Historia de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Salvat

Historia de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Salvat

Volumen 3

Salvat, S.A. de Ediciones

Dirección: Juan Salvat
Director editorial: Joaquín Navarro
Coordinación: José M.ª Balbás

Publicado por:
Salvat, S.A. de Ediciones
Arrieta, 25. Pamplona, España


Edición basada en el texto original del Teniente Coronel Eddy Bauer
Documentación IDÉES ET ÉDITIONS, París

Impresión:
Gráficas Estella, S.A. Estella (Navarra) - 1979
Depósito Legal: NA. 394-1979
ISBN: 84-7137-595-8, tomo 3
ISBN: 84-7137-592-3, obra completa
Printed in Spain

Dirección en Colombia:
Salvat Editores Colombiana, S.A.
Carrera 10, n.º 19-65, 4.º piso
Edificio Camacol-Apartado aéreo 6552
BOGOTÁ.

Dirección en Ecuador:
Salvat Editores Ecuatoriana, S.A.
Carrión 334 y 6 de diciembre
Casilla 2957 - QUITO





ÍNDICE DE CAPÍTULOS DEL TOMO III

ÍNDICE CARTOGRÁFICO





ÍNDICE DE BIOGRAFÍAS

Capítulo 15
La invasión de Francia

El funesto desarrollo de las operaciones en el norte de Francia obligó al general Weygand a abandonar su plan de contraofensiva de conjunto, pero le impuso con mayor urgencia la reconquista de las cabezas de puente que los alemanes habían establecido en la orilla izquierda del Somme. De ello dependía en gran medida el resultado de la batalla defensiva que se disponía a librar, hasta sus últimas consecuencias, entre Longuyon y Abbeville.

Para tal misión fueron designados, durante la retirada del Norte y la batalla de Dunkerque, el 7.° Ejército y el batallón Altmayer, convertido en 10.° Ejército el 28 de mayo de 1940.

Aguas arriba de Péronne, los esfuerzos de la 19.ª D.I. (general Toussaint), secundada eficazmente por los carros de la 2.ª D.C.R. (coronel Perré), condujeron a los franceses hasta la orilla del río. Los alemanes perdieron bastante terreno ante Péronne y Amiens, pero siguieron conservando el paso del Somme. No es de extrañar este semifracaso de los contraataques llevados a cabo por divisiones lanzadas al combate a medida que iban llegando y que abordaban al enemigo en frentes muy amplios para sus pequeñas fuerzas. La toma de la cabeza de puente de Abbeville correspondió a la 4.ª D.C.R., reconstruida de forma apresurada con 140 carros después de sus incursiones los días 17 y 19 de mayo y reforzada con 6 batallones de infantería. En las primeras horas de la tarde del 28 de mayo atacó las posiciones alemanas, sostenidas por un regimiento mixto de la 57.ª I.D. (teniente-general Blümm) y sembró el pánico entre las líneas enemigas al comprobar los defensores la impotencia de sus cañones anticarro de 37 mm contra los blindajes franceses. Desaprovechadas en ese momento las posibilidades, la brillante hazaña del general De Gaulle fue poco duradera, ya que en la noche del 28 al 29 el general Blümm recibió como refuerzo dos baterías de 88 mm D.C.A. que demostraron, como lo habían hecho en

▽ Las bombas se abaten sobre la infantería. Bajo el mando del general Weygand, las tropas francesas opusieron una obstinada resistencia al ataque desencadenado, al amanecer del 5 de junio, por el coronel-general von Bock en el conjunto del frente del Somme.

Bibliothèque Nationale - Signal





Associated Press

▲ Un grupo motorizado de reconocimiento precedía a cada división mecanizada alemana. Estos destacamentos jugaron un papel esencial en el avance de los blindados desde el comienzo de la ofensiva alemana: constituían sus patrullas de prevención de asaltos y emboscadas.

Arrás, su terrible eficacia contra los ingenios blindados.

Los días 29 y 30 de mayo, la 4.ª D.C.R. todavía experimentó un cierto avance, pero fracasó en la cresta del monte Caubert, y al tercer día de batalla, a pesar de la captura de 500 prisioneros, se encontraba reducida a 34 carros.

Iniciado de nuevo sobre otras bases el 3 de junio siguiente, el contraataque de Abbeville no tuvo mejor suerte, y al alba del 5 de junio el coronel-general von Bock atacaba en todo el frente del Somme.

El nuevo plan de defensa francés

En realidad sólo hubo una jornada de tregua entre los últimos reembarcos de Dunkerque y el desencadenamiento de la operación *Rot*, segunda y última fase de la ofensiva alemana en el Oeste.

Pero, mientras llegaban a un ritmo alucinante una sucesión de noticias tan desastrosas como desconcertantes, hay que señalar la prontitud y vigor de las reacciones del general Weygand, lo bien fundado de la mayor parte de sus decisiones y, sobre todo, la poderosa influencia moral que ejerció sobre sus subordinados (en pocos días levantó los ánimos hasta en los sectores claves del frente). Tal afirmación se funda menos en los testimonios de los combatientes franceses —se podría dudar de ellos—, que en los recuerdos y diarios de campaña de sus adversarios.

Tal fue el objeto de su nota del 24 de mayo acerca de la conducta a seguir contra las unidades blindadas apoyadas por la aviación. Habiendo recibido el día 25 su programa de defensa la aprobación unánime del Comité de Guerra, presidido por el presidente de la República, el 26 de mayo dictaba la «orden general de operaciones» en los términos siguientes:

«1.º La batalla de la que depende la suerte general del país será librada sin esperanza de retroceso sobre la posición que actualmente ocupamos; todos los jefes, desde el comandante de ejército hasta el jefe de sección, deben estar convencidos de la idea de batirse en su puesto hasta la muerte. Si los mandos dan ejemplo, sus tropas se mantendrán, y ellos estarán en el derecho, si fuera preciso, de obligarles a obedecer.



< Nombrado subsecretario de Estado para la Guerra el 6 de junio por Paul Reynaud, el general De Gaulle asiste al Consejo de Ministros.

2.º Para tener la seguridad de detener al enemigo es necesario dar prueba de una constante agresividad. Si el enemigo manifiesta intenciones ofensivas en un sector, es preciso responder mediante contraataques sin tregua, rápidos. Si el enemigo consigue establecer en nuestro frente una de esas cabezas de puente de las que se sirve para lanzar sus carros y pasar a continuación al ataque blindado, es necesario, por mínima que sea la cabeza de puente, rechazar al enemigo hacia sus líneas aplastándolo bajo el fuego de la artillería y de la aviación y contraatacando.

A la infiltración hay que responder con la infiltración. Si una unidad comprueba que la unidad vecina ha sido debilitada, de ningún modo debe replegarse, sino que debe tratar de restablecer la situación y si no lo logra debe adoptar la táctica del erizo, constituyendo un enclave de resistencia.

Esto es tan aplicable a la división como al regimiento, al batallón o a la compañía.

3.º Todas las retaguardias de la línea principal, de adelante hacia atrás, y en la mayor profundidad posible, deben estar organizadas en una red de centros de resistencia, en particular en las vías principales de acceso por las que los alemanes han avanzado siempre.

Vigilar de cerca las destrucciones.

4.º Es preciso que todos los generales de división mantengan frecuentes contactos con sus coroneles, los coroneles con sus jefes de batallón, los jefes de batallón con sus compañías, los capitanes y tenientes con sus secciones y sus hombres. *Actividad-Solidaridad-Resolución*» (1).

La nota del 24 de mayo preveía asimismo los abastecimientos para la eje-

∨ El presidente del Consejo, rodeado de sus colaboradores, el 5 de junio: hombres políticos y personalidades extraparlamentarias unidos. De izquierda a derecha: Frossard, Chichery, Reynaud, Prouvost, director de «Paris-Soir» nombrado para Información, Février, Delbos, Pernot y el general De Gaulle.







Bibliothèque Nationale - Signal

◁ Los convoyes alemanes, cargados de pesado material, avanzan superando todos los obstáculos.

cución de este plan e improvisaba, frente a la acción combinada del «tándem carro-avión», una táctica defensiva cuya aplicación, con medios limitados por la catástrofe de mayo de 1940, costó muy cara a los vencedores de esta primera campaña de Francia.

En suma, convenía, según Weygand, disociar, diezmar y a continuación aniquilar a los *Panzer* en la profundidad de un campo de batalla organizado y, a este efecto, sustituir, como escribía al respecto, «la noción de línea por la de dominio de todas las comunicaciones», mediante la organización del terreno, el establecimiento de la artillería en puntos de apoyo cerrados, el empleo de un tercio de ésta en la lucha anticarro y el camuflaje de las posiciones.

El conjunto de estas medidas, se creía, bastaría para impedir a la infantería alemana seguir a sus carros e infiltrarse en la posición, mientras estos últimos, interceptados los camiones que les suministraban municiones y gasolina, caerían bajo el fuego cruzado de la infantería y la artillería francesas. En este instante crítico para el asaltante, sonaría para el defensor la señal de operaciones de limpieza a cargo de la infantería, o de contraataques de mayor envergadura a base de blindados.

Si se perfecciona el sistema preconizado en la nota del 24 de mayo, anotando en las casillas vacías del tablero los millares de minas anticarro y antipersonal que faltaban en el dispositivo francés del 5 de junio de 1940, obtendremos un campo de batalla bastante parecido al que retardó el avance angloamericano del 6 de julio de 1944 en Caen y en el Bocage normando.

Wiener Library - E. Twardy

◁ En la página anterior, los pueblos del norte de Francia delatan en sus calles la violencia de los combates artilleros.



Wiener Library — E. Tweedy

△ El plan estratégico del general Weygand, apoyado en un número muy escaso de blindados, no pudo contener la irrupción de los «Panzer».

¿Podía haberlo hecho mejor Weygand?

En la obra que dedicó a los acontecimientos militares de 1940, el coronel Goutard reprocha al general Weygand el hecho de haberse atenido al principio, en su opinión ya caduco, del «frente continuo». Pero además de que el pasaje anteriormente citado de la nota del 24 de mayo suavizaba de forma notable lo que esta noción tenía anteriormente de estática, se puede oponer a esta crítica que, a menos de que se dispusiera de una cantidad de mano de obra mecanizada, capaz de intervenir en el plazo más corto de tiempo posible en el flanco de las columnas del invasor, cualquier otro dispositivo que no fuera el prescrito por la «orden general de operaciones» del 26 de mayo hubiera abierto el territorio de Francia, de forma deliberada, a la irrupción torrencial de los *Panzer*.

¿Existía esta cantidad de fuerza mecanizada en el momento en que el general Weygand se disponía a enfrentarse, con sus recursos disminuidos en una tercera parte, a un nuevo asalto de un enemigo intacto? Sí, afirma en sus *Mémoires de guerre* el general De Gaulle, quien asegura haberle sugerido, el 1 de junio, refundir en dos grupos los 1.200 carros modernos que estaban a su disposición; añadiéndoles infantería y artillería, y colocando el principal al norte de París y el otro al sur de Reims, hubiesen estado en condiciones de materializar la maniobra esbozada *a posteriori* por el coronel Goutard. Así se hubiera obtenido, escribe, «una posibilidad de actuar en el flanco de uno u otro de los cuerpos mecanizados alemanes cuando, avanzando en la dirección de su marcha, después de la ruptura de nuestro frente, se hallaran más o menos dislocados en anchura y desplegados en profundidad» (2).

En su respuesta al general De Gaulle, aparecida en 1955, el general Weygand se disculpa por no haber conservado ningún recuerdo de esta conversación. Sin embargo, cuando afirma no haber tenido en aquel momento más de 250 carros modernos a su disposición, y no más de 1.200 en total, es forzoso darle la razón, dado que un documento de la época no atribuye más que 86 carros B y H a la 3.ª D.C.R., 50 a la 4.ª e ignora el número de ingenios blindados encuadrados en la 2.ª D.C.R. el 5 de junio de 1940, lo que hace pensar que no se encontraba más favorecida que las otras dos. En cuanto a la 7.ª D.L.M., de reciente formación, aun cuando en esta época

contara con todas sus fuerzas, no habría agrupado más de 174 ingenios blindados, la mitad SOMUA y el resto H 35. Las 2.ª, 3.ª y 5.ª D.L.C. habían sobrevivido al desastre, pero estaban reducidas a un puro esqueleto.

Los detractores del general Weygand han sostenido, además, que la defensa simultánea de París y de la línea Maginot estaba condenada a una catástrofe inevitable. En nuestra opinión, esta afirmación es muy precipitada. En lo que respecta a la región parisiense, se habían establecido cálculos para determinar las repercusiones que tendría en la producción de guerra el mantenimiento de una u otra línea natural. Pero se llegó a la conclusión de que, tras la pérdida de los recursos industriales del Norte, fundamentales para la construcción de carros, se imponía de forma indiscutible la resistencia sobre la posición Somme-Aisne.

Por otra parte, si bien es cierto que abandonando la línea Maginot se hubieran podido encontrar frentes más cortos y más fáciles de defender, no menos cierto es que tan grave medida sólo suponía desventajas desde el punto de vista militar. Con ella se hubiera perdido el apoyo de la amplia fosa del Rhin y de los poderosos conjuntos fortificados edificados entre el Rhin y el Mosela, que permitían asegurar la defensa de un frente de 350 km con sólo 17 divisiones, 10 de ellas de reserva tipo «B».

El traslado del 3.er grupo de ejércitos de las orillas del Saône a las del Somme había conducido a la unión del 8.º Ejército (de las órdenes del general Garchery, a las del general Laure) al 2.º grupo de ejércitos; le correspondía rechazar al enemigo tanto si trataba de cruzar el Rhin entre Bâle y Estrasburgo, como si se adelantaba con la misma intención por el territorio suizo. Le seguía, de Sélestat a Bitche, el 5.º Ejército del general Bourret y, a continuación, interceptando el valle del Mosela, el 3.er Ejército (general Condé).

El general Weygand dispuso del 4.º Ejército para otros fines, y encomendó en adelante la defensa de la brecha del Sarre al destacamento del general Hubert. Ante los indicios que hacían prever una ofensiva «en tenaza» del grupo de ejércitos «C», sobre el frente del Sarre y a través del Rhin en Neuf-Brisach, el general Prételat se encontraba realmente en una posición delicada.

El general Huntziger acababa de ser designado por el comandante en jefe para el mando del 4.º grupo de ejércitos. Su ejército, ahora bajo las órdenes del general Freydenberg, cerraba el paso al enemigo de las rutas del Argonne; a su izquierda, el 4.º Ejército (general Réquin) defendía la línea del Aisne, entre Attigny y Neufchâtel. Las 12 divisiones del 4.º grupo de ejércitos se extendían en un frente de 120 km, pero aunque el bosque de Argonne favorecía la defensa, la fosa del Aisne y el llano gredoso de Champagne, con sus bosquecillos achaparrados y sus pueblos con casas de barro, favorecían tanto un posible ataque blindado que

▽ El 28 de mayo de 1940, el coronel De Gaulle (abajo, con uniforme de general) atacó con su unidad blindada las posiciones defendidas en el Aisne por un regimiento alemán de la 57.ª D.I. Conseguiría un brillante éxito que le hizo acreedor de una mención en la orden del día del ejército, y la promoción al grado de general de brigada con carácter temporal.



en medios militares franceses se conocía como el «carródromo».

Por último, los 240 km de frente entre Neufchâtel-sur-Aisne y Abbeville se encomendaron al 3.er grupo de ejércitos (general Besson), que agrupaba 3 ejércitos: sobre el Aisne el 6.º Ejército (general Touchon); a continuación, interceptando las direcciones de Compiègne y de Beauvais, el 7.º Ejército (general Frère), y, por último, en el bajo Somme el 10.º Ejército (general Robert Altmayer). A razón de una división por cada 14 km de frente,



Süddeutscher Verlag

△ Rendición de un tanque francés «B 1 bis», monstruo de 32 tm invulnerable a las baterías anticarro: los alemanes se vieron obligados a utilizar contra él cañones D.C.A. de 88 mm.

el general Besson oponía al enemigo una organización muy desplegada, mientras los alemanes disponían de siete cabezas de puente en la orilla izquierda del Somme.

Incluidas 16 divisiones de infantería como reserva del grupo de ejércitos, 7 divisiones acorazadas, mecanizadas y de caballería y 4 divisiones inglesas y polacas, el general Weygand disponía de 71 divisiones. Y para alcanzar este número había tenido que recurrir a las reservas de los teatros de operaciones alpino y del norte de África.

Tal era el balance funesto de la primera parte de la campaña, a lo largo de la cual habían sucumbido 25 divisiones de infantería, 13 de ellas de las 31 de activo y, de entre las 13, 6 divisiones motorizadas sobre 7. Semejante suerte habían seguido 6 de las 13 D.L.C., D.L.M. y D.C.R. que el general Gamelin había mencionado en su orden de batalla el 10 de mayo anterior. Con los menguados recursos mecanizados que le quedaban, su sucesor había formado tres grupos de intervención; a las órdenes, respectivamente, de los generales Pétiet, Audet y Buisson, se encontraban el 5 de junio de 1940 en estado de alerta, el primero alrededor de Forges-les-Eaux, el segundo en la región de Beauvais y el tercero en la de Vouziers. El general Weygand no había necesitado recibir sugerencias de nadie para constituir unas reservas blindadas.

A partir de estos presupuestos se comprende que, una vez adoptado su plan de operaciones por el Comité de Guerra del 25 de mayo, el comandante en jefe se negara a sumarse a los proyectos de Paul Reynaud, quien le pedía, en una nota fechada el 29 de mayo, «estudiar la puesta en estado de defensa de un reducto nacional alrededor de un puerto de guerra, que nos permitiera utilizar la libertad de los mares y especialmente comunicarnos con nuestros aliados. Este reducto nacional debería estar preparado y aprovisionado especialmente de explosivos como *una verdadera fortaleza*. Comprendería la península bretona. Así, el Gobierno permanecería en la metrópoli y continuaría la guerra utilizando nuestros ejércitos navales y nuestra aviación, que sería empleada en África del Norte» (3).

Por seductora que fuera esta idea, era irrealizable con los medios y el tiempo de que se disponía a finales de mayo de 1940. Es lo que demuestra, en nuestra opinión irrefutablemente, el general Weygand cuando escribe: «La organización de una verdadera fortaleza exigía, junto a la construcción de instalaciones de campaña en una longitud de casi 150 km, efectivos, ingenios bélicos de toda clase, en particular anticarros y antiaéreos. Todos estos recursos nos hacían ya falta sobre la línea de defensa en curso de formación sobre

▷ En la página siguiente, una columna motorizada alemana atraviesa un pueblo de las Ardenas en llamas





△ «Luchar en su puesto hasta la muerte». Las divisiones defensoras de la línea del Somme cumplieron esta orden del general Weygand con admirable valor.

Wiener Library

el Somme y el Aisne. No era cuestión de distraer ningún elemento; y aunque se hubiera podido, su realización era inviable en tan corto tiempo» (4).

El apoyo aliado

En estas trágicas condiciones, ¿qué apoyo podía esperar Francia de sus aliados?

En el 2.º grupo de ejércitos, el general Prételat disponía de 2 divisiones de infantería polacas que se batirían admirablemente en circunstancias desesperadas. El comportamiento de la 51.ª D.I. británica, a la izquierda del 10.º Ejército, fue también destacable. En cuanto a la división blindada Evans, que combatía en el mismo sector, era, según uno de sus oficiales citado por Peter Fleming, una «caricatura de división blindada», que no poseía «ni la mitad de su efectivo reglamentario de carros, ni cañones de campaña, ni un número suficiente de piezas anticarro y antiaéreas; sin infantería, sin el apoyo de la aviación, privada de la mayor parte de sus servicios auxiliares, con una parte de su Estado Mayor en un vehículo de mando «blindado» con una contrachapa...» (5).

El presente, no era, pues, halagüeño, y menos el futuro de la cooperación británica en la batalla de Francia. En la sesión del Consejo Supremo que se ce-



Wiener Library

lebró en París el 31 de mayo, Winston Churchill dio muestras de su acostumbrada resolución, pero cuando se llegó a las decisiones sobre la ayuda multiplicó las reticencias y circunloquios. Así lo pone de manifiesto el acta de la sesión: «Winston Churchill hace observar que el problema de la invasión de Inglaterra ha cambiado de aspecto, y que no puede prometer nada antes de saber lo que va a obtener del Norte.

En lo que respecta a la aviación, no está autorizado por su Gobierno para conceder más apoyo que el dado» (6).

Paul Reynaud, tratando de demostrar al primer ministro británico el «carácter vital» de la batalla del Somme, prosiguió en estos términos su informe, establecido según las notas de Paul Baudouin: «Churchill declara finalmente que va a reflexionar sobre las peticiones francesas y responder rápidamente. Quizá se pudiera contar con una división canadiense dispuesta para el 22 de junio, o quizá con una división procedente de Dunkerque.

Catorce divisiones inglesas están instruyéndose, poseyendo sólo fusiles y unas ametralladoras. Su proyecto es obtener fuerzas de todo el Imperio.

— 8 batallones de la India.
— 8 batallones de Palestina.
— 14.000 soldados australianos.
— La 2.ª división canadiense.
— Una brigada procedente de Narvik.

Pero insiste en la necesidad de proteger a Inglaterra...» (7).

Tratándose de las fuerzas terrestres británicas, este triste balance, realizado en plena evacuación de Dunkerque, se corresponde con las cifras halladas en las publicaciones de la posguerra. Sin embargo, es lícito permitirse algunas dudas en cuanto a la pertinencia de los motivos que condujeron a Churchill a oponer un rechazo disimulado a Paul Reynaud, cuando éste le pidió la participación del *Fighter Command* de la R.A.F. en la batalla del Somme.

¿Hubiera cambiado la intervención de la R.A.F. el resultado del combate?

Los aduladores ingleses y franceses del gran estadista, sostienen a porfía que Gran Bretaña hubiera sido invadida en septiembre de 1940, si los cazas de la R.A.F. se hubieran sacrificado en la campaña de Francia. Esta opinión es

▽ Carros alemanes «Panzer III» en acción. El «Panzer III» disponía de una eficaz potencia de fuego: un cañón de 37 mm y dos ametralladoras. El grosor de su blindaje, sin embargo, no le protegía de los proyectiles de algunos carros enemigos. La O.K.H. disponía de 349 «Panzer III», repartidos entre las diferentes divisiones blindadas.





muy discutible. Supone por parte de Winston Churchill un pesimismo en cuanto a la capacidad de resistencia del Ejército francés que estaba muy lejos de sentir cuando negaba el apoyo de sus *Hurricane* y *Spitfire*. Su masiva intervención sobre el Mosa, Sambre, Oise y Somme, ¿hubiera sido capaz de destruir el tándem *Panzer-Stuka* que condujo a la *Wehrmacht* a la cita de Rethondes? La historia no puede repetirse. Pero, por lo menos, se puede considerar que el sacrificio del *Fighter Command* no se hubiera producido sin una contrapartida equiparable: es decir, que la *Lutfwaffe* hubiera sufrido pérdidas tan importantes, principalmente en bombarderos, que el *Blitz* del otoño de 1940 hubiera resultado imposible. Tanto más cuanto, en esta lucha aérea, los 600 cazas de la R.A.F. encargados de la tarea hubieran dispuesto de la colaboración de unos 350 ó 400 cazas franceses que dejaron de combatir en virtud del armisticio.

Las preocupaciones del general Weygand

Al presentar al Comité de Guerra del 25 de mayo su plan de batalla, el general Weygand no le había ocultado que, reducido a sus propias fuerzas y sin esperanza de refuerzos, podía llegar

Süddeutscher Verlag

△ **Un grupo de infantes alemanes ataca Como si de un ejercicio se tratara, avanzan impasibles bajo la metralla.**



Süddeutscher Verlag

el día en que el Ejército francés, debido a las pérdidas sufridas, fuera incapaz de resistir el empuje enemigo. Era preciso, indicaba, «resistir sobre la actual posición Somme-Aisne y defendernos hasta el último momento. La posición presenta numerosos puntos vulnerables, en particular el canal Crozat y Ailette. Por tanto, podemos ser destrozados. En este caso, los fragmentos constituirán nuevas unidades. Cada parte del ejército deberá batirse hasta el sacrificio total para salvar el honor del país» (8).

En este momento se produciría una intervención del presidente Lebrun que Paul Reynaud calificó como «desastrosa», pero que, en aquella ocasión, no dejaba de ser lógica. ¿Qué sucedería si los ejércitos franceses llegaban a ser destruidos? En este caso, al Gobierno no le quedaría libertad de elección si se le hicieran ofrecimientos de paz. Los compromisos suscritos con Gran Bretaña el 28 de marzo anterior impedían a Francia cualquier iniciativa separada de paz. Sin embargo, si el Reich presentaba unas condiciones «relativamente ventajosas», habría que examinarlas a fondo. Con el acuerdo de Reynaud, el general Weygand sugirió que se sondeara a Inglaterra acerca de las cuestiones que plantearía la destrucción de los ejércitos franceses.



Süddeutscher Verlag

△ Las piezas de artillería alemanas toman el relevo de los «Stuka» para bombardear las defensas francesas.



◁ Amiens cayó en poder de los alemanes después de una encarnizada defensa. En una triste paradoja, sobreviven los carteles del espectáculo «Narcisse» que había hecho reir a toda Francia a costa del ejército.



Al día siguiente de la capitulación belga, el comandante en jefe insistió de nuevo sobre este respecto ante el presidente del Consejo. Enumerándole los refuerzos que cabía solicitar de Inglaterra, añadía: «Por otra parte, parece necesario que el Gobierno británico sepa que puede llegar el momento en que Francia se encuentre, a pesar de sus deseos, en la imposibilidad de continuar una lucha militarmente eficaz para proteger su territorio» (9).

Ante esta hipótesis, Paul Reynaud, propuso la organización de un «reducto bretón». El 5 de junio el presidente del Consejo reestructuraba de nuevo su Gabinete. Daladier fue reemplazado en Asuntos Exteriores por Paul Baudouin, Lucien Lamoureux cedió la cartera de Finanzas a Bouthillier y, lo más importante, promovido a general de brigada de forma temporal, Charles De Gaulle fue nombrado subsecretario de Estado para la Guerra.

143 divisiones alemanas contra 71 divisiones francesas y aliadas

A las 71 divisiones del general Weygand, la operación *Rot* iba a oponer 143, es decir, 7 más de las que la O.K.H. había alineado el 10 de mayo precedente. Tres de ellas procedían de las fronteras germano-soviéticas, prue-



Δ Un grupo de asalto recuenta sus hombres entre las ruinas de Maubeuge. La defensa francesa le ha infligido graves pérdidas.



◁ Las divisiones motorizadas alemanas, dotadas de excepcional movilidad, aportan en todo momento su decisivo apoyo en los puntos críticos del frente.

◁ En la página anterior, el empleo de balsas neumáticas permitió a la «Wehrmacht» improvisar puentes de campaña y atravesar los cursos de agua franceses por los puntos menos vigilados.



∆ Los franceses volaron los puentes sistemáticamente ante el enemigo, con la esperanza de retrasar su avance. Pero los zapadores alemanes habían sido entrenados de modo especial en la construcción de obras rápidas.

ba del amistoso comportamiento de Stalin y Molotov. Otras 3 fueron sacadas del *Ersatzheer* o ejército de instrucción; por último, la división de infantería que ocupaba Dinamarca fue trasladada también al frente occidental. Hitler y la O.K.W. se instalaron en la aldea belga de Brûly-de-Pesches, no lejos de Chimay, donde se estableció la O.K.H.

El 5 de junio de 1940, a las 5 de la mañana, el 3.er grupo de ejércitos francés vio asaltadas sus líneas entre el meridiano de Abbeville y el de Laon por el grupo de ejércitos «B», dispuesto como sigue:

GRUPO DE EJÉRCITOS «B» (5-VI-40). CORONEL-GENERAL VON BOCK

Sector	Ejército	A.K.	I.D.	*Panzer*
Bajo Somme	4.º von Kluge	2.ª y 38.ª	6	15.ª Pz.K.: 5.ª Pz.D. 7.ª Pz.D. 2.ª M.D. 1.ª K.D. (Kavalleriedivision 11.ª brigada mot.
Amiens-Péronne	6.º von Reichenau	5.ª, 10.ª 40.ª, 44.ª	10	*Panzergruppe* Kleist: 14.ª M.K.: 9.ª Pz.D. 10.ª Pz.D. 13.ª M.D.
Laon	9.º Strauss	18.ª, 12.ª 43.ª	8	16.ª Pz.K.: 3.ª Pz.D. 4.ª Pz.D. M.D.S.S. «V» (Verfügung`
En reserva		1.ª, 8.ª	10	
Totales	3	11	34	Totales: 1Pz.Gr. 10 Pz., M y K.D. 3 Pz. y M.K. + 1 brigada

Total general: 3 ejércitos; 1 Pz.Gr.; 14 A.K., Pz.K. y M.K., 44 I.D., Pz.D., M.D. y K.D. + 1 brigada.

Este contingente formidable se enfrentaba a las 16 divisiones de los 6.º, 7.º y 10.º Ejércitos que ocupan la primera posición francesa del frente del Aisne y el Somme. Como los sotos y pendientes del Chemin-des-Dames impedían cualquier acción de los blindados, fue en el llano de Picardía donde se desplegaron en masa con el apoyo de la aviación: el *Panzergruppe* Kleist a la salida de Péronne y Amiens; el 15.ºPz.K. en la desembocadura del Longpré, donde la 7.ª Pz.D. (Rommel) defendía el puente del ferrocarril. A los dos días la batalla hacía estragos en ambos bandos, sin que en las líneas francesas apareciera signo alguno de disolución.

En la tarde del «día D», el coronel-general von Bock anotaba en su diario de combate: «Los franceses se defienden con obstinación».

La nueva táctica que oponen a los *Panzer* no les servirá de nada a largo plazo, pero «al menos en este momento procura la ventaja siguiente: que en las regiones de Amiens y Péronne, si bien a nuestras divisiones blindadas les ha sido posible hacer avanzar sus carros en los intervalos de separación de los puntos de apoyo enemigos, nuestros fusileros, atacados por fuego lateral desde los pueblos, no han podido seguir adelante. Por eso no ha sido posible desplegar hoy las divisiones motorizadas» (10).

Para el 9.º Ejército los éxitos iniciales del ataque habían sido igualmente mediocres.

Tal impresión en el mando del grupo de ejércitos «B» significaba que, en el fondo, afrontaban una dura prueba. En Ablaincourt el capitán Jungenfeld, que mandaba un batallón de carros en la 4.ª Pz.D., pierde nueve carros en pocos minutos. Algo más tarde, en los accesos a Omiécourt, tiene nuevas bajas, de forma que hacia mediodía, aún habiendo penetrado 10 km en la posición enemiga, describe la situación de la siguiente forma: «Ante nosotros, cada pueblo y cada bosque, cada grupo de



◁ Motociclistas de los grupos de reconocimiento estudian detenidamente el itinerario que deberán abrir a la división blindada.



▷ El camuflaje confiere a veces un insólito aspecto a las autoametralladoras alemanas

Ullstein

▽ Para este soldado francés, la guerra y su vida han concluido sobre el empedrado de una calle del Norte que vino a defender.



Ullstein

árboles, está, en el sentido literal de la palabra, atestado de cañones y defensas: incluso una parte de la artillería nos ataca eficazmente con tiro directo. Detrás de nosotros tiene lugar una lucha encarnizada, en la que se combate pueblo por pueblo y casa por casa. No es de extrañar, pues, que se nos dispare desde cuatro direcciones, y puede decirse que nadie sabe dónde está la vanguardia ni dónde la retaguardia».

Y al día siguiente añadiría: «Al requerimiento de que se rinda (el enemigo) responde negativamente y redobla el fuego. Aquí son soldados en activo los que combaten; no conocen la debilidad ni la vacilación» (11).

Si se piensa que la 19.ª D.I., a la que así se describe, defendía 11 km contra 2 cuerpos de ejército alemanes, sobra cualquier comentario. El mismo 6 de junio, von Bock escribía en su diario: «Dura jornada, rica en crisis. Parece que caemos en desgracia». Pero en el momento en que, «afligido», iba a ordenar a su 14.º M.K. interrumpir el combate en Amiens para reforzar el ataque del 16.º Pz.K. ante Péronne, conocería sucesivamente el éxito de sus 9.º y 4.º Ejércitos.

A la izquierda, el 9.º Ejército había conquistado el Chemin-des-Dames y llegaba al Aisne en Soissons. Más aún: por la derecha, el 15.º Pz.K. había con-

KARL R. G. VON RUNDSTEDT

Nacido en Aschersleben, en 1875, y formado en la Escuela de Cadetes de Oranienbourg, von Rundstedt siguió en principio los cursos de la Academia de Guerra de Berlín. Sus brillantes cualidades y su carácter, impregnado de una larga tradición militar, atrajeron la atención de sus superiores sobre su persona: durante toda la primera Guerra Mundial perteneció en calidad de agregado al Gran Cuartel General.

Desde ese momento, continuaría dentro de las esferas del alto mando alemán hasta 1945. Su maestro e inspirador en materia de artes militares sería el general Seeckt. En el periodo de entreguerras consagró prácticamente todos sus esfuerzos a la organización de la Reichswehr. *General desde 1927, von Papen le confió cinco años más tarde el gobierno militar de Berlín.*

Su escaso entusiasmo hacia el régimen nazi le indujo a retirarse en 1938, pero Hitler le confió el mando de un grupo de ejércitos en el desencadenamiento de la ofensiva en el oeste, en Polonia, y después en Francia. Las tropas dirigidas por von Rundstedt jugaron un importante papel en el éxito del plan alemán, que consistía en irrumpir en las Ardenas para abrir un paso en el Mosa

Trasladado después al frente ruso, von Rundstedt mandó el grupo de ejércitos del sur y se apoderó de Ucrania. Sin embargo, poco partidario de una ofensiva de invierno, presentaría en noviembre de 1941 su dimisión.

Tras darle la razón los acontecimientos, Hitler le confió la dirección de todo el frente Oeste, en Francia, hasta ser reemplazado por von Kluge después de su fracaso en la batalla de Normandía. Von Rundstedt no participó en el complot de los generales contra Hitler, inhibición que le valió, sin duda, dirigir la ofensiva alemana desencadenada in extremis *en las Ardenas, último obstáculo de cierta entidad a superar por los Aliados.*

Internado en Nuremberg, en Londres y en Hamburgo, von Rundstedt se retiró a Hannover, donde falleció en 1953.



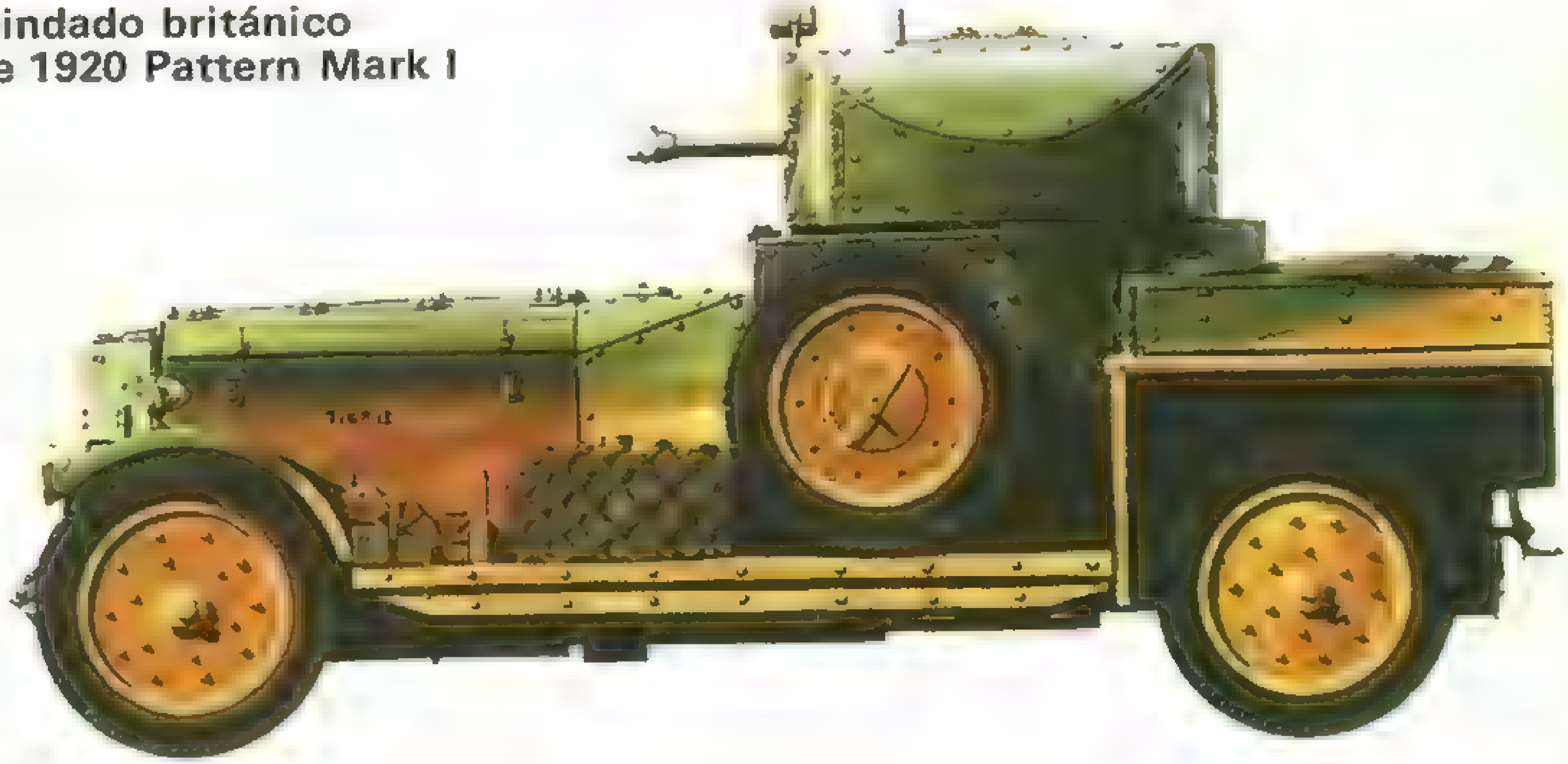
Wiener Library · E. Tweedy

△ «Detrás de nosotros tiene lugar una lucha encarnizada, en la que se combate pueblo por pueblo y casa por casa», escribiría el 5 de junio de 1940 un oficial de la 4.ª Pz.D., que operaba en el frente del Somme.

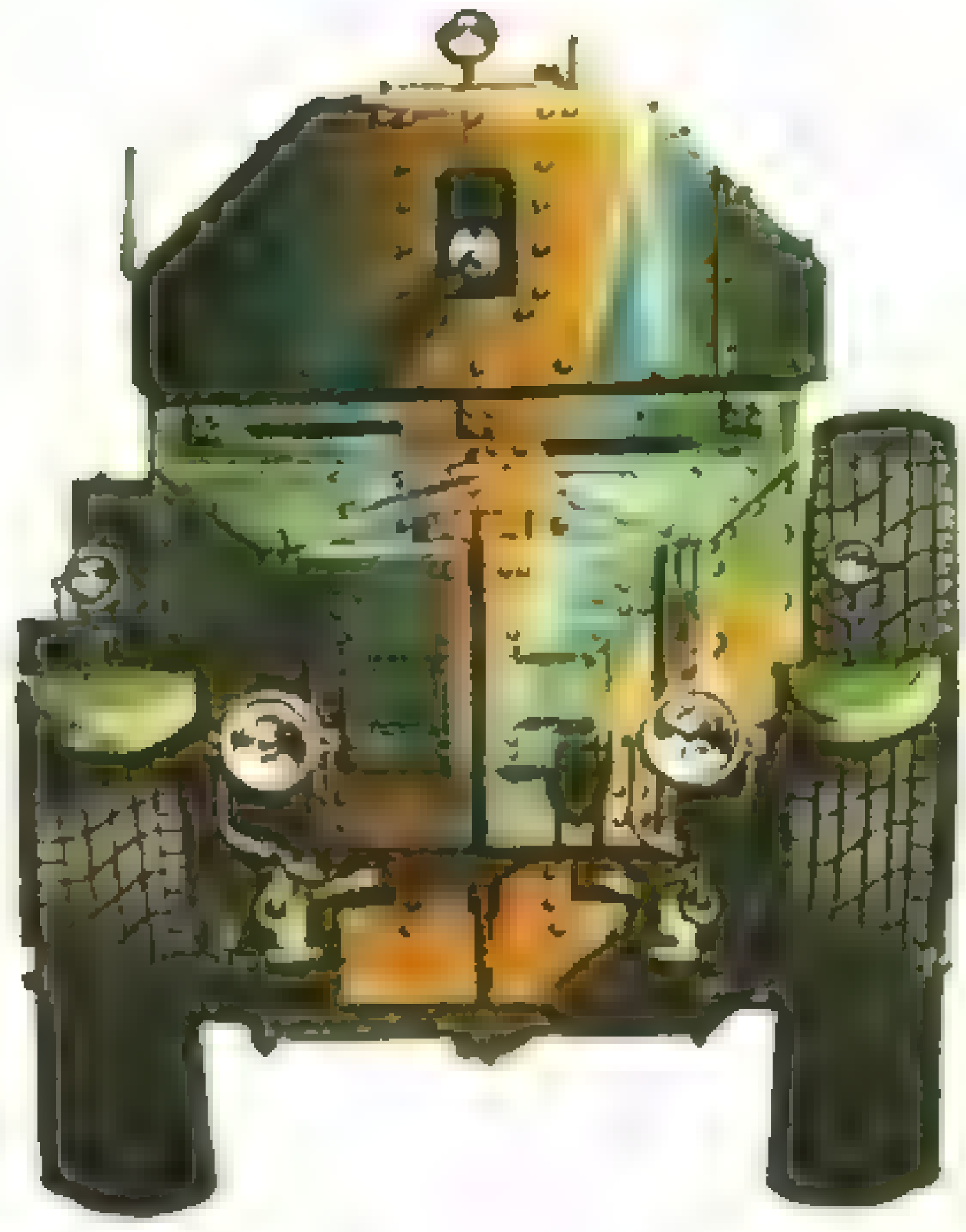
seguido finalmente romper en su centro al 10.º Ejército francés, lo que permitió a Hoth poner en marcha a Rommel que, a partir del 7 de junio de 1940, avanzó en tromba sobre Formerie y después sobre Forges-les-Eaux, dispersando a la 17.ª D.L.I.

En estas condiciones, el general Besson hubo de ordenar al general Frère alinear a su 7.º Ejército sobre el 6.º, por su derecha, y sobre el 10.º, por su izquierda. Pero este repliegue tuvo como consecuencia el sacrificio, si no total de las divisiones que tan valientemente habían defendido la línea del Somme, sí por lo menos de la mayor parte de su material pesado. Por otra parte; la 7.ª Pz.D., explotando a fondo su victoria del 7 de junio, se lanzó sobre Elbeuf, donde los puentes del Sena saltaron ante sus primeros carros, alcanzando después la Mancha en Fécamp. En consecuencia, quedó acorralado contra el mar el 9.º C.E. (general Ihler), que encuadraba las 31.º y 40.ª D.I. francesas, una parte de la 51.ª D.I. británica y lo que quedaba de las 2.ª y 5.ª D.L.C. El 12 de junio, 46.000 aliados deponían las armas en Saint-Valéry-en-Caux.

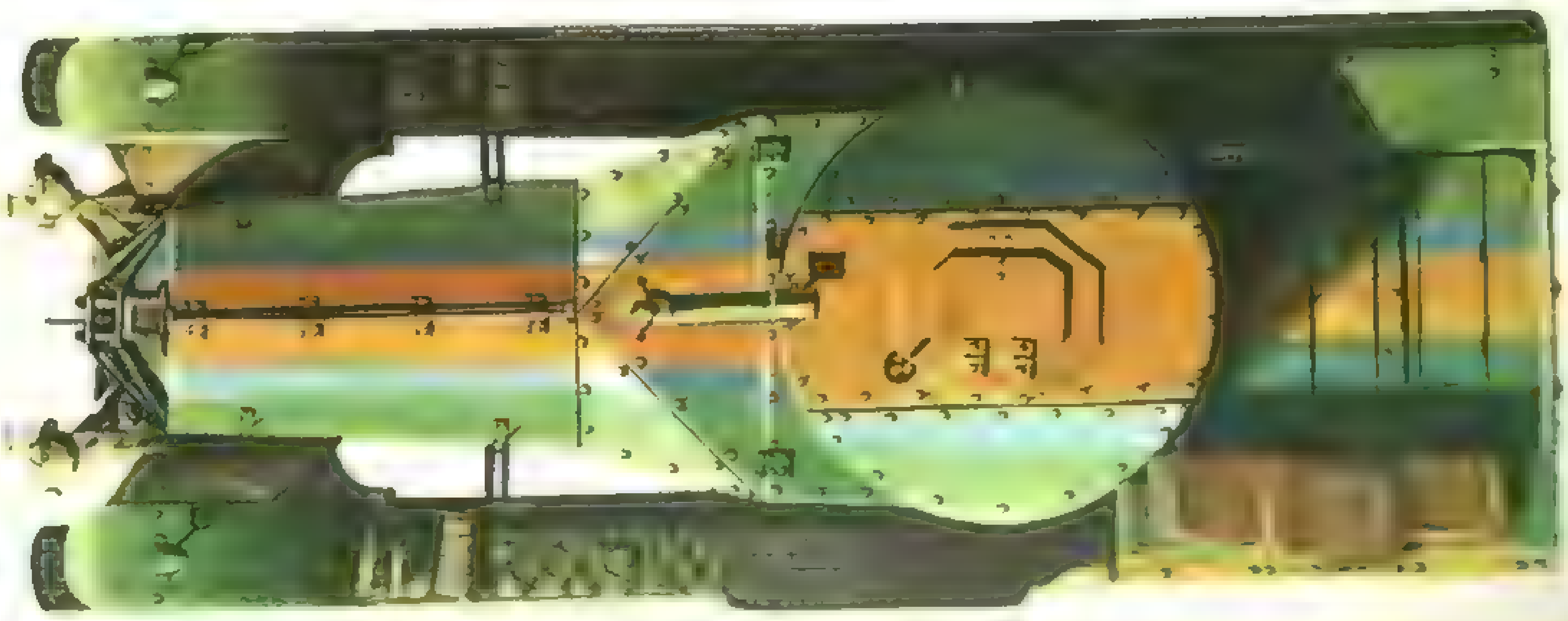
Vehículo blindado británico Rolls-Royce 1920 Pattern Mark I



Peso: 3,8 tm.
Armamento: una ametralladora Vickers de 76 mm.
Blindaje: 9 mm.
Motor: Rolls-Royce de 50 CV.
Velocidad: 72 km/h.
Autonomía: 290 km.
Longitud: 5 m.
Anchura: 1,90 m.
Altura: 2,30 m.
Tripulación: 3 hombres.



La mayor parte de los vehículos Rolls-Royce utilizados al comienzo de la campaña del norte de África tenían un techo abatible con una torreta provista de un fusil anticarro Boys, una ametralladora ligera Bren y un lanza-humos





Robert Hunt

El 6 de junio el general Réquin y el Estado Mayor del 4.º Ejército francés tomaban a su cargo la defensa del Aisne entre Neufchâtel y Attigny. Tres días más tarde, el grupo de ejércitos «A» entraba a su vez en combate y lo hacía poniendo de manifiesto una aplastante superioridad numérica y material.

La batalla de Champagne

El coronel-general von Rundstedt había repartido sus recursos como se indica en la página siguiente.

El ataque alemán del 9 de junio, además de al 4.º Ejército, englobó también al 7.º C.E. que, entre Fismes y Neuf-

△ Los estragos de la guerra azotan a la población civil de ciudades y pueblos. Los combates se hacen más violentos a medida que los alemanes avanzan en territorio francés.

▷ **Composición y distribución de las fuerzas del grupo de ejércitos «A», triunfador en la batalla de Champagne a las órdenes del coronel-general von Rundstedt.**

GRUPO DE EJÉRCITOS «A», EL 9 DE JUNIO DE 1940
CORONEL-GENERAL VON RUNDSTEDT

Sector	Ejército	A.K.	I.D.	*Panzer*
Chemin des Dames	2.º von Weichs	6.ª, 9.ª 26.ª	8	*Panzergruppe* Guderian: 39.º Pz.K. (1.ª Pz.D., 2.ª Pz.D., 29.ª M.D.); 41.º Pz.K. (6.ª Pz.D., 8.ª Pz.D., 20.ª M.D.)
Aisne	12.º List	3.ª, 13.ª 17.ª, 23.ª	12	
Argonne	16.º Busch	7.ª, 31.ª 36.ª	12	
En reserva		11.ª	8	Totales: 1 Pz.Gr. 2 Pz.K. 6 Pz.D. y M.D.
Totales	3	11	40	
Total general: 3 ejércitos; 1 Pz.Gr.; 13 A.K. y Pz.K.; 46 I.D., Pz. y M.D.				

▽ **La artillería pesada alemana en acción, el 5 de junio, sobre la fosa del Aisne...**



Suddeutscher Verlag

châtel-sur-Aisne, formaba el ala derecha del 6.º Ejército, y al este de Attigny la izquierda del 2.º Ejército. La fosa del Aisne que prolonga el canal de las Ardenas obstaculizaba una acción inmediata del *Panzergruppe*, por lo que ese día la lucha se limitó al enfrentamiento de los medios llamados clásicos en 1940, es decir, 7 divisiones de infantería francesas se vieron asaltadas por el doble de grandes unidades del mismo tipo, de este a oeste, de los 12.º y 2.º Ejércitos alemanes.

En esta lucha desigual, los franceses hicieron un buen papel. El 17.º A.K., que formaba el flanco izquierdo del general List, fue derrotado sobre el canal de las Ardenas por la 36.ª D.I. del general Aublet, y en la región de Voncq uno de los regimientos de su 26.ª D.I. tuvo cerca de 600 muertos y heridos y más de 400 prisioneros. En el Aisne, el 23.º A.K. no conoció mejor suerte frente a la 14.ª D.I. (general Lattre de Tassigny). Atacado oportunamente y con vigor, perdió las cabezas de puente que había conseguido en la orilla izquierda del río y cedió un millar de prisioneros, hecho que inspiraría al general Schubert, comandante de esta gran unidad, las siguientes líneas escritas en su diario: «La ofensiva había encontrado un enemigo cuya moral no



Süddeutscher Verlag

◁ **La catedral gótica de Amiens permanece intacta en medio de las ruinas que testimonian la violencia de la lucha por la ciudad.**

estaba en absoluto quebrantada y que, en una posición muy bien instalada, sufría el tiro de preparación de la artillería con escasas pérdidas.

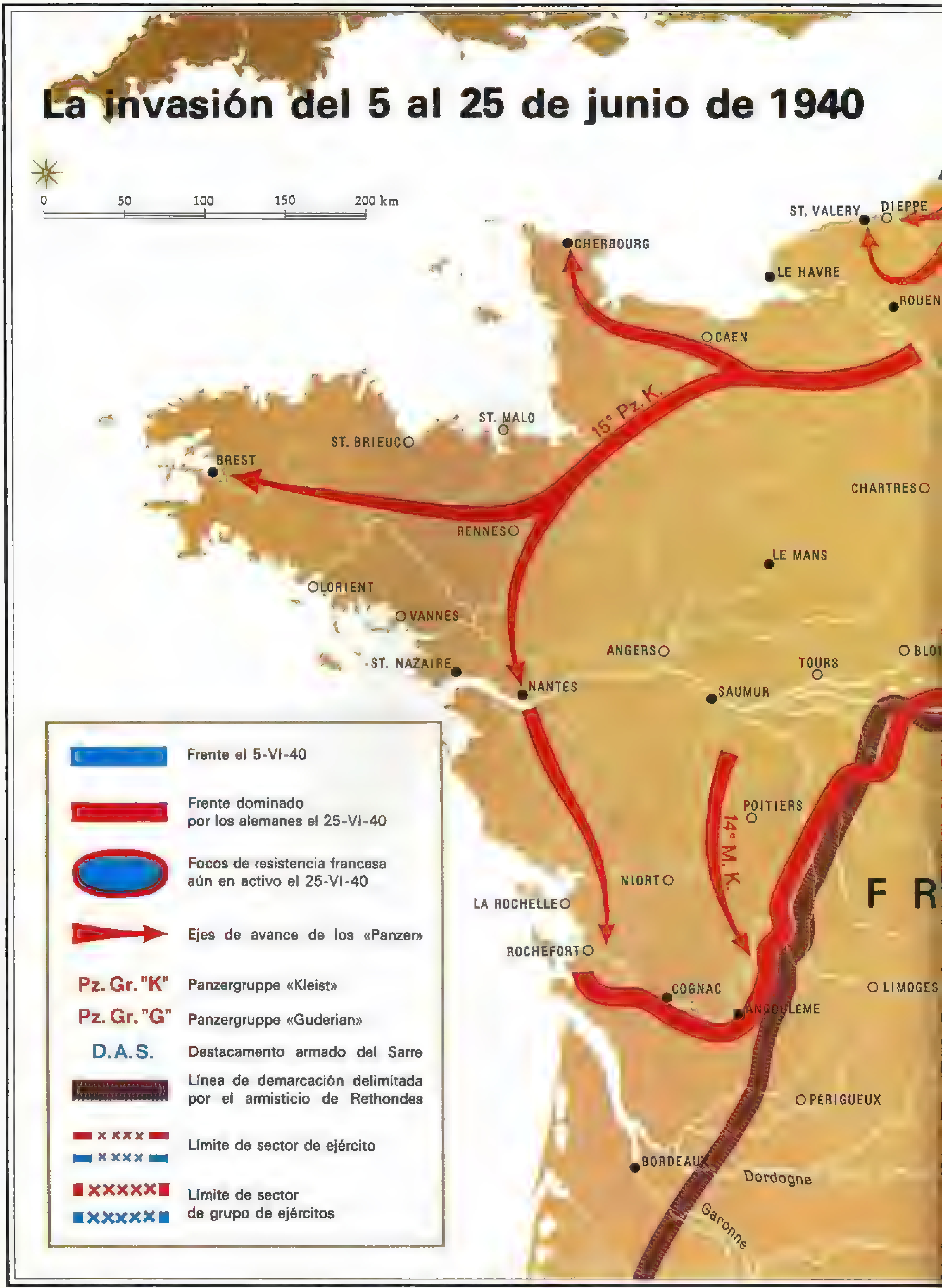
... La actitud del enemigo y su táctica se diferenciaban completamente de las de los primeros combates. Las unidades de la 14.ª división dejaron aproximarse al máximo a la infantería alemana para obtener una eficacia segura.

... En muchos puntos, tiradores apostados en los árboles continuaron disparando hasta el último cartucho, sin hacer caso del avance de las fuerzas alemanas... La moral de la 14.ª división francesa era extraordinaria. Los franceses recogían a los heridos, cuando éstos no podían ser evacuados por sus camaradas, y los curaban. Dejaron víveres a los heridos que no pudieron trasladar durante su repliegue de la noche del 10 al 11 de junio.

... La 14.ª D.I. se batió el 9 y el 10 de junio de una forma que recuerda la actitud de las mejores tropas francesas de 1914-1918 en Verdún» (12).

El ala derecha del general List y el 2.º Ejército alemán tuvieron más suerte. Ni la 10.ª D.I., en la región de Rethel, ni la 2.ª D.I. en la de Château-Porcien, consiguieron rechazar a los alemanes a la orilla norte del Aisne. De este modo, el comandante del 12.º Ejército pudo hacer pasar el río al *Panzergruppe* Guderian, cuyo 39.º Pz.K. se lanzó hacia el sur desde el amanecer del día 10. Durante la tarde del mismo día, fue contraatacado

La invasión del 5 al 25 de junio de 1940





BÉLGICA
ALEMANIA
ANCIA
SUIZA
ITALIA
CALAIS
BOULOGNE
BRUXELLES
ROUBAIX
LIÈGE
NAMUR
AACHEN
KÖLN
BONN
KOBLENZ
FRANKFORT
MAINZ
WORMS
ABBEVILLE
AMIENS
PERONNE
CHARLEVILLE
LUXEMBOURG
SAARBRUCKEN
REIMS
VERDUN
METZ
NANCY
STRASBOURG
OFFENBOURG
KARLSRUHE
PARIS
FONTAINEBLEAU
TROYES
ORLEANS
LANGRES
BELFORT
FREIBURG
BASEL
ZURICH
DIJON
BESANÇON
BERN
BOURGES
NEVERS
LAUSANNE
GENÈVE
BOURG
CLERMONT-FERRAND
LYON
CHAMBERY
ST. ETIENNE
GRENOBLE
AURILLAC
VALENCE
AOSTA
TURIN
4.º Ejército italiano
Pz. Gr. "K"
4ª A.
6ª A
9ª A
10ª A.
2ª A.
12ª A.
7ª A.
6ª A.
4ª A.
2ª A.
3ª A.
D.A.S.
5ª A.
G.A. 3
G.A. 4
G.A. 2
G.A. "C"
14ª M.K.
39ª Pz.K.
41ª Pz.K.
16ª Pz.K.
Sambre
Maas
Mosel
Sarre
Rhin
Aisne
Oise
Seine
Marne
Yonne
Doubs
Saone
Rhone
Rhône

de flanco por el grupo mecanizado del general Buisson, y los grandes carros B 1 *bis* de la 3.ª D.C.R. le infligieron «pérdidas amargas y sensibles». Pero, en definitiva, todo esto sirvió de poco. A la izquierda del 4.º Ejército, el hundimiento del 7.º C.E. abría una enorme brecha en el dispositivo, brecha por la que se precipitaban los *Panzer*. La tarde del 12 de junio, mientras Guderian llegaba a Châlons-sur-Marne, el general Réquin era llamado por teléfono por su camarada Touchon, comandante del 6.º Ejército, quien le decía: «Tengo órdenes de cubrirle. Es absolutamente imposible. Mi cuerpo de la derecha (7.º C.E.) está hundido. Entre Montmirail y Sézanne todo es un ir y venir de carros. No tengo nada para detener el golpe» (13).

De hecho, era el *Panzergruppe* Kleist, ramificado de Péronne a Amiens, el que extendía, con 4 divisiones blindadas y 2 motorizadas, su 16.º Pz.K. en dirección a Lyon y su 40.º M.K. en dirección a Creusot-Saint-Étienne.

Después de la batalla del Somme, la batalla de Champagne estaba perdida, y lo estaba en unas condiciones tales que la posición de retroceso prevista por el general Weygand sobre el bajo Sena, el norte de la región parisiense y el Marne, se hallaba ya atacada, cuando el 11 de junio ya no le quedaban al alto mando francés más que 27 divisiones, o su equivalente, para continuar la lucha entre Longuyon y el estuario del Sena, en un frente de unos 450 km.



Süddeutscher Verlag

△ Las primeras tropas alemanas llegan a los alrededores de Montfaucon.



Hugo Jaeger - Time Life inc

▷ Después de la batalla del Somme se perdería la de Champagne: las tropas francesas no tienen ya nada que oponer frente al aluvión de blindados que avanzan sobre París.



Hugo Jaeger - Time Life Inc

El 12 de junio, a las 13 horas y 15 minutos, el comandante en jefe ordenaba al general Georges la puesta en práctica de la instrucción redactada por él la víspera, que ordenaba la retirada del conjunto de los ejércitos franceses sobre la línea Ginebra-Dôle-Avallon-Cosne (sobre el Loira)-Tours-Argentan-Caen-desembocadura del Orne. Además de tardía, esta decisión ignoraba el hecho esencial de que el nuevo frente a ocupar y a defender era bastante más extenso que el precedente, mientras que el número de divisiones puestas en movimiento había disminuido de 71 a 45 en una semana.

El avance de los alemanes hacia París provocó, por supuesto, un aumento del éxodo de la población. He aquí un testimonio que contrasta con tantos relatos aterradores: «He de decir, a riesgo de escandalizar a algunos lectores, que la huida de los parisinos me parecía tener el aspecto de una masiva salida al campo. La fila en que estaba situado nuestro coche en la puerta de Italia, estaba formada por vehículos de todas las clases, furgonetas o turismos, camiones pesados e incluso antiguos coches de caballos. En los camiones, que transportaban familias enteras, corría el salchichón y el vino. Cada vez que la fila se detenía, lo que sucedía aproximadamente cada 100 m, las gentes se desparramaban por el llano y entraban en las casas, de donde salían con un trozo de pan o una botella de agua. El sol caía a plomo sobre esta alegre multitud: un día de vacaciones pagadas.

Pocos pasos delante de mí se veía un coche sorprendente: una alta plataforma asentada sobre cuatro débiles rue-

△ Una columna alemana atraviesa un afluente del Oise a la altura de Senlis: París está ya cerca...

▽ Los zapadores de la «Wehrmacht» trabajan sin descanso para reconstruir los puentes indispensables al desplazamiento de las tropas de refuerzo.



Bibliothèque Nationale - Signal



SIXIÈME DERNIÈRE (COMMUNIQUÉ)

Paris-soir

MARDI 11 JUIN 1940

NOS TROUPES RESISTENT AVEC ARDEUR ET HEROISME

DE PLUS EN PLUS VIOLENTE

la bataille continue de la mer à l'Argonne

Entre MONTDIDIER et SOISSONS l'ennemi a subi de sérieux échecs

En Champagne, sa grande attaque
A ÉTÉ NETTEMENT BLOQUÉE

UNE BATAILLE NAVALE EST ENGAGÉE DANS LE NORD

LONDRES, 10 Juin.
L'Amirauté a publié le communiqué suivant :
D'après les informations reçues à l'Amirauté, une bataille se serait engagée le 8 juin entre les forces navales anglaises et allemandes dans les eaux du Nord.
Aucun détail ne peut être donné sur ces opérations avant que l'Amirauté ait reçu des rapports plus complets.

Communiqués français

COMMUNIQUÉ 541. — 10 JUIN (matin)

L'ARTILLERIE française a bombardé la rive droite du Rhin

La guerre : 285e jour

"La guerre dans l'Ouest ne fait que commencer"
...dit-on à Moscou

ATTAQUES allemandes SUR LES VOIES FERRÉES

△ El 11 de junio de 1940, mientras la prensa parisina informa de los violentos combates que se desarrollan en Champagne, una parte de las tropas francesas recibiría la orden de repliegue: los blindados alemanes avanzaban por una brecha abierta en el dispositivo francés.

das que parecía sacada de los artilugios del doctor Knock. Cada vez que nos deteníamos, su motor se calaba. El conductor, un hombre alto cubierto de un guardapolvo gris que le llegaba hasta los pies, bajaba tristemente y hacía girar la manivela. Entre extraños ruidos, el aparato daba dos o tres saltos de rana y emprendía de nuevo la marcha. El efecto de esta maniobra era irresistible. Toda la caravana se desternillaba de risa» (14).

La intervención italiana

El 10 de junio de 1940, por orden de su suegro, el conde Ciano enviaba sus pasaportes a los embajadores de Francia y Gran Bretaña. Mucha agua había corrido bajo los puentes del Tíber desde la proclamación de la no beligerancia italiana.

En el último trimestre de 1939, las consecuencias del pacto germano-soviético, es decir, la cuarta partición de Polonia, los malos tratos ejercidos por los nazis contra las poblaciones polacas y el apoyo prestado por el Reich a la Unión Soviética en su lucha contra Finlandia habían enfriado las relaciones entre los dos aliados del Eje. Hasta tal punto que, a finales de diciembre, el conde Ciano, por mediación oficiosa de la princesa de Piamonte, no había vacilado en revelar al rey de Bélgica que conocía las intenciones militares alemanas, y que la Italia fascista no se negaba a vender ciertos materiales bélicos a las democracias occidentales.

En este proceso que iba a llevar a Italia de la no beligerancia a la intervención, jugó cierto papel el estrechamiento del bloqueo. En febrero de 1940, París y Londres, al proclamar su resolución de apoderarse en la Mancha de los cargamentos de carbón alemanes destinados a la industria de la península, provocaron irritación en Roma, pero este gesto apenas influyó en la determinación del Duce.

Su decisión estaba ya tomada, y se explica en buena parte por la fascina-

ción que ejercía Hitler sobre Mussolini, y, todavía más, por sus ansias de grandeza: grandeza para Italia frente a las potencias y particularmente frente al Tercer Reich, grandeza para el partido frente a la opinión pública italiana, grandeza para él frente al partido.

Esto es lo que se desprende del plan de guerra que sometió el 31 de marzo al rey-emperador, a los mariscales Badoglio y Graziani, a los ministros de Asuntos Exteriores y del África italiana y a los jefes del Estado Mayor de la Armada y de la Aviación: «Italia —explicaba al comienzo— no puede mantener su neutralidad durante toda la guerra sin renunciar a su papel, sin desprestigiarse y rebajarse al nivel de una Suiza multiplicada por diez» (15).

Y dos días después mantenía el mismo razonamiento ante su yerno, descubriendo sus preocupaciones partidistas que había ocultado —y con motivo— en su memoria del 31 de marzo. El mantenimiento de su neutralidad, declaraba, «desplazaría a Italia durante un siglo de su posición como gran potencia, y para la eternidad como régimen fascista» (16).

Pero no tenía prisa por entrar en guerra; recordando al conde Ciano una anécdota del folklore italiano, le había dicho el 16 de marzo, en vísperas de su encuentro con Hitler en el Brennero: «Haré como Bertoldo, quien, condenado a muerte, pidió escoger el árbol del que sería colgado. Naturalmente, jamás llegó a encontrar tal árbol. Aceptaré entrar en guerra reservándome la elección del momento. Sólo yo puedo juzgarlo, y esto dependerá de la evolución de la guerra» (17).

A la vuelta de su entrevista con el Führer, su punto de vista apenas había evolucionado. Entre los Estados Mayores de Roma y Zossen se previó la eventualidad de una intervención del Ejército italiano en Alsacia, en el cuadro de operaciones *Baer* cuya ejecución estaba confiada al coronel-general von Leeb. Un grupo de 20 a 30 divisiones italianas franquearía el Rhin tras el 7.º Ejército alemán y profundizaría en la brecha de Belfort, con la altiplanicie de Langres como objetivo final. Pero, azuzado en este sentido por el mariscal Badoglio, Mussolini se adaptó mal al papel de «brillante segundón» al que quería reducirle su aliado. Por otra parte, en la O.K.H. se calculaban que serían necesarias al menos 12 semanas, a partir del día de la movilización, para que los italianos se presentasen ante la cabeza de puente de Neuf-Brisach. Tanto si la ofensiva preparada resultaba un éxito, como si era un fracaso, llegarían demasiado tarde.

▽ Carro francés «B 1 bis» puesto fuera de combate por un blindado alemán.



Établissement cinématographique des armées



Hugo Jaeger - Time Life Inc

Estado de las fuerzas italianas

Se volvió, pues, a un sistema de «guerra paralela», como decía Mussolini en su nota del 31 de marzo, donde cada uno de los dos aliados operaba por su cuenta con objetivos particulares. En lo que respecta a Italia, el documento antes citado definía así la actitud de sus fuerzas armadas en los diversos teatros de operaciones al declararse la guerra:

Oeste: defensiva en los Alpes occidentales. Ninguna iniciativa.

Vigilancia. Iniciativa sólo en el caso, improbable en mi opinión, de un hundimiento total de Francia bajo el ataque alemán. Se puede prever una ocupación de Córcega, aunque quizá no merezca la pena. Sin embargo será preciso neutralizar sus bases aéreas.

Yugoslavia: estrecha vigilancia.

Libia: defensiva tanto en el frente tunecino como en el frente egipcio. La idea de una ofensiva contra Egipto hay que descartarla después de la formación del ejército Weygand.

Egeo: defensiva.

Etiopía: ofensiva para conservar Eritrea, y operaciones sobre Gedaref y Kassala. Ofensiva contra Djibuti. Defensiva y, llegado el caso contraofensiva, en el frente de Kenya.

Aire: ofensiva o defensiva según los frentes e iniciativas del enemigo.

Mar: ofensiva en toda línea en el Mediterráneo y fuera de él (18).

Si se piensa que el duque de Aosta, virrey de Etiopía, consideraba irrealizables las operaciones ofensivas que se le ordenaban, se concluirá que este programa era muy modesto en relación a las intenciones imperialistas que alimentaba el Duce. En particular se debe constatar que la isla-fortaleza de Malta, clave en el Mediterráneo, no era objeto de ninguna atención, cuando la conquista de esta importante posición estratégica hubiera debido constituir uno de los objetivos principales de la acción conjunta de las fuerzas italianas de tierra. mar y aire.

Por modesto que fuera, los hechos iban a demostrar a largo plazo que el plan bélico de Mussolini excedía ampliamente las capacidades ofensivas e

PIETRO BADOGLIO

Nacido en Grazzano Monferrato en 1871, la carrera de Badoglio estará ligada a las fluctuaciones de la política italiana. Durante la primera Guerra Mundial colaboró con el general Diaz, y en 1910 accedió al cargo de jefe del Estado Mayor del ejército. Gobernador de Libia entre 1928 y 1933, dos años más tarde asumiría el mando del cuerpo expedicionario italiano en Etiopía. En 1936 se apoderó de Addis-Abeba, convirtiéndose en virrey de Etiopía.

Ya en el declive de su esplendor, Badoglio fue ascendido a comandante en jefe de los ejércitos italianos, y en calidad de tal fue el encargado de negociar en 1940 el armisticio con el Gobierno francés. Su oposición a la guerra contra Grecia hizo que fuera sustituido, después de las primeras derrotas, por el general Cavallero. Alboreaba la época en que, según Alanbrooke, «l'espoir change de camp» («la esperanza cambia de bando») : Mussolini es arrestado y el rey confía el Gobierno a Badoglio. En septiembre de 1943 el mariscal se apresuró a firmar el armisticio con los Aliados, para después abandonar toda actividad política en el momento en que el rey se retiraba. Murió en su ciudad natal en 1956. Unos años antes, en 1946, había publicado sus Memorias.

incluso defensivas de las fuerzas armadas movilizadas por el régimen fascista. El 9 de mayo de 1940 el Duce, comentando la preparación militar de Italia, la había calificado como «satisfactoria, aunque no ideal». Esto era poco exacto. Un documento de la época distingue de la forma siguiente las 73 divisiones movilizadas el 10 de junio de 1940:

— *complete* (1) 19
— *efficienti ma non complete* (2)
material: 100 %
personal: 75 % 34
— *poco efficienti* (3)
vehículos, caballos
y mulos: 50 %
personal: 60 % 20(19)

Pero esto no es todo, ya que los porcentajes sólo se refieren a las organizaciones reglamentarias del Ejército italiano. Y éstas, para multiplicar su número, habían sido calculadas muy justamente. Así, la división de infantería no contaba con más de 2 regimientos de infantería y 3 grupos de artillería, mientras en la mayor parte de los ejércitos del mundo la misma gran unidad estaba compuesta por 3 regimientos y 4 ó 5 grupos. Frente a los blindados no disponía más que de 8 piezas anticarro, contra las 75 de la división alemana, 52 de la francesa y 36 de la división suiza.

El 10 de junio de 1940 la flota italiana contaba con 2 modernos acorazados, 19 modernos cruceros, 132 contratorpederos y torpederos, 107 submarinos y 4 buques de línea aún a prueba. Conjunto relativamente imponente, pero cuya utilización iba a encontrarse, sin embargo, dificultada por dos condicionantes: sus reservas de mazut sólo le aseguraban nueve meses

(1) completas
(2) eficientes pero no completas
(3) poco eficientes



Domenica del Corriere. Dibujo de Lattanzi

△ Embriagado por las victorias fáciles en Etiopía, el mariscal Badoglio indujo a Mussolini a abandonar el papel de brillante segundón al que Alemania parecía querer reducir a su aliado.

◁ En la página anterior, preparativos para una revista militar italiana, en las proximidades del palacio Pitti, en Florencia, antes de la declaración de guerra.

de navegación de guerra, sin ninguna garantía de que pudiera renovarlas, y por otra parte, Mussolini, al serle planteada la cuestión, había considerado inútil dotar a la flota de portaaviones. En su opinión, en el espacio estratégico del Mediterráneo la aviación sería suficiente, a partir de sus bases de Cerdeña, Sicilia, Libia y el Dodecaneso. Al pasar de la teoría a la despiadada práctica de la guerra, se constató que el personal aéreo del general Pricolo era completamente incapaz de explorar, informar, defender y apoyar a la flota en curso de operaciones. En resumidas cuentas, igual que al gran-almirante Raeder, a su colega Domenico Cavagnari le faltó el concurso de una fuerza «aeronaval» entrenada.

Tal fue la funesta consecuencia de las teorías de «aire integral» preconizadas por el régimen y que defendían «una guerra aérea independiente dirigida según sus propios principios». En ausencia del explosivo físico utilizado sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945, la experiencia de la guerra demostró todo lo que tenía de ilusoria esta doctrina de empleo. Pero si los alemanes, primero, después los franceses y, por último, los americanos se esforzaron en dotarse de los medios materiales necesarios, no ocurrió lo mismo con el general Valle, subsecretario de Estado y jefe del Estado Mayor General de la Aeronáutica.

De ahí su destitución en noviembre de 1939. Pero, por muchos que fueran los méritos de su sucesor, no podría superar en menos de dos o tres años una situación tan comprometida. Italia entró en la guerra sin aviación estratégica ni táctica, incluso sin poseer los cazas capaces de defender sus ciudades de los ataques del adversario, al que se creía haber provocado impunemente.

Las reservas de materias primas estratégicas eran bajas, como aseguraba el 13 de mayo de 1940 el general Favagrossa, comisario general de industrias de guerra, y en caso de hostilidades esta situación, ya inquietante, no tenía posibilidad alguna de mejorar. La cuestión del níquel, entre otras, se planteaba con especial agudeza, dado que este metal de aleación entraba en todas las fabricaciones de armamento

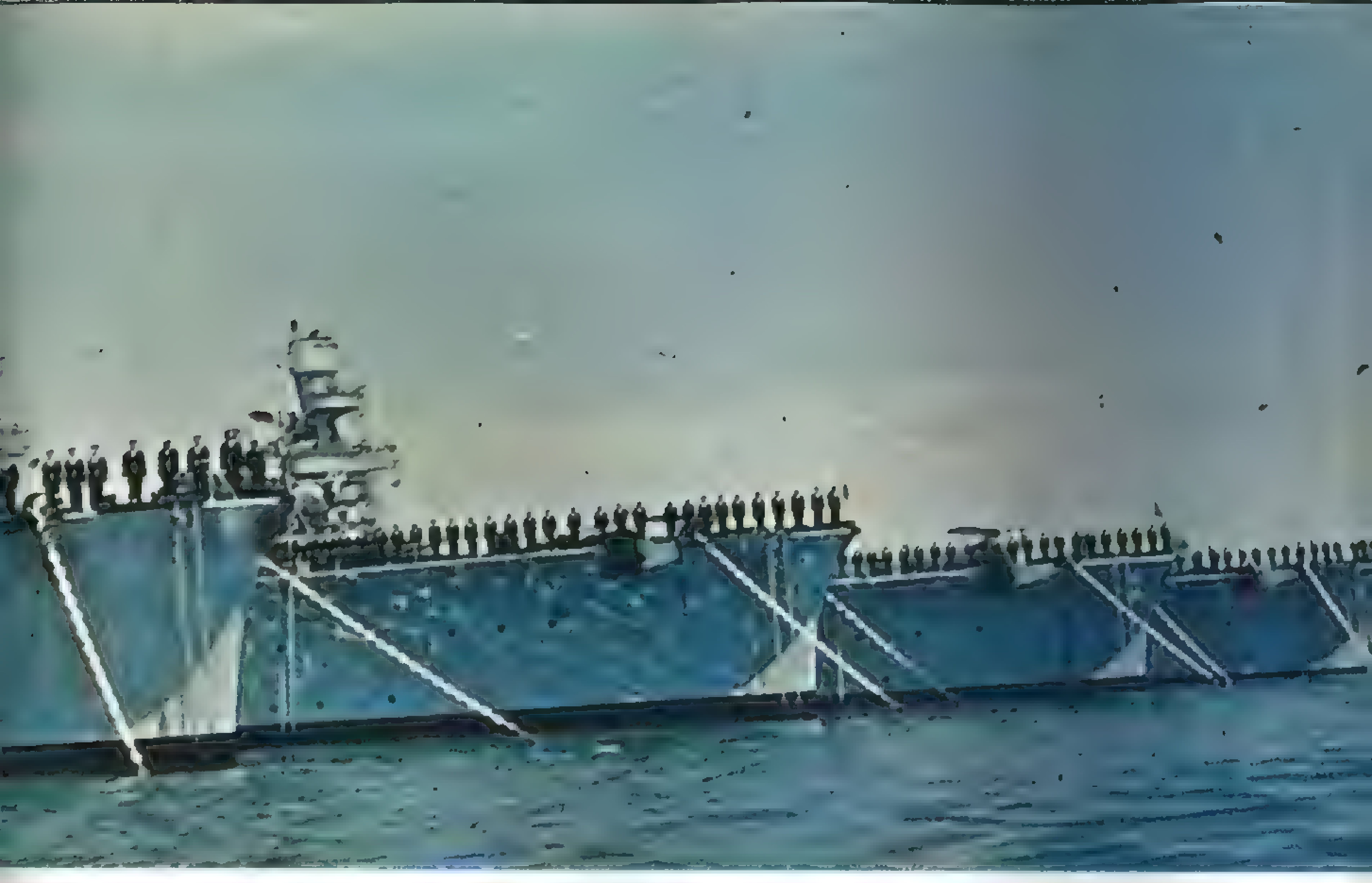


Hugo Jaeger - Time Life inc

terrestre, naval y aéreo, incluyendo en este grupo los motores de avión. De todas formas, era evidente, sin ninguna duda, que el potencial industrial de la Italia fascista no le permitía, en un régimen de bloqueo, llenar las múltiples lagunas de su preparación militar.

Al firmar el Pacto de Acero el dictador italiano había dado a conocer a su aliado que le sería necesaria una tregua de tres años como mínimo para superar las dificultades de sus armamentos. Estas deficiencias, pues, no le eran desconocidas el 29 de mayo de 1940, cuando inauguraba en solemne sesión los trabajos del *Comando Supremo;* desde la perspectiva de los años, las notas tomadas ese mismo día por el conde Ciano tienen, a la vez, algo de trágicas e irrisorias: «El alto mando italiano ha nacido esta mañana a las once horas en el palacio de Venecia. Pocas veces he visto a Mussolini tan contento. Ha realizado su gran sueño: convertirse en el jefe militar de su país en guerra» (20).

El acontecimiento le parecía paliar ampliamente las deficiencias reconocidas de sus medios de combate y desmentir, uno tras otro, a los que le habían invitado a no vincular la causa de



la patria, de la monarquía y del régimen con la del Tercer Reich, abocada a la derrota desde el instante en que la *Wehrmacht* se aventurara más allá del *Westwall*. En la época de la «drôle de guerre» había tenido que tascar el freno ante una opinión pública italiana casi totalmente unánime. A partir del 9 de abril, cada nueva victoria alemana le permitía recuperar sus argumentos y reducir al silencio a sus oponentes: a su propio ministro de Asuntos Exteriores, el general Carboni, jefe de la 2.ª sección del ejército, al mariscal Badoglio, a la Casa de Saboya y hasta al Vaticano.

La inevitable derrota de Francia auguraba la de Gran Bretaña, por lo que unas semanas de hostilidades apenas harían mella en el escaso capital militar de Italia, tanto más cuando su plan de guerra del 31 de marzo le permitía reducir a unos costos mínimos los gastos de la intervención. Vinculado el éxito al precio de tan modesta aportación, Italia participaría en la cacería bélica.

Por otra parte, ante la hegemonía adquirida por el Tercer Reich sobre Europa, más valía, podía pensar el Duce, presentarse ante los alemanes como aliado tardío que como neutral inveterado. Ya suponía, efectivamente, que entre sus 80 millones de súbditos el Führer sólo tenía un amigo sincero: el propio Adolf Hitler. No obstante, el 10 de junio de 1940 la intervención ofrecía quizá menos peligro para Italia de forma inmediata que su no beligerancia. Porque, frente a un Mussolini neutral, ¿seguiría Hitler haciendo oídos sordos a las reivindicaciones de siete millones de austríacos sobre el «Tirol del Sur» (como se decía en Innsbruck), e incluso sobre Trieste y el acceso al Adriático?

El Duce había hecho realidad el sueño de su vida, pero no era el más capaz para desempeñar, incluso desde el punto de vista físico, el papel de jefe militar de una gran nación en operaciones de guerra.

Las notas de su yerno lo muestran tan pronto eufórico como deprimido, vacilante y precipitado en sus gestiones: consecuencias probables de la enfermedad que había contraído en Lausana antes de 1914, y que acumulaba sus efectos a los primeros síntomas de una dolorosa úlcera de estómago.

△ Parada naval en el puerto de Nápoles: la flota italiana consiguió alinear un número importante de buques, pero la carencia de portaaviones y la insuficiencia de materias primas serían obstáculos insuperables.



△ Tropas francesas de todas las armas caen en manos de los invasores alemanes.

▷ En la página siguiente, arriba, columna de prisioneros franceses transportando a sus heridos. La moral de algunas unidades siguió siendo admirable: supieron mantener su disciplina y su solidaridad también en la derrota.

▷ Abajo, incluso despojándose de parte de su uniforme y de sus armas, los fugitivos raramente escapaban a sus perseguidores.

DISTRIBUCIÓN DE LAS FUERZAS TERRESTRES ITALIANAS EL 10 DE JUNIO DE 1940

Grupo de ejércitos		Ejércitos	C.E.	D.I.	D.I.A. (2)	D.I.M.	D.I. auto (3)	D.B.	D.cel. (4)	D.C.C. N.N. (5)	D.lib. (6)	Totales (div.)
Italia (1)	3	7	18	39	4	2	3	2	3	—	—	53
Albania	—	—	1	3	1	—	—	1	—	—	—	5
Egeo	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—	1
Norte de África	1	2	5	—	—	—	9	—	—	3	2	14
Etiopía	—	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	2
Totales	4	9	24	45	5	2	12	3	3	3	2	75

(1) Incluida Cerdeña (1 C.E., 2 D.I.) y Sicilia (1 C.E., 3 D.I.).
(2) A: alpinas.
(3) «*autotrasportabili*», susceptibles de ser transportadas en camiones.
(4) «*celeri*»: rápidas, similares a las D.L.C. francesas.
(5) «*Camicie Nere*»: formadas por la milicia fascista.
(6) «*libiche*»: muy similares a las D.I.N.A. francesas.



Süddeutscher Verlag

El general Weygand considera el cese de las hostilidades

En la tarde del 10 de junio, ante el anuncio de que el enemigo franqueba el Sena en los Andelys y en Vernon, el presidente de la República y el gabinete Reynaud abandonaron la capital para establecerse en Tours y en las localidades próximas. Imitando el ejemplo dado por su predecesor, Myron T. Herrick, en 1914, el embajador de Estados Unidos, William Bullitt, no les siguió en su éxodo. Se puede considerar, con el general De Gaulle y el historiador americano Langer, que su actitud fue perjudicial, dado que sus opiniones hubieran pesado tanto en los Consejos de Ministros de Burdeos, como en las últimas deliberaciones interaliadas. Por su parte, los generales Weygand y Georges alcanzaron Briare con sus respectivos Estados Mayores.

La víspera, tras dirigir a sus tropas una vibrante llamada a la resistencia, el generalísimo había preparado una nota para el Gobierno en la que, sin renunciar todavía a toda esperanza de estabilización, advertía que la «ruptura definitiva» podía producirse de un momento a otro: «Si se produjera tal eventualidad —concluía—, nuestros ejércitos seguirían combatiendo hasta el agota-



Ullstein



Wiener Library E Tweedy

miento de sus fuerzas y de sus recursos. Pero su disociación no sería más que cuestión de tiempo» (21).

El 19 de junio, hacia las 11 de la mañana, después de escuchar previamente el informe del general Doumenc, envió su nota al presidente del Consejo, quien insistía en su idea del «reducto bretón» y ponía sus esperanzas en una gestión personal. Aun cuando no se pronunciara la palabra armisticio, las divergencias entre Gobierno y mandos militares se hacían cada vez más profundas.

La solución del conflicto hubiera podido y debido consistir en el relevo del general Weygand. Paul Reynaud lo consideró así, y con este fin sondeó al general Huntziger, por mediación de su subsecretario de Estado para la Guerra. Según el relato de este último, el interesado accedió con sencillez a la propuesta que se le hacía. Henri Massis, que servía en el 4.º grupo de ejércitos, afirma lo contrario, y teniendo en cuenta los sentimientos de profunda estima que unían al general Huntziger y al futuro académico, nos inclinamos a aceptar su versión. Sin embargo, el asunto no siguió adelante al decidir el presidente del Consejo dejar las cosas como estaban; por ello, si traducimos



◁ Avión francés abatido durante las operaciones en el bajo Sena y en Champagne: se trata de un bombardero «Loire Niewport LN 401», perteneciente a la primera flotilla de asalto aeronaval.

por «armisticio» la palabra «paz» que emplea abusivamente, estaremos de acuerdo con la opinión del general De Gaulle cuando escribió que, al hacer esto, Paul Reynaud adoptaba «la idea de continuar el camino de la guerra con un generalísimo que quería tomar el de la paz» (22).

Lo cierto es que en el Consejo Supremo que tuvo lugar en Briare, durante la noche del 11 de junio y la madrugada del día siguiente, Winston Churchill recibió los ataques de toda la delegación francesa, incluido el jefe del Gobierno: decididamente optimista en cuanto a la solución final, aunque lejana, del conflicto, se mostró totalmente negativo en lo referente al apoyo aéreo inmediato que solicitaban sus aliados; en sus *Memorias* declara ingenuamente que se sintió irritado por el hecho de que Paul Reynaud se atreviera a apoyar la petición del general Weygand en este sentido. Unas 20 ó 25 divisiones británicas combatirían al lado de los franceses en la próxima primavera, pero entretanto no se podía contar más que con la 52.ª D.I. que acababa de cruzar la Mancha y la 1.ª D.I. canadiense que en aquel momento desembarcaba en Brest. Una tercera división se uniría a las anteriores alrededor

del 20 de junio. ¿Qué más podía ofrecer Winston Churchill en aquellas circunstancias? Es evidente que el concurso de la R.A.F. en las operaciones terrestres que se desarrollaban en el Bajo Sena y la Champagne no hubiera podido enderezar la situación, tanto más cuanto, abandonada a sus propios recursos, la aviación francesa había sucumbido en la lucha. Por si fuera poco, dos sugerencias a modo de pregunta de Winston Churchill soliviantaron a la delegación francesa: «El conjunto de París y sus suburbios, ¿no podía constituir un obstáculo para dividir al enemigo en dos y retrasarlo, como en 1914, o como lo había hecho Madrid?» (23).

Aparte de que Winston Churchill no aplicó en las islas anglonormandas el sistema que preconizaba para París, sino que las hizo evacuar al día siguiente del armisticio, se puede objetar a este razonamiento, manteniéndonos en el terreno de las operaciones militares, que jamás había estado en las intenciones de la O.K.H. ni de Adolf Hitler asaltar la enorme aglomeración parisina, y que esto no se ignoraba en el cuartel general francés.

En cuanto a las acciones guerrilleras, después de los «combates coordinados», Winston Churchill planteaba la cuestión interrogándose sobre si sería posible «mantenerlas hasta la entrada de Estados Unidos en la guerra», hipótesis cuyo solo enunciado explica su rechazo por parte francesa.

La jornada del 12 de junio, en que fueron debatidos graves problemas, comenzó con un incidente más bien cómico, que tal vez influyó en el humor de Churchill y que Benoist-Méchin relata así: «Todo está tranquilo en el castillo de Muguet, donde Churchill ha pasado la noche. Dos oficiales del Estado Mayor del general Weygand están a punto de tomar su desayuno en el comedor (transformado desde la víspera en sala de conferencias). Súbitamente la puerta de la habitación se abre con estrépito. En el umbral aparece un extraño personaje, especie de demonio japonés vestido con un amplio quimono de seda rojo ajustado con un cinturón de seda blanco, el cabello revuelto, que grita con todos los signos de una viva indignación: «Uh ay ma bain?»

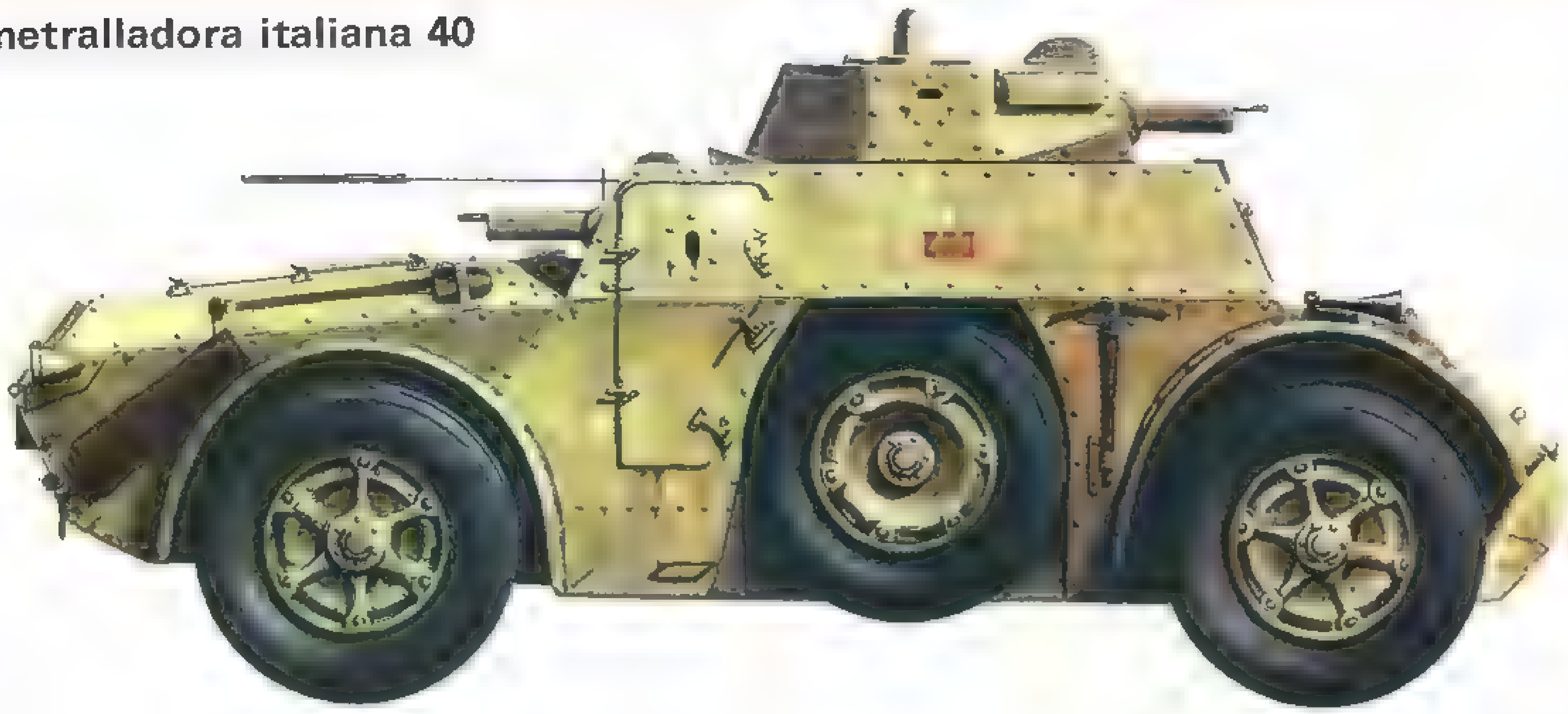


Suddeutscher Verlag

▷ Tanque francés Renault ocupado por soldados alemanes en un escenario dantesco: Rouen en llamas.

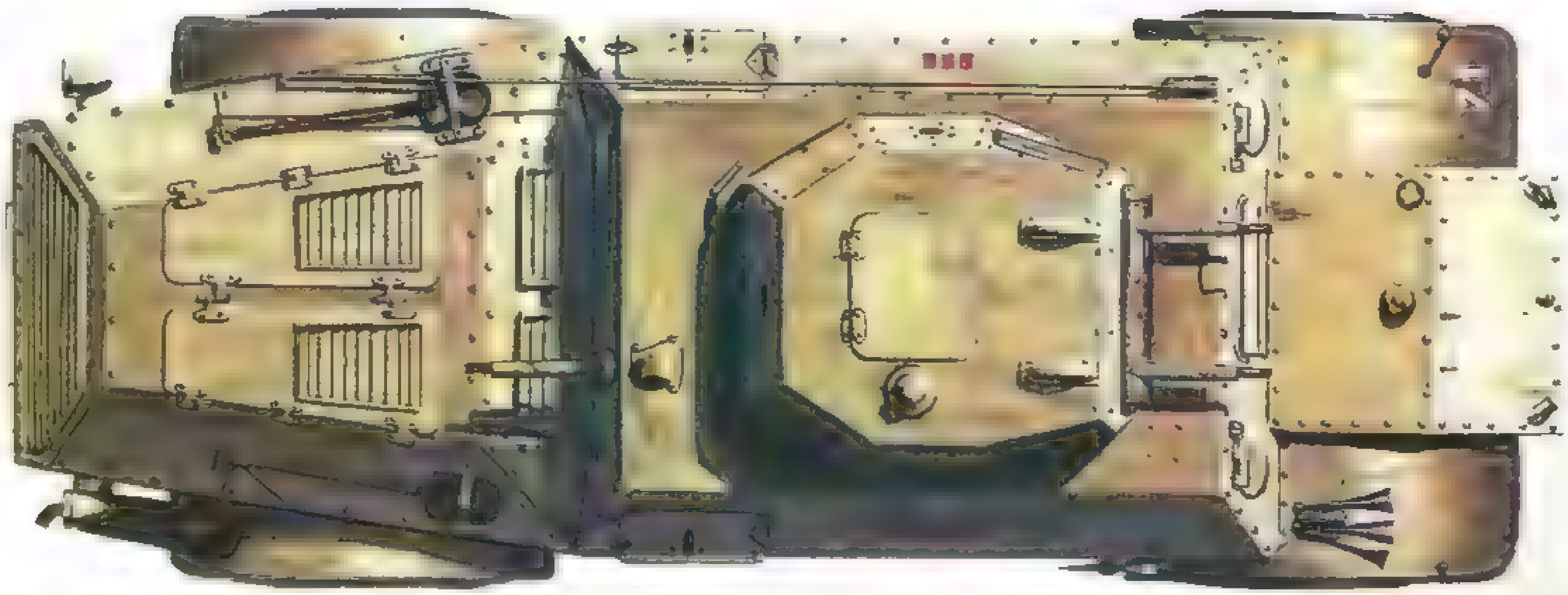


Autoametralladora italiana 40





Peso: 7,5 tm.
Tripulación: 4 hombres.
Armamento: 3 ametralladoras Breda M 38 de 8 mm.
Motor: SPA de 6 cilindros y 80 CV.
Velocidad: 75 km/h.
Autonomía: 400 km.
Longitud: 5,23 m.
Anchura: 1,92 m.
Altura: 2,43 m.





Es Churchill. Considera que los servicios del castillo dejan mucho que desear. Los oficiales franceses quedan estupefactos. Tardan unos instantes en reaccionar de su asombro, pero —escribe el general Spears— el primer ministro consigue, como siempre, lo que persigue.

Cuando el general Spears llega a Muguet, procedente del tren especial en el que ha pasado la noche, encuentra a Churchill en su habitación, vistiéndose. «Está de muy mal humor» (24).

Se comprende, pues, que el general Weygand, que en Briare había expresado la esperanza de resistir el golpe con el apoyo británico, declarara ante el Consejo de Ministros reunido el mismo 12 de junio por la tarde: «Continuaré la resistencia si el Consejo de Ministros así me lo ordena. Pero a partir de ahora lo digo claramente: se impone el cese de las hostilidades» (25).

La invasión de los «Panzer»

Al día siguiente los *Panzer* avanzaban en abanico tanto por el Bajo Sena como por Champagne, en medio de ejércitos franceses destrozados. Hoth sobre las rutas normandas; Kleist utilizando los puentes de Nogent y de Romilly-sur-Seine, en dirección al Macizo Central y a Borgoña, y Guderian sobre el flanco y la retaguardia del 2.º grupo de ejércitos.

Es entonces cuando el coronel-general Leeb desencadenó la operación *Tiger*, poniendo en funcionamiento 7 divisiones del 1.er Ejército alemán (general von Witzleben) contra el destacamento del Sarre (general Hubert), que contaba únicamente con 2 divisiones en su activo, la 52.ª D.I. (general Echard) y la 1.ª D.I. polaca (general Duch); a pesar del apoyo de 229 baterías y de todo un cuerpo de ejército de la *Luftwaffe*, los alemanes no hicieron

△ El invasor no encuentra ninguna resistencia organizada. Los «Panzer» irrumpen torrencialmente en Francia, y cortan la retirada a las fuerzas francesas.

Warner Library © Tweedy



Ullstein

△ La actitud de los vencidos, abandonada toda dignidad, expresa el desánimo y la resignación.

ningún progreso notable a lo largo de la jornada del 14 de junio. Sin embargo, al llegar la noche el general Hubert tuvo que dar la orden de retirada, que presuponía restablecer al 2.º grupo de ejércitos en el frente Ginebra-Dôle.

Este movimiento favoreció la acción del 7.º Ejército alemán (general Dollmann), el cual, según la operación *Baer*, iba a cruzar el Rhin en Markolsheim y en Neuf-Brisach al amanecer del día 15. Su 27.º A.K. (general Brandt) no tenía ante sí más que unidades de fortaleza; no obstante, el «día D» sólo consiguió avanzar 2 km sobre la orilla izquierda del río. Al no batir ya la artillería la zona, para los pontoneros alemanes fue cosa de juego atravesar el Rhin y posibilitar que el 7.º Ejército alemán se extendiera sobre la llanura de Alsacia, especialmente que alcanzara Mulhouse, dirigiéndose hacia el *Panzergruppe* de Guderian.

Aun cuando en sus *Memorias* se lamente de haber recibido órdenes contradictorias, el vencedor de Sedán no desmereció en absoluto su apodo de «Heinz el Rápido» que le había dado la tropa. Estacionado en Châlons-sur-Marne el 12 de junio por la tarde, el 14 a mediodía estaba ya en Saint-Dizier, cerca de la 1.ª Pz.D., a la que adelantaría sobre Langres; se apoderó de la ciudad al alba del día 15, después de una etapa de 107 km, y se lanzó sobre el eje Gray-Besançon. El 17 de junio, en su cincuenta y un aniversario, Guderian se reuniría en Pontarlier con su 29.ª M.D. (teniente-general Lemelsen), que había avanzado a la derecha de la 1.ª Pz.D. Al recibir noticias de esta hazaña, Hitler creyó que había una confusión y que se le anunciaba la ocupación de Pontaillier-sur-Saône.

Esta fulminante incursión del 39.º Pz.K. demuestra que, una vez pa-

▷ Incapaces de comprenderse, el soldado francés y el alemán ilustran la ausencia de comunicación entre dos pueblos implicados en una guerra.

sado Saint-Dizier, exceptuando algunos obstáculos improvisados a la entrada de las ciudades, los alemanes no habían encontrado ya resistencia organizada ante sus vehículos. Esta afirmación puede aplicarse igualmente al 41.º Pz.K., que, después de haber tomado Verdún y Bar-le-Duc el 15 de junio, se encontraba cuarenta y ocho horas después en la región de Vesoul-Port-sur-Saône-Bourbonne-les-Bains. El mismo día, una orden de la O.K.H. subordinó el *Panzergruppe* Guderian y el 16.º Ejército al grupo de ejércitos «C». En consecuencia, y sin perder ni un minuto, el impetuoso Guderian hizo dar un giro de 90º a sus cuerpos armados y los dirigió:

— el 39.º Pz.K., de la región de Pontarlier-Besançon hacia la brecha de Belfort;
— el 41.º Pz.K., de la de Vesoul-Bourbonne-les-Bains sobre Épinal y Charmes.

En el momento en que la 29.ª M.D. llegaba a las proximidades de la frontera suiza, el 16.º Pz.K., que formaba el ala izquierda del *Panzergruppe* Kleist, alcanzaba los suburbios de Dijon. La víspera, en la región de Saulieu y de Semur-en-Auxois, había vencido las últimas resistencias que trataban de oponerle los restos de la 3.ª D.C.R. y la 10.ª brigada blindada polaca, que mantenía su primer combate. Al comenzar las negociaciones del armisticio, el mayor-general Maczek, al mando de esta gran unidad, hizo atravesar a sus hombres toda Francia, de este a oeste, y los embarcó hacia Inglaterra. En el mes de agosto de 1944 aparecerá de nuevo este valiente soldado y sus tropas en la ruta de Caen-Falaise.

La irrupción torrencial de los *Panzer* a través de los ejes Saint-Dizier-Pontarlier y Nogent-sur-Seine-Dijon cortaba la retirada a todas las fuerzas francesas en combate al este del Argonne, es decir, al 2.º grupo de ejércitos y al 2.º Ejército, que el 9 de junio se prolongaba de Longuyon a Vouziers. El general Prételat, que había precedido a sus tropas en su nuevo sector, se encontró aislado de ellas. En consecuencia, el general Condé, comandante del 3.er Ejército, tomó el mando de esta formación. Pero, en espera de



Süddeutscher Verlag



Hugo Jaeger - Time Life inc

niente-general von Manstein) llegaba en el mismo momento a la Ferté-Vidame, a 75 km al sur de la cabeza de puente que había conquistado. El general Weygand había tratado de reconstruir un nuevo 10.º Ejército con los supervivientes del Somme y los de Dunkerque, pero sólo eran restos lanzados al combate a medida que llegaban.

El 14 de junio entraban en la capital de Francia los primeros elementos del 18.º Ejército alemán; la capital había sido declarada ciudad abierta y evacuada la víspera por las fuerzas del general Héring que, bajo la denominación de Ejército de París, fueron a intercalarse entre la derecha del 6.º Ejército y la izquierda del 7.º, ambos en retirada.

△ Fedor von Bock, comandante del grupo de ejércitos «B», que acaba de hundir el frente de Champagne, conversa con los oficiales de su Estado Mayor en los alrededores de París.

forzar el cerco o morir sobre sus posiciones, se abría un gran vacío entre la frontera suiza y el macizo de Morvan, dejando al descubierto las direcciones de Grenoble, Tolón y Marsella.

En el lado opuesto la situación había evolucionado en el mismo sentido catastrófico. El 16 de junio, después de haber reducido el foco de Saint-Valéry-en-Caux, el 15.º Pz.K., con Rommel al frente, atravesaba el Sena detrás del 4.º Ejército, cuyo 38.º A.K. (te-

¿Podía librarse Francia de sus compromisos?

En estas condiciones, agravadas todavía más por el éxodo y el bombardeo aéreo, la discusión, tanto entre los dos Gobiernos aliados como en el seno del gabinete de Paul Reynaud, no podía ya versar sobre la mejor forma de proseguir la lucha en el territorio metropolitano francés, sino sobre las mejores medidas que permitieran el fin de las



Radio Times Hulton Picture Library

▷ Los «Spitfire» de la R.A.F., ayudados por los «Hurricane», aseguraron la defensa del Imperio británico y, en cierto modo, la de todo el mundo libre.

hostilidades en las condiciones menos lastimosas para los intereses permanentes de la nación.

Pero esta discusión estaba condicionada todavía por los compromisos recíprocos que habían contraído Francia y el Reino Unido en virtud del tratado de Londres de marzo de 1940, con motivo de la primera visita realizada por Paul Reynaud a la capital británica como presidente del Consejo. En efecto, habían acordado mutuamente no concluir durante la guerra ningún tratado de paz ni armisticio si no era de común acuerdo. Ahora bien, en Tours, el 13 de junio, Winston Churchill se había negado a eximir a la República francesa de la palabra dada.

Algunos han sostenido en Francia después de los acontecimientos que el acuerdo del 28 de marzo, al no haber sido ratificado por el Parlamento, no era de obligada ejecución. En nuestra humilde opinión llevan demasiado lejos las sutilezas jurídicas, ya que es un hecho irrefutable que, en su momento, el acuerdo no había recibido la menor objeción por parte de nadie. Sin embargo, tampoco puede afirmarse, como lo hicieran, en Tours y Burdeos, Paul Reynaud, Georges Mandel, César Campinchi, Jules Jeanneney, Édouard Herriot y otros, que la negociación de un armisticio mancillaba el honor nacional. La expresión: «A lo imposible nadie está obligado», no solamente es una fórmula surgida de la sabiduría popular, sino un axioma de derecho siempre válido.

Pero aún hay más. En julio de 1945, sin preocuparse del ambiente creado por la Liberación, el anciano presidente de la República, Albert Lebrun, llamado a testificar en el proceso contra el mariscal Pétain, respondía sin ambages a una pregunta que le planteaba Isorni, uno de los abogados de la defensa, sobre este aspecto tan controvertido: «A partir del momento en que uno de los dos países firmantes de un acuerdo como el del 28 de marzo retiene una parte de sus fuerzas para su propia defensa, como hizo el Imperio británico, en lugar de arriesgarla en la lucha común, difícilmente puede esgrimir un papel para recordarnos las obligaciones suscritas. Carece de la autoridad moral necesaria para decir: no puedo desligaros de vuestras obligaciones» (26).

Puede aducirse que desde mediados de junio de 1940, los *Hurricane* y los *Spitfire*, hasta entonces con un papel episódico en la guerra, asegurarían en lo sucesivo la «defensa propia» del Imperio británico y, dada la penuria militar en que habían sorprendido los acontecimientos a Estados Unidos, la misma defensa del mundo libre, incluyendo en este apartado a los vencidos y a los neutrales. Ello no obsta para que, dadas las circunstancias de 1940, parezca de difícil discusión la validez de los argumentos sostenidos ante el Tribunal por el presidente Lebrun.

En las circunstancias que atravesaba, sin esperanza alguna de apoyo británico, el Gobierno francés estaba en su derecho de reivindicar su libertad de decisión, lo que no significa que el sucesor de Paul Reynaud acertara al preferir el armisticio a la capitulación.



Ullstein

∆ Los tambores y trompetas alemanas han resonado en las calles desiertas de París... Los músicos descansan bajo los soportales de la calle de Castiglione antes de volver a sus campamentos.



Ullstein

△ Una dolorosa imagen de la Francia vencida, tratando de mantener su futuro entre la confusión general de la derrota.

▷ En la página siguiente, el fin de una ciudad bombardeada, en cualquier lugar de Francia o de Bélgica.

La alternativa: capitulación o armisticio

Ante esta trágica disyuntiva las opiniones eran ya entonces divergentes. Han pasado cerca de cuarenta años y la discusión continúa en unos términos que apenas han perdido su aspereza. Se podría llenar una biblioteca con los volúmenes que relatan y comentan la caída de Paul Reynaud, el advenimiento del mariscal Pétain, la conclusión del armisticio y la instauración del régimen de Vichy.

Frente a tan numerosas obras nos limitaremos a resumir las dos tesis que se enfrentan, y a presentar los pros y contras con toda honestidad. Al hacerlo, tendremos en cuenta únicamente los elementos de que disponían los actores de este sombrío drama en el momento de tomar sus decisiones, o las conjeturas a que podían conducirles el análisis de la situación. Efectivamente, no sería justo juzgar semejante decisión con ayuda de los documentos dados a conocer tras el inventario de los archivos alemanes, al que procedieron los vencedores después de la capitulación del 8 de mayo de 1945.

Al tratar de obtener del comandante en jefe de las fuerzas terrestres francesas que entrara en contacto con el enemigo, para discutir la capitulación de los ejércitos que se le habían confiado, el presidente del Consejo intentaba mantener a Francia en la alianza británica y proseguir las hostilidades contra Alemania. Trasladado a Argel, su Gobierno hubiera dispuesto de toda la flota, de lo que se hubiera podido salvar del ejército y de la aviación, y de los recursos humanos y materiales del entonces llamado Imperio francés. Pero la contrapartida de este programa comportaba la rendición del ejército en su totalidad, con el encarcelamiento de todo el que llevara el uniforme militar francés, además de los 1.450.000 prisioneros que anunciaban los alemanes en el momento de la conclusión del armisticio. Por otra parte, Paul Reynaud y los partidarios de su política aceptaban, a partir de junio de 1940, la ocupación total del territorio francés, no sólo por los vencedores alemanes, sino también por los italianos, que iban a mostrarse incapaces de hacer valer sus reivindicaciones por la fuerza. En fin, instalados en Tolón, Marsella y Port-Vendres, los aliados del Eje estarían en condiciones de extender la guerra al norte de África.

Por la fuerza de los hechos, el general Noguès, comandante en jefe del teatro de operaciones del Magreb,



Bibliothèque Nationale - Signal. Documento de Mathilde Rieussec



△ En la fecha de la conclusión del armisticio, los alemanes habían capturado 1.450.000 prisioneros franceses. Hacinados por millares, bajo la vigilancia de algunos centinelas armados, aprenden a vivir en cautividad.

había tenido que desprenderse de buena parte de sus efectivos y de la mayor parte de su más moderno material en provecho a la metrópoli invadida. No sirve de nada escribir, como hace Paul-Marie de la Gorce, que el 20 de mayo de 1940 el general Noguès tenía a sus órdenes 11 divisiones de infantería, 1 división ligera y 2 brigadas de caballería; hay que constatar que un mes más tarde se encontraba reducido a 8 divisiones, 3 de ellas territoriales, es decir, destinadas a misiones de vigilancia y mantenimiento del orden.

En Libia, el mariscal Italo Balbo había movilizado 14 divisiones (9 concentradas al oeste de Trípoli). Por otra parte, en la frontera de Marruecos la 2.ª sección francesa había identificado al menos 5 divisiones españolas, estacionadas entre Ceuta y Larache. ¿Cuál sería la actitud de Madrid en caso de que Hitler decidiera, a falta de la conclusión de un armisticio, llevar la guerra al norte de África? Por lo menos, era de temer que el general Franco, que acababa de ordenar la ocupación de Tánger a pesar de su estatuto internacional, abriera España a la *Wehrmacht*. En cuanto a reforzar la defensa del norte de África con ayuda de tropas traídas de la metrópoli, se había pensado en ello, ciertamente, pero demasiado tarde. Con razón, ya que para reunir el tonelaje necesario para el transporte de varios cientos de miles de hombres y de su material bélico, y para repartirlos entre los puertos de embarque, había que contar, según los cálculos de la Armada, con una quincena de días a partir de la fecha en que la orden fuera dada. Es decir, que para ser realizable una decisión en este sentido hubiera debido producirse alrededor del 1 de junio.

Pero, ¿podría el Gobierno de la República ordenar al ejército el abandono del conjunto del territorio metropolitano en tal fecha, antes de que se librara el combate decisivo sobre cuyo resultado el generalísimo no se mostraba sis-



Ullstein

temáticamente pesimista? Y el Ejército alemán, ¿podía permitir el alejamiento del dispositivo contrario en el frente Abbeville-Longuyon, sin lanzarse en su persecución? A fin de cuentas, en razón de la enorme brecha que acababa de abrirse entre la frontera suiza y el macizo del Morvan, todo hacía pensar que los defensores del Loira quedarían aislados del Mediterráneo.

En efecto, la víspera de la entrada en vigor del armisticio, una última orden de la O.K.H. dirigía al 16.º Pz.K., llegado a Valence, hacia Tolón y Marsella, y ordenaba a Guderian reagrupar su *Panzergruppe* en la región de Montluçon, desde donde se lanzaría en dirección a Toulouse, Burdeos y el Atlántico. Sin duda Pétain y Weygand ignoraban este proyecto en el momento en que se decidían en favor del armisticio, pero el simple examen del mapa de operaciones les revelaba que de un momento a otro podía desencadenarse una nueva operación con fines envolventes.

La flota, seguramente, con el apoyo de la *Royal Navy*, podía hacer fracasar cualquier intento de desembarco en el sector central de la costa argelina, pero



Hugo Jaeger · Time Life inc

◁ Entretanto, el éxodo de los franceses continúa: una oleada de refugiados (15 % de la población) se dirige hacia el sur de Francia.

la experiencia vivida en Noruega demostraba que sin una supremacía aérea el dominio del mar era insuficiente en aguas cerradas. Así, hubiera sido posible a los españoles, reforzados por los alemanes, atacar el Marruecos francés a través del estrecho de Gibraltar, y a los italianos, apoyados por la *Luftwaffe*, operar contra Túnez a través del canal de Sicilia. En lo que respecta a los numerosos aviones que en los últimos días de la campaña aterrizaron en



Hugo Jaeger Time Life inc.

▷ Los rezagados incapaces de seguir la corriente de refugiados son retenidos por las tropas alemanas. Extraño espectáculo que acentuaría la inverosímil confusión reinante en los caminos de Francia.

Argelia, el problema de su mantenimiento y recambios planteaba en principio cuestiones de difícil solución, por no decir otra cosa.

Enfrentado a estas dificultades, el general Noguès acabó adhiriéndose, apesadumbrado, a la causa del armisticio. La ayuda americana que se le reprocha no haber solicitado hubiera sido más simbólica que real, puesto que la política del presidente Roosevelt había desarmado de hecho a Estados Unidos.





Süddeutscher Verlag



Ullstein

◁ Cansados de huir, un anciano y su perro han hallado refugio en un vehículo británico abandonado.

A estos razonamientos se opone hoy la certeza de que Hitler no alimentaba tales intenciones. Pero en la guerra, salvo excepciones, no se conocen las órdenes de operaciones del enemigo, y hay que limitarse a evaluar las posibilidades adversas. Además, la eventualidad de que el Führer aprovechara su victoria a través del Mediterráneo no podía tomarse a la ligera. Prueba de ello es que, a partir del 19 de julio, los alemanes exigirían a los vencidos el uso de algunas bases aéreas en el norte de África, así como la autorización para instalar estaciones meteorológicas. Si bien no volvieron a insistir ante el rechazo del Gobierno de Vichy, no por ello la gestión dejaba de ser significativa.

Tales son las ventajas y los inconvenientes que comportaba la opción política recomendada por Paul Reynaud a sus colegas, a pesar de que no la defendiera hasta el último extremo. Parece probado que presentó la dimisión de su gabinete al presidente de la República sin que la mayoría de sus colaboradores se hubieran pronunciado expresamente en contra de su postura, lo que, nadie podía ignorarlo, abría el camino al armisticio. Entre las ventajas que hay que reconocer a esta última solución, se considerará en primer lugar el hecho de que mantenía un Gobierno francés en un momento en que, invadido el país, cortadas sus vías de comunicación por los bombardeos aéreos y las destrucciones de las tropas

◁ En la página anterior, una naturaleza muerta insólita y absurda ilustra el horror de la guerra. Instrumentos de música y caballos destinados a gloriosas paradas militares no son ya más que tristes despojos.

en retirada, tenía más del 15 % de su población dispersa por los caminos. Era lícito querer evitar a la población francesa, por la vía de un armisticio, la penosa situación de Polonia, bajo el régimen de la administración directa de los comisarios del Reich, elegidos entre los fanáticos del Partido Nacionalsocialista; así, los rigores inevitables de toda ocupación militar no afectarían más que a una parte de la población.

El armisticio, por otra parte, conservaría un Ejército francés. Nadie podía creer que los vencedores dejaran a los vencidos medios militares que les permitieran reemprender la lucha con alguna posibilidad de éxito. Pero se recordaba el ejemplo de la *Reichswehr* y del coronel-general von Seeck. El futuro aún podía reservar posibilidades. Entretanto, el ejército se desmovilizaría por sí mismo, ocultando a las comisiones de investigación del adversario todo el material bélico que le fuera posible, conservando en secreto la documentación que hiciera posible una eventual vuelta a la movilización. En fin, en la clandestinidad acostumbrada, las segundas secciones del Ejército, la Armada y la Aviación, el S.R. y el servicio de contraespionaje podrían continuar sus actividades.

Está claro que Alemania e Italia no se prestarían a un arreglo que, suspendiendo las hostilidades en la metrópoli, no impusiera iguales condiciones al imperio y a la flota. Por ello el general Weygand sugirió el 13 de junio de 1940 que fuera enviada a Inglaterra antes de emprender ninguna iniciativa de acuerdo con el enemigo. Esta solución hubiera satisfecho al primer ministro británico y tranquilizado al presidente americano. No obstante, ¿cómo hubiera podido abandonar la flota sus bases de Tolón, Bizerta y Mers el-Kébir sin exponer el norte de África, Córcega y quizá también Provenza a las incursiones de las fuerzas navales italianas, de cara a una operación de desembarco?

▽ El dibujo de Épinal honra al mariscal Pétain con la gloria que adquirió en la primera Guerra Mundial. En 1940, con 84 años de edad, conservaba aún su inmensa popularidad, y Francia veía en él un hombre excepcional capaz de enderezar su destino...



Así pues, la sugerencia no fue atendida por el Consejo de Ministros.

A pesar de todo, e incluso neutralizadas, las colonias y la flota seguirían siendo preciosos triunfos bajo el régimen de armisticio. Si Hitler y Mussolini trataban de ir más allá de los acuerdos suscritos, siempre se les podría dar a entender que en caso de insistencia por su parte, estos dos elementos de poder pasarían al campo contrario. Sin embargo, no disimularemos que este razonamiento operaba también en sentido contrario, dado que la sumisión de la flota y de las colonias dependería de la existencia de una zona del territorio francés exenta de ocupación alemana e italiana.

El mariscal Pétain preconiza el armisticio

No teniendo más alternativa que «elegir entre grandes inconvenientes», como se afirma que dijo el cardenal de Retz a Gaston de Orléans en tiempos de la Fronda, el mariscal Pétain, en quien se había delegado el poder, creyó que los inconvenientes del armisticio serían menores que los derivados de la continuación de las hostilidades, que implicaba la rendición del ejército. En lo que respecta al general Weygand, le parecía que el honor de la bandera que defendía le impedía enviar parlamentarios al enemigo. Rechazó violentamente las proposiciones que le hizo a tal efecto Paul Reynaud, incluso cuando éste le ofreció eximirle de todas las responsabilidades dándole una orden por escrito.

Si la elección del armisticio, en definitiva, iba a ser considerada como la menos desastrosa, fue también porque el general De Gaulle se pasó a la «disidencia», como se decía durante el verano de 1940. Entre los que «escucharon la llamada del 18 de junio» hay que incluir incluso sin duda a Hitler y Mussolini, a quienes la documentación obtenida a partir de los archivos diplomáticos alemanes e italianos muestra atentos desde un principio a todas las manifestaciones de la Francia libre, lo que en las negociaciones de Rethondes y de Villa Incisa iba a llevarles a no extremar sus exigencias. De ahí las relativas posibilidades de contención de que disponía el Gobierno de Vichy. Más todavía: sin De Gaulle, que minaba la obediencia de las colonias, el «chantaje Weygand», del que se quejaba Hitler a Mussolini el 20 de enero de 1941, hubiera sido como mucho más difícil, si no imposible.

Porque, en el caso de la actuación del general De Gaulle, era como si se hubiera obtenido autorización del Eje para rearmar, en la práctica, todos los territorios del norte de África.

▽ Bajo la atenta mirada de algunos soldados alemanes, el Arco de Triunfo en París testimonia la desolación de la capital ocupada por el invasor y evacuada por los parisinos.



Hugo Jæger - Time Life inc



Bibliothèque Nationale - Signal

▷ Los clarines alemanes resuenan: ha comenzado la cacería en la Francia semivencida.

Notas bibliográficas

(1) Weygand, Maxime: *Mémoires. Rappelé au service*. París, Flammarion, 1950, págs. 140-141. *Memorias*. A.H.R., 1957.
(2) Gaulle, Charles De: *Mémoires de guerre. L'Appel 1940-1942*. París, Plon, 1954, pág. 89. *Memorias de guerra. El llamamiento (1940-1942)*. Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1970.
(3) Weygand, Maxime: *En lisant les mémoires du général de Gaulle*. París, Flammarion, 1955, anexo V, pág. 175.
(4) Weygand, Maxime: *op. cit.*, pág. 31.
(5) Fleming, Peter: *L'Angleterre face à l'invasion 1940*. París, Presses de la Cité, 1957, pág. 200. *Operación León Marino*. Ed. Juventud, Barcelona, 1969.
(6-7) Weygand, Maxime: *Mémoires. Rappelé au service*. Pág. 582.
(8) Weygand, Maxime: *En lisant*... Anexo II, págs. 162-163.
(9) Weygand, Maxime: *En lisant*... Anexo IV, pág. 173.
(10) Jacobsen, Hans-Adolf: *Dokumente zum Westfeldzug 1940, Studien und Dokumente zur Geschichte des zweiten Weltkrieges*, Band VI. Gotinga, Berlín, Frankfurt, Musterschmidt-Verlag, 1960. *La segunda Guerra Mundial en fotografías y documentos*. Plaza y Janés, Barcelona, 1965.
(11) Jugenfeld, Ernst Freiherr von: *So kämpften Panzer*. Berlín, Im deutschen Verlag, 1941, págs. 128 y 152.
(12) Dinfreville, Jacques: *Le roi Jean. Vie et mort du maréchal de Lattre de Tassigny*. París, La Table ronde, 1964, pág. 119.
(13) Lyet, Pierre: *La bataille de France, mai-juin 1940*. París, Payot, 1947.
(14) Vidalenc: *L'exode*. Presses universitaires, pág. 166.
(15) Ministero della Difesa, Stato Maggiore Esercito: *In Africa settentrionale, la preparazione al conflitto. L'avanzata su Sidi el Barrani* (octubre 1935-septiembre 1940), Roma, 1955, pág. 164.
(16) Ciano, Galeazzo: *Journal politique, 1939-1943*. Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1946, tomo I, pág. 231. *Diario político*. Ed. Casulleras, Barcelona, 1946.
(17) Ciano, Galeazzo: *op. cit.*, pág. 223.
(18) Ministerio della Difesa... Ufficio storico: *op. cit.*, pág. 165.
(19) Ufficio storico dello Stato Maggiore Esercito: *L'Esercito italiano dal 1.º tricolore al 1.º centenario*. Roma, 1961, pág. 296.
(20) Ciano, Galeazzo: *op. cit.*, pág. 256.
(21) Weygand, Maxime: *Rappelé au service*. Pág. 190.
(22) Gaulle, Charles De: *op. cit.*, pág. 53.
(23) Churchill, Winston: *Mémoires sur la deuxième guerre mondiale. II L'heure tragique, mai-décembre 1940. La chute de la France*. Ginebra, Éditions de la Palatine, 1949, pág. 165. *Memorias. La segunda Guerra Mundial*. Plaza y Janés, Barcelona, 1965.
(24) Benoist-Méchin: *Soixante jours qui ébranlèrent l'Occident*. París, A. Michel, 1956, pág. 146. *Historia del Ejército alemán*. Ed. Caralt, Barcelona, 1973.
(25) Weygand, Maxime: *Rappelé au service*. Pág. 212.
(26) Benoist-Méchin: *op. cit.*, pág. 560.

Capítulo 16
El armisticio

La suerte de la Armada francesa

En la eventualidad de un armisticio que desvinculara a Francia de su aliado, a pesar del acuerdo del 28 de marzo, ¿cuál fue la actitud de Gran Bretaña y de su Gobierno?

El 12 de junio, al abandonar el castillo de Muguet, en las circunstancias ya relatadas en el capítulo anterior, Winston Churchill llamó aparte al comandante en jefe de la Armada francesa y le manifestó, según palabras que relata en sus *Memorias :* «Darlan, nunca habrá que dejarles (a los alemanes) que se apoderen de la flota francesa» (1).

De esta recomendación cabe deducir que el jefe del Gobierno británico esperaba que su aliado francés no cumpliera sus consejos de resistencia a ultranza. La hipótesis no es desdeñable, ya que, al escribir por entonces al presidente Roosevelt, Churchill evocaba la eventualidad de que unas condiciones lo bastantes suaves pudieran hacer que los franceses, para conservar Alsacia y Lorena, no vacilaran en poner su flota a disposición de los vencedores.

Según este razonamiento, sólo en buques de línea —medida-tipo de la potencia naval en 1940—, serían 15 acorazados y cruceros de batalla (7 franceses) en el campo del Eje, frente a los 14 de la *Royal Navy*, o incluso 17, añadiendo los 2 «acorazados de bolsillo» bajo pabellón de la *Kriegsmarine.* Pero el almirante de la flota, interpelado de este modo por Winston Churchill, le dio, según éste, su «solemne promesa» de que ni tan sólo consideraba semejante eventualidad. Y debe admitirse tal seguridad como totalmente sincera, ya que el 28 de mayo anterior, previendo la catástrofe, había enviado al vicealmirante Le Luc

▽ El 22 de junio de 1940 Hitler llegó a Rethondes, donde había sido firmado el armisticio de 1918. El monumento francés conmemorativo fue cubierto con una bandera nazi: la deshonra que había obsesionado a los alemanes durante veintidós años quedaba así borrada.





Bibliothèque Nationale

△ Parachoques contra parachoques, las primeras tropas alemanas penetran en París.

una nota redactada en los siguientes términos: «En el caso de que los acontecimientos militares obligaran a un armisticio en condiciones dictadas por los alemanes, y si estas condiciones incluyesen la rendición de la flota, *yo no tengo la intención de ejecutar esta orden*».

Si se llegaba a ese extremo, Darlan distinguía diversas posibilidades, según Italia fuera o no beligerante y partícipe o no en el armisticio; pero en cualquier caso escribía: «Todos los buques de combate, todos los aparatos aéreos, todos los navíos auxiliares o de carga en condiciones de navegar, deberán refugiarse en el puerto británico más fácilmente a su alcance» (2).

Sir Winston Churchill se traslada a Tours

El 13 de junio el primer ministro británico, acompañado de lord Beaverbrook, se entrevistaba con Paul Reynaud en la prefectura de Tours, antes del Consejo de Ministros que se reuniría en Cangé después de su partida.

He aquí la descripción de esta agitada tarde, relatada por Benoist-Méchin: «Después de un mal almuerzo en el Grand-Hôtel de Tours, Churchill y el

JEAN-L.-X.-FRANÇOIS DARLAN

Nació en Nérac en 1881. Ingresó en la Escuela Naval en 1899, pero antes de comenzar la navegación estuvo al mando de una batería de costa: eran los tiempos de la primera Guerra Mundial... En 1926 fue llamado por el ministro de Marina, Georges Leygues, para ocupar el puesto de director de su gabinete. Darlan se consagró a partir de entonces a la renovación completa de la flota francesa.

En 1934 recibiría el mando de la escuadra del Atlántico; en 1936, en París, ocupó el cargo de jefe del Estado Mayor General de la Armada, y en 1938 accedió el grado de almirante de la Armada. Desde el comienzo de la segunda Guerra Mundial estuvo al mando, como jefe efectivo, de todas las fuerzas navales francesas. En el momento en que el Gobierno francés se planteaba la cuestión del armisticio, las responsabilidades de Darlan se harían abrumadoras, dado que la suerte de la flota estaba ligada al problema de la paz. Así se lo indicaría Churchill en el curso de las conversaciones que mantuvo con él en Touraine, al margen de las reuniones del Consejo Supremo de Guerra.

Ministro de Marina en el Gobierno del mariscal Pétain formado en la noche del 16 al 17 de junio de 1940, no ocultó su firme decisión de ordenar el hundimiento de la flota francesa en caso de que los alemanes intentaran utilizarla para proseguir la guerra. Pero poco tiempo después se produciría el drama de Mers el-Kébir: el 3 de julio de 1940 una



general Spears, acompañados por Baudouin, fueron introducidos en el despacho de Mandel, quien se disponía a su vez a almorzar.

El ministro parte el pollo con los dedos, sin dejar de hacer llamadas telefónicas.

Churchill llama aparte al general Spears y le pregunta qué sucede. Spears le pone rápidamente al corriente de la situación.

¿Qué hay que pensar de Baudouin?, pregunta el primer ministro.

Spears le responde que hace todo lo posible por convencer a Reynaud de que ha llegado el momento de arrojar la toalla. «Trabaja en favor de Weygand y Pétain», añade el general.

▽ El almirante Darlan, jefe máximo de la flota desde 1938, dirigió las fuerzas navales francesas durante la contienda. Su papel sería determinante en la consecución del armisticio: Churchill temía que los franceses entregaran su flota a los vencedores para conservar Alsacia y Lorena.



Draeger Bibliothèque Nationale

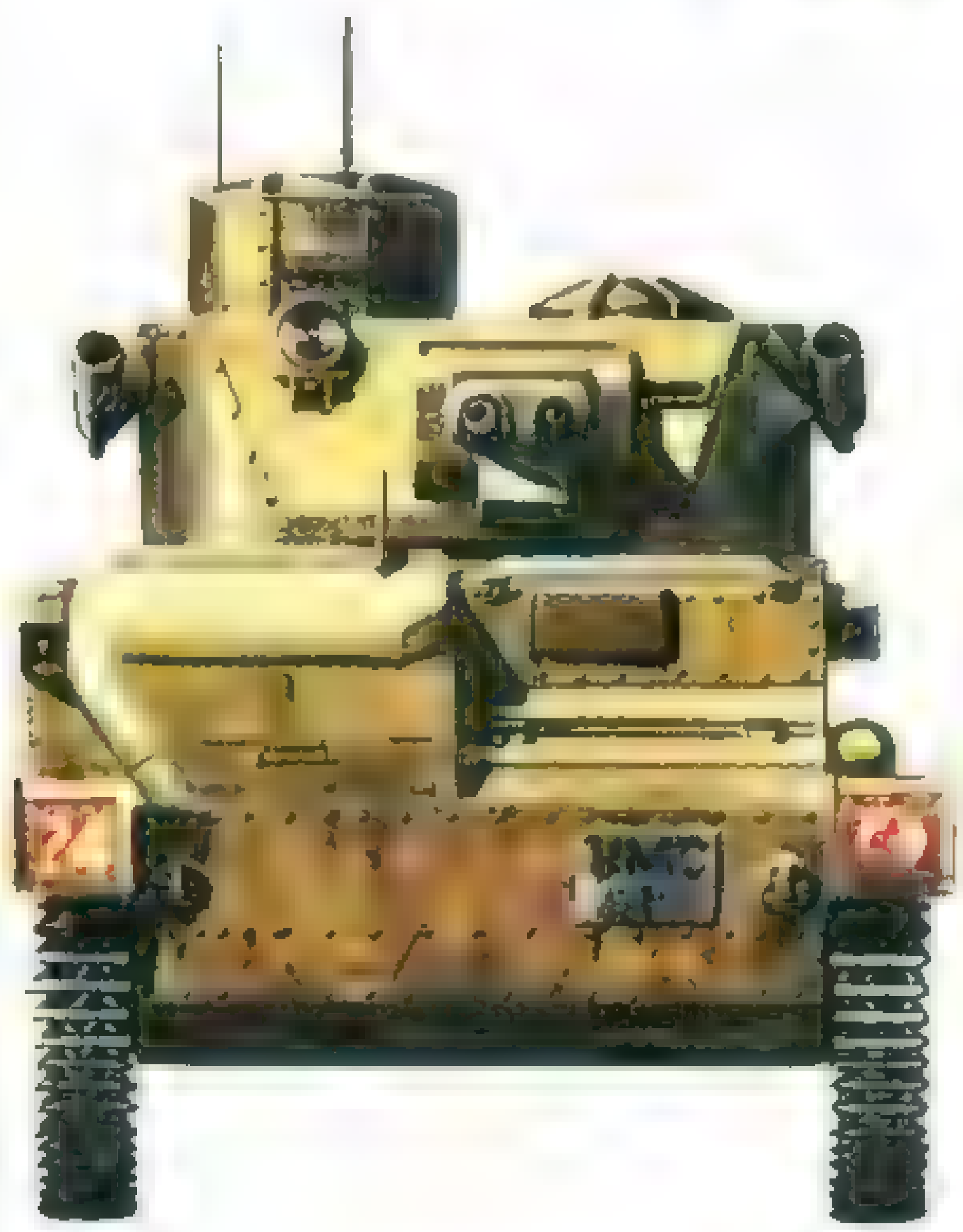
fuerza naval británica abrió fuego sobre la escuadra francesa, cuyos cuatro acorazados, atracados en el puerto de Mers el-Kébir, se entorpecían entre sí para disparar y sólo podían franquear la salida uno a uno; la Armada francesa registró 1.297 bajas. En diciembre de 1940, después del regreso de Laval, fue nombrado vicepresidente del Consejo del Gobierno de Vichy. Su influencia aumentó, siendo considerado entonces como sucesor de Pétain. El 10 de mayo de 1941, tras celebrar una entrevista con Hitler, en Berchtesgaden, Darlan se vería obligado a concluir acuerdos respecto a determinadas facilidades concedidas a los alemanes en los puertos de Dakar, Bizerta y Casablanca, acuerdos que el general Weygand trataría de anular. Después celebraría importantes entrevistas con Ciano, en Turín, en diciembre de 1941, y con el almirante Raeder, en Corbeil, el mes de enero de 1942.

En noviembre de 1942 tuvo lugar el desembarco de los Aliados en el norte de África. Darlan negoció con el americano Clark y, más tarde, el 13 del mismo mes de enero, después de lograr un acuerdo confidencial del mariscal Pétain, se decidió a combatir a las tropas del Eje. Depositario de la soberanía francesa en el norte de África, el 22 de noviembre concluyó con Clark nuevos acuerdos sobre los problemas planteados entre las tropas francesas y angloamericanas. Pero, el 12 de diciembre de 1942 moriría en Argel, víctima de los disparos efectuados por un joven antifascista francés, Bonnier de la Chapelle.

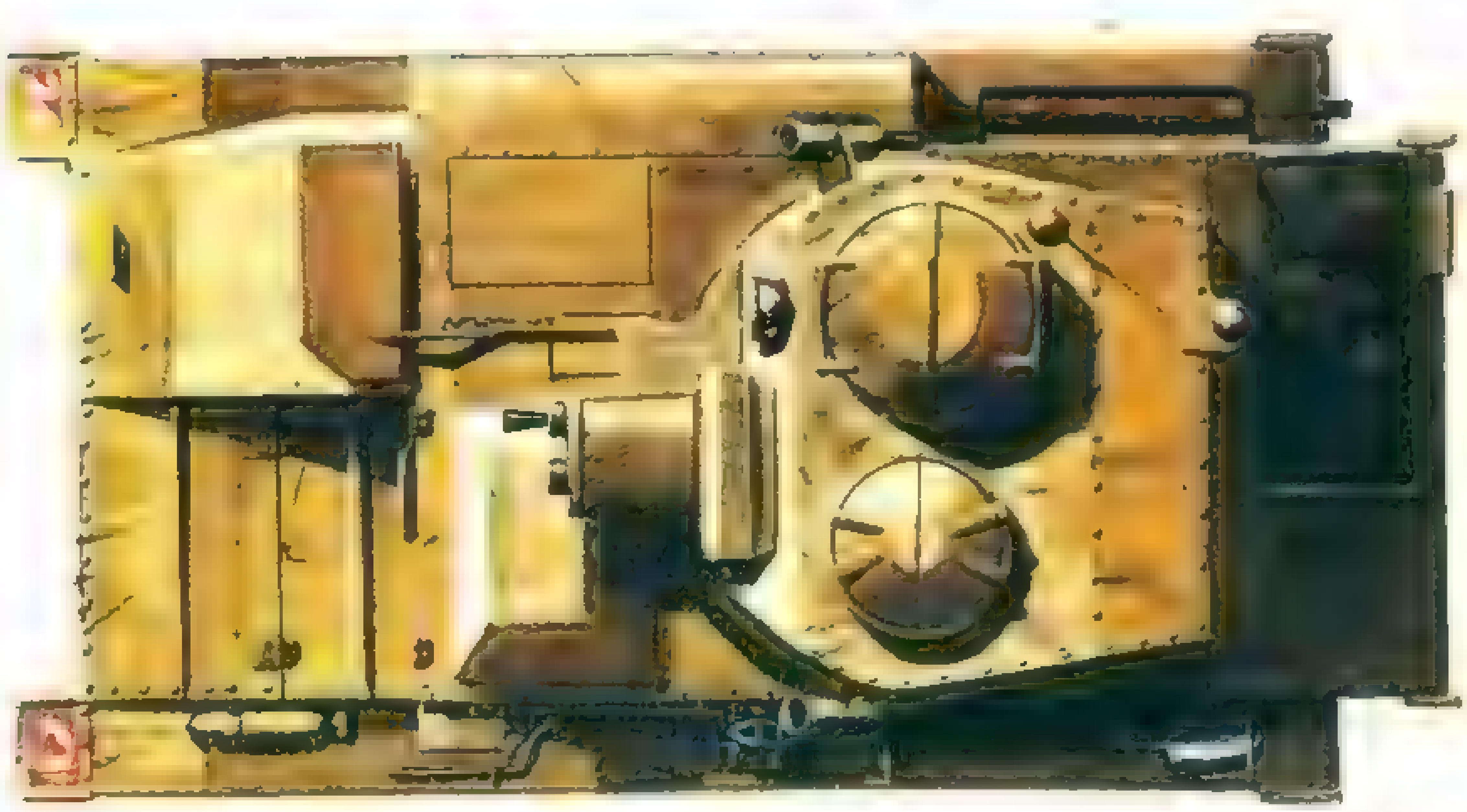
Carro ligero británico Mark VI

El Mark VI, puesto en servicio a partir de 1936, fue el carro ligero británico más utilizado durante la segunda Guerra Mundial. También prestó servicios durante la campaña de Francia y durante las operaciones en el norte de África





Peso: 5,2 tm.
Tripulación: 3 hombres.
Armamento: una ametralladora Vickers de 12,7 mm, con 400 disparos, y una ametralladora Vickers de 7,7 mm, con 2.500 disparos.
Blindaje: 15 mm, máximo; 4 mm, mínimo.
Motor: Meadows de 6 cilindros en línea y 88 CV.
Velocidad: 56 km/h, máximo.
Autonomía: 200 km.
Longitud: 4 m.
Anchura: 2,07 m.
Altura: 2,25 m.



Orbis

«Lo que yo pensaba, dice Churchill. Ha venido a buscarnos al Grand-Hôtel y nos ha estropeado el almuerzo, ya deleznable, inundándolo en un mar de derrotismo».

Son ya las 15 horas y 30 minutos. La conferencia va a comenzar. Concluido su almuerzo, Mandel abandona el despacho llevando su bandeja bajo el brazo, mientras Reynaud ocupa su puesto. Los ministros ingleses y Baudouin se instalan en semicírculo ante él, en la pequeña habitación donde va a desarrollarse una de las escenas más trascendentales de estos sesenta días» (3).

Los testimonios sobre las posiciones adoptadas por los dos interlocutores en el transcurso de su último encuentro, antes de 1945, son contradictorios. Según declaró Churchill ante la Cámara de los Comunes, él habría expuesto una negativa absoluta a su colega francés cuando éste le pidió que desligara a Francia de su compromiso del 28 de marzo. Pero, ¿fue un rechazo tan categórico? Puede dudarse. Según Paul Reynaud en 1947 y 1950 ante la Comisión investigadora, semejante autorización quedó concedida sin solicitarla por su parte, pero él se las arregló para que fuera retirada. Y tal vez se valiera para ello de la mediación del general De Gaulle, enviado a Londres aquella misma noche.

El dramático Consejo de Ministros de Cangé

La atmósfera del Consejo de Ministros celebrado en Cangé, inmediatamente después de la conferencia franco-inglesa de Tours, fue muy pesada. «El malhumor de los ministros —escribe Reynaud en sus *Memorias*— se acentuaba ante la ausencia de Churchill, a quien esperaban ver. Chautemps se hizo intérprete del sentimiento de sus colegas. Después se produjo el choque. Weygand pretendía dar una lección a los miembros del Gobierno. ¡Pero qué lección! Según el relato de Georges Bonnet ante la Comisión investigadora, Weygand dijo a Campinchi, uno de los más tenaces adversarios del armisticio: «Pero, señor ministro, si yo hubiera sido un político, si hubiera sido el Gobierno, no habría abandonado París. Hubiera hecho como los senadores romanos durante la invasión de Roma por los galos. Hubiera esperado al invasor sobre mi silla curul. ¡Pero sólo una vez salvaron los gansos el Capitolio!».



△ Oficiales alemanes y un representante de las fuerzas italianas, vestido de paisano, aguardan el comienzo de un desfile de sus tropas en la plaza parisiense de la Concordia.
Hugo Jaeger - Time Life inc

Louis Rollin relata: «Entonces, el presidente de la República, aparentemente desconcertado ante esta actitud y junto al cual se encuentra el general, le pone amistosamente la mano sobre el brazo y le dice: «Veamos, mi general, diga todo lo que está pensando. El Gobierno sería apresado... ¿lo cree usted un bien para el país? ¿Cómo podría un Gobierno cautivo discutir sobre el armisticio o la continuación de



la guerra? ... No sería ya dueño de su voluntad... Reflexione».

Pero el general se mantiene en su postura, y, a continuación, ataca la política que yo había defendido la víspera, es decir, la de la liberación de Francia con la ayuda de las naciones anglosajonas.

Terminada su exposición, Weygand sale bruscamente, con el pretexto de que uno de los ministros —Mandel— había sonreído» (4).

El presidente del Consejo partió al día siguiente hacia Burdeos, nueva sede del Gobierno. He aquí algunos detalles de tan doloroso viaje: «El día 14, a las 10 de la mañana, subí al coche en el patio de estilo renacentista del castillo de Chissay, que sería bombardeado una hora después, lo que demuestra que el enemigo estaba bien informado. Pero, por una vez, llegaron tarde.

Circulo hacia Burdeos. Mi automóvil está escoltado por motociclistas militares. Cada kilómetro que me aleja de París, ocupado por el enemigo, aumenta mi dolor. Ningún jefe de Gobierno francés se vio jamás en una situación comparable a la mía. «Los alemanes están en Noyon», decía Clemenceau. No estaban en París. Los ingleses ridiculizaban a Carlos VII llamándole «el rey de Bourges», pero él estaba en el Bourges que quizá caería en unos pocos días. Ahora, todo el suelo francés podía ser ocupado por las *Panzerdivisionen*.

Un paso a nivel cerrado nos obliga a detenernos. Unos refugiados me aplauden. Uno de ellos dice a un gendarme: «Para una vez que vemos a un ministro al que apreciamos, déjenos aplaudir». Una mujer se acerca y me dice: «Soy de París. Mi marido está movilizado. Qué importa si han tomado París. ¡Resista! Estamos con usted».

Llego a la prefectura de Burdeos hacia las 20 horas. Atravieso el patio con la cabeza descubierta. Numerosos generales y políticos me saludan, silenciosos.

Recibo la visita de De Gaulle, quien me pregunta dónde volverá a encontrarme. Le respondo, como él mismo diría en sus *Memorias*: «En Argel». De Gaulle partía hacia Londres a fin de disponer los barcos para los transportes a África del Norte» (5).



Bibliothèque Nationale

△ Después de uno de los últimos dramáticos consejos de guerra aliados, de izquierda a derecha: Churchill, sir John Dinn, jefe del Estado Mayor imperial, sir Ronald Campbell, embajador de Inglaterra en Francia, Clément Attlee, líder laborista, y Paul Reynaud. A pesar de los esfuerzos de Churchill, Reynaud no pudo convencer a la mayoría de su Gobierno de la conveniencia de proseguir la lucha contra Alemania.

El mariscal Pétain amenaza con retirarse

El día 16 por la mañana comenzaba un Consejo de Ministros que duraría prácticamente hasta la noche, con un simple descanso en mitad de la jornada. «Paul Reynaud empezó leyendo la respuesta del presidente Roosevelt a su llamamiento del 14 de junio. Esta lectura —declara Lebrun— causó un efecto profundamente deprimente sobre el Consejo.

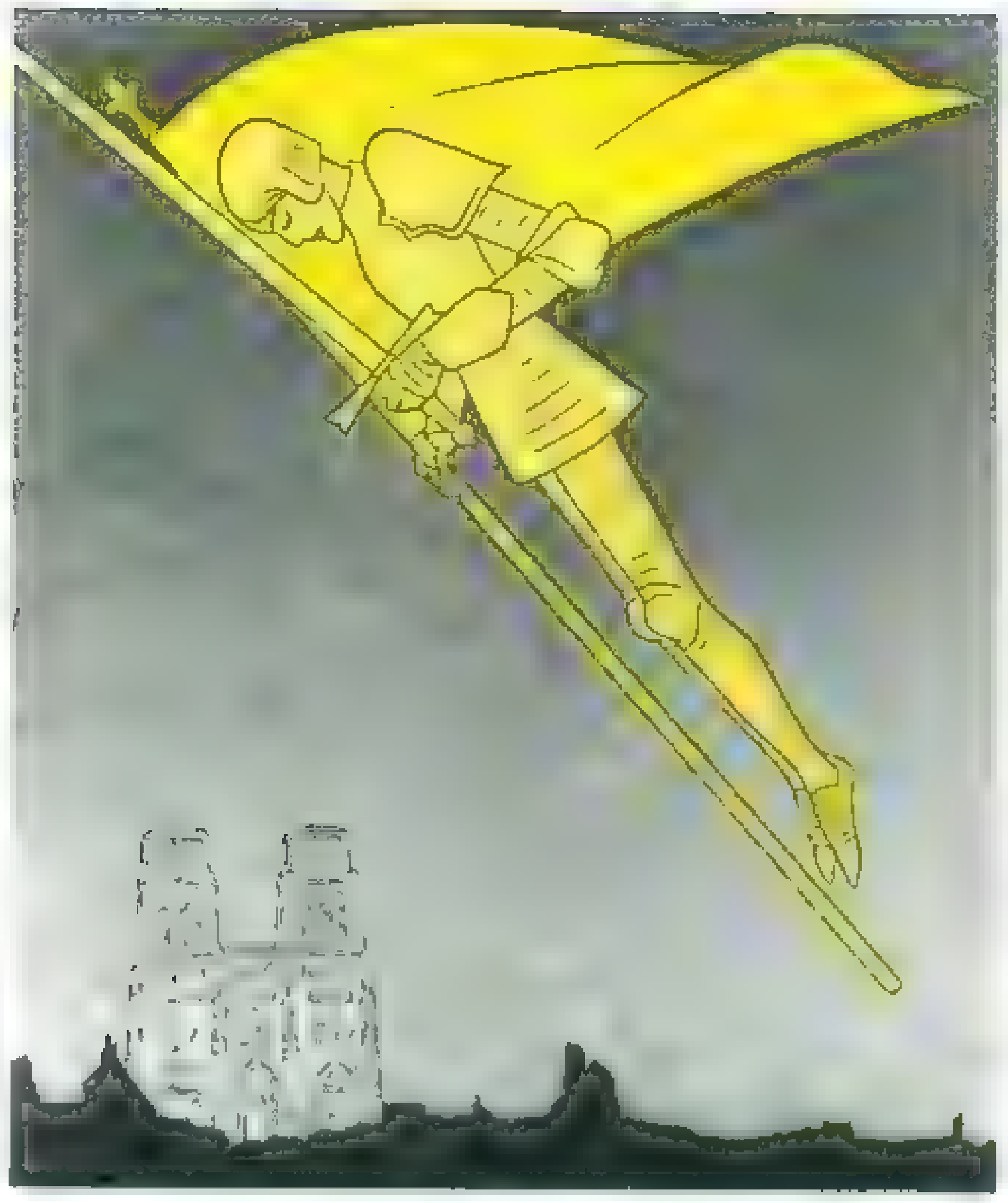
Chautemps solicita del Presidente del Consejo que informe a sus colegas del resultado de las gestiones que el Consejo de la víspera le había encargado efectuar ante el Gobierno británico.

Nada se ha resuelto todavía, responde Reynaud en tono desafiante. Espero la respuesta de Churchill a las preguntas que le planteó ayer por la noche, en mi nombre, sir Ronald Campbell. Pero lo que puedo decirles es que el gabinete británico no ha ratificado las declaraciones conciliadoras de su jefe. Parece haber adoptado una actitud intransigente, lo que equivale de antemano a una negativa.

En ese momento el mariscal Pétain se levanta y exclama: «No puedo seguir más tiempo en el Gobierno. Cuanto más tiempo pasa, más se desintegran nuestros ejércitos. Se está retrasando

◁ En la página anterior, el 16 de junio de 1940 la bandera nazi era izada sobre el Arco de Triunfo de París.

▷ El armisticio, visto por el semanario alemán «Simplicissimus»: Juana de Arco espera que la guerra de 1940 sea la última ocasión en que derrame su sangre por los ingleses.



Simplicissimus

demasiado la solución inevitable. No voy a hacerme responsable de este retraso, cuyas consecuencias soporta toda Francia».

Esta declaración provoca una enorme consternación en el seno del Gabinete. Todos sienten que, en estas horas dramáticas, los franceses se inclinan cada vez más en favor del mariscal. Si él se va, la caída del Gobierno es inminente. Y como hiciera ademán de abandonar la sala, el presidente Lebrun exclama: ¡Oh, no! ¡No va a hacernos esto en este momento!

La mayoría de los ministros suplican al mariscal que se quede y continúe dando al Gobierno el respaldo de su prestigio. El mariscal se deja convencer, pero se niega a tomar asiento de nuevo. Para subrayar su desacuerdo, permanecerá de pie hasta la conclusión del Consejo» (6).

Habiéndose retirado ya el Gobierno a Burdeos, el embajador de Gran Bretaña, sir Ronald Campbell, acompañado por el general Spears, penetró en el despacho del presidente del Consejo el 16 de junio, alrededor de las 14 horas, para entregarle el telegrama de su Gobierno donde se definían las condiciones bajo las que Londres consentiría a Francia entablar negociaciones de armisticio, condiciones que se reproducen a continuación:

16 de junio de 1940, 12 h. 35 m.

El Sr. Churchill al Sr. Paul Reynaud

«Nuestro acuerdo prohibiendo toda negociación unilateral con miras a un

HENRI P.B.O. PÉTAIN

De origen campesino (nació en Cauchy-la-Tour, en 1856), Henri Philippe Pétain se graduó en la Academia de Saint-Cyr como oficial de infantería en 1876. De 1906 a 1910 sería profesor de la Escuela de Guerra. Coronel de un regimiento de infantería en 1911, fue promovido por Joffre a general de brigada al comienzo de la guerra de 1914. Su actuación durante la batalla del Marne le hizo acreedor, quince días más tarde, de las tres estrellas, y en el mes de octubre accedió al mando de un cuerpo de ejército, con el que se distinguiría durante la campaña de primavera en Artois y en Champagne (1915).

Las jornadas del drama de Verdún (1916) se acercaban. De su desenlace iba a depender la suerte de Francia. Durante meses, todas las divisiones del Ejército francés pasaron sucesivamente por el mando de Pétain, cuyo cuartel general estaba situado al borde de la «vía sagrada» entre Bar-le-Duc y Verdún. El ejército resistió, a pesar de las graves pérdidas, y llegó a bloquear la ofensiva del Kronprinz. El prestigio del mariscal Pétain alcanza nivel internacional. Y cuando el general Nivelle sufre un sangriento fracaso en el Chemin des Dames, en la primavera de 1917, Pétain será llamado a reemplazarle. Su primera tarea consistirá en levantar la moral del ejército, fuertemente quebrantada a raíz de tan catastrófico acontecimiento, pero también dedicará sus esfuerzos a mejorar la vida del soldado y reorganizar el ejército.

Ascendido a mariscal de Francia después del armisticio, es trasladado a Marruecos con el fin de restablecer la paz en el Rif (1925). Durante seis años concentraría en su persona las funciones de vicepresidente del Consejo Superior de la Guerra y de Inspector General del Ejército.

Como resultado de las controversias internas de febrero de 1934 en el seno del Gobierno francés, el presidente Doumergue le confió la cartera de la Guerra. Embajador ante el régimen de Franco, sería reclamado repentinamente por Reynaud después de las derrotas de mayo de 1940, para pasar a ser vicepresidente del Consejo de Ministros. A partir del 12 de junio, convencido de que no existía esperanza alguna en el terreno militar, intentó y logró imponer la solución del armisticio, pero se negó a abandonar el territorio francés. Designado por el presidente de la República para formar nuevo Gobierno el 16 de junio, Pétain negoció con Alemania e Italia y se estableció en Vichy, donde una Asamblea Nacional le conferiría, el 10 de julio, las funciones de jefe del Estado francés.

Se abría de este modo un nuevo capítulo en la carrera del mariscal Pétain, objeto más adelante de una nueva biografía.

▷ En la página siguiente, retrato oficial del mariscal Pétain, a quien la Asamblea Nacional confirió las funciones de jefe del Estado el 10 de julio de 1940.

Archivos Idées et Editions



▷ El 18 de junio de 1940, ante los micrófonos de la B.B.C. londinense, De Gaulle leyó su célebre llamamiento a la nación francesa.

armisticio o a la paz fue firmado con la República francesa y no con un Gobierno o un hombre de Estado en particular. Este acuerdo compromete, pues, el honor de Francia. Sin embargo, A CONDICION Y SOLAMENTE A CONDICION DE QUE LA FLOTA FRANCESA SE DIRIJA INMEDIATAMENTE A LOS PUERTOS INGLESES DURANTE LAS NEGOCIACIONES, el Gobierno de Su Majestad otorga su pleno consentimiento a una gestión del Gobierno francés con miras a conocer las condiciones de un armisticio para Francia. El Gobierno de Su Majestad, decidido a continuar la guerra, en ningún modo se considera comprometido por dicha demanda de condiciones de armisticio» (7).

Al leer este documento, según testimonio del mayor-general Spears, Paul Reynaud exclamó:

«¡Que estupidez! Pedir que la Armada francesa sea enviada hacia los puertos británicos cuando está protegiendo Argelia y el Mediterráneo occidental. Y nos piden que lo hagamos al mismo tiempo que nos invitan a rendirnos en el norte de África. *¡Una verdadera estupidez!*

La sugerencia equivale a ofrecer como objetivos a los italianos todos los puertos del África del Norte francesa. Es demasiado estúpido. La Armada



Établissement cinématographique des armées

francesa en el Mediterráneo sirve de ayuda importante a la flota inglesa. Retirarla supone imponer a esta última una nueva carga» (8).

Según interpreta Amouroux (9), al señalar esta objeción Paul Reynaud intentaba sobre todo cerrar la puerta que el Gobierno británico, totalmente incapaz de asistir útilmente a Francia, acababa de entreabrir en la vía del armisticio. Lo que no implica que, efectivamente, Churchill tuviera en cuenta el inconveniente señalado: que su propuesta exponía a Niza, Córcega y Túnez, objeto de la codicia de Mussolini, a las incursiones de la flota italiana.

A las 15 horas y 10 minutos, un segundo telegrama de Londres, a la atención de sir Ronald Campbell, precisaba las condiciones del Gobierno de Su Majestad. Pedía —lo que era natural— ser mantenido al corriente de las negociaciones franco-alemanas en caso de que Francia solicitara el armisticio, y —lo que no era menos lógico— la evacuación de las tropas polacas, checas y belgas que combatían al lado del Ejército francés. El embajador cumplió la gestión que le había sido confiada y, efectivamente, más de 24.300 polacos y cerca de 5.000 checos embarcaron hacia Inglaterra. En cuanto a los belgas, sólo 163 abandonaron Francia.

▽ Los alemanes superan las últimas resistencias francesas.



Établissement cinématographique des armées

El proyecto de Unión franco-británica

Así estaban las cosas cuando el teléfono sonó en el despacho de Paul Reynaud. Era el general De Gaulle, desde Londres, para dictar literalmente el texto de una *Declaración de Unión franco-británica*; fruto de las deliberaciones del embajador Corbin, de Jean Monnet y René Pleven, miembros de la Misión Económica en Londres, y del general De Gaulle, la declaración era la siguiente: «En esta hora tan grave en la historia del mundo moderno, el Gobierno del Reino Unido y la República francesa se declaran unidos indisolublemente y firmemente decididos a defender conjuntamente la justicia y la libertad contra el dominio de un sistema que reduce a la humanidad a la condición de robots y esclavos.

Los dos Gobiernos declaran que Francia y Gran Bretaña no serán en lo sucesivo dos naciones, sino una sola Unión franco-británica.

La constitución de la Unión implicará organismos comunes para la defensa, la política exterior, las finanzas y las cuestiones económicas.

Todo ciudadano francés disfrutará inmediatamente de la ciudadanía británica, y todo súbdito británico se convertirá en ciudadano francés.

Los dos países soportarán conjuntamente la reparación de las pérdidas causadas por la guerra, sea cual sea el lugar en que éstas se hayan producido, y a este efecto serán empleados, como un todo único, los recursos de uno y otro país.

Durante las hostilidades sólo habrá un Gabinete de Guerra, y todas las fuerzas de Gran Bretaña y Francia, ya sean de tierra, mar o aire, estarán bajo su mando. Residirá allí donde se con-

▽ Los depósitos de gasolina arden en las afueras de París, oscureciendo el cielo de junio. La angustia de la población civil aumenta.



René Dazy

▽ El 12 de junio de 1940, los carros blindados alemanes, en su avance por el bajo Sena, alcanzaron Rouen. Las instalaciones portuarias de la capital normanda son pasto de las llamas.



Ullstein

sidere que puede gobernar más útilmente. Los dos Parlamentos se fusionarán oficialmente. Las naciones que forman el Imperio británico constituyen ya nuevos ejércitos. Francia mantendrá sus fuerzas disponibles en tierra, mar y aire. La Unión hace un llamamiento a Estados Unidos y le pide que refuerce los recursos económicos de los Aliados, aportando a la causa común todo el apoyo de su potencia material.

La Unión concentrará todas sus energías contra el poder del enemigo, allí donde se libre la batalla.

Y de este modo venceremos» (10).

He aquí cómo conoció Paul Reynaud, en Burdeos, la propuesta de Unión franco-británica mediante una llamada telefónica del general De Gaulle, después de la reunión del gabinete inglés:

«De repente sonó el teléfono. Reynaud tomó el auricular, y al instante sus cejas se arquearon en señal de intensa sorpresa.

— Un momento, dijo. ¡Tengo que anotarlo!

Cogiendo una hoja de papel de encima de su escritorio, empezó a escribir, repitiendo cada palabra a medida que la anota.

Mientras le escuchaba —escribe Spears— sentía que aumentaba mi estupor por momentos. Bajo el dictado del general De Gaulle, que hablaba desde Londres, Reynaud estaba transcribiendo el texto de la declaración de Unión propuesta por el Gobierno británico. Garabateaba a toda prisa, y su excitación aumentaba a medida que transcribía el mensaje. El papel se deslizaba por el escritorio; yo lo sostenía. Cada vez que llenaba una hoja, yo le pasaba otra. Su lápiz se rompió: le presté el mío. Finalmente, se detuvo y preguntó por teléfono:

— ¿Está él de acuerdo con todo esto? Repito: ¿le ha entregado el propio Churchill este texto?

— ¡Sí! Es una decisión del Gobierno británico, respondió De Gaulle. El Gabinete prosigue sus deliberaciones. El texto ha sido aprobado, a excepción de algunas palabras susceptibles todavía de ser modificadas; pero sólo son detalles. Probablemente será usted requerido para presidir el primer gabinete de guerra conjunto.

Siguió una pausa a esta palabras, y en el intervalo Churchill tomó el auricular.

— ¡Diga! ¿Reynaud?, dijo el jefe del Gobierno británico. De Gaulle tiene razón. Nuestra propuesta puede tener consecuencias inmensas. ¡Hay que resistir!



△ Después del ardor febril de la lucha, la tristeza embarga a los vencidos. En unos días serán trasladados a Alemania 1.450.000 prisioneros.

— Entendido, respondió Reynaud. Debemos reunirnos mañana.

— Perfectamente, concluyó Churchill. ¡Hasta mañana! ¡En Concarneau!

Reynaud colgó el auricular, sigue relatando Spears. Estaba transfigurado por la alegría. Era feliz pensando que Francia continuaría la guerra. La generosidad de la oferta británica superaba todo lo esperado; la sinceridad del gesto era innegable» (11).

En sus *Memorias*, Churchill no niega que, al leer por primera vez el texto que se le presentó el 15 de junio, su reacción fue desfavorable, pero que cedió ante la oleada de entusiasmo que había provocado este proyecto entre los miembros de su gabinete de guerra, formado «por hombres de todos los partidos, políticos serios, experimentados». Por lo menos, «esta enorme empresa, cuyas complicaciones y consecuencias no habían sido sopesadas de ningún modo», tenía como ventaja «colocar a Paul Reynaud en una situación tan impresionante y estimulante como para permitirle convencer a la mayoría de su gabinete de la idea del traslado del Gobierno a África y de la continuación de la guerra» (12).



Archivos Alnados

CHARLES DE GAULLE

En la biografía precedente (vol. II, pág. 99), el general De Gaulle permanecía en el centro de la batalla de Francia, tratando de detener el avance de los blindados alemanes en la región de Abbeville. Como recompensa a su hazaña, aunque sus resultados fueran poco duraderos, se le concedió el grado de general de brigada. Su carrera política estaba a punto de oscurecer su carrera militar.

Efectivamente, el 6 de junio de 1940 Paul Reynaud le nombraría subsecretario de Estado para la Defensa Nacional y para la Guerra. De Gaulle defiende la continuación de la guerra en el norte de África, y se ofrece para hacerse cargo de la organización de esta empresa. A partir de entonces su existencia es un viaje incesante entre Francia y Gran Bretaña: el 9 de junio, conversaciones con Churchill en Londres sobre cuestiones de asistencia militar; 10 de junio, en París, preparativos de marcha con el Gobierno; 11, llegada a Briare; 12, estudio del proyecto de transporte hacia África con el general Colson; 13, discurso en Tours; 14, salida hacia Londres pasando por Bretaña; 15 y 16 de junio, jornadas cruciales en Londres, con la toma de grandes decisiones por parte británica; regreso a Burdeos el 16, por la noche, para conocer la dimisión del Gobierno y el acceso al poder del mariscal Pétain; 17, por la mañana, en compañía del general Spears y del teniente De Courcel, nuevo vuelo hacia Londres, esta vez definitivo. Después de una escala en Jersey, llegaría a primeras horas de la tarde.

Y, al día siguiente, 18 de junio de 1940, De Gaulle difundiría por radio la proclama que iba a abrir una nueva fase en la segunda Guerra Mundial.

Pero estaba equivocado. Efectivamente, el presidente del Consejo se había adherido de forma entusiasta al proyecto que, a través del general De Gaulle, le recomendaba Churchill, pero le faltaba convencer a sus ministros. Mientras tanto, los dos hombres de Estado convinieron en reunirse al día siguiente en Concarneau y, para satisfacción del general Spears, que había rechazado las concesiones británicas al punto de vista francés, sir Ronald Campbell recibió los dos telegramas que anulaban las nuevas instrucciones recibidas de su Gobierno.

Paul Reynaud cede su puesto al mariscal Pétain

El Consejo de Ministros se reunió a las 17 horas en la prefectura de la Gironde, y pese a las dos lecturas que

hizo Paul Reynaud del proyecto de Unión franco-británica, éste suscitó entre sus colegas una reacción aún más desfavorable que la que confiesa haber experimentado, la víspera, el presidente del gabinete de Su Majestad, Winston Churchill.

Sin embargo, la fría acogida a este plan de la mayoría del Consejo de Ministros, ¿implicaba que su presidente, bajo el pretexto de que estaban anulados, guardase silencio sobre el carácter e incluso la existencia de los dos telegramas que el embajador de Gran Bretaña acababa de darle a conocer? Pues si bien la mayor parte de los ministros consideraban el plan que se les presentaba como una pura y simple fantasía, no todos estaban a favor de un armisticio concluido a espaldas de los acuerdos comunes suscritos con Inglaterra; lejos de ello, y aun habiendo sido retiradas, las propuestas de Londres hubieran podido dar lugar a una contrapartida francesa.

Pero Paul Reynaud no se contuvo. Aprovechando una pausa en la sesión, presentó su dimisión al presidente Lebrun, designando al mariscal Pétain como sucesor. Todavía resonaban en sus oídos las palabras del viejo soldado declarando en el Consejo de Ministros de 13 de junio que consideraba como una deserción el abandono del suelo francés por el Gobierno; que él, por su parte, se negaba a abandonar el territorio metropolitano, y que permanecería entre el pueblo francés para compartir sus penalidades, pasase lo que pasase. «El armisticio —había concluido, sacando las últimas consecuencias del principio que acababa de exponer— es, a mi entender, la condición necesaria de la perpetuidad de la Francia eterna» (13).

Puede discutirse la pertinencia de este lenguaje, pero no puede negarse que Paul Reynaud había conocido con antelación el programa que su sucesor iba a aplicar, y que, a pesar de sus convicciones, no vaciló en apartarse de su camino.

La noticia de la dimisión del gabinete Reynaud le llegó a Winston Churchill cuando subía al tren especial que debía conducirle a Southampton, donde le esperaba un contratorpedero para llevarle a Concarneau. En cuanto al general De Gaulle, que había partido antes, fue en el aeródromo de Burdeos donde se enteró de la retirada de su presidente del Consejo y de la designa-



◁ El 16 de junio, De Gaulle telefoneó desde Londres a Paul Reynaud, para hacerle partícipe del proyecto de Unión franco-británica aprobado por Churchill. El entendimiento cordial de los días felices se había consolidado durante la lucha y tuvo una lógica conclusión en este documento. (Este cartel de Jean Carlu, editado con ocasión del 11 de noviembre de 1939, es la expresión gráfica de la solidaridad franco-británica).

◁ En la página anterior, el general De Gaulle defendía la continuación de la guerra. El 17 de junio por la mañana, viendo que el mariscal Pétain, partidario del armisticio, sucedía a Paul Reynaud, De Gaulle viajaría a Inglaterra esperando encontrar allí buques para el transporte de las tropas hacia el norte de África.

▽ El Führer saborea en París su victoria. Sus tropas (página siguiente) avanzan cantando hacia la frontera española.



Ullstein

ción del mariscal Pétain para sucederle. No vaciló ni un momento sobre la postura a adoptar: el 17 de junio, por la mañana, emprendían un nuevo vuelo hacia Londres, esta vez definitivo.

185 kg de agua pesada salen de Francia

En la misma noche del 16 al 17 de junio, el carguero *Broompark*, con pabellón rojo de la marina mercante británica, zarpaba del pequeño puerto de Bassens (Gironde). Acababa de embarcar 26 bidones que contenían los 185 kg de agua pesada que Frédéric Joliot-Curie se había procurado en Noruega, por mediación de Jacques Allier, de la 2.ª sección del Ejército francés. Los físicos Hans-Heinrich Halban y Lew Kowarski acompañaban la preciosa carga en virtud de una orden de misión firmada por Bichelonne, jefe del gabinete del ministro de Armamento, Raoul Dautry, quien les ordenaba dirigirse en Londres al coronel Mayer (René Mayer) con el fin de proseguir en Inglaterra, como expresaba el documento, las investigaciones emprendidas en el Collège de France, investigaciones sobre las que se guardaría un secreto absoluto. Lord Suffolk and Berkshire, oficial de relaciones científicas ante el Gobierno francés, embarcó con ellos. De este modo, los estudios fundamentales y experimentaciones prácticas, cuya iniciativa había tomado Joliot-Curie, con el fin de obtener un explosivo que consiguiera su potencia destructiva a partir de la fisión del átomo, franqueban una nueva etapa del camino que conduciría hasta la bomba de Hiroshima...

El mariscal Pétain solicita el armisticio

El mariscal Pétain, que esperaba el requerimiento de que iba a ser objeto por parte del presidente Lebrun, había tenido tiempo de fijar por escrito el nombre de los colaboradores de los que pretendía rodearse. Entre ellos, mantenía del anterior Gobierno a Paul Baudouin, en Asuntos Exteriores, Yves Bouthillier, en Finanzas, y a Camille Chautemps, en la vicepresidencia del Consejo, y llamaba para Defensa Nacional al general Weygand, al que asistirían el general Colson (Guerra), el general Pujo (Aire) y el almirante Darlan (Armada). A Pierre Laval se le ofreció la cartera de Justicia, que rechazó,

Ullstein





Wiener Library

△ La estatua de Juana de Arco permanece milagrosamente intacta entre las ruinas de Orléans. El Loira es ya el único obstáculo ante el inexorable avance de los alemanes.

ya que deseaba la de Asuntos Exteriores. Pero el nuevo jefe de Gobierno no quería entregarle este puesto, deseoso como estaba de evitar cualquier gesto que pudiera considerarse como una provocación hacia Inglaterra. El nuevo equipo ministerial, formado el 16 de junio a las 23 horas y 30 minutos, contaba entre sus filas con un mariscal de Francia, tres generales, un almirante, siete diputados, un senador y cinco altos funcionarios, y presentaba como fundamental en su programa la conclusión de un armisticio. Así, a la una de la madrugada, Paul Baudouin rogaba al embajador de España que, por mediación de Madrid, transmitiera una demanda en este sentido al Gobierno alemán. Llegada la mañana, se advirtió que era preciso efectuar una gestión diplomática semejante ante el Gobierno de Italia, para lo cual se recurrió a la mediación del nuncio apostólico.

Unas horas más tarde, la radio francesa hacía llegar a todos los hogares el triste mensaje del mariscal Pétain, anunciando que se había dirigido al adversario para pedirle que estudiara con su Gobierno los medios de cesar las hostilidades. Por nobles que fueran los términos de esta declaración, no por

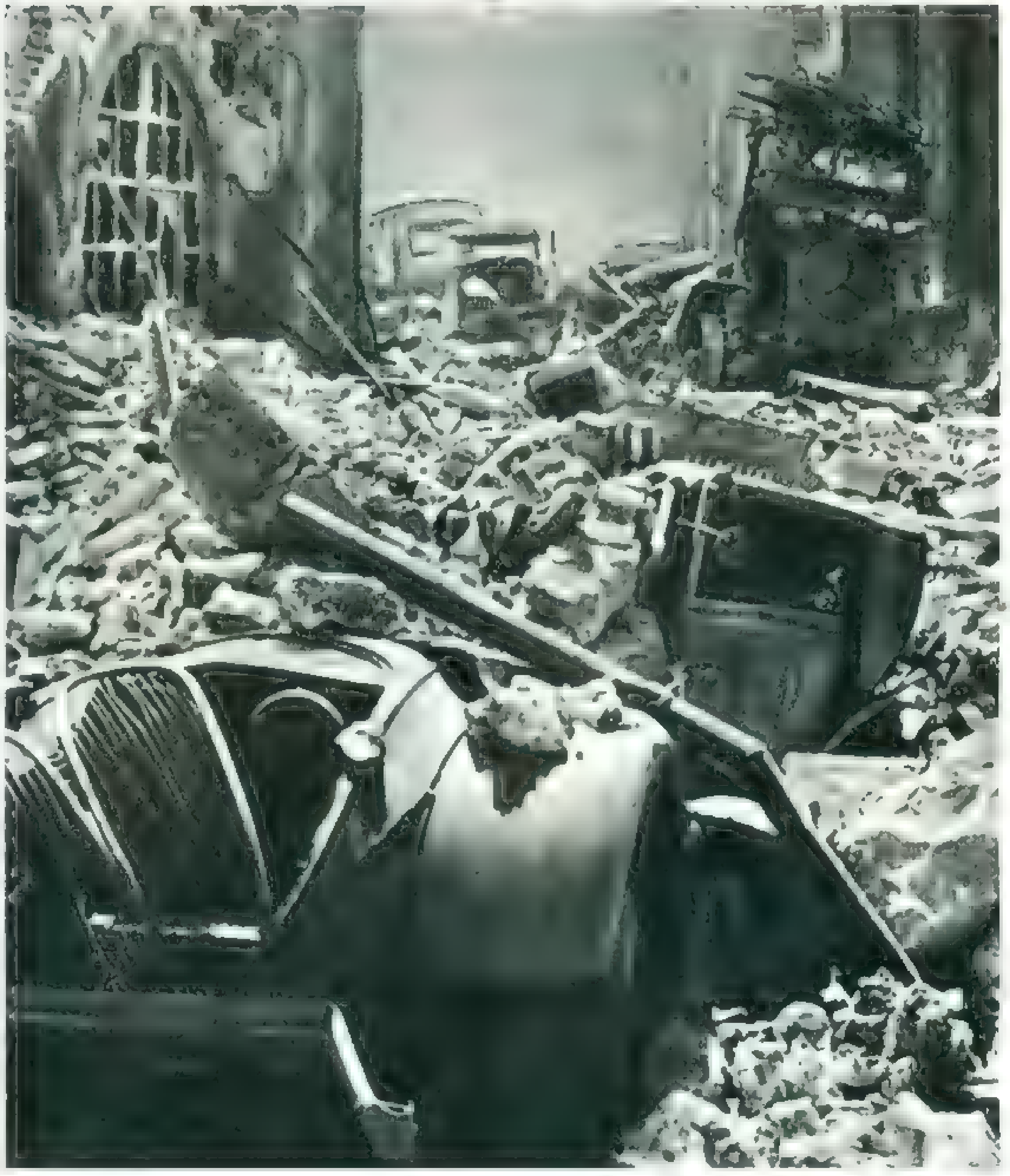


Suddeutscher Verlag

◁ Mientras los políticos negocian, los combates en el Loira son cada vez más violentos: los puentes son destruidos para retrasar al enemigo. Sólo quedan ruinas de pueblos y ciudades. ▽

ello dejaron de ser desastrosos para la moral de los combatientes, de la población civil y de las autoridades locales. Pero, ¿qué otra cosa podía hacerse? Unos días antes, Camille Chautemps había sugerido sondear al enemigo de forma secreta. ¡Que ingenuidad en un hombre tan agudo! Si se hubiera procedido de este modo, la propaganda de Goebbels no hubiera dejado de difundir, en todas las longitudes de onda posibles, la noticia de semejante gestión. Y hubiera utilizado todos los medios, particularmente la octavilla en tono agitativo, para incitar a los soldados franceses a «cesar el combate» sin más demora.

Mientras se esperaba el acuerdo entre franceses, alemanes e italianos sobre las condiciones de un armisticio, prosiguieron las hostilidades en los Alpes, los Vosgos, la línea Maginot, sobre el Loira y al oeste de Francia, aportando tantos nuevos triunfos a Hitler como decepciones a Mussolini. En favor de la claridad en la narración, trataremos primero de las negociaciones de Rethondes y de Villa Incisa, y después intentaremos sintetizar las operaciones propiamente militares de esta sexta y última semana de la campaña de Francia.



Suddeutscher Verlag



Süddeutscher Verlag



Süddeutscher Verlag

△ La línea Maginot es atacada por la retaguardia y sus defensores obligados a rendirse en virtud del armisticio.

El general De Gaulle llega a Londres

Sin embargo, antes de abordar estos temas, ha de mencionarse lo que, desde la perspectiva de la historia, iba a constituir un acontecimiento tan importante como la gestión del mariscal Pétain: el despegue del aeródromo de Burdeos-Mérignac del avión que trasladaba a Inglaterra al general De Gaulle, antiguo subsecretario de Estado para la Guerra en el gabinete de Paul Reynaud. Son numerosas las versiones de este episodio, a cual más novelesca, empezando por la del mayor-general Edward L. Spears. Ante la imposibilidad de elegir una entre ellas, o exponerlas todas, nos limitaremos al relato voluntariamente descarnado, pero detallado, del propio De Gaulle:

«A última hora de la tarde fui al hotel donde residía sir Ronald Campbell, embajador de Inglaterra, y le hice partícipe de mi intención de salir hacia Londres. El general Spears, que se sumó a la conversación, declaró que me acompañaría. Se lo hice saber a Paul Reynaud, y, éste ordenó que me entregaran cien mil francos de los fondos secretos. Rogué a De Margerie que, sin demora, enviara a mi mujer y a mis hijos, que se hallaban en Carantec, los pasaportes necesarios para lle-

Hugo Jaeger - Time Life inc



gar a Inglaterra, lo que consiguieron con el tiempo justo, en el último barco que zarpó de Brest. El 17 de junio, a las 9 de la mañana, me embarqué con el general Spears y el teniente De Courcel en el avión británico que me había transportado la víspera. La partida tuvo lugar sin romanticismos, pero sin dificultades» (14).

Después de una escala en Jersey, donde repostó combustible, el aparato llegó a Londres.

Hitler y Mussolini discuten los puntos del armisticio

Informado sin demora por Madrid de la solicitud de armisticio formulada por el Gobierno francés, Adolf Hitler se apresuró a convocar en Munich a su aliado italiano: para los dos dictadores del Eje se trataba de armonizar sus condiciones, de forma que el vencido no pudiera utilizar las de uno de ellos contra el otro.

La conferencia italo-alemana de Munich comenzó en el *Führerbau* el 18 de junio por la tarde. Participaron por parte alemana Hitler, von Ribbentrop y el coronel-general Keitel, jefe de la O.K.W., mientras que Mussolini había cruzado el Brennero en compañía del conde Ciano y el general Roatta, subjefe del Estado Mayor del Ejército italiano. Paul Schmidt actuaba como intérprete, pero en sus *Memorias* sólo dedicaría unas pocas líneas a estas conversaciones. Por el contrario, se conoce el acta de la sesión, levantada por el general Roatta. Dos años después de los acontecimientos, el yerno del Duce se la confió al general Carboni, mientras dirigía en Livorno la D.I. *Friuli*, diciéndole: «Tenga, he aquí el docu-



◁ Para estos soldados de la «Wehrmacht», la visita al palacio de Versalles es un momento de descanso tras la tensión de las últimas seis semanas.



mento de los vendedores de la piel del oso. Algún día le servirá a usted para escribir la historia de la guerra» (15).

Las condiciones del armisticio enumeradas por Hitler el 18 de junio eran, en conjunto, idénticas a las que suscribió el día 22 siguiente la delegación francesa, y que someteremos a examen más adelante. En cuanto al programa elaborado por los italianos durante su viaje, puede resumirse, siguiendo al general Carboni, en ocho puntos:

1.º Desmovilización inmediata del Ejército francés.
2.º Entrega inmediata del armamento colectivo de éste, de la flota y de todos los aparatos de la aviación.
3.º Ocupación del territorio francés, entre los Alpes y el Ródano, así como de las cabezas de puente de Lyon, Valence y Avignon. Ocupación de Córcega.
4.º Ocupación de Túnez y de la costa de Somalia. Ocupación de las bases navales de Argel, Mers el-Kébir y Casablanca. Neutralización de Beirut y facultad para que Italia ocupase este puerto.
5.º Facultad de ocupar cualquier punto de la metrópoli, o del Imperio francés, necesario para el desarrollo de las operaciones, el mantenimiento de la paz o el restablecimiento del orden.
6.º Prohibición de proceder a destrucciones o evacuación de material ferroviario en la zona destinada a la ocupación italiana.
7.º Denuncia de la alianza con Inglaterra. Expulsión de las fuerzas bri-



◁ Un testimonio doloroso de la ocupación alemana en la capital francesa: desfile de la «Wehrmacht» por la plaza de la Concordia.
Hugo Jaeger - Time Life Inc.

tánicas que se hallasen en la metrópoli o en el Imperio francés.

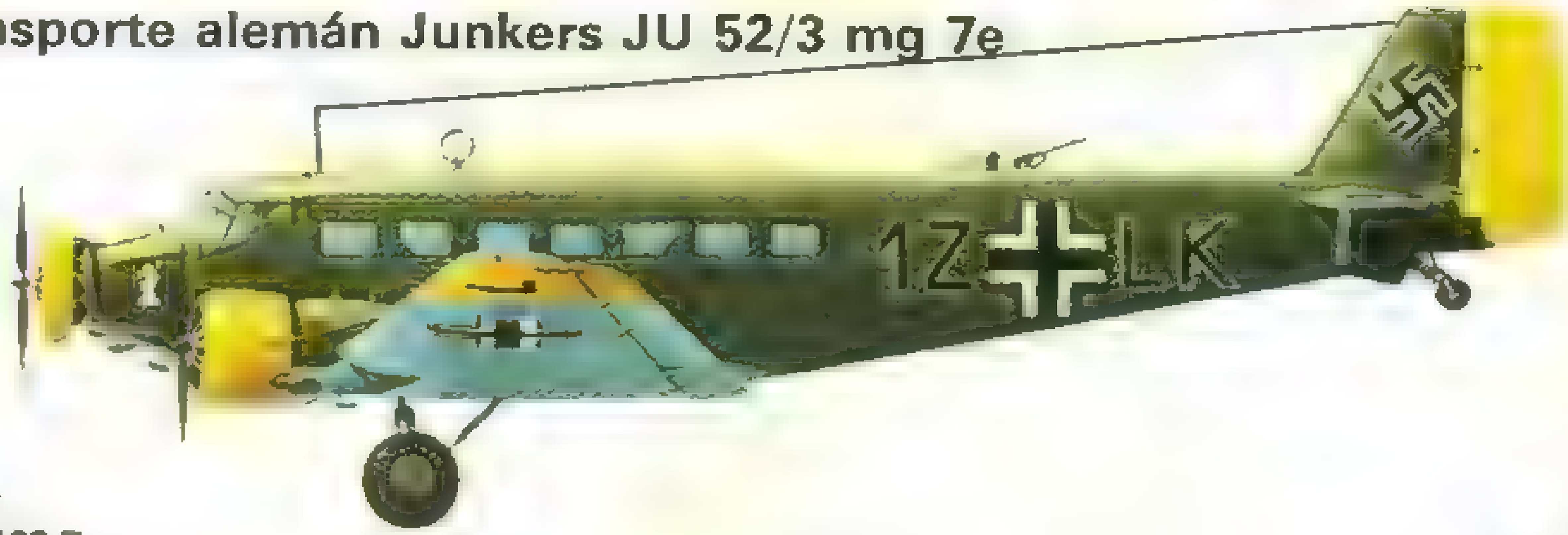
8.º Desarme y licenciamiento de las fuerzas polacas, belgas, etc., que se encontrasen en Francia.

Hitler aprobó las pretensiones italianas con respecto a la ocupación del territorio francés. Los dos aliados del Eje, tomando contacto en la región de Ginebra, dispondrían del enlace ferroviario Dijon-Modane, por Ambérieu y Culoz, y rodearían Suiza. En cambio, la «consignación» inmediata de la flota francesa en manos italianas le parecía que presentaba ciertos inconvenientes para sus intereses.

Evidentemente, consideraba, los franceses se negarían a entregar su flota; pero, antes de hundirla, si se les reclamaba, preferirían ponerla bajo pabellón británico, lo que sería desastroso. Así pues, era preferible exigir su neutralización controlada, bien en los puertos franceses, bien en los puertos neutrales, preferentemente españoles, manteniendo en los vencidos la esperanza de que tal vez la recuperaran una vez firmada la paz. Como era previsible, el Duce acabó por adherirse a este punto de vista.

Por lo demás Hitler, igual que Mussolini, deseaba evitar a su pueblo un nuevo invierno de guerra, y no quería provocar una intervención americana. A una pregunta planteada por el conde Ciano a von Ribbentrop, éste declaró: «No hay que tener los ojos más grandes que el estómago; hay que ser moderado. Espero que no querrá usted Croacia u otras cosas por el estilo».

Avión de transporte alemán Junkers JU 52/3 mg 7e



Motores: tres BMW en estrella, modelo 132 T, de 830 CV cada uno.
Armamento: una ametralladora MG 131 de 13 mm, y 2 ametralladoras MG 15 de 7,9 mm.
Capacidad: 18 soldados equipados.
Velocidad: 300 km/h.
Velocidad de ascenso: 9.840 pies (3.000 m) en 19 minutos.
Altura máxima: 18.000 pies (5.500 m).
Autonomía: 1.500 km.
Peso vacío/con carga: 6.500 kg/11.000 kg.
Envergadura: 29 m.
Longitud: 19 m.
Altura: 4,25 m.

Concebido como avión de transporte, el Junkers JU 52 fue utilizado en las primeras operaciones aerotransportadas alemanas, a partir de mayo de 1940 Era un excelente aparato





Orbis



Bibliothèque Nationale Signal

△ Las tropas alemanas desfilan por la avenida Foch.

Moderación singular, que no impedía la anexión de Alsacia, Lorena y la cuenca de Briey. Bélgica, por su parte, debería consentir al Reich ciertas modificaciones fronterizas, y a Noruega se le impondría la ocupación permanente de sus principales puertos. En África, la anexión del Congo enlazaría a las antiguas colonias alemanas, cuya devolución estipulaba el Führer. Por último, el protectorado de Marruecos sería entregado a España, a excepción de los puertos del Atlántico, en manos de las tropas alemanas.

Mussolini no opuso objeciones a este programa. Reivindicaba el departamento de los Alpes-Maritimes, Córcega, Argelia, Túnez y Djibuti. Vencida Inglaterra, Italia ocuparía su lugar sobre la base de los derechos que los tratados le conferían sobre Egipto, el Sudán anglo-egipcio y la costa de So-



Suddeutscher Verlag

△ La delegación francesa de armisticio llega a Rethondes.
De izquierda a derecha: general Bergeret, vicealmirante Le Luc, embajador Léon Noël y general Huntziger.

malia. Gibraltar volvería a España, pero las dos orillas del estrecho serían neutralizadas.

Ahora bien, ¿sería vencida Inglaterra? El Führer, señalaba Mussolini, sólo había hecho alusión a un ataque directo a través de la Mancha y aun esta referencia era vaga e hipotética. ¿Tenía en mente hacer de nuevo Carlomagno sin preocuparse de los intereses italianos? Ciano advertía con cierto malestar la consideración que inspiraba a Hitler la majestuosa construcción del Imperio británico.

Keitel garantizó a Roatta que el Ejército alemán no detendría su avance, y que lanzaría columnas blindadas sobre el ejército de los Alpes en el momento en que éste estuviera acosado por el Ejército italiano, atacando en el Petit-Saint-Bernard, en la Madeleine y en la Corniche. Estaba claro, por otra parte, que el eventual armisticio franco-alemán no entraría en vigor hasta el momento en que el *Comando Supremo* considerara satisfechas sus pretensiones. Pero las negociaciones se harían por separado lo que, evidentemente, no favorecería a los italianos.



Suddeutscher Verlag



Süddeutscher Verlag



El armisticio de Rethondes

El 20 de junio, a las 14 horas y 30 minutos, la delegación francesa de armisticio abandonaba Burdeos. La presidía el general Huntziger, con el embajador Léon Noël, cuyo sobrio y patético relato seguiremos, como su adjunto y consejero político; el vicealmirante Le Luc y el general Bergeret representaban a la Armada y a la Aviación, respectivamente. Su misión era —en términos actuales— de carácter exploratorio. Recibirían comunicación de las condiciones alemanas, tratarían de conseguir su máxima atenuación, pero no firmarían nada sin una orden expresa del Gobierno. Respecto a la postura que convendría adoptar si el enemigo hacía de la entrega de la flota una condición *sine qua non* del armisticio, el almirante Darlan, relata Léon Noël, «respondió que se habían dado las consignas necesarias para que, en semejante caso, fuera cual fuera la decisión del Gobierno, nuestros buques no cayeran en manos alemanas» (16).

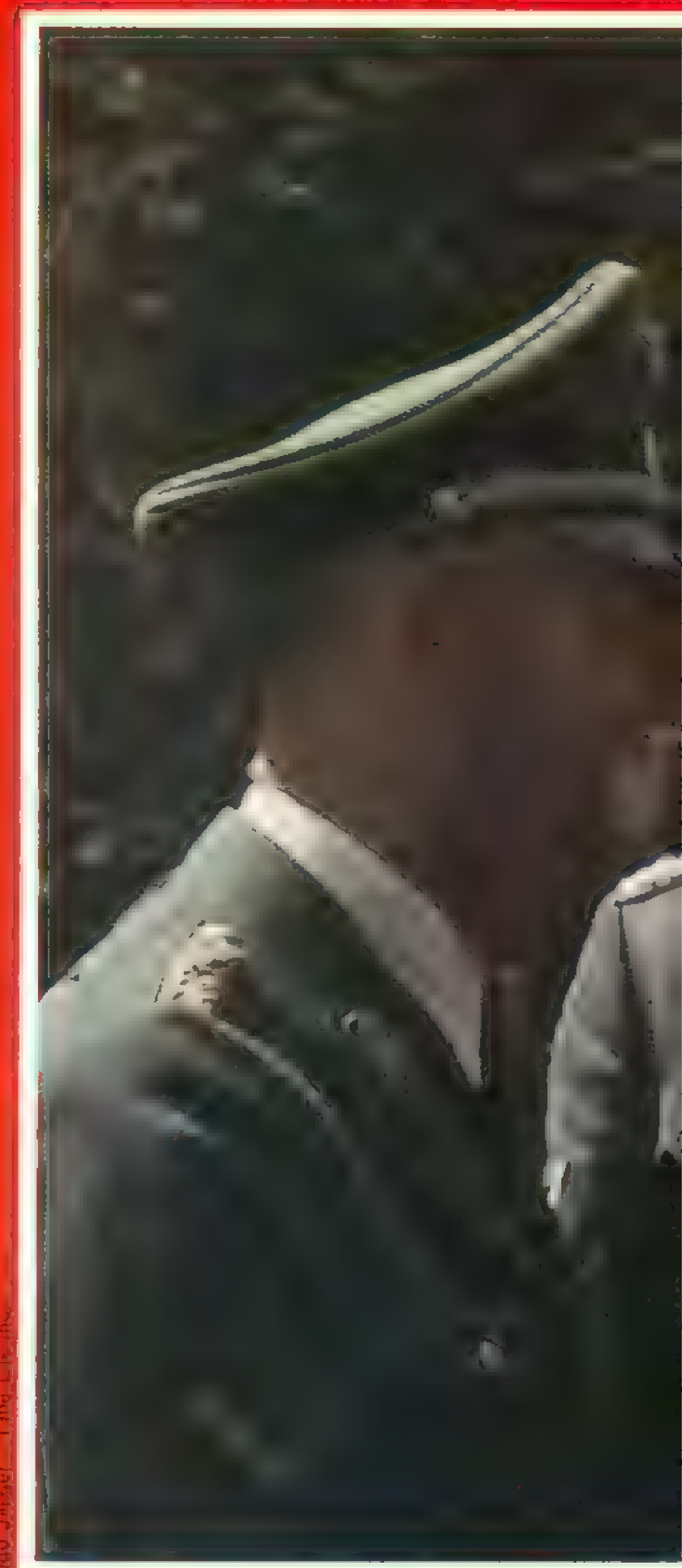
Al día siguiente, a las 15 horas y 30 minutos, el general von Tippels-

△ El Fuhrer, flanqueado por Göring, a su izquierda, y el gran-almirante Raeder, a su derecha, llega a Compiègne. Detrás caminan Rudolf Hess y Heinrich Himmler.

◁ Las dos delegaciones frente a frente: los alemanes imponen sus condiciones a los representantes franceses en el mismo vagón en que Foch recibió la capitulación alemana en 1918.

kirch, comandante del cuartel general del Führer, introducía a la delegación francesa en el coche-salón del mariscal Foch, que los alemanes habían llevado de la explanada de los Inválidos al claro de Rethondes. De pie, con el brazo en alto, hallaron a Hitler, von Ribbentrop, Rudolf Hess, al mariscal Göring, el coronel-general Keitel y el gran-almirante Raeder. Cuando todos hubieron ocupado sus puestos Hitler, con un gesto, concedió la palabra al jefe de la O.K.W., quien, con voz altisonante, dio lectura a una declaración cuya falsedad se mezclaba con algunas frases caballerosas; después, «con otro gesto brusco y mezquino», tendió a cada uno de los delegados franceses un ejemplar de las condiciones de armisticio, saliendo acto seguido del vagón sin pronunciar una sola palabra. «No había nada de imponente —escribe el embajador Léon Noël— ni en su actitud, ni en su gesto: anodino, fatigado, huraño, tocado con una gorra demasiado grande y rodeada de una cinta de terciopelo marrón; sus rasgos, sus manos eran vulgares y sin expresión» (17).

Tras su salida del coche no se produjo ninguna discusión propiamente dicha, ya que a la primera solicitud de atenuación presentada por el general Huntziger, Keitel respondió que su misión consistía en comentar los artículos del acuerdo preparado por Hitler y no en discutirlos. Ante la serena insistencia de Léon Noel, consintió sin embargo en que la delegación hablara telefónicamente con el Gobierno de Burdeos. Se celebraron dos reuniones. Salvo algunas excepciones, los alemanes se negaron a cualquier concesión sobre la redacción de los veinticuatro artículos, que debían ser aceptados *ne varietur*. Tras una vehemente intervención del coronel Bergeret, el coronel-general Keitel, con la aprobación de Göring, aceptó liberar a los franceses de la obligación de entregar sus aviones de combate, especificada en la primera redacción del artículo 6; se conformarían simplemente con su desarme y confinamiento en lugar seguro bajo control alemán. El artículo 8 reglamentaba la suerte de la flota francesa, y lo hacía según unas modalidades que conviene recordar. En efecto, decía: «Art. 8. La flota de guerra francesa —a excepción de la parte que se deja a disposición del Gobierno francés para la salvaguarda de sus intereses en su Imperio colonial— será reunida en puertos a determinar y deberá ser desmovilizada y desarmada bajo el control de Alemania o de Italia, respectivamente.



La designación de dichos puertos se hará según los puertos de matrícula de los barcos en tiempo de paz. El Gobierno alemán declara solemnemente al Gobierno francés que no tiene la intención de utilizar durante la guerra,

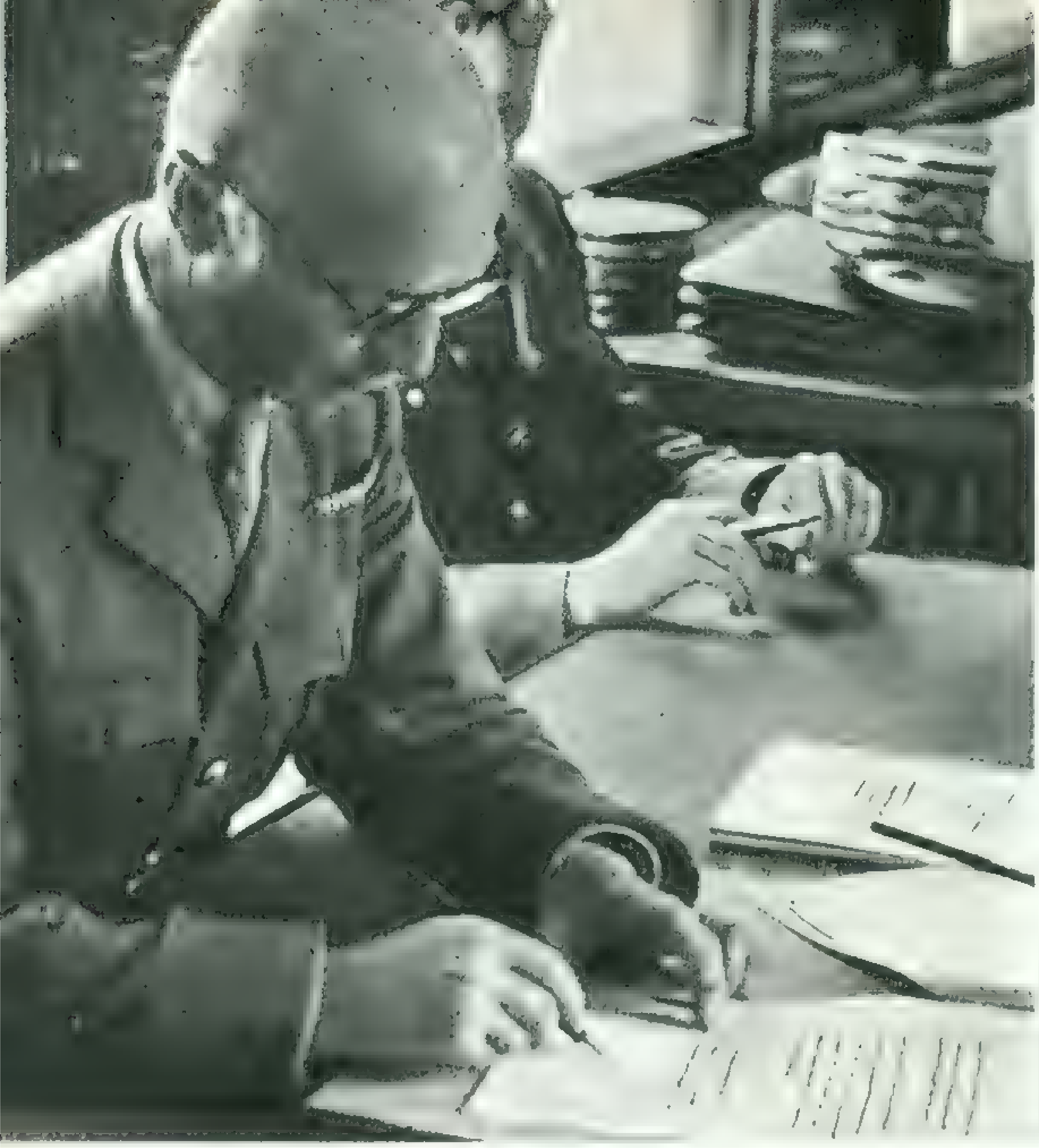


◁ El 22 de junio de 1940, en Rethondes, los dignatarios nazis comentan lo que consideran la mayor victoria internacional de la historia alemana: la derrota de Francia

para sus propios fines, la flota de guerra francesa atracada en los puertos bajo control alemán, exceptuando las unidades necesarias para la vigilancia de las costas y el dragado de las minas.

Además declara, solemne y formalmente, que no tiene intención de formular reivindicaciones con respecto a la flota de guerra francesa desde el momento en que se concluya la paz, excepción hecha de la parte de la flota de guerra francesa aún por determinar que será dedicada a la salvaguarda de los intereses franceses en el Imperio colonial, todas las unidades de guerra que se encuentren fuera de las aguas jurisdiccionales francesas deberán regresar a Francia» (18).

Ante este redactado, el general Huntziger invocó el riesgo de ver bombardeados y destruidos por la R.A.F. los buques de guerra que fueran obligados a volver a los puertos de Cherburgo, Brest y Lorient, ocupados por los alemanes, y propuso que sus operaciones de desmovilización y desarme se ejecutasen en el norte de África. En realidad, no quería dejar a discreción del vencedor las más poderosas unidades de la flota, ancladas en Mers el-



Kébir *(Dunkerque* y *Strasbourg)*, en Casablanca *(Jean-Bart)* y en Dakar *(Richelieu)*. El coronel-general Keitel no se dejó engañar por esta argumentación, y se negó de forma categórica a añadir la menor modificación al párrafo discutido, remarcando a su interlocutor que el texto alemán, único a considerar, no utilizaba el verbo *müssen*, que significa una obligación apremiante, sino el verbo *sollen*, que expresa más vagamente una obligación de principio. Se abría así un resquicio a un arreglo de la cuestión más en conformidad con el deseo del Gobierno de Burdeos.

No obstante, el 22 de junio, a las 18 horas y 34 minutos (hora alemana) se comunicó a la delegación francesa un brutal ultimátum: si en el plazo de una hora el general Huntziger no estampaba su firma al pie del texto que tenía ante sí, se le daría la orden de regresar al otro lado de la línea de fuego. Entre la espada y la pared, Huntziger tuvo que ceder.

Al día siguiente, por la mañana, la delegación francesa abandonaba París con destino a Roma a bordo de tres aviones puestos a su disposición por la *Luftwaffe*.

Suddeutscher Verlag

△ El general Huntziger firmó el acuerdo de armisticio el 22 de junio de 1940 a las 18 horas y 34 minutos: no fueron verdaderas negociaciones, sino un dictado impuesto por Hitler.



Suddeutscher Verlag

▷ La alegría del Führer ante el anuncio de la capitulación francesa fue desbordante.

El armisticio de Villa Incisa

En Burdeos, se ignoraba que Mussolini se había adherido al punto de vista de Hitler respecto a la neutralización de la flota francesa. Por ello, el 22 de junio, a las 18 horas y 10 minutos, con la aprobación del mariscal Pétain, el almirante Darlan enviaba a los almirantes Esteva, Duplat y Gensoul el siguiente telegrama: «Si se concluye un armisticio franco-alemán, no debe entrar en vigor hasta después de la conclusión del armisticio franco-italiano, para el que es posible un chantaje.

Caso de que las condiciones italianas sean inaceptables, tengo el proyecto de lanzar la flota, en una acción de corto alcance, contra las posiciones militares y puntos sensibles del litoral italiano: 3.ª escuadra (Duplat:Tolón) hacia el golfo de Génova hasta Livorno y la isla de Elba; fuerza de incursión (Gensoul:Orán y Argel) hacia Nápoles, Gaeta y objetivos Sicilia, Cerdeña en el mar Tirreno, y a todos los buques disponibles según las órdenes del almirante-sur (Esteva:comandante de las fuerzas navales francesas en el Mediterráneo occidental)» (19).



Bibliothèque Nationale

◁ Entre los oficiales presentes en Rethondes, el gran-almirante Raeder representó oficialmente a la Armada alemana.

Como es natural, si esta acción se llegara a considerar necesaria, el almirante de la flota se proponía asumir en su persona el mando en el mar de las







Süddeutscher Verlag

△ Los alemanes han tomado posesión de la línea Maginot: los soldados de la «Wehrmacht» verifican de inmediato el funcionamiento de las torretas defensivas.

escuadras comprometidas en esta operación, particularmente arriesgada.

Los temores que experimentaba el almirante Darlan con respecto a la actitud italiana demostraron no tener fundamento desde el primer contacto. Mussolini no estuvo presente en la reunión de las dos delegaciones, pero su yerno, el mariscal Badoglio, el general Roatta y el almirante Cavagnari dieron muestras de una voluntad conciliadora.

Es presumible que el Duce, presionado sin duda por el deseo del Führer de acabar cuanto antes, había rebajado considerablemente las pretensiones que figuraban en su programa de Munich. Limitaba su derecho de ocupación del territorio francés, metropolitano y colonial, a la zona conquistada por sus ejércitos en todos los campos de operaciones en el momento del alto el fuego. Francia, sin embargo, se veía obligada a la desmilitarización, mientras durara el armisticio, de una zona de 50 km a partir de la línea alcanzada en ese instante. Humillación semejante, en profundidades variables, fue impuesta a las fronteras comprendidas entre Túnez, Libia y Argel, así como a la costa francesa de Somalia.

Las bases navales de Tolón, Ajaccio, Bizerta y Mers el-Kébir sufrieron un tratamiento parecido; en cuanto a la flota, el artículo 12, que reglamentaba su suerte, reproducía las condiciones impuestas en Rethondes, pero el mariscal Badoglio se mostró todavía más conciliador que su colega alemán sobre la cuestión de los puertos de matrícula. De igual modo, Italia renunció a toda pretensión sobre el material volante de la aviación francesa, y se suprimió del texto el artículo referente a la entrega a las autoridades fascistas, por parte del Gobierno francés, de los exiliados políticos italianos. Sobre este punto, pues, el general Huntziger tuvo más éxito en Villa Incisa que dos días antes en el claro de Rethondes, frente a la intransigente postura del coronel-general Keitel.

El 24 de junio, a media tarde, concluido ya en principio el acuerdo entre las dos delegaciones, el Duce llamó por teléfono al mariscal Badoglio. Se trataba nada menos que de reemprender la discusión desde su comienzo y exigir de los franceses que concedieran al Ejército italiano una zona de ocupación que le permitiera entrar en contacto, por el Ródano, en Bellegarde, con el Ejército alemán. Mussolini correspondía así a una sugerencia de Hitler, quien, olvidando sus consejos de moderación, volvía a su idea de establecer un compartimento estanco entre Suiza y la Francia no ocupada, con el fin de cortarle el acceso al Mediterráneo.

Pero el jefe del Estado Mayor General del *Comando Supremo* le respondió, sin muchos cumplidos, que era demasiado tarde y todo estaba concluido. El dictador, actuando de nuevo de forma inconsecuente, sin más discusión, se inclinó ante el punto de vista de su

subordinado. El armisticio franco-italiano fue firmado en Villa Incisa a las 19 horas y 35 minutos, lo que implicaba la suspensión de las hostilidades entre Francia, Alemania e Italia a partir del martes 25 de junio de 1940, a las 0 horas y 35 minutos.

La resistencia de los últimos reductos

En el capítulo precedente se señalaba cómo el 2.º grupo de ejércitos había quedado aislado de su jefe, el general Prételat, y en gran peligro de ser copado durante su movimiento de retirada del 14 de junio. El día 19 el temor era ya una realidad, producto del contacto en Montreux-le-Vieux entre la 1.ª Pz.D., procedente de Belfort, y las vanguardias del 7.º Ejército alemán, procedentes de Mulhouse a marchas forzadas. Cerca de 400.000 franceses de los 8.º, 5.º, 3.º y 2.º Ejércitos quedaron cercados en los Vosgos. Durante la entrevista de Munich, Hitler describió a su huésped el encarnizamiento de estos últimos combates. Al agotarse sus municiones, el general Condé que había asumido el mando de este último reducto, se vio forzado a deponer las armas el 22 de junio por la tarde. Ante esta decisión, el comandante de la 1.ª D.I. polaca, general Duch, ordenó a sus hombres dispersarse y alcanzar Inglaterra, individualmente o en pequeños grupos. Muchos lo consiguieron; otros pasaron a la clandestinidad y constituyeron redes de información muy eficaces.

En el curso de su avance sobre Montbéliard y Belfort, el 39.º Pz.K. cayó de improviso sobre el 45.º C.E. francés, que, con la autorización del comandante del 8.º Ejército, trataba de abrirse camino en dirección a Besançon. El 17 de junio, su 67.ª D.I. (reserva tipo «B») fue materialmente aplastada en la región de Baume-les-Dames, de forma que la 2.ª D.I. polaca (general Prugar-Kettling) y su 2.ª brigada de spays (coronel De Torcy) se vieron acorraladas en el meandro del Doubs, y, después de un duro combate sobre el llano de Maîche, obligadas a solicitar su internamiento en Suiza. El



Ullstein

△ Uno de los numerosos puentes sobre el Loira destruidos por el cuerpo francés de ingenieros, con objeto de detener la marcha del invasor.



Balgaria, Sofía

◁ Aparecida en un diario búlgaro, esta caricatura ridiculiza a Mussolini, firmando el armisticio franco-italiano gracias a la ayuda de Hitler.



△ La delegación francesa abandona el vagón después de la firma del armisticio Bajo la máscara de dignidad de los representantes franceses se oculta el hundimiento de la derrota.

general Daille, que mandaba esta gran unidad, fue uno de los últimos en abandonar el territorio francés.

El 16.º Pz.K. no se detuvo en Dijon, sino que se internó por el valle del Saône. La amenaza se cernía sobre la retaguardia del ejército de los Alpes en el momento en que, entre Menton y el Mont-Blanc, se disponía a recibir el ataque de fuerzas italianas muy superiores en número; su comandante, el general Olry, hizo preparar la destrucción de los puentes de Lyon. Pero no había contado con Paul Herriot: mientras en la tarde del 16 de junio, como presidente de la Cámara, señalaba al mariscal Pétain el aprobio que caería sobre Francia caso de llevarse a cabo un acuerdo de paz por separado, horas más tarde le mandaba despertar y, como alcalde de Lyon, obtenía de él la desactivación de los explosivos.



Hugo Jaeger Time Life inc



△ El armisticio ha sido firmado. Los generales von Küchler y von Bock (a la izquierda), en compañía de varios oficiales alemanes, aguardan el desfile de las tropas ante el Arco de Triunfo de París.

El «grupo List», que la O.K.H. acababa de constituir reforzando el 16.º Pz.K., y al que habían señalado Chambéry y Grenoble como objetivos, pasó así sin contratiempos los puentes del Saône y del Ródano, de forma que el ejército de los Alpes hubiera sido apuñalado por la espalda de no mediar la habilidad y la sangre fría del general Olry. En un instante improvisó un «destacamento Cartier», con 13 batallones a los que prestarían apoyo anticarro una veintena de piezas de 47 y 65 mm, obtenidas del arsenal de Tolón, y vació los embalses del Arc, del Isère y de la Romanche, mientras el general Cartier oponía al enemigo sus recursos de gran táctico y jefe decidido. Al amanecer del 25 de junio, los *Panzer* del general Hoeppner eran contenidos en el frente Aix-les-Bains-Voiron-Romans; en la orilla derecha del



LA DÉPÊCHE

JOURNAL DE LA DÉMOCRATIE

72e ANNÉE — N° 20.219 | 50 centimes | 50 centimes | DIMANCHE 23 JUIN 1940

L'ARMISTICE EST SIGNÉ ENTRE LA FRANCE ET L'ALLEMAGNE

IDÉES ET DOCTRINES

LA TACHE ROUGE

Séance de nuit au conseil des ministres

Les hostilités cesseront 6 heures après que le gouvernement italien aura fait connaître que l'armistice est intervenu également entre la France et l'Italie

La marche des négociations

Bordeaux, 22 juin. — L'ARMISTICE ENTRE LA FRANCE ET L'ALLEMAGNE A ÉTÉ SIGNÉ LE 22 JUIN, A 18 H. 50, EN FORÊT DE COMPIÈGNE.
LA FRANCE ÉTAIT REPRÉSENTÉE PAR LE GÉNÉRAL HUNTZIGER ET LE REICH PAR LE GÉNÉRAL VON KEITEL.
TOUTEFOIS, LES HOSTILITÉS N'ONT PAS ENCORE PRIS FIN.
ELLES CESSERONT 6 HEURES APRÈS QUE LE GOUVERNEMENT ITALIEN AURA FAIT CONNAÎTRE AU GOUVERNEMENT ALLEMAND QUE L'ARMISTICE EST INTERVENU ÉGALEMENT ENTRE LA FRANCE ET L'ITALIE.
LES CONDITIONS DE L'ARMISTICE FRANCO-ALLEMAND NE SERONT RENDUES PUBLIQUES QU'ULTÉRIEUREMENT.

G.Q.G. FRANÇAIS

Le communiqué 583

Le communiqué 584

La réunion des parlementaires à Bordeaux

△ Francia conoce su derrota. En su número del 23 de junio de 1940, «La Dépêche» de Toulouse anunciaba la firma del armisticio, pero las condiciones concretas aún eran desconocidas.

Ródano se apoderaron de Annonay y llegaron hasta Saint-Étienne.

En el centro, el 2.º Ejército alemán había atravesado el Loira en Nevers y en La Charité. En esta última población, una patrulla de la 9.ª Pz.D. descubrió en la estación de ferrocarril un tren abandonado con la serie completa de los archivos del cuartel general francés. De este modo Hitler se puso al corriente de las conversaciones militares mantenidas por el general Weygand, cuando era comandante en el Levante, con los Estados Mayores de Ankara, Atenas y Belgrado. Según el general Liss, jefe de la sección Oeste de la 2.ª sección alemana, allí se descubrió también un dossier de un «interesante acuerdo militar concertado con un Estado neutral». Una nota escrita en su *Diario* por el general Halder, con fecha del 21 de julio de 1940, permite identificar a dicho Estado con Suiza.

Entre Gien y Saumur, los restos del 3.er grupo de ejércitos se esforzarían en vano por impedir el paso del Loira al invasor, apoyado siempre por imponentes formaciones de bombarderos



Associated Press

tácticos. La Escuela de Caballería, en Saumur, con 2.300 alumnos a las órdenes del coronel Michon, resistió durante cuarenta y ocho horas a la 1.ª *Kavalleriedivision*, pero el 19 de junio los alemanes atravesaron el río en Sully, Orléans y Beaugency, en medio del inenarrable caos del éxodo; el día 23, los tres ejércitos del general Besson apenas contaban 65.000 combatientes.

En el oeste, el avance de los *Panzer* fue tan rápido que pronto se disipó la esperanza de organizar un reducto bretón con ayuda de las divisiones francesas huidas de Dunkerque, y de formar un nuevo cuerpo expedicionario británico bajo las órdenes de sir Alanbrooke. Desde sus primeros contactos con el cuartel general francés, tuvo la convicción de que seguir empeñado en este plan costaría a Inglaterra la pérdida de 3 divisiones sin beneficio para nadie: el 13 y 14 de junio mantuvo agrias conversaciones telefónicas con el general Dill, jefe del Estado Mayor imperial, y con su primer ministro, quienes, por respeto a la alianza, querían mantener estas fuerzas en el continente.

Su opinión acabó por imponerse, antes incluso de que el mariscal Pétain hubiera anunciado su resolución de cesar el combate. De este modo, del 15 al 20 de junio, cerca de 145.000 ingleses de las tropas combatientes o de los servicios lograron reembarcarse: los primeros en Cherburgo (52.ª D.I.), la 1.ª D.I. canadiense en Brest, los últimos en Bayona y San Juan de Luz.

El tiempo apremiaba. El 18 de junio Rommel se apoderaba de Cherburgo y, al día siguiente, la 5.ª Pz.D. ocupaba Brest y la 11.ª brigada motorizada Nantes y Saint-Nazaire. De este último puerto, gracias a un golpe de mano que demuestra su energía y sus cualidades de marino, el capitán de navío Ronarch logró hacer escapar en el último minuto al acorazado *Jean-Bart*, todavía inacabado y maniobrando dificultosamente, con varios centímetros de agua bajo la quilla.

Esta hazaña extraordinaria exige una observación: en el transcurso de la evacuación de las bases navales de la Mancha y del Atlántico, todas las unidades de la marina de guerra y de la flota



◁ Huyendo de los puertos amenazados por la invasión, los buques de guerra se dirigen hacia África: el «Richelieu» se refugiaría en Dakar.



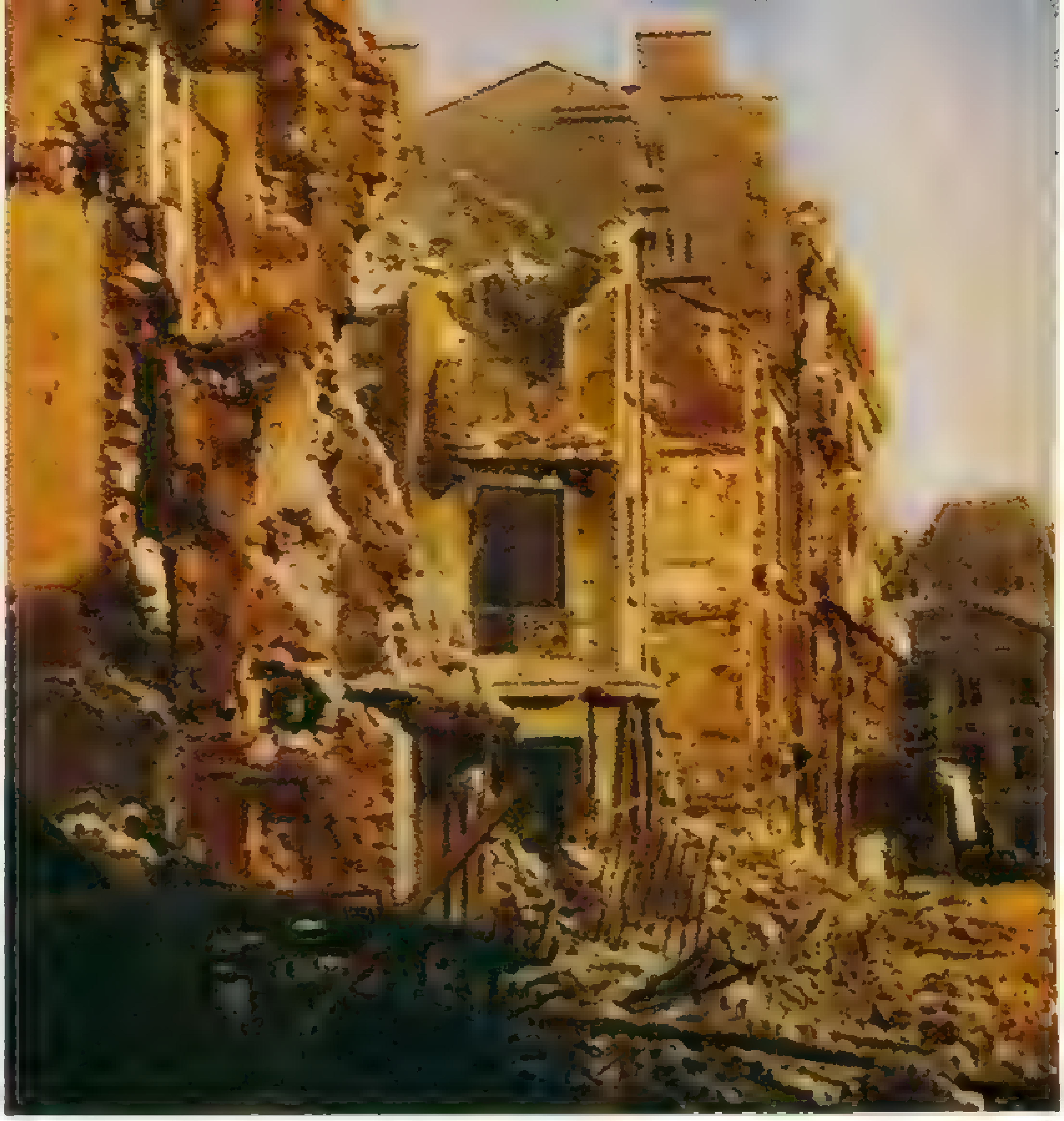
auxiliar incapaces de zarpar fueron hundidas sin compasión; tal fue la suerte del torpedero *Cyclone*, 5 submarinos, 2 petroleros, por no citar más que los principales. Dos acorazados *(Courbet* y *Paris)*, 2 contratorpederos, 8 torpederos, 6 submarinos y 13 avisos se refugiaron en Inglaterra. La orden dada en este sentido sería revocada al producirse la solicitud de armisticio, y a partir de entonces los buques que abandonaban los puertos amenazados por la invasión se dirigieron hacia África. El *Richelieu* ancló en Dakar y el *Jean-Bart* en Casablanca. En consecuencia, no se comprende como Winston Churchill pudo permitirse declarar en sus *Memorias:* «Ningún buque de guerra francés se movió de su sitió para ponerse fuera del alcance de las tropas alemanas que avanzaban rápidamente» (20).

Es cierto que esta observación se refiere al día en que el *Jean-Bart* abandonó Saint-Nazaire bajo las bombas de los *Stuka*, y que ningún buque de guerra le siguió en su huida, pero es que no había ningún otro que pudiera seguirle.

A partir del 18 de junio el avance alemán en el oeste y en el suroeste de Francia tomó un carácter arrollador. Tanto es así que el Gobierno de Burdeos, llevando hasta las últimas consecuencias el favor que había creído obligado conceder al alcalde de Lyon, colocó bajo el mismo beneficio de «ciudad abierta» a todas las localidades de más de 20.000 habitantes. Pero otras de menor importancia, alegando el gran número de refugiados que albergaban, decidiendo por sí mismas e izaron la bandera blanca a espaldas de las tropas que trataban de retrasar al enemigo. Hasta tal punto que, en el momento del «alto el fuego», el 15.º Pz.K., punta de lanza del 18.º Ejército alemán, había alcanzado la línea Marennes-Saintes-Cognac-Angoulême.

En el noroeste de Francia, la retirada ordenada al general Prételat había dejado la defensa de la línea Maginot en manos, exclusivamente, de sus guarniciones, pero éstas, rodeadas y atacadas incluso por la retaguardia, no abandonaron la resistencia. A ambos lados de la brecha del Sarre, un pequeño número de posiciones sucumbieron tras ver sus armas fuera de combate por el fuego directo de las piezas anticarro de 37 mm y antiaéreas de 88 mm, preferentemente utilizadas por el enemigo. Pero los grandes conjuntos del frente del Lauter y de Faulquemont-Longuyon, dotados de artillería bajo torreta, rechazaron todos los ataques, a pesar de la intervención de los cañones de 280 mm sobre vía férrea y de las bombas de una tonelada lanzadas por los *Stuka*.

El día 25 de junio, asaltantes y defensores de la línea Maginot (estos últimos unos 22.000) acordaron el alto el fuego, pero las guarniciones no abandonaron sus posiciones hasta recibir una orden escrita del general Weygand, comunicada puesto a puesto por un oficial de su Estado Mayor. A cambio de su rendición y su cautividad, los alemanes hicieron volver al otro lado de la línea de demarcación determinada por el armisticio a las tropas propias que la habían superado. Así fue como Saint-Étienne, Clermont-Ferrand y Lyon quedaron liberadas de la ocupación alemana durante dos años y algunos meses.



△ Bajo los bombardeos de la «Luftwaffe», Francia sufriría tantas o más destrucciones que sus vecinos del norte: arriba, Orléans en ruinas.
Wiener Library - E. Tweedy

◁ En la página anterior, el espectáculo de las columnas de soldados prisioneros aumentaría la postración en que sumió a los franceses la rapidez y amplitud de la derrota.

1 A pesar de los obuses alemanes, ninguno de los grandes conjuntos de los frentes del Lauter y de Faulquemont-Longuyon sucumbieron

La defensa de los Alpes franceses

En medio de esta desgracia sin precedentes en su milenaria historia, Francia, sin embargo, podía honrarse por el éxito conseguido por el general Olry en la defensa de los Alpes. Efectivamente, el 17 de junio Mussolini, sin preocuparse en absoluto del «comportamiento totalmente defensivo» que había prescrito al grupo de ejércitos del príncipe de Piamonte, le notificó la orden de pasar inmediatamente a la ofensiva en el conjunto del frente comprendido entre el Mont-Blanc y el Mediterráneo. En vano trató de explicarle el mariscal Badoglio que este cambio repentino de planes exigía veinticinco días de preparativos, y que la empresa tenía muy poco de honorable. El Duce rechazó enérgicamente las razones que se le aducían.

Las fuerzas puestas a disposición del heredero del reino para esta operación comprendían dos ejércitos:

— Entre el Mont-Blanc y el monte Viso, el 4.º Ejército (general Guzzoni) atacaría con el cuerpo alpino y los 1.º y 4.º C.E., integrados por 3 agrupaciones alpinas y 9 divisiones de infantería.

— Del monte Viso a Ventimiglia, el 1.er Ejército (general Pintor) atacaría con los 2.º, 3.º y 15.º C.E., que encuadraban 13 divisiones de infantería.

Detrás de esta primera oleada de 188 batallones de infantería y 2.919 cañones, atacarían las 8 divisiones rápidas del ejército «Po» (general Vercellino); esta agrupación moto-mecanizada tenía como misión aprovechar a toda costa las brechas que la infantería provocara en el dispositivo enemigo. Por último, el 7.º Ejército (duque de Bérgamo), con 5 divisiones como efectivo, constituía una especie de reserva de infantería a disposición del príncipe de Piamonte.

El 4.º Ejército debía ocupar Moutiers-en-Tarentaise como primer objetivo, mientras que Niza era el del 1.er Ejército, que tenía como meta final Marsella.

En la otra vertiente de los Alpes, las fuerzas del general Olry, acordes con las circunstancias, se hallaban reducidas a la mínima expresión:



— A la izquierda, su 14.º C.E. (general Beynet) hacía frente al 4.º Ejército italiano con las tropas de las 66.ª y 64.ª D.I. (generales Boucher y De Saint-Vincent) y unos sectores fortificados de Saboya y del Delfinado (coronel De la Baume y general Cyvoct).

— A la derecha, su 15.º C.E. (general Montagne) oponía la 65.ª D.I. (general De Saint-Julien) y las tropas del sector fortificado de los Alpes marítimos (general Magnien).

En total, 185.000 soldados franceses contra 450.000 italianos. Cierto es que del Mont-Blanc al puerto de montaña de Larche las dificultades geográficas favorecían la defensa; más al sur, la frontera franco-italiana en esta época del año dejaba fuera de operaciones la cresta de los Alpes e incorporaba las partes altas de los valles a Italia, pero el cuerpo francés de ingenieros había paliado este inconveniente gracias al establecimiento de un poderoso siste-



ma de fortificaciones permanentes. Por último, durante la noche del 10 al 11 de junio, el general Olry puso en marcha un meticuloso plan de destrucciones, adquiriendo así una importante ventaja en la defensa.

La ofensiva del príncipe de Piamonte comenzó, debido al mal tiempo, en el sector de los Alpes marítimos el 20 de junio de 1940, para extenderse al día siguiente a todo el frente. Cuando el día 25 sonó el clarín del armisticio, los italianos habían avanzado en este frente hasta las proximidades de la posición de resistencia, pero, desautorizando una declaración de Mussolini tan grandilocuente como falsa, en ninguna parte habían llegado a inquietarla siquiera.

En el Petit Saint-Bernard el cuerpo alpino descendió por los primeros tramos de la ruta que conduce a Bourg-Saint-Maurice, pero sin lograr la ocupación de la fortaleza en ruinas que formaba parte de la posición de vanguardia. En Maurienne, el 1.er C.E., tomando pequeños collados de alta montaña con una magnífica audacia deportiva, consiguió infiltrar un cierto número de batallones en el valle del Arc, ocupando las ciudades de Lanslebourg y de Termignon, pero los dos

▽ El Ejército alemán rodeó y atacó por la retaguardia a los defensores de la línea Maginot. Pero ni siquiera el fuego de la «artillería pesada sobre vía férrea» pudo ponerles fuera de combate: sólo se rendirían en virtud del armisticio.



cañones de 75 mm de la fortaleza de Turra les impidieron la utilización de la ruta de Mont-Cenis; el conde Ciano señala en su *Diario* que su situación se hubiera hecho insostenible si el armisticio no hubiera abierto esta vía de avituallamiento.

En el monte Genèvre, el 4.º C.E. italiano no tuvo mejor suerte. Después de tres días de lucha su D.I. *Assiette* había tomado el viejo reducto del Che-



Associated Press

△ El cuerpo alpino francés supo utilizar con magnífica audacia deportiva pequeños collados de alta montaña y, a pesar de la superioridad numérica de los italianos, cumplir con su misión: preservar de la ocupación el sureste francés.

naillet: defendido por 19 hombres y 2 F.M., Mussolini lo presentó en un comunicado como una de las fortalezas importantes del «Sistema Maginot de los Alpes». Pero para alcanzar Briançon hubiera sido preciso neutralizar, en principio, el fuerte de Janus, de cuyas cúpulas los cañones del Duce sólo conseguían hacer saltar pequeñas virutas de acero. Entretanto, la artillería francesa apuntaba a su favor una hazaña extraordinaria: mediante 101 disparos, cuatro morteros de 280 mm, dispuestos para este fin, hundieron seis de las ocho piezas de 149 mm que armaban el fuerte de Chaberton, verdadero nido de águilas, a 3.130 m de altitud, sobre la plaza de Briançon. Igualmente, debe señalarse la buena actuación de los artilleros italianos: aun constatando la insuficiencia de sus blindajes, no por eso abandonaron sus piezas a pesar de las explosiones de sus depósitos de municiones.

En el sector de los Alpes marítimos, el 1.er Ejército italiano había conseguido avanzar al anochecer del 24 de junio 2 ó 3 km a través de la posición de vanguardia del 15.º C.E., y conquistar por desbordamiento las dos terceras partes de Menton lanzando compañías contra secciones y regimientos contra compañías. Pero, como señalaría el general Montagne (21) en su obra sobre la defensa de Niza, los defensores enfrentaban a la superioridad numérica del adversario una estrecha malla de tiros de artillería preparados con anticipación y dotados de 472 bocas de fuego. La mitad de ellas de un calibre igual o superior a los 155 mm.

Bajo un diluvio de fuego tan terriblemente preciso, toda la resolución del 15.º C.E., que, siguiendo una orden «imperativa» del Duce, trató de lanzar sus D.I. *Cosseria*, *Modena* y *Livorno* «hasta el asalto y sin importar las pérdidas», fracasó finalmente contra las posiciones de resistencia francesas. En cuanto a los blindados, no se podía pensar siquiera en hacerlos intervenir. El subteniente Gros, en su fortín de Pont-Saint-Louis, con nueve hombres de dotación, interceptaría la ruta de la Corniche hasta el «alto el fuego»; sólo lo evacuará al recibir órdenes francesas, cerrándolo con llave en la retirada. Como puede verse, el ejército de los Alpes, enfrentado ante Chambéry, Grenoble y Romans al 16.º Pz.K. del general Hoeppner, había cumplido brillantemente su misión, demostrando que la desgracia de la patria y el anuncio del armisticio no habían afectado en absoluto a su moral. Había preservado al sureste de Francia de los rigores de la ocupación, y lo había logrado con las mínimas pérdidas: 37 muertos, 42 heridos y 150 desaparecidos. Según las cifras hechas públicas por el servicio histórico del Ejército italiano en 1949, las pérdidas del príncipe de Piamonte no fueron tan pequeñas: 631 muertos, 2.631 heridos y 616 desaparecidos, la mayor parte de los cuales pueden considerarse muertos, ya que los prisioneros quedaron liberados en virtud del armisticio; es decir, 3.878 oficiales, suboficiales y soldados, a los que se añadirán 2.151 casos de congelaciones graves.



Pero, sobre todo, se demostró la ineptitud de las fuerzas terrestres italianas para superar la prueba de la batalla en las circunstancias de 1940. Menos por falta de valor entre la tropa que por la inconsciencia del régimen fascista, incapaz de dirigirla, organizarla y equiparla.

Consecuencia de ello, y sin tener en cuenta otros aspectos, sería la relativa tensión generada entre el ejército y el partido, es decir, entre el mariscal Badoglio y el jefe del Gobierno, en esta época.

Balance de las pérdidas

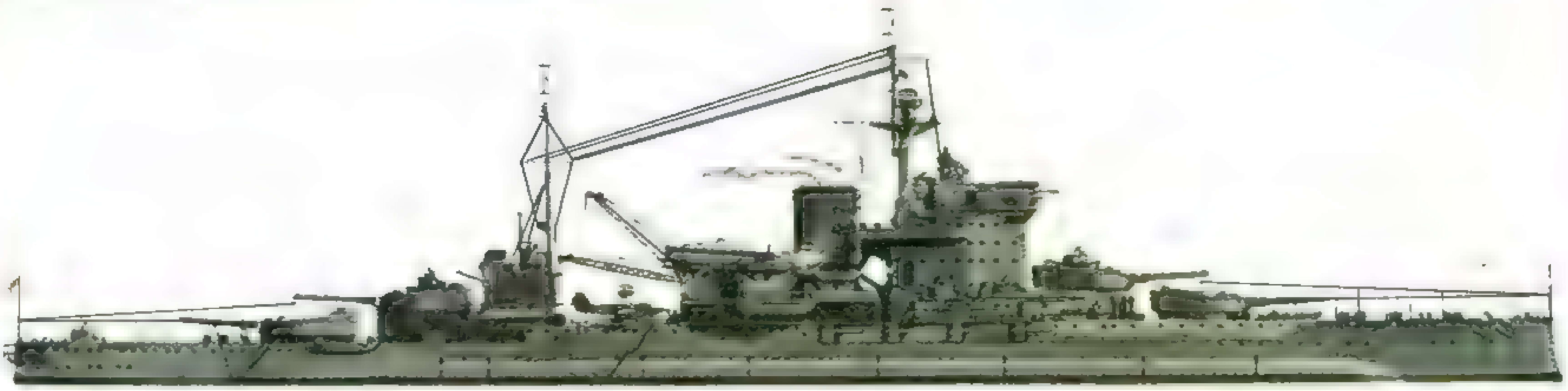
En el balance de este trágico enfrentamiento, donde el sentido del deber y del sacrificio de unos no consiguió superar las trágicas consecuencias de la debilidad de los otros, unas 100 divisiones francesas habían perdido 92.000 muertos, alrededor de 250.000 heridos y no menos de 1.450.000 prisioneros. En lo que a los últimos respecta, la veracidad obliga a hacer una distinción entre los que Rommel envió de nuevo sin escolta a la retaguardia, y los que conocieron la cautividad por haber cumplido las órdenes que les conminaban a mantener sus posiciones hasta el agotamiento de sus medios de defensa.

Se observará la mayor proporción de pérdidas acusada por los ejércitos aliados en el curso de esta campaña. Los holandeses declararon haber sufrido 2.890 muertos y 6.889 heridos, sobre un total de 10 divisiones; los belgas 7.500 muertos y 15.850 heridos sobre 22 divisiones, y los británicos (10 divisiones) 3.457 muertos y 13.602 heridos evacuados a Inglaterra.

En el otro campo, la O.K.W. declaraba el 25 de junio de 1940 la cifra de 27.074 muertos, 111.034 heridos y 18.384 desaparecidos, sobre un total de 136 divisiones.

△ La valentía de las tropas italianas no pudo evitar el fracaso derivado de la inconsciencia de Mussolini.

Buque de guerra británico Warspite

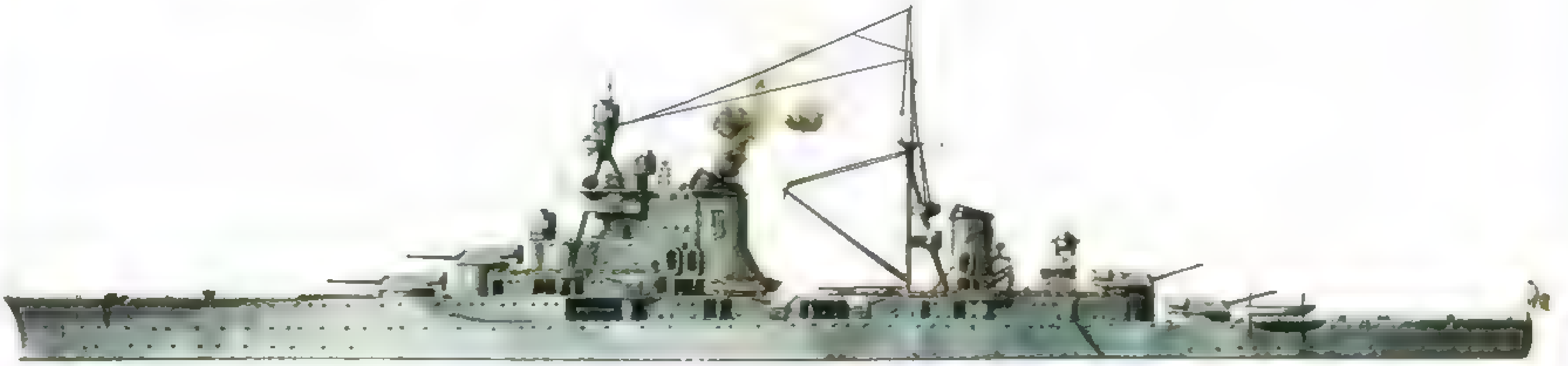


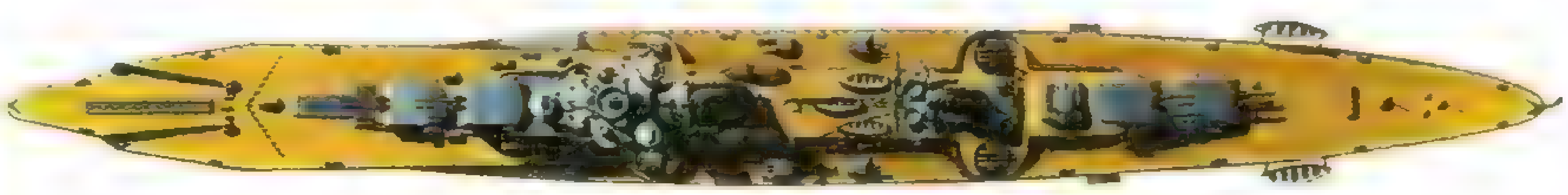


Desplazamiento: 30.600 tm/34.500 tm (a plena carga). **Armamento:** 8 cañones de 381 mm, 8 de 152 mm, 8 de 101 mm A.A., 32 de 37 mm A.A. y 16 ametralladoras de 12,7 mm A.A., más 3 aviones. **Blindaje:** perímetro, de 100 a 330 mm; torretas, de 120 a 330 mm; puentes, de 30 a 127 mm; blocaos, 270 mm. **Velocidad:** 24 nudos. **Longitud:** 195 m. **Anchura:** 32 m. **Calado:** 10 m. **Tripulación:** 1.124 hombres.

El Warspite fue uno de los buques ingleses más activos durante la segunda Guerra Mundial, particularmente en el Mediterráneo, puso en dificultades muchas veces a los buques de guerra italianos. En 1944 participó en el desembarco de Normandía, y más adelante, en 1945, realizó operaciones en la costa holandesa

Crucero pesado italiano Pola





Desplazamiento: 11.900 tm/14.360 tm (a plena carga). **Armamento:** 8 cañones de 203 mm, 12 de 100 mm A.A. 8 de 37 mm A.A. y 8 ametralladoras de 13,2 mm, más 2 aviones. **Blindaje:** perímetro, 150 mm (máx.); torretas, 150 mm (máx.), puentes, 70 mm (máx.); blocaos, 150 mm (máx.). **Velocidad:** 32 nudos. **Longitud:** 182,80 m. **Anchura:** 20,60 m. **Calado:** 7,20 m. **Tripulación:** 841 hombres.

El Pola y sus tres hermanos estaban dotados de una protección relativamente importante, en detrimento de la velocidad. Tres de las unidades se hundieron en la batalla del cabo Matapán (28-III-41), y el último de estos cruceros (Gorizia), gravemente dañado por las incursiones aéreas, cayó en manos de los alemanes en el momento de la capitulación italiana: fue destruido y hundido el 26 de junio de 1944.

Orbis



René Dazy

La mayor parte de los desaparecidos, no obstante, deben contarse como muertos, teniendo presentes los acuerdos que obligaron a holandeses, belgas y franceses a devolver a sus prisioneros. Cifras de las que Hitler se enorgullecía, comparándolas con los 310.000 hombres (41.000 muertos) que había costado la batalla de Verdún a los ejércitos de Guillermo II mandados por el Kronprinz.

Esta estadística, que puede considerarse exacta, merece ser analizada aún desde otro punto de vista. Del 10 de mayo al 3 de junio, el Ejército alemán perdió 61.200 oficiales, suboficiales y soldados (2.448 hombres por día). Con 92.250 muertos, heridos y desaparecidos entre el 5 y el 25 de junio, la media cotidiana asciende a 4.612, es decir, se dobla, dado que a partir del 18 de junio, con la excepción de en el Este, apenas hay combates propiamente dichos. Dividamos por tanto estas cifras entre el número de divisiones aliadas enfrentadas a los alemanes. Se constata entonces que durante la primera fase de la campaña, a cada división aliada (135) le corresponde la cifra de 450 enemigos muertos o heridos, mientras que para 67 divisiones francesas y 4 aliadas esta cifra se triplica (1.344 exactamente).





Établissement cinématographique des armées

△ Los alemanes eligieron el Palais-Bourbon, símbolo de la democracia francesa, para colocar esta pancarta, expresión de su orgullo desbordante: «Alemania se alza victoriosa en todos los frentes».

◁ En la página anterior, arriba, el balance de la campaña de Francia fue costoso para todos los beligerantes. Sin embargo, Hitler estimaba que la cifra de 92.000 muertos, heridos o desaparecidos alemanes era mínima, comparada con los 310.000 hombres que había costado sólo la batalla de Verdún.

◁ En la página anterior, abajo, en Maurienne, el 1.er C.E. italiano conquistó las ciudades de Lanslebourg y Termignon.

Evidentemente, no hay que pretender extrapolar las estadísticas fuera de sus propios límites. Sin embargo, es lícito preguntarse, a la luz de las cifras, qué hubiera sucedido si los métodos de mando y los principios tácticos que prevalecieron con la llegada del general Weygand a Vincennes, hubieran operado desde el 3 de septiembre de 1939.

Notas bibliográficas

(1) Churchill, Winston: *Mémoires sur la deuxième guerre mondiale. II L'heure tragique, mai-décembre 1940. La chute de la France*. Ginebra, La Palatine, 1949, págs. 165-166. *Memorias. La segunda Guerra Mundial*. Plaza y Janés, Barcelona, 1965.

(2) Belot, R. de: *La Marine française pendant la campagne 1939-1940*. París, Plon, 1954, págs. 202-203. *La guerra aeronaval*. Ed. Naval, Madrid, 1962.

(3) Benoist-Méchin: *Soixante jours qui ébranlèrent l'Occident*. A. Michel, página 167.

(4) Reynaud, Paul: *Mémoires*. Flammarion, pág. 406.

(5) Reynaud, Paul: *ibid*, pág. 412.

(6) Benoist-Méchin: *op. cit*., pág. 243.

(7) Churchill, Winston: *op. cit*., pág. 217.

(8) Spears, Edward L.: *Témoignages sur une catastrophe*, tomo II, *La chute de la France*. París, Presses de la Cité, 1964, pág. 323. *Memorias*. A.H.R., 1956.

(9) Amouroux, Henri: *Le 18 juin 1940*. París, Favard, 1964.

(10) Churchill, Winston: *op. cit*., páginas 219-220.

(11) Benoist-Méchin: *op. cit*., pág. 255.

(12) Churchill, Winston: *op. cit*., pág. 216.

(13) Amouroux, Henri: *op. cit*., pág. 38.

(14) Gaulle, Charles De: *Mémoires de guerre. L'appel 1940-1942*. Paris, Plon, 1954, pág. 67. *Memorias de guerra. El llamamiento (1940-1942)*. Ed. Caralt, Barcelona, 1970.

(15) Carboni, Giacomo: *Memorie Segrete, 1935-1948. Piu che il dovere*. Florencia, Parenti, 1955, pág. 95-103. En virtud del punto 5 los italianos querían reservarse el derecho a ocupar la costa francesa entre Aigues-Mortes y Port Bou.

(16) Noël, Léon: *Un témoignage: Le Diktat de Rethondes et l'armistice franco-italien de juin 1940*. París, Flammarion, 1945, pág. 28.

(17) *Ibid*., pág. 43.

(18) *Ibid*., págs. 139-140.

(19) Belot, R. de: *op. cit*., pág. 199, n.º 1.

(20) Churchill, Winston: *op. cit*., pág. 228.

(21) Montagne, A.: *La bataille pour Nice et la Provence; le sacrifice de Menton*. Montpellier, Éditions des Arceaux, 1952, pág. 89.

Capítulo 17
Sólo
Inglaterra continúa resistiendo

Churchill personifica la resistencia británica

La derrota francesa, consagrada por los armisticios de Rethondes y de Villa Incisa, no quebrantó el propósito de la nación británica y de su Gobierno de unión nacional de proseguir la guerra hasta el final. Pero nadie en Inglaterra, salvo algunas excepciones, como la del viejo estadista liberal David Lloyd George, limitaba ese «hasta el final» a la simple resistencia, incluso victoriosa; los ingleses, en su gran mayoría, esperaban el aplastamiento de la Alemania hitleriana y de la Italia fascista. Consecuentemente, los discretos sondeos que realizó en Londres el Gobierno de Estocolmo, con miras a una solución negociada del conflicto europeo, pronto revelaron su total inutilidad.

Esta desesperada voluntad de resistencia, de contraofrensiva y de victoria final, se encarnó, el 10 de mayo de 1940, en la genial, pintoresca y simpática personalidad de Winston Spencer Churchill. Pero, el primer ministro, que había exigido la cartera de Defensa Nacional, ¿era tan experto guerrero como él creía ser?

Sin ninguna duda si la cualidad primordial del hombre de guerra consiste en su capacidad para soportar los golpes más duros sin desviarse por ello de su objetivo. La respuesta no sería tan categórica si la segunda cualidad consistiera en fijar su voluntad en un objetivo principal y proporcionar los medios adecuados a las misiones. No obstante, debe destacarse la notable receptividad de este literato e historiador hacia todos los problemas de la técnica militar. En efecto, nadie puede ignorar que a su apoyo se debió en gran medida la realización, en el momento oportuno, de los aparatos de detección antiaérea (radar) o antisubmarina (asdic), y que otros muchos inventos gozaron de su apoyo decidido a pesar del escep-

▽ Churchill proclamó la voluntad inglesa de resistir «hasta el fin». No faltarían las pruebas. Abajo, el primer ministro pronunciando ante la B.B.C. su famoso discurso: «Sólo puedo ofreceros sangre, sudor y lágrimas...».

Keystone





△ Mientras el Estado Mayor alemán se esfuerza en organizar una operación definitiva sobre Inglaterra para completar su triunfo, los soldados se adiestran en las técnicas de desembarco...

ticismo burocrático. Añadamos a estas cualidades su prodigiosa ascendencia sobre la opinión pública, que le permitía dirigirse, con el mismo éxito, tanto a un oyente de la B.B.C., como a sus colegas de la Cámara de los Comunes, su soberbia forma física, que le permitía una desbordante actividad, y su toque de excentricidad, tan querido para las masas anglosajonas. Y, como colofón, sus profundas convicciones morales y religiosas, así como su sentimiento no menos arraigado de la superioridad de la nación británica. En este sentido, y con el fin de asegurar una vez más su salvación, todos los métodos le parecían lícitos e incluso recomendables, aplicando al pie de la letra la célebre frase atribuida al escritor Rudyard Kipling: *Right or wrong, my country*.

Para completar y, sobre todo, para acreditar retrato tan halagüeño, cederemos la palabra a lord Alanbrooke, quien el 27 de mayo de 1941, al mando de las fuerzas terrestres de la metrópoli, anotaba en su *Diario* a la salida de una conferencia presidida por Winston Churchill: «El primer ministro está en muy buena forma, y, en conjunto, la reunión ha sido muy provechosa. Es sorprendente ver la facilidad con que conserva una apariencia desenvuelta, a pesar de la pesada carga que soporta. Es el hombre más maravilloso que he conocido jamás; observándolo con detenimiento uno llega a darse cuenta de que, a veces, aparecen en la tierra seres humanos de esta categoría, personas que superan con creces a todos los demás hombres» (1).

De igual forma, el 6 de agosto de 1942, negándose a cambiar su cargo de jefe de Estado Mayor imperial por el de comandante en jefe del Próximo Oriente, que le ofrecía el primer ministro, escribiría: «No podía explicar a Winston mis verdaderas razones. Pudiera o no frenarle, yo ya conocía los peligros contra los que convenía protegerse.

Había descubierto los peligros de su carácter impetuoso. Me había familiarizado con sus métodos, que consistían en tomar brusca e intuitivamente las decisiones, sin ningún tipo de examen lógico de los problemas. Después de numerosos fracasos, había acabado por aprender cuáles eran los mejores medios para hacerle entrar en razón. Sabía que a mi sucesor le serían precisos por lo menos seis meses antes de estar tan familiarizado, como yo lo estaba, con su persona y sus formas de actuar. ¡Sabe Dios lo que podía pasar en esos seis meses!» (2).

El origen de Mers el-Kébir

Pero el 30 de junio de 1940, el futuro mariscal lord Alanbrooke no era más que el modesto comandante terrestre del frente Sur de la defensa británica, y comenzaba a manifestarse el tumor cerebral que, el 21 de octubre de 1943, iba a ocasionar la muerte a sir Dudley Pound, permitiendo que la impetuosidad del primer ministro se desplegase no contra el enemigo, sino contra su antiguo aliado francés.

En su momento se mencionaron los solemnes compromisos suscritos tanto por Hitler como por Mussolini con respecto a la suerte de la flota francesa. Por parte de Winston Churchill, era lícito y razonable pensar que tales garantías no tenían más valor que el del papel sobre el que fueron escritas. Pero, salvo en el caso de que los buques hubiesen recibido la orden de entregarse al primer requerimiento, cualquier intento alemán o italiano de apoderarse de ellos por la fuerza parecía abocado al fracaso mientras permanecieran anclados donde lo estaban el 25 de junio. Todo cambiaría, evidentemente, si la escuadra del Atlántico, compuesta además por unidades modernas, regresaba a Brest, en cumplimiento estricto del artículo 8 del acuerdo franco-alemán. Para enunciar una opinión justa sobre el drama del 3 de julio de 1940 conviene resumir, pues, las disposiciones tomadas por el Almirantazgo francés con respecto a la flota, pero también es preciso examinar el conocimiento que pudo tener de ellas el gabinete de guerra británico en el momento de ordenar la operación *Catapult*.



Bibliothèque Nationale - Signal

Respecto al comportamiento que debían observar los buques franceses bajo el régimen de armisticio, las órdenes del almirante Darlan, con fechas 20, 22 y 24 de junio de 1940, no dejaban lugar a dudas. Como todas ellas repiten las mismas consignas, bastará con reproducir la última:

«Me refiero a las cláusulas del armisticio ya telegrafiadas en lenguaje no cifrado. Aprovecho estas últimas comunicaciones cifradas que puedo transmitir para dar a conocer lo que pienso sobre el tema:

Primero: Los buques de guerra desmovilizados deben seguir siendo franceses, con bandera francesa, tripulación francesa, permaneciendo en puerto francés, metropolitano o colonial.

Segundo: Deben tomarse precauciones secretas de autosabotaje, para que cualquier enemigo o extranjero que tratara de apoderarse de un buque por la fuerza no logre su propósito.

Tercero: Si la comisión de armisticio encargada de interpretar los textos decidiera contrariamente a lo dispuesto

△ ...después disfrutan de las habituales «ocupaciones» en la playa.

en el artículo *primero*, los buques de guerra, sin necesidad de nuevas órdenes, serán bien conducidos a Estados Unidos, bien hundidos, si no pudiera hacerse otra cosa para sustraerlos al enemigo. En ningún caso deben ser entregados al enemigo en buen estado.

Cuarto: Los buques refugiados en el extranjero no deberán ser utilizados en operaciones contra Alemania o Italia sin órdenes previas del comandante en jefe» (3).

De este modo, el almirante de la Armada se atenía a los compromisos que había contraído en la tarde del 18 de junio con el primer lord del Almirantazgo, V.A. Alexander, y con su camarada sir Dudley Pound, llegados expresamente a Burdeos para informarse sobre sus intenciones. Alexander y lord Lloyd, secretario de Estado para las Colonias, visitaron a continuación al mariscal Pétain y obtuvieron de él las mismas seguridades. Por otra parte, hay que señalar que, a sugerencia de Winston Churchill, el presidente Roosevelt había encargado a su embajador en Burdeos, Anthony Biddle, que realizara al respecto una gestión muy firme, por no decir amenazadora, ante el nuevo Gobierno francés. El diplomático norteamericano llevó a cabo su misión el 18 de junio, y transmitió a la Casa Blanca el siguiente informe: «Él (Paul Baudouin) me ha asegurado, en nombre del Gobierno y de la forma más solemne, que la Armada francesa jamás será entregada al enemigo: «La cuestión ni siquiera se considera...».

Baudouin ha añadido que, sin embargo, no podía declarar que la flota francesa se uniría a la flota británica; podría ser enviada a otros mares, o ser hundida» (4).

Siendo muy difícil creer que el contenido de este informe no fuera comunicado inmediatamente por el presidente de Estados Unidos al primer ministro británico, debe admitirse que la firme intención del Gobierno francés de dinamitar su Armada, antes que entregarla a los enemigos de Inglaterra, no podía ser cuestionada por responsables de la política británica.

▽ Siguiendo el ejemplo de su primer ministro, Inglaterra no se abandonó a la desesperación. Una consigna cubre los muros de Londres: «Vuestro coraje, vuestra alegría, vuestra perseverancia, nos darán la victoria»; recuerda a la población que su ayuda moral es indispensable para la resistencia británica.



France Presse

Pero, como suele decirse, el infierno está empedrado con buenas intenciones. Londres estaba en su derecho de preguntarse qué sucedería si los cuatro *Dunkerque* y *Richelieu* volvían a sus puertos de atraque. Como se ha visto, ni Keitel ni Badoglio se había negado a suavizar en este punto las exigencias textuales del armisticio. De hecho, el 29 de junio, en Turín, los italianos accedieron de pronto a que la Armada se desmovilizara tanto en Tolón, como en el norte de África. En Wiesbaden, al día siguiente, los alemanes, aparentemente más inflexibles, se mostraron en realidad aún más condescendientes: sólo impidieron a la escuadra del almirante Gensoul salir del Mediterráneo, temiendo que una vez en el Atlántico se dirigiera a Plymouth en lugar de a Brest.

La cuestión, pues, estaba resuelta a satisfacción del Gobierno de Burdeos. Pero el 22 de junio precedente sir Ronald Campbell había abandonado Francia con el personal de su embajada: gesto desafortunado, puesto que cortaba toda relación directa entre los dos antiguos aliados; de este modo, las únicas informaciones que llegaron al Almirantazgo británico sobre los nuevos perfiles de la cuestión le fueron suministradas por el contraalmirante Odend'hal, jefe de la misión naval francesa en Londres, y además mediante un telegrama mutilado durante su transmisión.

El drama de Mers el-Kébir

En realidad, la decisión de Churchill estaba tomada desde hacía quince días. El 17 de junio, con ayuda del crucero de batalla *Hood* y del portaaviones *Ark Royal*, constituía una fuerza «H», con base en Gibraltar, y le confiaba la misión de vigilar la flota francesa; unos días más tarde le asignaba como refuerzo los acorazados *Valiant* y *Resolution*, y entregaba el mando al vicealmirante sir James Somerville. El mismo 17 de junio, el almirante sir Andrew Cunningham, comandante del *Mediterranean Squadron*, fue avisado de que, en caso de una paz separada por parte de Francia, debía apoderarse de su flota o hundirla. Además, el



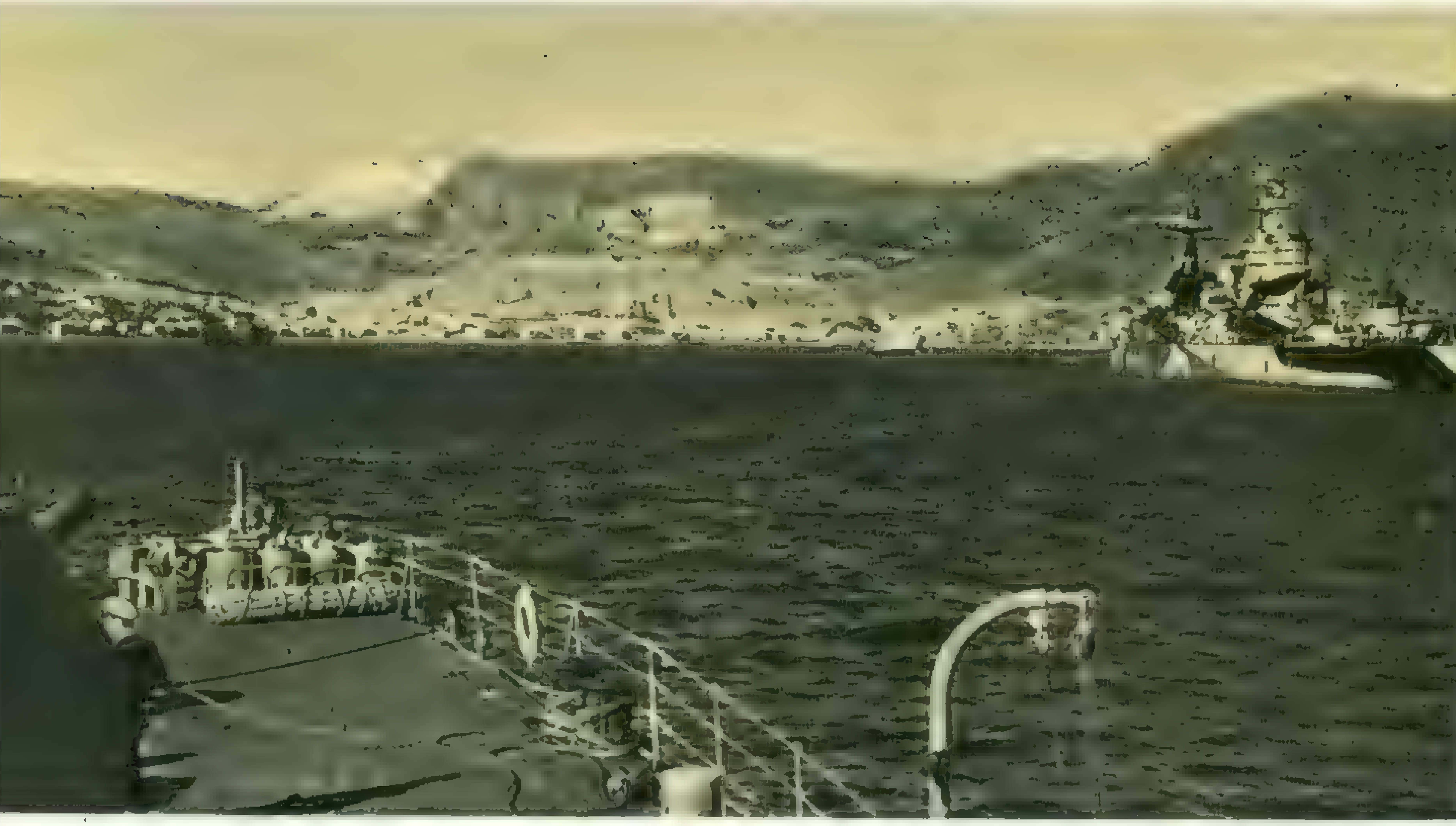
Paul Popper

Δ El 3 de julio de 1940, Winston Churchill decidió apoderarse de la flota francesa para evitar su captura por el Eje.

hecho de que los buques franceses refugiados en Inglaterra, es decir, fuera del alcance del enemigo, sufrieran el mismo trato demuestra que la cuestión de los puertos de amarre jugó un papel secundario en la decisión británica.

Este fue el origen de Mers el-Kébir. Al recibir las órdenes que le conminaban a proceder a la operación *Catapult*, sir Dudley North, comandante del Atlántico Norte (cuartel general: Gibraltar), quedó asombrado, lo mismo que sir James Somerville, pero no estaba en sus manos el impedir su ejecución. El 3 de julio, a las 7 horas, un parlamentario de la fuerza «H» daba a conocer el ultimátum del Almirantazgo al ayuda de campo del almirante Gensoul. Se ha reprochado a este último el no haberse acogido a la cláusula que le autorizaba trasladarse a la Martinica con sus buques, pero, en nuestra opinión, con las reducidas dotaciones que se le concedían, existía un grave peligro de que su escuadra fuera detenida y capturada en el camino.

A las 16 horas y 56 minutos la fuerza «H» abrió fuego sobre la escuadra francesa, cuyos cuatro acorazados, atracados en el puerto de Mers el-Kébir, se entorpecían entre sí para disparar y sólo podían franquear la salida



Imperial War Museum



uno a uno. A las 17 horas y 10 minutos el *Strasbourg* lograba salir a mar abierta, pero el *Dunkerque*, tocado por una salva de 381 mm (obuses de 885 kg), debía renunciar a seguirle y encallaba en el fondo de la bahía. Alcanzado en sus pañoles, el viejo *Bretagne* zozobró con 977 hombres de su tripulación. Por último el *Provence*, debido a una vía de agua, se vio obligado a embarrancar, y el contratorpedero *Mogador* fue gravemente alcanzado. A las 17 horas y 12 minutos Somerville detuvo el fuego para lanzarse en persecución del *Strasbourg*, al que no lograría dar alcance.

El 6 de julio, los aviones-torpederos del *Ark Royal* volvieron a la carga. No consiguieron hundir al *Dunkerque*, pero la explosión de un alijador cargado con granadas antisubmarinas provocó 150 nuevas víctimas a bordo. En conjunto, las dos jornadas costaron 1.297 muertos a la Armada francesa.

¿Cuál fue la reacción del Gobierno francés al conocer el ataque de Mers el-Kébir? «El 3 de julio, entre las 15 y

ANDREW B. CUNNINGHAM

Andrew Browne Cunningham nació en Dublin en 1883. En 1898 se alistó en la Armada, para estudiar en la Escuela Naval de Edimburgo. Ascendido a contraalmirante en 1933, recibió cuatro años más tarde el mando de una flotilla de destructores en el Mediterráneo. Sus cualidades hicieron que el Almirantazgo inglés le llamase a ocupar el cargo de subjefe de Estado Mayor, y en 1939 se le confió el mando de las fuerzas navales británicas en el Mediterráneo.

De sentimientos muy francófilos, y en desacuerdo con los procedimientos del Almirantazgo británico respecto a la flota francesa, consiguió evitar en Alejandría una repetición del drama de Mers el-Kébir. A continuación llevó a cabo con éxito un ataque contra la flota italiana en Tarento (1940), y después le correspondió el honor de mandar las fuerzas navales que aseguraron el desembarco aliado en el norte de África. Una vez obtenida la capitulación de la flota italiana en 1943, el almirante Cunningham regresó a Londres, donde desempeñaría hasta 1946, con el título de primer lord del Almirantazgo, las funciones de jefe del Estado Mayor de la Armada. En 1951 publicó su obra La odisea de un marino. *Falleció en Londres el 12 de junio de 1963.*

◁ En la página anterior, bahía y puerto de Mers el-Kébir, donde el 3 de julio de 1940 tuvo lugar uno de los dramas más tristemente famosos de la segunda Guerra Mundial.

Keystone



▽ Bombardeo y destrucción de la flota francesa en Mers el-Kébir, obra de la «Royal Navy». Al fondo, el «Bretagne» es alcanzado en sus pañoles traseros; en primer plano, el «Provence» abre fuego; entre ambos, el «Strasbourg» zarpa sin ser alcanzado.

RENÉ GODFROY

Nacido en 1885 en París, René Godfroy fue ascendido a contraalmirante en vísperas de la entrada de Francia en la segunda Guerra Mundial.

En julio de 1940 estuvo al frente de una división de cruceros con base en el puerto de Alejandría, y recibió del Almirantazgo británico el mismo ultimátum dirigido simultáneamente al almirante francés que mandaba la flota de Mers el-Kebir. Afortunadamente, el mensaje británico le fue transmitido por el almirante Cunningham, con quien mantenía relaciones muy cordiales. Los dos hombres conjugaban sus esfuerzos para lograr una solución favorable a tan doloroso problema, y gracias a su sangre fría y a su iniciativa firmaron un acuerdo que evitó el desastre... El almirante Godfroy conservaría su mando hasta 1943, fecha en que tomó Dakar. Después pasaría a la reserva.

las 16 horas —escribe el general Weygand— fui llamado con urgencia al hotel du Parc. Encontré allí a Baudouin, y entramos juntos en el despacho del mariscal Pétain, donde nos había convocado el almirante Darlan para informarnos de la situación. Nos comunicó que una importante fuerza naval británica se hallaba frente a Mers el-Kebir, y que su comandante en jefe, el almirante Somerville, había dirigido

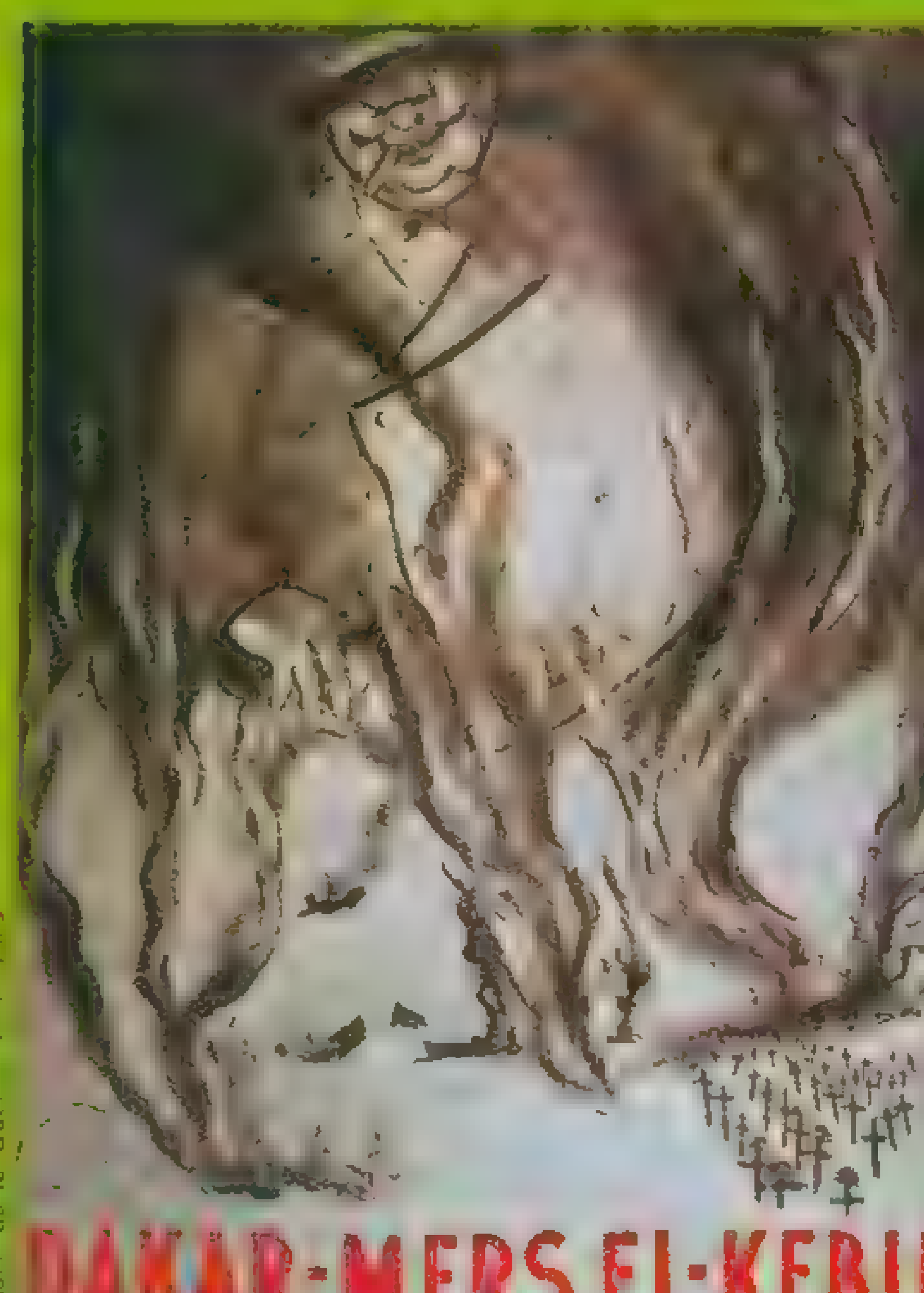


Keystone

Δ El 3 de julio, a las 7 horas, el comandante Holland (izquierda) abandonaba el «Dunkerque» después del ultimátum británico



Bibliothèque Nationale



Museo de la Guerra, Vincennes

▷ La propaganda alemana explotó las agresiones británicas contra la flota francesa. Estos carteles condenan a los ingleses por sus destrucciones en Mers el-Kébir, y su tentativa frustrada de tomar Dakar en nombre del general De Gaulle

al almirante Gensoul un ultimátum, conminándole a seguir a la flota inglesa o hundir sus barcos. Al ser rechazado este ultimátum, los buques ingleses hicieron fuego sobre nuestras unidades, ancladas en la rada de Mers el-Kébir sin posibilidades de maniobrar ni de defenderse con eficacia. La flota francesa había respondido. El desigual combate proseguía. Nos hallábamos ante una serie de hechos consumados de los que sólo restaba estudiar las consecuencias». Y el general Weygand precisa: «Demasiado tarde, después de mi regreso de Alemania, supe que cuando el almirante Darlan nos convocó el combate aún no había comenzado, y que el ultimátum inglés contenía una tercera propuesta: el repliegue de nuestra flota hacia aguas de la Martinica hasta el final de las hostilidades. Esta opción tal vez hubiera permitido un acuerdo que evitase tan sangriento suceso. Pero el almirante Darlan, muy reservado sobre todas las cuestiones referentes a la Armada, informado parcialmente, según creo, por el almirante Gensoul, nos enfrentó como ya he dicho ante un hecho consumado» (5).

En Alejandría, la sangre fría de los almirantes Cunningham y Godfroy, y



Archivos Aliados

△ Tras la conmoción de Mers el-Kébir, el temor a una nueva agresión conduciría a la flota francesa a autodestruirse en Tolón, el 27 de noviembre de 1942, en virtud del compromiso contraído por el almirante Darlan en junio de 1940.



Keystone

◁ El contratorpedero «Mogador» es alcanzado por la Armada británica.



Documentation française

su mutuo aprecio, consiguieron resolver sin tragedia la suerte de la fuerza «X», que Francia había puesto al servicio de Inglaterra en la cuenca oriental del Mediterráneo. El gran marino británico permaneció sordo a las órdenes de Londres, que le conminaban a forzar la decisión antes de concluir la jornada del 3 de julio, y el jefe francés se sobrepuso a la amargura de la noticia del cañoneo de Mers el-Kébir. Un poco en contra de sus Gobiernos respectivos, los dos almirantes llegaron a un acuerdo el 4 de julio sobre las bases siguientes: 1.º) La fuerza «X» (acorazado *Lorraine*, cruceros *Duquesne*, *Tourville*, *Suffren*, *Duguay-Trouin* y 5 torpederos) se desmovilizaría en la rada de Alejandría y desembarcaría allí su mazut, con lo que quedaba obligada a la inmovilidad. 2.º) Consignaría en el consulado francés de la ciudad los obturadores de culata de sus cañones y los percutores de sus torpedos, señal inequívoca de indefensión.

Dakar y las Antillas

En Dakar, el 8 de julio, un avión-torpedero procedente del *Hermès* alcanzó al *Richelieu* y puso fuera de servicio sus dos hélices de estribor. Una operación similar debía llevarse a cabo contra la fuerza naval francesa de las Antillas (portaaviones *Béarn*, cruceros *Jeanne-d'Arc* y *Émile-Bertin*), pero hubo contraorden tras una mediación directa del Gobierno de Washington.

En cuanto a los buques franceses refugiados en Inglaterra, al amanecer del 3 de julio fueron abordados por tropas de comandos, y sus tripulaciones desembarcadas e internadas. Churchill se consideraría autorizado a escribir: «Todo este desarrollo demuestra la facilidad con que hubieran podido apoderarse los alemanes de los barcos que permanecieran en puertos bajo su dominio» (6), como si la cuestión de los puertos de matrícula no estuviera a punto de ser resuelta, y como si en Plymouth y Portsmouth los marinos franceses hubieran debido mantener las mismas precauciones frente a los ingleses que las necesarias frente a los alemanes.



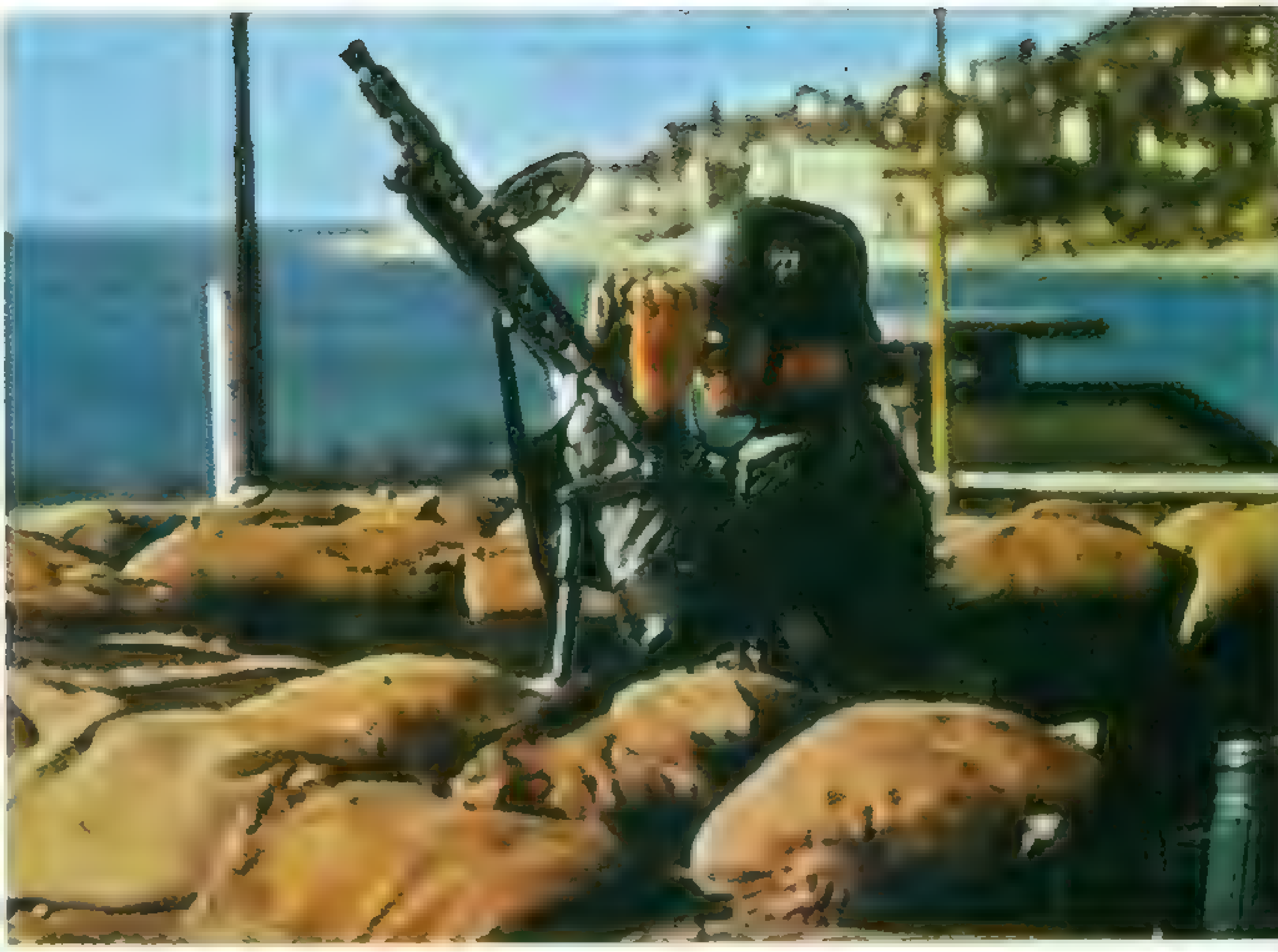
Keystone

◁ △ El viejo acorazado «Bretagne» arde sin remisión; los disparos continúan. El buque zozobrará con 977 hombres de su tripulación.

Los móviles del primer ministro inglés

En realidad el primer ministro británico había querido descargar un golpe teatral para, con las menores pérdidas posibles, galvanizar a la opinión pública nacional e impresionar a la internacional. Esto es lo que dice concretamente en sus *Memorias:* «¡Esta Inglaterra a la que tantos consideraban vencida y acabada, que los extranjeros imaginaban temblorosa, al borde de la capitulación ante la formidable potencia enfrentada a ella, atacaba brutalmente a sus más apreciados amigos de ayer y se aseguraba momentáneamente el dominio indiscutible de los mares! Era demostrar hasta la evidencia que el gabinete de guerra británico no temía

▷ Siguiendo órdenes de Hitler, Europa es transformada en una colosal fortaleza. En espera de la construcción de los «blocaos», la costa francesa es vigilada mediante puestos de observación.



Bundesarchiv, Koblenz

nada y no retrocedería ante nada. Y era exacto» (7).

¿Tenía Winston Churchill ante sí el *Diario* del conde Ciano al escribir estas líneas después del fin de las hostilidades? No puede asegurarse. En todo caso, comentando el suceso, el yerno del Duce anotaba el 4 de julio en su agenda: «Nos demuestra, en todo caso, que el *fighting spirit* es muy vivo y que la flota de Su Majestad británica ha conservado la dureza agresiva de los capitanes y piratas del siglo XVII» (8).

Pero ¿qué habría escrito si la fuerza «H» se hubiera apoderado de la base de Tarento y de los buques de la flota italiana allí anclados? Falta decir, no obstante, que la operación *Catapult* conllevaba graves contrapartidas: a saber, el rencor profundo y duradero que suscitó la operación en la Armada francesa, hasta la fecha en absoluto anglófoba, hacia su ex-aliado británico. La amenaza de una nueva operación de este tipo condujo a la flota a replegarse sobre Tolón, donde se autohundió el 27 de noviembre de 1942, en virtud de la orden del 24 de junio de 1940 que no había sido anulada.

El general De Gaulle se sentiría profundamente afectado por el drama de Mers el-Kébir: «A pesar del dolor y de la cólera en que estábamos sumidos, tanto yo como mis compañeros, ante el drama de Mers el-Kébir, por los métodos de los ingleses, por la forma en que ellos se vanagloriaban, consideré que la salvación de Francia estaba por encima de todo, incluso de la suerte de sus barcos, y que el deber consistía en proseguir el combate.

▽ En agosto de 1940 la «Home Guard» contaba con un millón de voluntarios. Para equiparlos se requisaron armas y municiones de caza, e incluso los cañones de los museos militares.



Popperfoto



Keystone

El 8 de julio expuse abiertamente mi opinión en la radio. El Gobierno británico, por mediación de su ministro de Información, Duff Cooper, tuvo la cortesía de poner a mi disposición los micrófonos de la B.B.C., a pesar de lo desagradables que fueran para los ciudadanos ingleses los términos de mi declaración.

Pero supuso un duro golpe para nuestras esperanzas. De inmediato se resintió el reclutamiento de voluntarios. Muchos de ellos, militares o civiles, que se disponían a unirse a nosotros, volvieron sobre sus pasos. Además, la actitud adoptada hacia nosotros por las autoridades en el Imperio francés, así como por los elementos navales y militares que lo guardaban, pasó en su mayor parte de la vacilación a la reprobación. Vichy no necesitó explotar a fondo el acontecimiento. Las consecuencias iban a ser graves en cuanto a la adhesión de los territorios africanos» (9).

En noviembre de 1962, recordando los hechos con Anthony Heckstall-Smith, el almirante de la flota, sir A.D. Cunningham calificaría el golpe de fuerza realizado contra Mers el-Kébir de «endemoniadamente odioso y estúpido» (10).

El dominio de la Mancha, clave de la resistencia

La resistencia de Gran Bretaña a una invasión procedente del continente estaba en función del dominio del canal de la Mancha y del mar del Norte.

Para hacerse con este dominio, Hitler se encontraba en julio de 1940 en peores condiciones, incluso, que el Emperador en 1805. Las fuertes pérdidas ocasionadas en la campaña de Noruega en su flota dejaban a su disposición inmediata sólo un acorazado de bolsillo, 4 cruceros y unos 10 destructores. Pero la enorme superioridad de la *Home Fleet*, con base en Scapa Flow, quedaba mediatizada por la importancia numérica de la *Luftwaffe*, que unida al peligro de los submarinos, las lanchas torpederas de vigilancia, las minas y las baterías terrestres, hacía muy aventuradas sus incursiones por las aguas que separán el continente de Inglaterra.

La Mancha y el sur del mar del Norte se convertían, pues, en una especie de «tierra de nadie», en la que la aviación enemiga era el elemento decisivo, permitiendo o impediendo las operaciones de desembarco según la *Luftwaffe* fuese vencedora o vencida.

△ El almirante Gensoul rinde homenaje póstumo a los 1.293 marineros franceses muertos en Mers el-Kébir. Mucho tiempo después del drama, la población francesa, y muy especialmente su Armada, guardará aún rencor hacia Inglaterra.

▷ En la página siguiente, el 1 de agosto de 1940 Hitler ordenó la intensificación de las operaciones aéreas contra Inglaterra: los cazas de la «Luftwaffe» sobrevuelan las costas británicas sin descanso.
Signal





Debilidad defensiva inglesa

Suponiendo que las cruces negras hubiesen vencido a las enseñas tricolores de la R.A.F., ¿con qué adversario se habría enfrentado la *Wehrmacht* al desembarcar, como lo ordenaba la primera directiva de la O.K.H. con fecha 27 de julio de 1940, en las costas de Kent, Sussex, isla de Wight y Dorset? El día del armisticio de Rethondes el Ejército británico contaba en la metrópoli con 25 ó 26 divisiones, 12 de ellas de reciente reclutamiento, poco entrenadas y peor equipadas; las 13 ó 14 divisiones que habían combatido en Francia habían perdido la mayor parte de su artillería y armas anticarro, y sólo habían recuperado 25 de sus 600 tanques. En conjunto, las tropas estaban desplegadas en dos frentes excesivamente amplios. A ambos lados de Brighton, Montgomery y su 3.ª D.I. defendían en cierto modo 50 km de costa. Entre el oeste de Sussex y el país de Gales, sir Alanbrooke contaba en su *Southern Command*, con un Estado Mayor de cuerpos de ejército y 3 divisiones, dos de ellas territoriales, lo que despertaba el 26 de junio reflexiones más bien desilusionadas en este jefe, decidido como ninguno: «Mi impresión —escribía, ese día— es que aún queda mucho por hacer antes de poner este sector en pie de guerra... Cuanto más observo el estado de cosas en Inglaterra, más estupefacto me siento por lo ocurrido en este país desde que estalló la guerra. No han pasado diez meses de guerra y la penuria de hombres adiestrados y de material es ya espantosa... Hay multitud de individuos uniformados, pero la mayoría no tienen ninguna preparación militar. No resulta comprensible que esto suceda después de diez meses de guerra. Lo trágico es que estoy seguro de que probablemente sólo faltan unas pocas semanas antes de que los *boches* ataquen» (11).

El 19 de julio de 1940, el general Ironside, comandante de las *Home Forces* era relevado de su cargo. Aunque promovido a mariscal y llamado a ocupar un puesto en la Cámara de los Lores, su sustitución no dejaba de ser una caída en desgracia, pues dos meses antes también había debido ceder al general sir John Dill su cargo de jefe del Estado Mayor imperial. Pero, ¿era Ironside el único responsable de la trágica situación? Anthony Eden, conde de Avon, entonces secretario de Estado para la Guerra, evoca en sus *Memorias* la «amargura sorprendente» con que Dill se expresaba respecto a Hore Belisha: «Serán precisos años —declaraba— para reparar el mal ocasionado al ejército por este ministro: los jefes militares no se atrevían a tomar una iniciativa por temor al *War Office*» (12).

Sir Alanbrooke es nombrado comandante en jefe de las «Home Forces»

Alanbrooke, dejando su *Southern Command* al general Auchinleck, quien había demostrado sus cualidades en Narvik, asumió en estas condiciones la sucesión de lord Ironside, y desplegó al frente de las *Home Forces* una intensa y beneficiosa actividad. Presente en todas partes gracias a la utilización intensiva del avión, se dedicó en todos los sectores a remediar el carácter lineal del dispositivo puramente defensivo y a poner en marcha las reservas móviles de contraataque. Pero, para ello tenía que despejar los ejes sobre los que se preveía su intervención, es decir, demoler los obstáculos de hormigón que, a raíz de la psicosis del mes de mayo anterior, habían proliferado en los cruces de cada población.

Ello no obsta para que sus responsabilidades excedieran los medios que estaban a su disposición, y que en el *Diario* que escribía para su mujer no dejara de confiarle en aquella ocasión la angustia que le inspiraba el futuro inmediato. El 15 de septiembre escribía:

«Seguimos sin novedades desde el lado alemán. Todo está dispuesto para un desembarco inminente y la guerra aérea prosigue sin descanso. Esta semana va a ser crítica. Nada parece indicar que Hitler haya decidido volver sobre sus pasos y renunciar al desembarco. La angustia de esta espera es difícil de soportar, sobre todo cuando se es consciente de la debilidad de nuestras defensas. La línea costera expuesta a la invasión tiene precisamente

▽ Sir Alanbrooke sucedió al general Ironside como comandante en jefe de las «Home Forces».

Paul Popper



Imperial War Museum



dos veces la longitud del frente que los franceses y nosotros defendíamos con unas 80 divisiones, la mitad de ellas sólo aptas para una guerra de movimiento. Sin embargo, la moral es ahora buena, gracias a Dios, y las opiniones derrotistas que se expresaban después de Dunkerque han quedado acalladas. Pero quisiera otros seis meses más para equipar y adiestrar a las unidades bajo mi mando. Tener la responsabilidad de la defensa de este país en las condiciones actuales me abruma. Muchas veces resulta difícil mantener la apariencia confiada indispensable para animar la moral de los que se encuentran bajo mis órdenes, e impedirles dudar de la victoria final» (13).

La organización dedicada a la defensa de la metrópoli no era la más idónea para aliviar sus temores. Si los alemanes hubieran intentado dar el golpe, no habrían hallado frente a ellos ningún comandante en jefe con capacidad para coordinar los esfuerzos del ejército, de la Armada y de la aviación. El primer lord del Almirantazgo tenía por lo menos seis «comandantes en jefe» bajo sus órdenes, y el jefe del Estado Mayor de la R.A.F. disponía de tres. El comandante de las *Home Forces* no podía dar orden alguna a ninguno de ellos.

«Este sistema —escribió después de la guerra, continuando su *Diario*— presentaba graves peligros. Si se hubiera producido un desembarco, Churchill, como ministro de Defensa, hubiera intentado coordinar personalmente la acción de los diferentes mandos, lo que hubiera supuesto un error peligroso: dada su naturaleza impulsiva, hubiera tendido a tomar decisiones confiando en su intuición y no en una perspectiva lógica» (14).

△ Inglaterra se prepara para un eventual desembarco. Lord Alanbrooke, comandante en jefe de las fuerzas terrestres, inspecciona una batería costera.

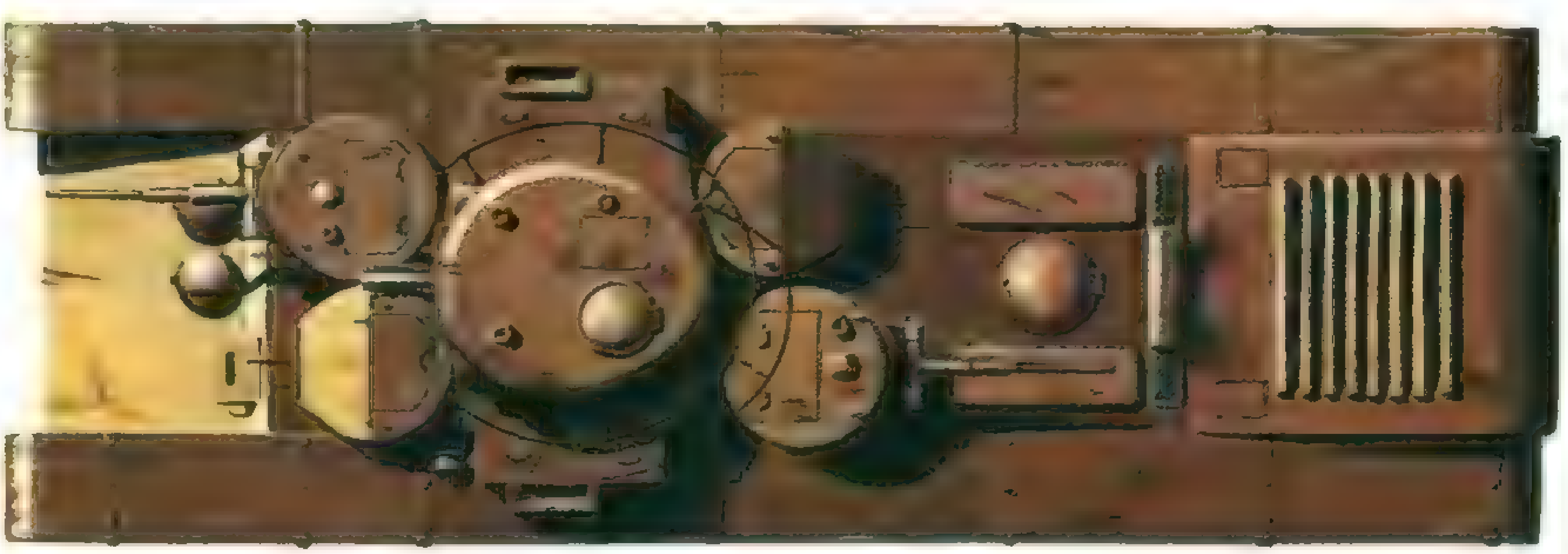
Carro pesado soviético T-35 B

El T-35 B, contrariamente
a los restantes blindados soviéticos
de 1941, fue una concepción
totalmente rusa de los años 1935-1937
Causó una desagradable
sorpresa a los alemanes,
pero se mostró poco eficaz:
ofrecía un blanco enorme,
y la escasa anchura de sus orugas
lo hacía poco utilizable
en la nieve y el barro.
Fue abandonado rápidamente
y sustituido por el T-34





Peso: 45 tm.
Tripulación: 10 hombres.
Armamento: un cañón de 76,2 mm, con 96 disparos; 2 de 45 mm, dotados con 220 disparos, y 5 ametralladoras de 7,62 mm, con 10.000 disparos.
Blindaje: 50 mm, máximo; 11 mm, mínimo
Motor: M 17 de 12 cilindros y 500 CV.
Velocidad: 29 km/h.
Autonomía: 150 km.
Longitud: 9,85 m.
Anchura: 3,24 m.
Altura: 3,45 m.



Orbis



Al mismo tiempo, convenía reemplazar urgentemente el material de guerra perdido en Dunkerque, completar las divisiones en instrucción y armar a la *Home Guard*, que en el mes de agosto contaba con un millón de voluntarios. Con este fin se requisaron los cañones que adornaban los museos militares y los monumentos a los caídos. El teatro de *Drury Lane* cedió una docena de viejos fusiles llenos de herrumbre, las armas y municiones de caza fueron igualmente requisadas y se llegó incluso a distribuir entre las milicias locales sables de abordaje de la época de la navegación a vela.

Producción acelerada de armamentos

Durante este tiempo las industrias de armamento aceleraron su producción. El 8 de junio había en la isla 72 carros *Matilda* y 33 *Crusader;* en agosto ascendían ya a 200, el 29 de septiembre a 438, y se podía esperar que salieran de fábrica a razón de 12 ó 15 por semana para el primer tipo y de 9 para el segundo. Desgraciadamente, y a pesar de su flamante novedad, estos ingenios respondían a una concepción ya caduca del arma mecanizada, como los mismos ingleses iban a

Δ Con el fin de reforzar la producción de armamento, las fábricas inglesas no dudarían en el empleo de mano de obra femenina.
Paul Popper

experimentar frente a Rommel en el norte de África.

Gran Bretaña sucedió a Francia en los contratos de esta última con Estados Unidos, contratos pendientes de ejecución en el momento del armisticio. El presidente Roosevelt accedió a entregar 500.000 fusiles y 900 cañones de 75 mm dotados cada uno con 1.000 proyectiles. En virtud del principio *cash and carry*, aún en vigor, fue la marina mercante británica la encargada de asegurar el transporte de tan preciada mercancía, y lo hizo sin que los *U-Boote* le ocasionaran pérdidas. En opinión de Churchill, algunos de sus generales fruncieron el ceño ante estos 900 cañones que procedían de la guerra mundial anterior. Ignoraban la penuria de la artillería británica el 8 de junio de 1940: 420 piezas de campaña y 163 piezas pesadas, aprovisionadas respectivamente con 200 y 150 proyectiles cada una de ellas. Durante la segunda fase de la campaña de Francia estas armas de 75 mm se habían revelado como un temible anticarro, pero en la fecha arriba indicada, el ejército metropolitano no tenía ya más que 54 cañones de 40 mm capaces de asumir esta misión.

Así pues, el 17 de septiembre el general sir Alanbrooke disponía de 29 divisiones y de 8 brigadas independientes, de ellas 6 blindadas, para la defensa de Gran Bretaña y de Irlanda del Norte. Destaquemos, en su orden de batalla, la presencia de 2 divisiones canadienses: la 1.ª, a la que su incursión en Francia había costado un muerto y cinco desaparecidos, y la 2.ª, que en aquella fecha concluía el desembarco de sus efectivos. Tan pequeño ejército se encontraba en manifiesta inferioridad numérica frente a su eventual enemigo (inferioridad aproximada de uno a cuatro) y, además, peor situado...

▽ El Ejército británico se prepara para rechazar al invasor.



Imperial War Museum

El desembarco

Durante el invierno de 1939-1940, deseoso de no verse sorprendido por una decisión inopinada del Führer, el almirante Raeder había hecho estuadiar a su Estado Mayor los diversos problemas a resolver si se daba al Ejército alemán la orden de atravesar la Mancha.

El 21 de mayo de 1940, en el momento en que los *Panzer* remontaban Abbeville en dirección a Boulogne y Calais, dio a conocer a Hitler las conclusiones a que habían llevado los estudios emprendidos al respecto. Pero el Führer apenas le prestó atención. Lo mismo ocurría en la audiencia del 20 de junio siguiente. Su exposición y su petición de instrucciones fueron respondidas con frases vagas, adornadas con un plan de instalación de los judíos en Madagascar.

Las dudas del «Führer»

No debe extrañar el silencio de Hitler el 21 de mayo dada la inquietud que le inspiraba la suerte de la batalla



Camera Press

◁ Espectáculo insólito en una Guernesey ocupada por los alemanes: un «bobby» inglés indica su dirección a un oficial de la «Luftwaffe».

▽ Esperando el «día D» de la operación «Seelowe», la «Wehrmacht» efectúa pruebas de desembarco.



Suddeutscher Verlag

emprendida, y el temor a que la osadía de sus generales pudiera dar ocasión a un nuevo «milagro del Marne». En cambio, la víspera de la llegada de la delegación francesa a Rethondes su actitud dilatoria frente a Raeder sí demostró su indecisión en cuanto al camino a seguir. El día anterior, en Munich, el conde Ciano le había visto como un jugador ante un montón de fichas tan monstruoso como imprevisto, preguntándose si le interesaría derribar el solemne conjunto del Imperio británico. ¿Entraría Churchill en razón, o sería reemplazado? En cualquier caso, podría ahorrarse un desembarco en Inglaterra.

Del 25 de junio al 5 de julio permaneció con un reducido número de colaboradores en su refugio de *Tannenberg*, construido en Kniebis, en los alrededores de Freudenstadt (Selva Negra), esperando que la situación se aclarara en uno u otro sentido. El 2 de julio el desembarco en Inglaterra fue objeto de una orden pero sólo a nivel de una hipótesis entre otras, y sin que implicase el inicio de ningún preparativo inmediato.

El 16 de julio de 1940 Hitler firmó en Berlín su famosa directiva número 16, llamada *Seelöwe* (Otario), pero los circunloquios del preámbulo del documento demuestran que en esta fecha todavía no había tomado una decisión definitiva. En efecto, dice: «Teniendo en cuenta que Inglaterra, pese a su situación militar irremediable, no manifiesta ninguna disposición hacia un acuerdo, he tomado la decisión de preparar una operación de desembarco en Gran Bretaña, y, si fuera necesario, ejecutarla.

El objetivo de esta operación es eliminar la metrópoli británica como base que permita la continuación de la guerra contra Alemania, y si se viera necesario, ocuparla en su totalidad» (15).

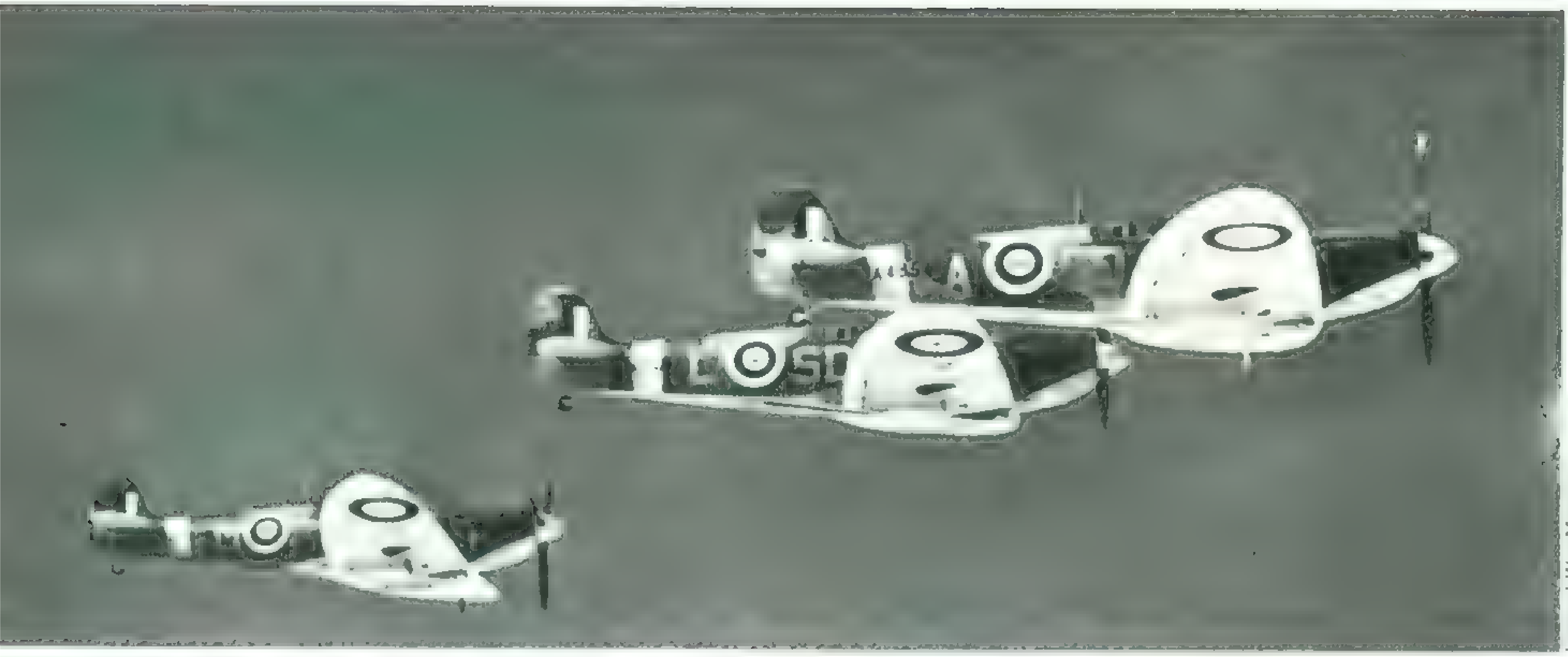
El Führer no había dicho aún su última palabra, pero sí había transcurrido un mes desde la dimisión del gabinete Reynaud, anunciando que Francia se inclinaba por la vía del armisticio, y esos treinta días no habían sido desperdiciados por la industria aeronáutica del otro lado de la Mancha, ardientemente estimulada por lord Beaver-



▷ Baterías alemanas de largo alcance instaladas en la costa francesa.

Signal





Imperial War Museum

△ La rapidez de intervención de los «Spitfire», aumentada por la utilización de los primeros radar, los convirtió en los cazas más temidos por la «Luftwaffe».

brook. Otros dos meses de preparativos, y se alcanzaría el 16 de septiembre, es decir, casi el período en que las inclemencias del tiempo convierten el canal de la Mancha en impracticable para los ingenios de desembarco.

El 19 de julio Hitler lanzó a Churchill un verdadero ultimátum desde la tribuna del Reichstag; su conciencia le dictaba llamar al pueblo británico a entrar en razón, puesto que no existían motivos para la continuación de los combates. La responsabilidad del derramamiento de sangre como resultado de la continuación de la guerra ya no podría achacársele a él. Londres, como era lógico, no respondió a esta descarada intimación, e Hitler se vio forzado a preparar la operación *Seelöwe.*

Von Brauchitsch establece el plan de desembarco

El 27 de julio el mariscal von Brauchitsch, recién ascendido junto con otros doce generales del ejército y de la aviación, sometió a la aprobación de la O.K.W. un primer proyecto de desembarco e invasión. Utilizaba 41 divisiones de las fuerzas terrestres, 6 de ellas blindadas y 3 motorizadas, así como la 7.ª división paracaidista y la 22.ª división aerotransportada de la *Luftwaffe*, disponiéndolas de la forma siguiente:

El «día D», fijado para pocas fechas después del 25 de agosto, el grupo de ejércitos «A» haría atravesar el mar a dos ejércitos:

— a la derecha, concentrado entre Ostende y el Somme, el 16.º Ejército (coronel-general Busch) tomaría tierra entre Ramsgate y Hastings;

— a la izquierda, reunido entre el Somme y el Orne, el 9.º Ejército (coronel-general Strauss) desembarcaría entre Brighton y Little Hampton y lanzaría un destacamento sobre la isla de Wight.

La línea Gravesend (sobre el Támesis)-Reigate-Portsmouth era el primer objetivo asignado al mariscal von Rundstedt.

Simultáneamente, o con cierto escalonamiento, según las circunstancias, el grupo de ejército «B» (mariscal von Bock) lanzaría su 6.º Ejército (mariscal von Reichenau), concentrado alrededor de Cherburgo, al asalto de las playas de Dorset; desembarcando entre Weymouth y Lime Regis, se lanzaría en dirección a Bristol, mientras enviaba un destacamento a través de Devon.

En ese momento, el 9.º Ejército forzaría las defensas enemigas en la región de North Downs, franquearía el Támesis en Reading y haría caer por desbordamiento a la capital británica. Los mariscales von Rundstedt y von Bock tenían como segundo objetivo una línea que partía del mar del Norte en Maldon y concluía en Gloucester, sobre el Severn.



Signal

◁ El Ejército alemán contaba con utilizar todos los medios a su alcance para la invasión de Inglaterra. El adiestramiento de las tripulaciones de los planeadores fue constante.

▽ Abajo, izquierda, el mariscal von Brauchitsch, encargado de la puesta a punto de la operación «Seelöwe», aseguraba al almirante Raeder el 17 de julio de 1940 «que toda la operación habría concluido en el plazo de un mes y que sería relativamente fácil...».

▽ Abajo, derecha, Hitler había comprobado ya durante las maniobras de 1939 las dotes de estratega del mariscal von Brauchitsch, a quien confió, en 1940, la preparación del plan de desembarco en Inglaterra.

Paul Popper

El gran-almirante Raeder, responsable de la seguridad de las tropas durante su travesía y de su avituallamiento durante la campaña, declaró que este ambicioso proyecto era impracticable. Aun requisando todas las disponibilidades de la navegación fluvial y de la pesca marítima —lo que, entre paréntesis, perjudicaría tanto a la producción de guerra como al avituallamiento de la población civil—, los medios no bastarían para asegurar el transporte de una primera oleada de 13 divisiones muy aligeradas.



Hugo Jaeger - Time Life inc



▷ Visita de inspección a las torres de vigilancia que acababan de ser instaladas a lo largo de las costas del norte de Francia.

Por otra parte, los marinos combatían la idea de un desembarco sobre el amplio frente que había previsto el mariscal Brauchitsch, declarándose incapaces de asegurar su protección, y recomendaban que se intentara el cruce de la Mancha en el sector del paso de Calais. Pero von Brauchitsch y Halder, por su parte, invocaban excelentes razones para negarse al acantonamiento en el estrecho, frente Ramsgate-Folkestone, al que querían reducirles Raeder y el almirante Schniewind.

Al final hubo un acuerdo de compromiso. La operación del 6.º Ejército a partir de Cherburgo fue pura y simplemente abandonada, y la O.K.H. accedió a llevar su ala derecha de Ramsgate a Folkestone, pero los objetivos del 9.º Ejército seguían siendo los mismos; von Rundstedt dispondría de un frente lo bastante amplio para desembarcar en él. En consecuencia, bastaban 27 divisiones, 9 de ellas para la primera oleada del «día D», previsto para el 21 de septiembre; cada una desembarcaría 6.700 hombres. Además, las reservas británicas serían contenidas lejos de las playas de desembarco mediante un simulacro destinado a atraer la atención del alto mando enemigo hacia la costa de Norfolk.


Süddeutscher Verlag

Tanques submarinos

Para el éxito de esta operación, carente del apoyo artillero de la Armada, y a la que la aviación no prestaría más que un apoyo intermitente, convenía asegurar toda la potencia de fuego de los blindados y de sus cañones. A tal fin, se acondicionaron 128 carros

▷ Mientras Hitler vacilaba en intentar el desembarco, la industria de guerra británica aceleraba su producción para recuperar su retraso.


Imperial War Museum

Mark III y *Mark IV* de forma que pudieran sumergirse en el agua hasta una profundidad de 8 m. Se calafatearon todas sus aberturas y se protegió contra la corrosión todos los órganos metálicos en contacto con el agua del mar; especialmente, la torreta y el cañón fueron cubiertos con una funda desprendible desde el interior del vehículo. La tripulación y el motor recibían el oxígeno a través de un tubo flexible sostenido por un flotador, mientras que una válvula aseguraría la evacuación de los gases de escape. Unas pinazas con puentes levadizos y fondos reforzados por una placa de hormigón debían descargarlos frente a su objetivo en la costa enemiga.

Experiencias realizadas en aguas de la isla de Sylt, bajo la dirección del general Reinhardt, comandante del 41.º Pz.K., demostraron que estos carros submarinos eran perfectamente capaces de asumir las misiones propuestas, pero después caerían en el olvido hasta reaparecer en los últimos tiempos bajo la forma de los *AMX 30*, *Léopard* y *T 54* y *T 56* de los ejércitos francés, alemán y soviético. Por último, la costa británica entre Ramsgate y Dungeness quedaría bajo el fuego de cuatro baterías instaladas por los alemanes entre Sangatte y el norte de Boulogne, y armadas con piezas de 280 mm (4), 305 mm (3), 380 mm (4) y 406 mm (3); en total 14 cañones de marina con un alcance de 39 a 56 km.

Papel de la «Luftwaffe»

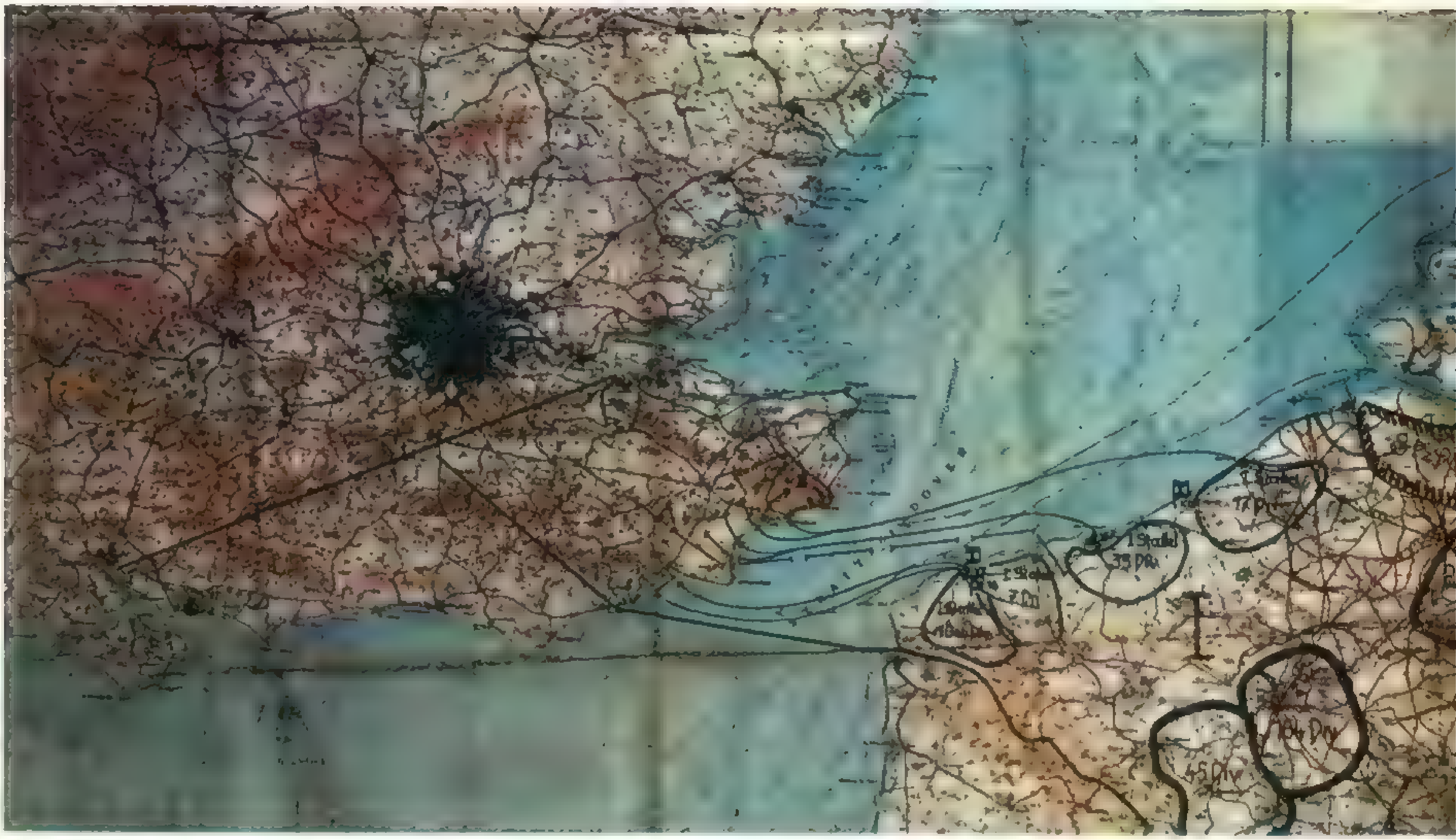
Faltaba impedir a la *Navy* y a la R.A.F. operar en el pasadizo que utilizarían los convoyes de los 16.º y 9.º Ejércitos alemanes, delimitados hacia el este por la línea Rotterdam-Ramsgate y hacia el oeste por la línea El Havre-Little Hampton. Dado el estado de debilidad de la *Kriegsmarine*, esta misión no podía encomendarse más que a la *Luftwaffe*. Por otra parte, sería preciso suplir el «día D» la ausencia de toda artillería naval digna de este nombre, para neutralizar las defensas costeras, con intervenciones masivas de la artillería volante que formarían los bombarderos en picado del general von Richthofen. Pero no se cumplirían estas dos condiciones, de las que dependían en definitiva el éxito o el fracaso de la operación, a menos que se procediera previamente a la radical eliminación de la aviación británica, en especial de sus formaciones de cazas.

Esto es lo que observaba correctamente el propio Hitler cuando en su directiva número 17, el 1 de agosto de 1940, ordenaba la intensificación de las operaciones aéreas y navales contra Inglaterra, y dictaba en el primer párrafo: «Utilizando todos los medios disponibles, la aviación alemana aniquilará a la aviación británica en el plazo más breve posible. Sus ataques se dirigirán en primer lugar contra las formaciones en vuelo, contra su infraestructura terrestre y contra sus organizaciones de abastecimiento, y después

▽ Después de sus numerosas misiones durante la campaña de Francia, los «Heinkel 111» volvieron a ser preparados para los bombardeos sobre Gran Bretaña.



Bapty



Imperial War Museum

△ El mapa ilustra el papel atribuido al 16.° Ejército en la invasión de Inglaterra: concentrado entre Ostende y el Somme, debía desembarcar entre Folkestone y Hastings.

contra la industria aeronáutica británica, incluyendo las industrias que fabrican armas de D.C.A.» (16).

Conseguido este resultado, la aviación alemana se volcaría contra los puertos ingleses: destruyendo aquellos en los que el enemigo obtenía su avituallamiento y conservando por el contrario los de la costa sur, necesarias después del desembarco para alimentar la operación *Seelöwe*. Salvo orden expresa del Führer no debía desencadenarse ningún ataque «terrorista».

Las fuerzas aéreas inglesas y alemanas en presencia

El hecho de que esta ofensiva aérea, denominada comúnmente batalla de Inglaterra, se saldara con la derrota de la *Luftwaffe* ha llevado a muchos historiadores a enunciar que, falta de bases sólidas, estaba perdida de antemano. Antes de proponer juicios tan terminantes conviene preguntarse si Hitler y Göring aplicaron, metódica y racionalmente, el programa de operaciones que acababan de aprobar.

El 13 de agosto de 1940, *Adlertag* o Día de las águilas, la *Luftwaffe* todavía no se había recuperado de sus pérdidas durante la campaña de Francia (sólo a cuenta de la aviación francesa le costó 778 aparatos). Entró en combate repartida en tres flotas:



Bibliothèque Nationale Signal

▷ Los «Stuka», que habían demostrado su capacidad durante las campañas de Polonia y Francia, gozaban aún de la confianza del «Reichsmarschall» Göring. Sin embargo, decidió retirarlos de la lucha cuando su invulnerabilidad desapareció ante los modernos cazas de la R.A.F





Foto Fox Ltd



Bapty

— Noruega y Dinamarca: 5.ª *Luftflotte:* bajo las órdenes del coronel-general Stumpf,

— Bélgica y Holanda: 2.ª *Luftflotte:* mariscal Kesselring,



— Norte de Francia: 3.ª *Luftflotte:* mariscal Sperrle,

y expuso en la liza 2.442 aviones de primera línea, es decir, 969 bombarderos de altura, 336 bombarderos en picado *(Stuka)*, 869 cazas *Messerschmitt ME 109* y 268 cazas bimotores *ME 110*, llamados destructores.

El mando británico ya no atravesaba la escasez de los primeros meses de la guerra. La producción de cazas, que en enero de 1940 era de 157, pasó a 325 en mayo, a 446 en junio, y alcanzó los 496 en julio. La cuestión del material podía considerarse resuelta, pero la del personal seguía siendo alarmante. El 15 de julio, el *Fighter Command* de la R.A.F., a las órdenes del *Air Chief Marshal* H.C.T. Dowding, no tenía a su disposición más que 1.250 pilotos adiestrados, y se vio obligado a utilizar todos los medios para sostener la batalla, tomando personal del *Coastal Command* y de las fuerzas aeronavales y formando en unas semanas cuatro escuadrillas polacas y una checa.

Esta lucha sin cuartel enfrentó 1.167 cazas alemanes a 620 *Hurricane* y *Spitfire* de la R.A.F., pero los elementos numéricos no bastan para darse cuenta

El despiadado combate de julio de 1940 enfrentó 1.167 cazas alemanes a 620 «Hurricane» y «Spitfire» ingleses.

△ Patrulla de «Hurricane» en formación de a cuatro («finger-four»: literalmente, cuatro dedos).

△ Patrulla de «Dornier», bombarderos alemanes.



Camera Press

▷ Las estaciones de radar detectaban la llegada del adversario y permitían dirigir el contraataque de los cazas británicos.

ALBERT KESSELRING

Nacido en 1885 en Markstadt, Kesselring no permaneceria mucho tiempo en la artillería, su primera arma. A partir de la primera Guerra Mundial solicitó su pase a la aviación, y pronto se convirtió en el gran colaborador aéreo del general von Seeckt, organizador de la Reichswehr. *En 1934 fue llamado a desempeñar un papel de primera fila en la creación y organización de la* Luftwaffe, *contribuyendo en gran medida a imbuirla del espíritu de las tradiciones militares alemanas. En 1936 se produjo su ascenso al cargo de jefe de Estado Mayor, y al comenzar la segunda Guerra Mundial pasó a mandar una flota aérea en Polonia, primero, y, más tarde, en Francia.*

Después se ocuparía personalmente de los ataques aéreos sobre Inglaterra y de la preparación de la operación Seelöwe, *sobre la cual llegó a decir que se había considerado muchas veces, pero nunca verdaderamente.*

Ascendido al rango de mariscal en 1940, al año siguiente era destinado al frente ruso, para asumir acto seguido la dirección de todas las fuerzas alemanas que operaban en el Mediterráneo, aunque sin autoridad sobre el Afrikakorps *de Rommel.*

En 1943-1944 Kesselring se hallaba de nuevo al frente de un grupo de ejércitos en Italia, y en febrero de 1945 sustituyó a von Rundstedt en el frente oeste. ¡Supremo honor, pero carga abrumadora con la derrota! Hecho prisionero y condenado a muerte en 1946 por un tribunal británico en Venecia por crímenes de guerra, vería no obstante conmutada su pena por la de cadena perpetua. Fue liberado en 1952, y falleció en 1960 en Bad Nauheim, tras publicar sus Memorias.

de la relación entre las dos fuerzas antagónicas. El bimotor de caza *Messerschmitt ME 110*, del que Göring esperaba maravillas, era demasiado lento y demasiado difícil de manejar para medirse con el adversario. En cuanto al monoplaza *Messerschmitt ME 109 E*, sería clasificado por su velocidad como algo inferior al *Hawker-Hurricane MK I*, y al mismo nivel que el *Vickers-Supermarine-Spitfire MK I* y *II* (este último aparato era todavía minoritario en el *Fighter Command*). Con respecto a los demás datos tácticos, si bien el caza alemán ascendía más velozmente, los ingleses viraban más en seco, y sus ocho ametralladoras les permitían una potencia de fuego no igualada por el adversario.

En favor de la R.A.F. hay que reseñar dos elementos de gran importancia. Primero, la existencia de una red de radar en funcionamiento ininterrumpido a lo largo de las costas oriental y meridional de Gran Bretaña e islas Shetland, hasta el cabo Land's End, en el extremo de Cornualles. Gracias a las indicaciones que proporcionaban a las centrales de operaciones, los comandantes de los grupos de caza podían hacer despegar a sus escuadrillas con antelación, dirigir sus vuelos sobre el enemigo y, llegado el caso, realizar contra éste concentraciones locales y mo-

mentáneas, asegurándose, además la ventaja de la sorpresa.

En segundo lugar, combatiendo sobre suelo inglés, el *Fighter Command* recuperaba a los pilotos que, una vez derribados, podían lanzarse en paracaídas, mientras cada avión enemigo abatido en esas mismas circunstancias perdía a su tripulación. Así, el 15 de agosto la R.A.F. destruyó 75 cazas y bombarderos enemigos, pero la mitad de los pilotos de los 24 *Hurricane* y *Spitfire* igualmente abatidos se reintegró paulatinamente a sus formaciones.

Según la opinión acreditada durante un cuarto de siglo, el apogeo de la ofensiva alemana contra Inglaterra se situaría el domingo 15 de septiembre de 1940, jornada durante la cual la defensa británica creyó haber derribado 185 aparatos enemigos (las cifras controladas en la posguerra limitan a 56 el número de sus victorias). En realidad, ese día, tras haber rozado la derrota, los británicos vencieron tanto por la valentía de sus pilotos como por los errores de apreciación del alto mando enemigo. La ofensiva de la *Luftwaffe* del 13 al 17 de agosto tuvo un mal comienzo: en cinco días de operaciones perdió 255 aparatos, sin lograr destruir más que 184 de la R.A.F. El *Reichsmarschall* Göring, que ostentaba este cargo desde el 19 de julio, decidió retirar de la lucha a la 5.ª *Luftflotte* y a sus formaciones de *Stuka* por estar la primera mal situada para actuar eficazmente contra sus objetivos del norte de Inglaterra, y habiéndose probado las segundas como excesivamente vulnerables.

Concentrando los esfuerzos de sus bombarderos sobre las bases del *Fighter Command*, en el sur de Inglaterra, estuvo a punto de hacerles ganar la batalla. No sólo porque numerosos aparatos ingleses fueron destruidos en tierra, y sus pistas de vuelo acribilladas, sino también, y quizá sobre todo, porque los centros de operaciones, instalados en los aeródromos y mal protegidos contra los bombardeos, sufrieron daños considerables; de ahí las dificultades suplementarias para coordinar la acción de las formaciones en vuelo.

Del 24 de agosto al 6 de septiembre la *Luftwaffe* mejoró su marca —si puede utilizarse esta expresión deportiva—, no perdiendo más que 359 aparatos, mientras abatía o destruía en tierra 295 adversarios. La proporción representaba una ventaja del 20 % en favor de la R.A.F., pero, en realidad, era más favorable a los alemanes puesto que sus pérdidas se repartían entre cazas y bombarderos, mientras las de los ingleses tenían que computarse casi exclusivamente en el

▽ El piloto de un «Heinkel», bombardero-tipo alemán, señala sobre el mapa los puntos de referencia



Bapty



Bapty

△ Una formación de «Messerschmitt 109» sobrevuela a baja altura la bahía de Saint Margaret, 3 km al este de Dover.

Fighter Command, cuyos efectivos habían quedado reducidos a menos de 1.000 pilotos, extenuados.

A razón de 15 a 20 muertos y heridos por día, podía calcularse el plazo en que los cazas británicos quedarían reducidos a la impotencia, cuando fortuitamente sucedió lo inesperado.

El primer «Blitz» se abate sobre Londres

A la caída de la tarde del 24 de agosto, una formación alemana lanzo por error algunas bombas sobre Londres. Repentinamente, Winston Churchill, enfurecido, ordenó una incursión inmediata de represalia sobre Berlín. Al anochecer del día siguiente despegaban 82 bimotores del *Bomber Command*, pero sólo alcanzaron la capital del Reich 29 aparatos, perdiéndose el resto por el camino. Ocho muertos y 28 heridos fue el balance de la modesta empresa. Pero esta vez le tocó a Hitler perder su sangre fría. Olvidando que poco antes veía en las «acciones terroristas» una peligrosa distracción del objetivo principal, ordenó inmediatamente que Londres recibiera el mismo trato dado a Varsovia y Rotterdam. El 7 de septiembre de 1940 se abatía el primer *Blitz* sobre la capital del Támesis, ocasionando, con 330 tm de bombas,

306 muertos y 1.337 heridos entre la población civil.

Este primer bombardeo iba a repetirse durante cincuenta y siete noches consecutivas. Pero al actuar así Hitler y Göring perdían de vista su objetivo principal, fijado en los términos de su directiva del 1 de agosto anterior, puesto que la *Luftwaffe* no disponía de recursos suficientes para prolongar el terror sobre Londres sin desistir en la presión sobre los cazas contrarios. Éstos se repusieron rápidamente de sus pérdidas: del 7 al 30 de septiembre destruyeron unos 380 aparatos alemanes sin perder por su parte más que 178.

El 31 de octubre siguiente, el balance de la batalla de Inglaterra se establecía como sigue: la aviación alemana había perdido 1.733 aparatos de caza y bombardeo contra 955 cazas de su enemiga, pero en personal las pérdidas de esta última se limitaban a 414 muertos, de ellos 44 pilotos aliados, principalmente polacos. Winston Churchill no exageraba cuando, al rendir cuentas ante la Cámara de los Comunes de la incontestable victoria de las armas inglesas, proclamaba en un magnífico gesto de elocuencia: «En ninguno de los anteriores conflictos humanos, tantos hombres debieron tanto a tan pocos». Igual idea recogería su pluma en sus *Memorias sobre la segunda Guerra Mundial*, aunque el gran estadista estuviera en realidad menos satisfecho con los resultados obtenidos de lo que aparentaba en el banco del Gobierno. Prueba de ello es que el comandante de los cazas británicos, el *Air Chief Marshal* H.C.T. Dowding, y el comandante del 11.º grupo de cazas, el *Air Vice-Marshal* K.R. Park, sobre el que se había abatido el esfuerzo principal de la *Luftwaffe*, fueron relevados de sus cargos unas semanas más tarde y relegados a puestos secundarios. Aún cuando faltaran los medios de transmisiones que hubieran permitido utilizar al *Fighter Command* en grandes operaciones defensivas, se les reprochaba el haberse comportado demasiado defensivamente, y haber practicado un sistema táctico de pequeñas patrullas.





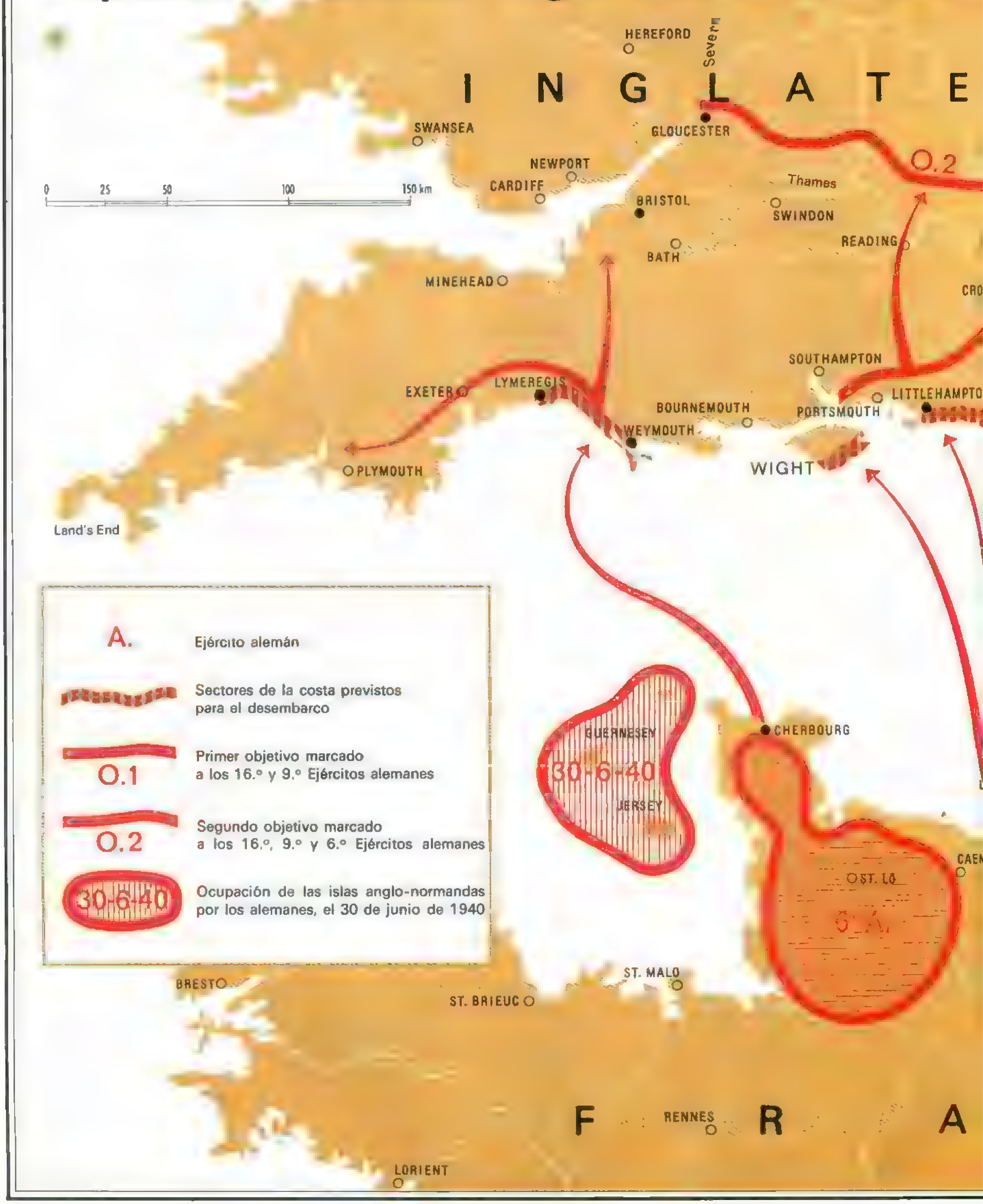
△△ Hitler quería obligar al Gobierno británico a la rendición, paralizando los centros vitales del país: miles de toneladas de bombas se abatieron sobre las grandes ciudades.

Hitler aplaza el intento de desembarco

Al otro lado del canal de la Mancha los preparativos de la operación *Seelöwe* avanzaban de forma desigual. En tierra, las tropas de los 16.º y 9.º Ejércitos se encontraban al ritmo previsto sobre sus lugares de partida, pero en el mar las operaciones de dragado y fondeado de minas, destinadas a facilitar

▷ En la página siguiente, los proyectos de invasión de Inglaterra elaborados por los generales del Reich fueron sometidos a la aprobación de la O.K.W. el 27 de julio. Aplazada repetidamente por Hitler, su ejecución acabaría por ser abandonada en octubre.

Operación SEELÖWE según la directiva de la





O.K.H. de 27 de julio de 1940
R R A
N C I A
HOLANDA
BÉLGICA
CAMBRIDGE
IPSWICH
LUTON
MALDON
LONDON
GRAVESEND
RAMSGATE
DOVER
FOLKESTONE
DUNGENESS
BRIGHTON
HASTINGS
ALKMAAR
HAARLEM
AMSTERDAM
HILVERSUM
DEN HAAG
ROTTERDAM
BREDA
FLESSINGUE
OOSTENDE
BRUGGE
ANTWERPEN
GENT
CALAIS
DUNKERQUE
BOULOGNE
BRUXELLES
ROUBAIX
LILLE
MONS
NAMUR
CHARLEROI
ST.-VALERY-SUR-SOMME
ABBEVILLE
Somme
DIEPPE
ST. VALERY
PÉRONNE
AMIENS
HIRSON
CHARLEVILLE
ROUEN
BEAUVAIS
Seine
REIMS
ST. DENIS
EPERNAY
PARIS
LA FERTÉ-SOUS-JOUARRE
CHARTRES
FONTAINEBLEAU
TROYES



Centre culturel américain

△ El 7 de septiembre, Londres sufrió el primer «Blitz»: 330 tm de bombas ocasionaron 306 muertos y 1.337 heridos entre la población civil

el paso e impedir el acceso a la flota enemiga, se retrasaban bajo los ataques del *Coastal Command*, y Göring no acababa de aniquilar a la R.A.F. En cuanto a los 2.500 transportes, remolcadores, pinazas, gabarras y embarcaciones a motor reunidas a principios de septiembre en los puertos de invasión, entre Rotterdam y El Havre, el *Bomber Command* multiplicó sus ataques contra ellos; sus pérdidas, en realidad, no llegaron al 10 %, pero antes de zarpar todavía era preciso modificar su cargamento.

El 11 de septiembre, Hitler anunció su intención de empezar el día 14 la cuenta atrás de la operación *Seelöwe*, lo que situaba el desembarco al alba del martes día 24. En la fecha indicada decidió tomarse tres días más para reflexionar, antes de dar o no la orden de ejecución. El 27 de septiembre de 1940 era el último día del mes en que la luna y la marea coincidían para favorecer semejante empresa. Cuando volviera a producirse de nuevo esa conjunción, en el mes de octubre, era muy probable que las pinazas fluviales, en razón del estado de la mar, no pudieran arriesgarse a efectuar la travesía, puesto que con más de fuerza 3 en el viento, según la escala Beaufort, corrían peligro de zozobrar. El 17 de septiembre Hitler decidió un aplazamiento, y dos días después dio la orden de dispersar la flotilla de transporte con el fin de sustraerla al bombardeo enemigo, aunque repartiéndola de forma que pudiera reunirse sin pérdida de tiempo en cuanto diera la orden.

Sólo eran palabras. En efecto, el 12 de octubre, mientras el *Blitz* extendía su azote a toda Inglaterra, el mariscal Keitel, jefe de la O.K.W., emitía la siguiente orden:

«El Führer ha decidido que hasta la primavera prosigan los preparativos de la operación *Seelöwe* con el único obje-

tivo de mantener la presión política y militar sobre Inglaterra. En el caso de que en la primavera, o a principios del verano, fuera considerado de nuevo el proyecto de desembarco, se darían las órdenes para nuevos preparativos. Mientras tanto, es necesario adaptar las condiciones en el terreno militar a una ulterior invasión» (17).

¿Provocó el fracaso de la operación «Seelöwe» un cambio de frente?

En la orden del 12 de octubre se hallan todas las vacilaciones y los condicionantes señalados en la directiva número 16 del 16 de julio anterior. ¿Qué significaba? ¿Se veía Hitler vencido por el fracaso que la presunción e inconstancia del *Reichsmarschall* habían supuesto para la aviación alemana? Se daba cuenta de que en este tipo de empresa era imposible encajar un primer fracaso en la costa enemiga y emprender de nuevo toda la operación, con nuevos gastos. El 11 de enero de 1941, explicando el tema durante una visita con el conde Ciano, se comparaba con un tirador que sólo tuviera un cartucho en su fusil y que, en consecuencia, pusiera gran cuidado en asegurar el disparo. Pero, ¿confesaba toda la verdad al yerno de su amigo Mussolini? Tres semanas después de haber firmado su directiva número 21, denominada *Barbarossa* (Barbarroja), ¿no pretendía ocultar acaso el verdadero fondo de sus pensamientos? Al plantearse estas cuestiones es necesario tener en cuenta las diferencias entre el comportamiento de Hitler durante la época en que controlaba la preparación del *Fall Gelb*, y la época en que dio la orden de suspender la ejecución de la operación *Seelöwe*.

De finales de octubre de 1939 a finales de junio de 1940, intervino activamente en los trabajos de preparación de la campaña de Francia, y después en la ejecución del plan adoptado juntamente con la O.K.H. Este trabajo, útil en el sentido de que sin él la idea de maniobra del teniente-general von Manstein posiblemente no se hubiera impuesto o, por lo menos, no lo hubiera hecho con la misma facilidad, se transformaría en perjudicial en el curso de las operaciones. No obstante, revela por parte del Führer su firme voluntad de merecer su título, de asumir la responsabilidad absoluta de la dirección de la guerra, de imponer a todos y cada uno su voluntad de jefe.

Nada parecido se observará entre el armisticio de Rethondes y el abandono de la operación *Seelöwe*. Sin duda le era mucho más difícil que con ocasión del *Fall Gelb*, a falta de conocimientos prácticos, imponer su sello personal a la concepción o a las modalidades de ejecución de esta operación anfibia, falta además de todo precedente histórico. Pero sus retiros sucesivos en Kniebis y en Berchtesgaden, interrumpidos por una estancia de quince días en Berlín, pusieron de manifiesto un cierto desorden en Hitler ante las decisiones político-militares a adoptar para asegurarse, de forma definitiva, la hegemonía europea del Tercer Reich nacionalsocialista.

▽ Goring sigue la evolución de la batalla de Inglaterra, y calcula las posibilidades de éxito de un desembarco.



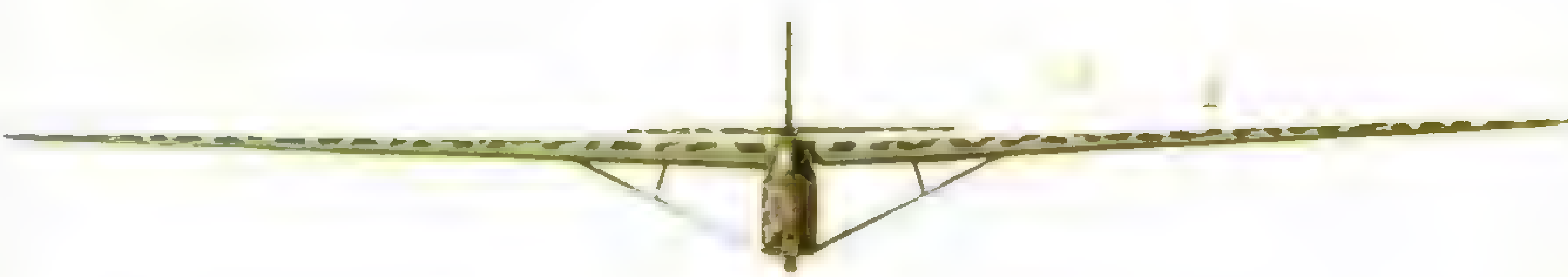
Suddeutscher Verlag

Planeador alemán (DFS) 230 A



Capacidad: 8 hombres equipados, o 1.235 kg.
Velocidad de remolque: 210 km/h.
Velocidad máxima: 290 km/h.
Peso vacío/con carga: 860 kg/2.000 kg.
Envergadura: 22 m.
Longitud: 11,27 m.
Altura: 2,74 m.







Camera Press

△ Las galerías de Queen's Hall después de una incursión aérea alemana.

Ningún documento permite reconstruir el hilo de sus meditaciones solitarias. Sin embargo, el 29 de julio de 1940 tomó su decisión.

A primeras horas de la tarde, el general de artillería Alfred Jodl, jefe de la sección de operaciones de la O.K.W. *(Wehrmachtführungsamt)*, procedente de Obersalzberg, entraba en el tren *Atlas* que le servía de cuartel general ambulante, en la estación de Bad-Reichenhall. Con el más absoluto secreto confió a su principal colaborador, el coronel Warlimont, así como al teniente-coronel Lossberg, al capitán de corbeta Junge y al mayor de aviación von Falkenstein, el oráculo que, como un Moisés contemporáneo, traía del Sinaí hitleriano.

El Führer tenía la intención de dominar la Unión Soviética por las armas, y preveía la primavera como la época más adecuada para esta empresa. Jodl evocaba los siguientes argumentos en apoyo de esta decisión, que llenó de sorpresa y preocupación a sus tres oyentes:

«La eliminación de la amenaza continua que significa el bolchevismo para Alemania hacía inevitable semejante confrontación. Por ello, la mejor solución era insertarla en el curso de la presente guerra» (18).

Singular argumento, en verdad. Pero, ¿cómo había llegado Hitler a tan fatal designio? También en este punto las informaciones de los archivos son muy escasas. El 19 de junio, en Munich, según testimonio del conde Ciano, no había expresado la menor alusión a este asunto, a pesar de que Moscú, bajo pretextos cínicos y menti-





Suddeutscher Verlag

> **ALFRED JODL**
>
> *Nacido en 1890 en Winzburgo, Jodl sirvió en la artillería durante la primera Guerra Mundial. A continuación fue nombrado agregado en el Estado Mayor de la* Reichswehr. *Coronel en 1935, sería llamado por el general Keitel al frente de la sección de operaciones de la O.K.W., y desde este puesto jugó un papel de primera magnitud en la preparación de todos los planes de guerra establecidos por la* Wehrmacht *hasta la finalización de las hostilidades.*
>
> *El general Jodl iba a gozar de una excepcional confianza por parte del Führer. En el mes de julio de 1940 Hitler le confió en exclusiva el secreto de sus últimas reflexiones: ¡su intención de atacar la Unión Soviética en la primavera siguiente! Después de que Hitler fuera sepultado bajo los escombros de la Cancillería de Berlín, Dönitz, designado en el testamento como delfín del Führer, trató de formar Gobierno e hizo del general Jodl su jefe de Estado Mayor. A él le correspondería la desagradable misión de firmar en Reims, el 7 de mayo de 1945, el acta de capitulación de los ejércitos alemanes. Jodl fue condenado a muerte por el tribunal de Nuremberg, y ejecutado en 1946.*

rosos, había puesto fin días antes a la independencia de Estonia, Letonia y Lituania.

Al día siguiente del armisticio de Rethondes, Molotov convocó en el Kremlin al embajador de Rumania para darle a conocer un ultimátum que concedía un plazo de 48 horas para la devolución a la Unión Soviética de Besarabia, separada del imperio de los zares con ocasión de la Revolución de 1917. El Gobierno de Bucarest, colocado bruscamente entre la espada y la pared, en el momento en que Francia desaparecía de la escena internacional, había recurrido a Berlín, pero sólo había recibido de la *Wilhelmstrasse* el consejo de inclinarse ante la voluntad de Moscú.

El tratado soviético-rumano que dio forma diplomática al edicto de Stalin y Molotov, no sólo devolvió a la Unión Soviética la Besarabia sobre la que habían reinado los zares desde 1812, despreciando el principio de las nacionali-

△ Una de las primeras versiones de los «Stuka», los JU-87A sirvieron para el entrenamiento de los pilotos alemanes antes de la batalla de Inglaterra.

◁ En la página anterior, los bombardeos alemanes destruyeron miles de vidas humanas y causaron ruinas catastróficas. Pero gracias al espíritu de disciplina y a la tranquila tenacidad de los londinenses, el efecto aterrador buscado por Hitler resultó nulo.



dades, sino que además le incorporó, en la vertiente norte de los Cárpatos, la Bucovina, que la emperatriz María Teresa había unido ya a las posesiones austríacas a costa del principado rumano de Moldavia. La dependencia de Viena se había mantenido hasta el final de la primera Guerra Mundial. Después, el tratado de Sèvres (1920) la adjudicó a Rumania. En consecuencia, el Kremlin no podía, lógicamente, hacer valer ninguna reivindicación histórica.

La Unión Soviética amenaza los pozos de petróleo rumanos

¿Fue esta última condición la que hizo estallar el escándalo, planteando incluso a los ojos de los más reticentes todo el apetito insaciable del imperialismo soviético? No sería ir demasiado lejos, sobre todo si se tiene en cuenta que, modificando la frontera ruso-rumana del Dniester al Prouth, el Krem-



◁ El bimotor de caza «Messerschmitt ME 110», del que Göring esperaba maravillas, se mostró demasiado lento y de difícil maniobrabilidad frente al adversario.

lin había ganado unos 200 km en dirección al suroeste, lo que situaba a sus bombarderos a media hora de vuelo de los pozos de petróleo y de las refinerías de Ploesti, y ya se sabe la atención que el Führer prestaba a todas las cuestiones referentes a la economía de guerra y, particularmente, de carburante líquido...

Sea como fuere, y según el antiguo ministro rumano de Asuntos Exteriores, Grigore Gafencu, en su obra *Preliminares de la guerra en el Este*, hay que deducir del fracaso de la operación *Seelöwe* este completo cambio de frente. Como Napoleón, desengañado de reducir a Inglaterra mediante un ataque directo, volvió su ofensiva hacia el continente y recorrió a través de Ulm, Austerlitz, Tilsit y Moscú, el camino hacia Waterloo y Santa Elena, así Adolf Hitler buscó en la destrucción de la Unión Soviética un modo de paliar su impotencia ante el paso de Calais.



△ Calle de Coventry, después del paso de los bombarderos alemanes. Los londinenses, flemáticos, prosiguen sus actividades.

Las fechas del 16 y 29 de julio están demasiado próximas para autorizar este paralelismo, e igualmente se podría sostener que, a partir de finales de 1940, la idea de una confrontación armada con la Unión Soviética, latente en la mente de Adolf Hitler, perjudicó la operación *Seelöwe*, acaparando cada vez más su atención y exigiendo recursos materiales cada vez más importantes para conducir al ejército al nivel preciso en una empresa de tal envergadura. En una palabra: hipotecando el conjunto de la estrategia alemana, ya que no era lo mismo desalojar a los ingleses de su isla para intentar reducir hasta el último combatiente de esta guerra, que hacer atravesar el canal de la Mancha a la *Wehrmacht* reservando, al mismo tiempo, los medios necesarios para enfrentarse ulteriormente con Stalin. A este respecto, la O.K.H. se encontraría ante un programa de organización de envergadura descomunal. Debería crear 50 nuevas unidades, transportando y concentrando, entre el mar Negro y el Báltico, 3,4 millones de soldados, 600.000 vehículos y 600.000 caballos; todo ello, con plena garantía de asegurar su subsistencia, y los avituallamientos sucesivos que les permitirían avanzar a la velocidad necesaria en un país muy pobre en vías de comunicación.

De ahí la incertidumbre de Hitler en la concepción y dirección de las operaciones del verano de 1940. Con un ojo en Londres y el otro en Moscú, esperando hasta los primeros días de septiembre la solución que le dejara las manos libres para actuar en el Este, condujo la batalla con las riendas demasiado flojas, lo que permitió a Göring campar por sus respetos. En cuanto a la idea que predominaba a finales de octubre de sustituir el bombardeo de noche por el ataque directo, para hacer claudicar a Inglaterra, era totalmente utópico en el estado en que se hallaban los medios disponibles en aquel momento, reducidos, a pesar de las nuevas construcciones, de 2.422 a 2.177 aparatos en relación al *Adlertag*:
— 898 bombarderos de altura, en lugar de 969,
— 375 bombarderos en picado, en lugar de 346,
— 730 cazas *ME 109*, en lugar de 869,
— 174 destructores *ME 110*, en lugar de 260.



Foto Fox Ltd

Radio Times Hulton Picture Library

△ La Cámara de los Comunes tras un bombardeo. Las incursiones aéreas destinadas a doblegar a Inglaterra sembraron la destrucción y la muerte.

A este respecto no es de extrañar la ceguera de Hitler y Göring, dado que en aquel momento sus ilusiones eran compartidas por todos los expertos en estrategia aérea. Sin embargo, y coincidiendo con esta misma época, 36 bimotores bombarderos del tipo *Vickers-Wellington* descargaban varias toneladas de bombas sobre Turín, y en Londres se anunciaba que las fábricas Fiat habían dejado de existir... Incapaz de afectar seriamente a la producción de guerra británica, el *Blitz* sembró no obstante el fuego y la destrucción por toda Inglaterra, ocasionando más de 40.000 víctimas, 16.000 de ellas entre la población civil. Así, por iniciativa de Hitler, la guerra se encauzó por la senda que, entre diciembre de 1940 y febrero de 1945, iba a conducir a Europa del incendio de Londres al aniquilamiento de Dresde.



El duelo anglo-alemán se prolonga

Pero, sin anticiparse a los acontecimientos, neutrales y vencidos constataban con las primeras brumas otoñales de 1940 que aún no estaba dicha la última palabra en el duelo entre ingleses y alemanes, y que en esta lucha a muerte no habría ningún acontecimiento decisivo antes de la llegada de la primavera. ¿Qué pasaría hasta entonces? El 15 de julio anterior el general Weygand había declarado al coronel P.-A. Bourget, quien le había acompañado de Beirut a Burdeos, que «si todavía no estaba seguro de la victoria de Inglaterra, ya no creía en la de Alemania» (19). Si cuatro semanas después del *Diktat* de Rethondes se expresaba Weygand de este modo, resulta lógico el poderoso impulso dado tres meses después, ante el manifiesto fracaso de la operación *Seelöwe*, a las primeras redes de resistencia que trataban de organizarse en Francia, Bélgica y Países Bajos. Desaparecía así todo el carácter definitivo de la derrota de mayo-junio de 1940.

△ Inglaterra se organizó frente a los bombardeos: cinco millones de personas estaban obligadas, por turno rotatorio, a un servicio de vigilancia cuyo objetivo esencial era atajar los incendios y rescatar a las víctimas.

Imperial War Museum



▷ El jefe de una escuadrilla británica explica por última vez a sus hombres la misión que han de realizar.

Popperfoto



△ Winston Churchill visita las zonas siniestradas después de un bombardeo nocturno masivo. La actitud de su primer ministro ayudó a mantener elevada la moral del pueblo británico.

Notas bibliográficas

(1) Alanbrooke: *L'espoir change de camp. Carnets de guerre*, adaptados y presentados por sir Arthur Bryant, París, Plon, 1959, pág. 184. *La encrucijada del destino.* Ed. Grijalbo, México.

(2) Alanbrooke: *ibid.*, pág. 339.

(3) Auphan y Mordal, Jacques: *La Marine française pendant la seconde guerre mondiale.* París, Hachette, 1958, págs. 143-144.

(4) Langer, William: *Le jeu américain à Vichy.* París, Plon, 1948. pág. 46.

(5) Weygand, Maxime: *Mémoires.* París, Flammarion, pág. 333.

(6) Churchill, Winston: *Mémoires sur la deuxième guerre mondiale. II L'heure tragique, mai-décembre 1940. La chute de la France.* Ginebra, La Palatine, 1949, pág. 248. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Plaza y Janés, Barcelona, 1965.

(7) Churchill, Winston: *Ibid.*, pág. 252.

(8) Ciano, Galeazzo: *Journal politique, 1939-1943*, tomo I, Neuchâtel, 1946, pág. 272. *Diario politico.* Ed. Casulleras, Barcelona, 1946.

(9) Gaulle, Charles De: *Mémoires*, I, pág. 78.

(10) Heckstall-Smith, Anthony: *La flotte convoitée.* París, Presses de la Cité, 1964, pág. 281. Lord Cunningham, *A Sailor's Odyssey* (Londres, Hutchinson, 1951), pág. 244, califica *Catapult* de «*Utterly repugnant... almost inept in its unwisdom*».

(11) Alanbrooke: *op. cit.*, págs. 151-152.

(12) Eden, Anthony: *Mémoires, La guerre février 1938 - août 1945.* París, Plon, 1965, pág. 130. *Memorias 1939-1944.* Ed. Noguer, Barcelona, 1965.

(13) Alanbrooke: *op. cit.*, pág. 153.

(14) Alanbrooke: *ibid.*, pág. 141.

(15) Hubatsch, Walther: *Hitlers Weisungen für die Kriegsführung 1939-1945.* Frankfurt am Main, Bernhard & Gräfe Verlag für Wehrwesen, 1962, págs. 61-62.

(16) Hubatsch, Walther: *op. cit.*, pág. 65-66.

(17) Wood, Derek, y Dempster, Derek: *La victoire de la R.A.F.* París, Éditions France-Empire, 1962, pág. 351. La mayor parte de las cifras citadas proceden de esta obra de Wood y Dempster, quienes a su vez las extranjeron de los archivos de la R.A.F. y de la *Luftwaffe*.

(18) Greiner, Helmuth: *Die oberste Wehrmacht führung, 1939-1943.* Wiesbaden. Limes Verlag, pág. 288. Testimonio importante, dado que el autor, historiador de profesión, dirigió el diario de la O.K.W. durante el período indicado.

(19) Bourget, P-A.: *Une année à l'ombre de Weygand*, en *Revue des Deux Mondes*, ejemplar del 1.º de mayo de 1965, pág. 32.



Peperfoto

Capítulo 18
Guerra paralela en el Mediterráneo

Desconfianza recíproca entre los aliados del Eje

La Italia fascista había entrado en la segunda Guerra Mundial con retraso, en un momento definido por sus dirigentes como la hora undécima de la parábola evangélica. El hundimiento del aparato militar occidental, totalmente imprevisto en Roma en cuanto a su rapidez y extensión, colocaba al Gobierno italiano ante problemas que dejaban perplejos a Ciano y Mussolini.

¿Qué haría Hitler? En la conferencia celebrada en Munich el 19 de junio precedente, el conde Ciano había tenido la impresión de que el Führer no deseaba forzar su buena estrella. Si persistía en su actitud, ¿vacilaría en sacrificar las reivindicaciones internacionales de la Italia fascista en aras de una reconciliación anglo-alemana, que restaurase la solidaridad racial, por decirlo de algún modo, entre las dos grandes naciones germánicas? La inmediata celebración de una conferencia de paz, se estimaba en Roma, no favorecía los intereses italianos, tanto más cuanto el armisticio de Villa Incisa, en el apartado de concesiones territoriales, no había dejado en manos del Duce más que Menton y 2 ó 3 pueblos alpinos.

Los jerarcas del partido fascista, como se titulaban los dueños de Italia entonces, no querían pues un cese rápido de las hostilidades, pero tampoco querían asociar a sus aliados del Tercer Reich a las acciones militares que les permitirían saciar sus ambiciones balcánicas y mediterráneas. Hubiera sido necesario, en efecto, repartir con Hitler los despojos de la conquista de estas zonas, y la experiencia demostraba que semejante aliado en la operación no se contentaría con un reparto equitativo. Los italianos desconfiaban de Alemania.

Al otro lado de los Alpes, Hitler continuaba manifestando los mismos sentimientos de amistad hacia Mussolini que ya hiciera patentes con ocasión del *Anschluss.* Su intuición no le había engañado al hacerle ver en el Duce el único aliado incondicional con que podía contar al sur del Brennero. Por el contrario, el conde Ciano no le inspiraba ninguna confianza, después de que, contrariamente a lo acordado con el Duce a finales de agosto de 1939, su yerno y ministro de Asuntos Exteriores no hubiera tenido inconveniente en insinuar al embajador de Gran Bretaña que Italia, en caso de conflagración europea, se ajustaría al principio de no beligerencia. Según el Führer, tal afirmación había animado a Francia y a Inglaterra a declararle la guerra.

Junto a estos personajes poco fiables en el seno del partido fascista, como el «guarro» de Grandi —en palabras de Hitler—, su pensamiento alineaba bajo una misma abominación al rey Víctor Manuel III y a la Casa de Saboya, al Vaticano y al Papa Pío XII, a la aristocracia y a la burguesía de la península. Si los «traidores» anidaban en los conciliábulos secretos de su amigo Mussolini, la prudencia le recomendaba no revelar más que los elementos mínimos de sus proyectos, y revelarlos lo más tarde posible.

Los propios generales del Führer no eran ajenos a estos sentimientos de desconfianza hacia su aliado del Eje. Todo lo contrario. Aquellos veteranos combatientes de la primera Guerra Mundial, recordaban aún lo que ellos denominaban la «defección» de Italia del campo de la Triple Alianza, y su paso, en mayo de 1915, al de la Entente. Por otra parte, austeros y concienzudos practicantes del oficio de las armas, no eran hombres impresionables por las bravatas marciales de un Mussolini. Sospechaban que, tras su apariencia majestuosa, la estructura militar de la Italia fascista albergaba más escayola que mármoles de valor.

La O.K.H. había recibido con frialdad la sugerencia de situar un ejército italiano en el frente de la Alta Alsacia. En el momento de las negociaciones de

◁ El Duce deseó siempre imponer la imagen del poderío militar fascista. En la página anterior, como símbolo viviente del régimen, pasa revista a las tropas.

▷ En la página siguiente, bombarderos italianos («Savoia Marchetti S.M. 79») patrullan el Mediterráneo.

▽ Propaganda fascista en Roma: «Mussolini tiene siempre razón». ¿Estaba Italia en guerra en 1940 a pesar de su voluntad? Sir David Hunt, entonces oficial de Informaciones no lo creía así: «Creo, por el contrario, que la guerra de 1940 era la más popular de cuantas habían afrontado los italianos...».

armisticio, una propuesta, ciertamente escabrosa, del general Roatta, subjefe del Estado Mayor del Ejército italiano, hizo estallar la indignación de su camarada Halder, quien el 24 de junio escribiría en su *Diario:* «Los italianos están detenidos ante las fortificaciones francesas. Pero, con vista a las negociaciones de armisticio, desearían reclamar una porción de territorio francés ocupada por ellos lo más vasta posible. Por eso nos han propuesto situar detrás del frente de List cierto número de batallones italianos mediante un puente aéreo, bien a través de Munich, bien directamente por Lyon, y ocupar así los puntos sobre los que Italia desea hacer valer su derecho de conquista. No es más que una farsa de la peor especie. He declarado negarme a verme implicado en este asunto» (1).



Roger-Viollet

Habiéndose opuesto asimismo el mariscal Badoglio a esta operación fraudulenta, Halder lo denominaría: «según todas las apariencias, el único soldado honorable entre toda esta delegación de mercaderes» (2).

Indudablemente, no puede afirmarse que los sentimientos expresados con tanta dureza en su *Diario* por el jefe del Estado Mayor de la O.K.H., fuesen compartidos por la mayoría de los generales alemanes que ayudaban a Hitler y participaban en sus decisiones.

El sistema de la «guerra paralela»

En las condiciones políticas y psicológicas descritas, no era previsible que las dos potencias del Eje coordinasen sus acciones estratégicas hacia un objetivo común, como lo hicieron Gran Bretaña y Estados Unidos tras el ataque a Pearl Harbor. Y mucho menos constituir a tal fin un organismo superior de mando interaliado, como lo fue en Washington el *Combined chiefs of Staff*, en el que los debates, en ocasiones muy agrios, conducían a acuerdos ejecutados religiosamente por ambas partes.

Roma y Berlín adoptaron un sistema de «guerra paralela» contra el enemigo común, pero ¡con cuántas reticencias e, incluso, con cuántas mutuas falsedades! El general Marras, pese a su cargo de «general italiano de enlace con la O.K.W.», y su colega alemán, von Rintelen, con idénticas funciones en el seno del *Comando Supremo*, eran informados tarde y mal de las intenciones que albergaban los dictadores italiano y alemán, respectivamente.

Es lógico, pues, que el 28 de octubre de 1940 los alemanes se indignaran al haberles ocultado el Duce hasta el último momento sus intenciones de atacar Grecia. «¡Horroroso y estúpido!», exclamaría el mariscal Keitel, al tener noticia de los primeros reveses sufridos por su aliado italiano en el frente de Albania. Por dura que fuese, la expresión del mariscal resultaba bastante ajustada. Pero, ¿eran lógicas estas palabras en labios del jefe de la O.K.W. cuando, sin advertir al Duce del cambio de planes del Führer, estaban a



Süddeutscher Verlag

punto de concluirse los estudios preparatorios de una campaña relámpago contra la Unión Soviética?

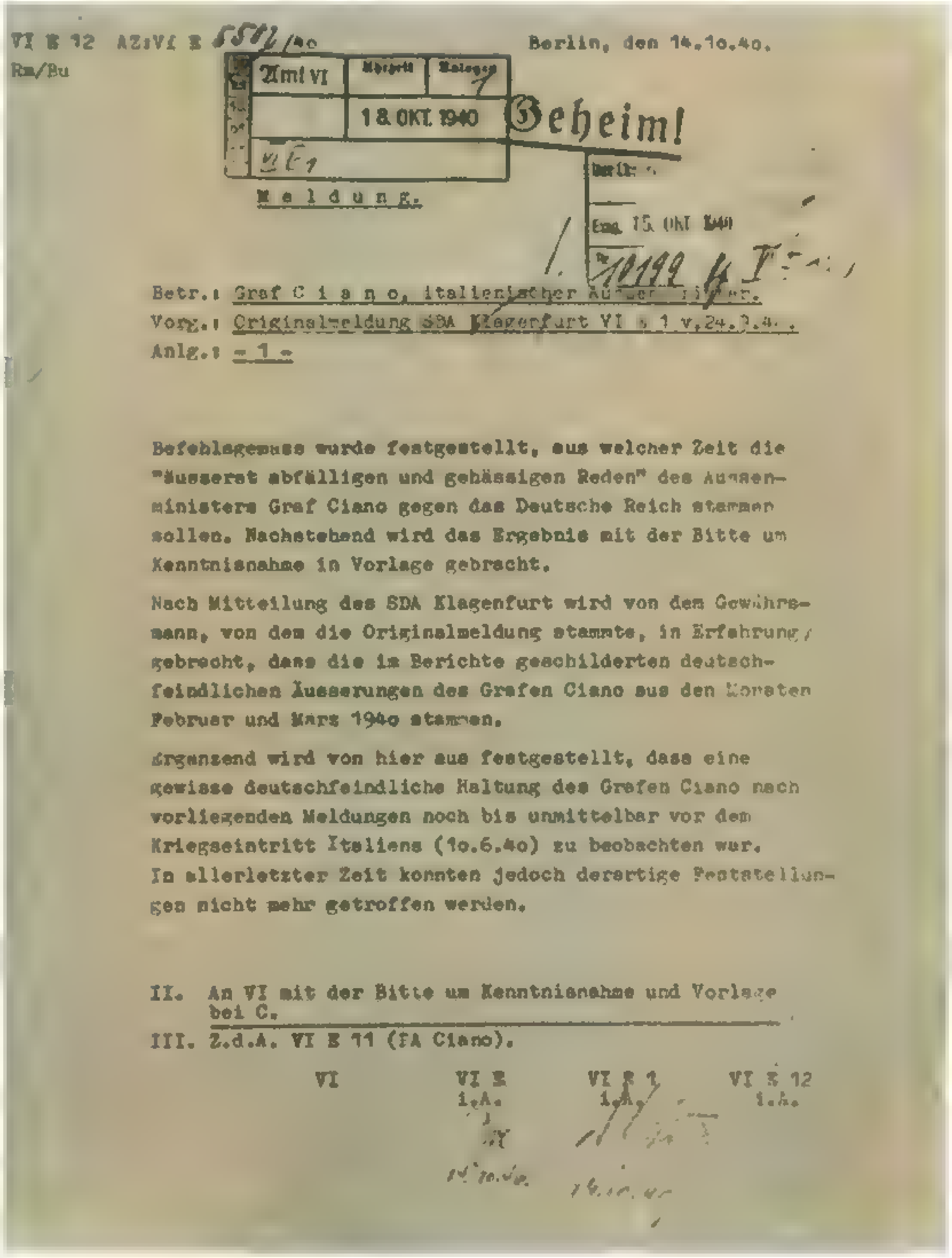
Abundan los testimonios del descontento de Alemania ante la campaña ordenada por Mussolini contra Grecia. «En el mes de noviembre —escribiría el mariscal Badoglio— viajé a Innsbruck para entrevistarme con el jefe del Estado Mayor alemán, el mariscal Keitel.

Keitel me hizo observar inmediatamente que habíamos desencadenado la ofensiva contra Grecia sin consultar al mando alemán, y el Führer tenía gran interés en que no se produjera alteraciones en la situación de los Balcanes. Alemania recibía de esta zona mercancías que ahora tal vez escasearían. «Si hubiera sabido esto —me dijo Keitel—, hubiera viajado inmediatamente a Roma para detener esa campaña».

Tuve que decirle la verdad: Mussolini me había dado órdenes de no comunicar nada a Alemania. Cuando recordé a Mussolini que la alianza nos creaba ciertas obligaciones, él me respondió furioso: «¿Acaso nos consultaron ellos antes de atacar Noruega? ¿Nos pidieron nuestra opinión cuando decidieron desencadenar la ofensiva del Oeste? Han maniobrado como si no existiésemos, y yo les pago con su misma moneda» (3).

En este sentido, podría aducirse que una operación encaminada hacia la conquista de la Grecia continental, y, sobre todo, del archipiélago griego, entraba en el marco de la estrategia mediterránea acordada en el Brennero el 4 de octubre precedente, mientras una empresa de la magnitud de la operación *Barbarroja* quedaba fuera del mencionado acuerdo y, de forma inmediata, sólo podía suponer inconve-

▽ Reproducción de un informe de los servicios secretos alemanes hostil al conde Ciano, ministro de Asuntos Exteriores y yerno de Mussolini.



VI E 12 AZ:VI E 5512/40 Berlin, den 14.10.40.
Rm/Bu

Amt VI 18. OKT. 1940

Geheim!

Meldung.

Eing. 15. OKT 1940

Betr.: Graf C i a n o, italienischer Aussenminister.
Vorg.: Originalmeldung SDA Klagenfurt VI ... v.24.3.4..
Anlg.: - 1 -

Befehlsgemäss wurde festgestellt, aus welcher Zeit die "äusserst abfälligen und gehässigen Reden" des Aussenministers Graf Ciano gegen das Deutsche Reich stammen sollen. Nachstehend wird das Ergebnis mit der Bitte um Kenntnisnahme in Vorlage gebracht.

Nach Mitteilung des SDA Klagenfurt wird von dem Gewährsmann, von dem die Originalmeldung stammte, in Erfahrung gebracht, dass die im Berichte geschilderten deutschfeindlichen Äusserungen des Grafen Ciano aus den Monaten Februar und März 1940 stammen.

Ergänzend wird von hier aus festgestellt, dass eine gewisse deutschfeindliche Haltung des Grafen Ciano nach vorliegenden Meldungen noch bis unmittelbar vor dem Kriegseintritt Italiens (10.6.40) zu beobachten war. In allerletzter Zeit konnten jedoch derartige Feststellungen nicht mehr getroffen werden.

II. An VI mit der Bitte um Kenntnisnahme und Vorlage bei C.

III. Z.d.A. VI E 11 (FA Ciano).

VI VI E VI E 1 VI E 12
i.A. i.A. i.A.

Keystone

BENITO MUSSOLINI

«Un día, Italia me obedecerá...», fue la frase profética que Benito, siendo aún niño, pronunció ante su madre. La predicción se realizaría. A principios del siglo XX (1901), Benito, nacido en Dovia di Predappio en 1883, hijo de un herrero, se hizo maestro. Se consideraba a sí mismo anarquista, y en 1902 huyó a Suiza para eludir el servicio militar, después de que su padre fuera detenido por actividades subversivas.

Al otro lado de los Alpes, en contacto con los medios socialistas y los exiliados rusos, trabajaría en múltiples oficios para sobrevivir, pero sus relaciones políticas le hicieron ser expulsado de la Confederación Helvética. Al regresar a Italia (1904) fue maestro en Tolmezzo y profesor de francés en Oneglia (1908), tras una nueva expulsión de Francia por participación en las luchas obreras de Marsella. Vivió en Forli (1909-1912), donde conoció a Rachel Guidi, con la que se casó en 1925.

Militante socialista desde 1900, colaborador de Avanti, *órgano del partido en Milán, fue nombrado redactor jefe en 1912. Desde este cargo hizo campaña contra la guerra en Libia, primero, y después en favor de la neutralidad italiana (1914). A continuación fundó* Il Popolo d'Italia, *y desde él apoyó, por el contrario, la intervención junto a los aliados y contra Austria; esta postura le hizo ser expulsado del Partido Socialista, y le animaría a fundar, en 1915, los Fascios de Acción Revolucionaria. En junio del mismo año Mussolini partiría al frente, para regresar herido y transformado en sus ideas. En 1917 fundó los* Fasci di combattimento, *con un programa en el que el nacionalismo más virulento se conjugaba con la demagogia. Elegido diputado por Milán en las elecciones de 1921, transformó el movimiento en Partido Fascista (Congreso de Roma, 7-11 noviembre de 1921), y, jugándose el todo por el todo, organizó la famosa Marcha sobre Roma, tras la cual el rey le confiaría el gobierno del país y el Parlamento poderes plenos (octubre de 1922). Su mandato supuso una revisión política en todos los órdenes. Mussolini se mostró hostil al tratado de Versalles, inspiró el pacto a cuatro —que debía asociarle a Francia, Inglaterra y Alemania—, se opuso a Hitler y salvó a Austria en 1934, firmó un acuerdo franco-italiano con Laval y comenzó la conquista de Etiopía (1935), intervino en la guerra civil española en favor de Franco y, por último, realizó un acercamiento a Hitler que le condujo a sacrificar Austria y Checoslovaquia (1938), a reivindicar Córcega y Niza y a concluir en 1939 con la firma del Pacto de Acero.*

Las consecuencias serían desastrosas para su país. Los jefes del partido, entre ellos su yerno, le harían pagar su impericia provocando su caída. Encarcelado por orden del rey, y liberado por los paracaidistas alemanes (septiembre de 1943), Mussolini intentó formar un Gobierno fantasma en Saló, bajo la protección de Alemania. En 1944 hará ejecutar a su antiguo colaborador, el conde Ciano, pero él también caería ajusticiado por los partisanos, junto con su amante, Clara Petacci, en un cruce de caminos cerca de Dongo (28 de abril de 1945).

nientes para Italia. Con el aplastamiento de la Unión Soviética, Hitler se proponía privar a Inglaterra de su último aliado factible en el continente europeo. Pero, hasta lograr este objetivo, la presión ejercida sobre Gran Bretaña por las fuerzas concentradas de la *Wehrmacht* se relajaría, y el enemigo común recobraría de hecho una cierta libertad de acción.

Tal fue el principio de «guerra paralela» que Mussolini se congratulaba de haber propuesto a su aliado y amigo alemán, y que había sido aceptado por éste. Incluso, otro elemento de la coyuntura venía a confirmarle en su sentimiento de euforia: contrariamente a lo temido a finales de junio de 1940, Winston Churchill permanecería sordo a los requerimientos de paz de Adolf Hitler. La guerra, pues, continuaría, y el 22 de septiembre el Duce decía al mariscal Badoglio: «Me alegro de que la guerra no acabe rápidamente, porque de ser así redundaría en nuestro perjuicio. Un final rápido supondría una catástrofe para nosotros» (4).

Mussolini, jefe de la guerra

Mussolini perdía de vista los enormes déficits de armamento con que Italia había entrado en guerra, y su imposibilidad para remediarlos durante un conflicto prolongado, habida cuenta de su conocida penuria en materias primas estratégicas. Paradójicamente, algunos meses antes, en plena consciencia de los verdaderos elementos de la situación, había declarado a su jefe del Estado Mayor general: «Esta vez voy a declarar la guerra, pero no la haré. Con un poco de suerte, obtendré grandes resultados a cambio de escasos esfuerzos» (5).

Desde su asunción del mando, el Duce había demostrado con toda cru-



◁ En 1926, el dibujante italiano Sironi realizó este cartel simbolizando el poderío de la flota italiana. Sin embargo, comenzaban a oírse ya quejas militares ante el desconocimiento de Mussolini de los problemas de organización del Ejército.
Snark International. Cartel de Sironi

deza su incapacidad militar. Ante sus contemporáneos, la estampa de un Benito Mussolini estático, con las piernas separadas, el mentón arrogante y el puño en la cadera con el pulgar apoyado en el cinturón, encarnaba el ideal del jefe dinámico y resuelto. Para la historia conformista y mal informada su figura es la de un déspota, un hombre autoritario que impuso a la desgraciada nación italiana su voluntad inexorable, emanada de una larga e inhumana reflexión. Pero testigos y documentos despojan al Duce de esta sombría grandeza; revelan su versatilidad, su incapacidad para tomar partido y ser consciente con su decisión, su falta de método, su ignorancia sobre los grandes problemas de la organización y del mando. En resumen, todo lo contrario a un Napoleón.

En apoyo de estas afirmaciones puede aludirse al testimonio del general Quirino Armellini, principal colaborador del mariscal Badoglio en el *Comando Supremo*. Aun tratándose, ciertamente, de un enemigo del régimen, las notas elocuentes que tomó del 11 de mayo de 1940 al 26 de enero de 1941, fecha de su caída en desgracia, no puede decirse que procedan todas de una pretendida animadversión.

Aún no se había desencadenado la ofensiva de los Alpes, cuando el 21 de junio de 1940 escribía en su *Diario:* «Cuanto más tiempo permanezco en este cargo, más constato el desorden, la falta de preparación y las competencias en todos los terrenos que obstaculizan seriamente, e incluso impiden, el funcionamiento del mando supremo. Cada vez estoy más convencido de la total falta de perspectiva sobre las necesidades militares, y de que todo está por hacer o rehacer» (6).

El 15 de agosto sus anotaciones serían aún más amargas: «Lo que al principio me parecía interesante, hoy me

asquea. Continuamos en el mayor desorden y entre la desorientación más absoluta. Todo el mundo ordena en el *Comando Supremo*. El último en hablar es siempre el que tiene razón. Se cambian las concepciones estratégicas con una rapidez y una desenvoltura asombrosas.

Se dice: «En quince días deberemos estar preparados para invadir Yugoslavia», o «En el plazo de ocho días atacaremos Grecia desde Albania», con la misma banalidad con que podría decirse «Vamos a tomar una taza de café». El Duce no tiene la menor idea de las diferencias entre preparar la guerra en una nación llana o en otra montañosa,



Suddeutscher Verlag

△ «Bersaglieri», tropas escogidas del Ejército italiano, con sus cañones anticarro de 47 mm. La mayor parte de las unidades italianas estaban preocupantemente mal equipadas.



en verano o en invierno; tampoco le preocupa la falta de armas, municiones, equipo, animales de tiro, materias primas» (7).

Las responsabilidades del mariscal Badoglio

El testimonio del general Armellini, como tantos otros igualmente dolorosos corroborados en conjunto y verificados sobre el campo de batalla, debe ser mencionado por la historia y aceptado por encima de toda controversia. Compromete la responsabilidad del Duce y del régimen fascista, pero ¿excluye la del mariscal Badoglio y la del Ejército italiano en general? Sobre este particular, el antiguo jefe del Estado Mayor general del *Comando Supremo* respondería en 1946 que su dimisión «no habría resuelto la situación», porque Mussolini jamás habría roto su pacto con Hitler, y añadía: «Permaneciendo en mi puesto podía impedir, al menos, cualquier grave error previsible por parte de Mussolini, absolutamente falto de conocimientos militares» (8).



Signal

◁ A pesar de su superioridad numérica en el Mediterráneo, las fuerzas aéreas italianas demostrarían pronto su impotencia. Desde la primera escaramuza entre las flotas inglesa e italiana, los bombarderos italianos realizaron tantos ataques contra sus propios buques de guerra como contra los británicos.

Tal explicación no era algo inventado a posteriori en un afán por justificar los hechos, sino que ya el 15 de agosto de 1940 Badoglio había defendido idéntico punto de vista ante Armellini: «Por poco que sea, creo poder obtener de él más que ningún otro. Debemos seguir adelante, salvando lo que pueda ser salvado y tratando de evitar, en consecuencia, cualquier capricho momentáneo de consecuencias aún más graves» (9).

Napoleón había opinado también sobre situaciones similares desde su destierro en Santa Elena. Había dictado a uno de sus secretarios:

«Un general en jefe no puede escudarse en las órdenes de un ministro o de un príncipe alejado del campo de operaciones, desconocedor o mal conocedor del real estado de las cosas.

Todo general en jefe que acepte ejecutar un plan que le parezca malo o desastroso, es un criminal; debe exponer sus argumentos en contra, insistir e incluso presentar su dimisión antes de ser el instrumento de la ruina de los suyos» (10).

Primeros fracasos italianos

Como quiera que fuese, los contratiempos se multiplicaron en todos los teatros de operaciones desde el comienzo de las hostilidades.

Para empezar, la ofensiva aeronaval ordenada por Mussolini no llegó a materializarse. Peor aún: el 29 de junio la Armada italiana había perdido ya en el mar Rojo y en el océano Índico 10 de los 114 submarinos a su disposición tres semanas antes. Las bajas sufridas por la flotilla de Massaoah se debieron, en gran parte, a deficiencias técnicas de los sumergibles: en inmersión, las emanaciones de sus baterías de acumuladores intoxicaban a las dotaciones, hasta casi hacerlas perder el conocimiento.

En Libia, como ya se ha señalado anteriormente, el mariscal Balbo recibió la orden de mantenerse a la defensiva tanto frente a Túnez, como frente a Egipto. Decisión discutible, a pesar de que la 2.ª sección del *Comando Supremo* afirmase que 14 divisiones italianas en posición central se enfrentaban a 8 divisiones francesas y 5 británicas. Las cifras esgrimidas por el S.I.M. *(Servizio Informazioni Militari)* eran tan exageradas que resultan inexplicables, a menos que se admita una intencionalidad de contener a Mussolini sus ansias aventureras.

En efecto, por parte francesa, el 10 de junio de 1940 el general Noguès tenía 8 divisiones bajo sus órdenes, pero, independientemente de que 3 de ellas no fuesen operacionales, estaban desplegadas entre la frontera de Libia y la zona española de Marruecos, mientras el S.I.M. las creía concentradas y dispuestas para actuar entre Bizerta y la posición fortificada de Mareth.

En cuanto al general sir Archibald Wavell, comandante en jefe de las fuerzas británicas en Oriente Medio, a quien se le atribuían 5 divisiones con un total de unos 100.000 hombres, no tenía en aquel momento más que 36.000 en Egipto, encuadrados en 2 divisiones incompletas: la 7.ª división blindada (D.B.), a cuyo frente acababa de situar al brigadier-general Richard N. O'Connor, y la 4.ª división de infantería hindú (D.I.H.), mandada por el competente mayor-general Beresford-Peirse.


Popperfoto

En la misma fecha, las fuerzas terrestres italianas en Libia se articulaban como sigue:

— Oeste: 5.º Ejército (general Garibaldi), 10.º, 20.º, 23.º C.E., 6 D.I. y 2 divisiones de Camisas Negras (C.C.N.N.).

— Este: 10.º Ejército (general Berti), 21.º y 22.º C.E., 3 D.I., 1 D.C.C.N.N., 1 D.I. Libia (D.I. Lib.).

Una decimocuarta división (2.ª D.I. Lib.) se hallaba en camino entre Trípoli y Bengasi.

En total, había en el África del Norte italiana algo más de 236.000 oficiales, suboficiales y soldados, 1.811 piezas de artillería, 339 carros ligeros, 8.039 vehículos motorizados y 151 aviones de primera línea. Las alas italianas estaban, pues, bastante mal pertrechadas, pero en el campo enemigo existía una miseria equivalente en cuanto a hombres y material de combate.

El armisticio de Villa Incisa decepcionó amargamente al mariscal Balbo, quien contaba con la ocupación de Túnez y del puerto de Bizerta, donde esperaba apoderarse del material y de los stocks militares almacenados en el territorio del protectorado. De acuerdo con el armisticio, debería contentarse como máximo con la desmilitarización de la línea Mareth.



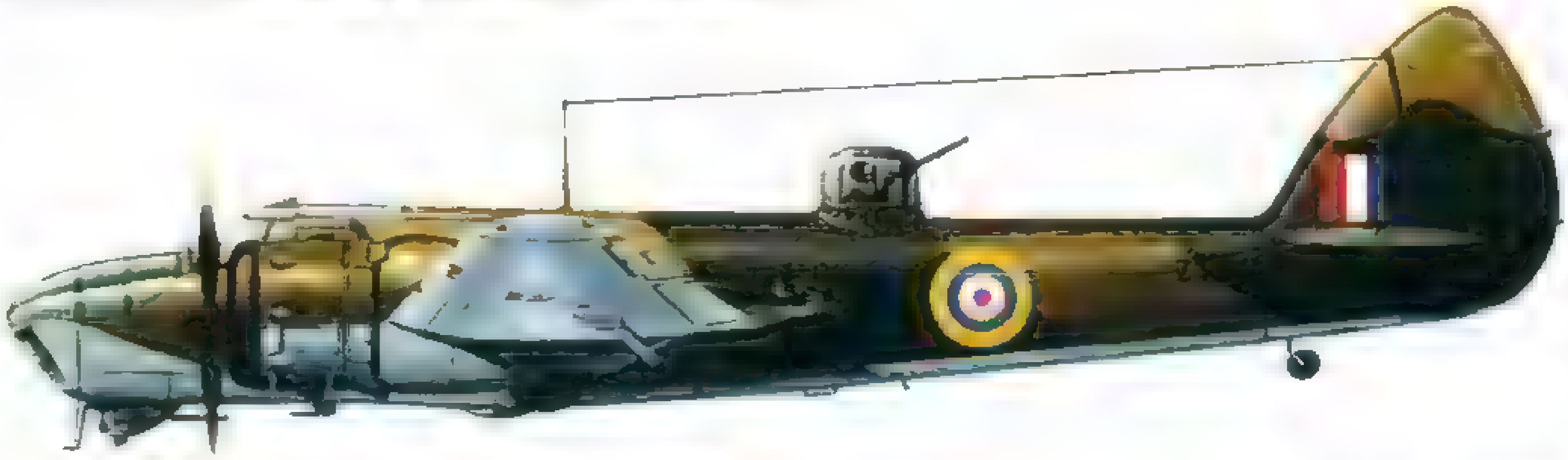
◁ Un convoy aliado
es atacado por los italianos
a la altura de Malta.
La salva estalla
entre dos buques mercantes.

▽ La artillería italiana,
sobre camiones oruga,
progresa a través del desierto.



Associated Press

Bombardero ligero británico Bristol Blenheim IV



Motores: dos motores Bristol Mercury XV, con 9 cilindros en estrella y 995 CV a 2.800 m.
Armamento: una ametralladora Vickers de 7,7 mm, una ametralladora Browning de 7,7 mm y hasta 450 kg de bombas.
Velocidad: 430 km/h a 11.800 pies (3.600 m).
Altura máxima: 22.000 pies (6.700 m).
Autonomía: 2.350 km.
Peso vacío/con carga: 4.455 kg/6.800 kg.
Envergadura: 17,16 m.
Longitud: 13 m.
Altura: 3,90 m.
Tripulación: 3 hombres.



Los Bristol Blenheim IV eran los bombarderos ligeros tipo de la R.A.F. en septiembre de 1939. Participaron en misiones sobre los puertos belgas y holandeses durante los preparativos de la operación «Seelowe»; los cazas alemanes y la «Flak» derribarían gran número de ellos.



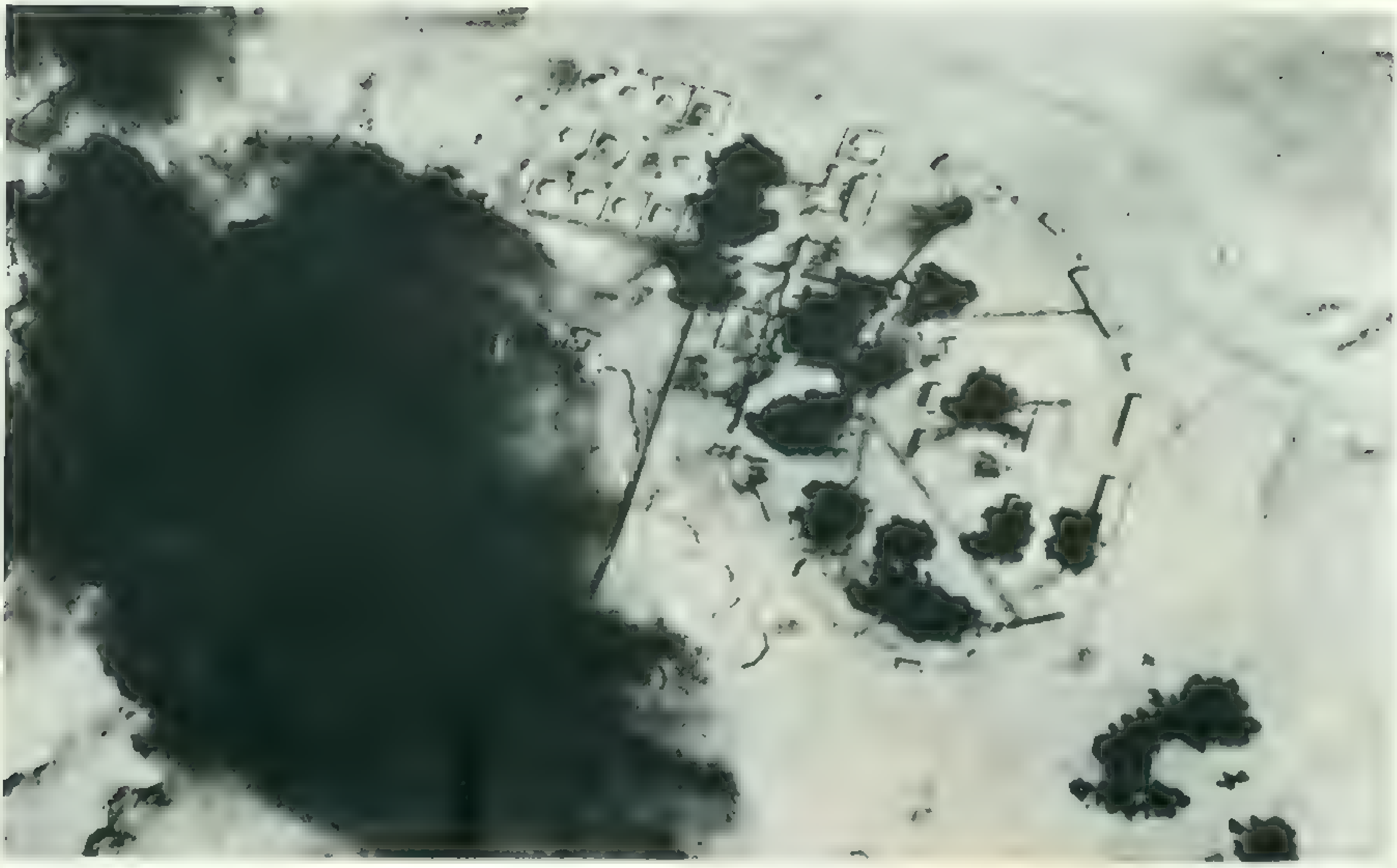
Orbis



Farabola

Otro motivo de decepción: la 7.ª D.B. británica, desafiando la actitud defensiva del 10.º Ejército italiano, y adelantando día tras día patrullas blindadas y motorizadas al otro lado de la frontera, hizo constatar a los italianos que su material no valía gran cosa. Así lo explicaba el mariscal Badoglio el 20 de junio: «Nuestros carros de combate, ya viejos y armados sólo con ametralladoras, están ampliamente superados. Las ametralladoras de los au-

△ Un mapa de África, colocado al pie de la columna Trajana, en Roma, permite a la población seguir el desarrollo de las operaciones



△ Despreciando los consejos del mariscal Graziani, el Duce ordenó la invasión de Egipto: comienzan los bombardeos de los campamentos británicos por parte de la aviación italiana...

▷ El optimismo de Mussolini se contagiaría a las tropas italianas: su partida hacia Libia tuvo lugar entre el mayor entusiasmo.

▷ En la página siguiente, arriba, el «Comando Supremo» ordenó al mariscal Balbo la invasión de Egipto. No llegaría a recibir la orden: el mismo día su avión fue derribado sobre Tobruk, a consecuencia de un error de la D.C.A. italiana.

▷ En la página siguiente, abajo, sustituto del mariscal Balbo en su misión africana, el mariscal Graziani menospreció las posibilidades de éxito en Egipto. En agosto de 1941 se entrevistaría con el Fuhrer.



Associated Press

toblindados ingleses (13,7 mm) los acribillan con proyectiles que perforan fácilmente su blindaje. Nosotros no tenemos autoblindados. Los medios anticarro de que disponemos son en su mayor parte improvisados; los modernos carecen de las municiones adecuadas. En estas condiciones, el combate tiene las características de una lucha entre el hierro y la carne, lo que explica fácilmente algunos episodios de menor importancia» (11).

No es extraño que el carro ligero de 3 tm fracasara en el desierto de Marmárica, después de haber hecho el papel de convidado de piedra durante la guerra civil española. Para compensar la poca operatividad de esta «lata de sardinas», como lo llamaban los combatientes franquistas, Badoglio anunció a Balbo el envío a Libia de 70 carros medios *M 11*, a los que calificaba de «magníficos». En realidad, el peso (11 tm) de estos ingenios no les permitía protegerse contra los calibres superiores a 20 mm. El anticarro inglés era de 40 mm, y nadie podía ignorarlo.



Bibliothèque Nationale, París

Italia a la conquista de Egipto

El 28 de junio, ante la noticia de que el África del Norte francesa permanecía fiel al Gobierno del mariscal Pétain, el *Comando Supremo* ordenó a Balbo la invasión de Egipto con todas sus fuerzas disponibles, aunque para ello debiera «canibalizar» al 5.º Ejército. La orden jamás llegaría a su destinatario, puesto que el mismo día su avión era abatido sobre Tobruk por su propia D.C.A., durante la confusión ocasionada por una alerta.

El mariscal Rodolfo Graziani, jefe del Estado Mayor del ejército, fue llamado a sucederle en su mando y su misión, y el «día D» quedó fijado para el 15 de julio de 1940.

Desde el puesto que acababa de abandonar, el nuevo comandante en jefe no había dejado de impulsar a Balbo a la acción, pero, una vez en su nuevo cargo, Graziani adoptó todos los argumentos de su predecesor para no abandonar sus posiciones. De hecho su tarea no era fácil. A través del desierto que separa la frontera egipcio-libia de





△ Las tropas italianas se baten en retirada en el frente albano, donde habían sido conducidas por la codicia del Duce.

El Cairo y Alejandría no había más que una ruta de avituallamiento, jalonada por los puntos de apoyo británicos de Sidi-Barrani y de Marsa-Matruh, y Graziani pensaba no avanzar más en tanto no le llegaran suficientes camiones y autocisternas para el transporte y las necesidades logísticas de sus tropas. Por otra parte, y dado el calor sofocante del verano africano, intentaba aplazar hasta octubre la conquista de Egipto.

Mussolini no era de la misma opinión. Deseaba que la ofensiva se desencadenara el día en que el primer pelotón alemán desembarcara en Inglaterra. De ahí las penosas discusiones entre Trípoli y el *Comando Supremo*, la visita de Graziani a Roma y, el 19 de agosto, el perentorio telegrama



Mondadori

del Duce concluyendo: «Mariscal Graziani, como ya le dije en nuestra última entrevista, el tiempo trabaja en contra nuestra. La pérdida de Egipto será el tiro de gracia para Gran Bretaña, mientras que la conquista de este rico país —necesaria para nuestras comunicaciones con Etiopía— será la recompensa que Italia espera, y que usted, estoy seguro, le procurará» (12).

Ocupación de Sidi-Barrani

No cabía más que avanzar o irse. La ofensiva del 10.º Ejército esperó al 13 de septiembre para desencadenarse, movilizando 4 divisiones bajo el mando del general Bergonzoli, comandante del 23.º C.E., así como una agrupación blindada. El terreno, un calor que superaba en algunos momentos los 50 ºC,



Ullstein

△ ▽ Los camiones-oruga y los carros italianos avanzan lentamente hacia Sidi-Barrani. Al peligro de las minas anticarro se añaden las dificultades del desierto: calor sofocante, tormentas de arena, que limitan el avance del ejército a 20 km diarios.

las tormentas de arena y las minas anticarro redujeron el avance italiano a una velocidad de 20 km diarios. Durante la tarde del 16 de septiembre, la D.C.C.N.N. *23 de marzo* ocupó Sidi-Barrani. La acción costó 120 muertos y 410 heridos a los italianos; en cuanto a los elementos blindados y motorizados de la 7.ª D.B., que habían recibido la orden de evitar el choque, registraron la pérdida de unos 50 hombres.

Graziani había ganado 90 de los 500 km que median entre Es Sallum y Alejandría, y tenía sus vanguardias a 120 km de Marsa-Matruh. Pero antes de pensar en alcanzar el segundo objetivo de su ofensiva, se veía obligado a un alto para reparar las destrucciones practicadas por el enemigo en su retirada, enlazar con la *Via Balbia*, que atraviesa Libia de parte a parte, desde Sidi-Barrani, donde se detenía entonces la ruta de Egipto, establecer a lo largo de este recorrido una canalización de agua potable y transportar hasta este punto de partida provisiones, municiones y carburantes. No puede reprocharse al viejo militar colonial que era el mariscal Graziani este exceso de precauciones cuando el mismo Wavell esperaba verle llegar sin aliento a Marsa-Matruh.

Se dice que Mussolini quedó decepcionado cuando el 10.º Ejército no continuó su avance. Para su consuelo, si bien los italianos no habían pasado de Sidi-Barrani el 16 de septiembre de 1940, los alemanes tampoco habían atravesado el canal de la Mancha.

Keystone



Hitler se opone a la invasión de Yugoslavia

En realidad, podía culparse él mismo de los retrasos y la lentitud que reprochaba al mariscal Graziani. Si el Duce no hubiera retenido en la península la mayor parte de los recursos disponibles a raíz del armisticio franco-italiano, las cosas habrían podido ser muy distintas en las arenas del desierto de Marmárica. Pero desde comienzos de julio había decidido liquidar Yugoslavia, artilugio «versallesco» que debía desaparecer.

En consecuencia, 3 ejércitos, dos en primera fila y uno en reserva, encuadrando al menos 37 divisiones, se concentraron entre el golfo de Fiume y el collado del Tarvis. Pero Hitler no que-



Bibliothèque Nationale-Signal

ría que la paz se viera alterada en esta región del continente. El 17 de agosto, por mediación del embajador Alfieri, von Ribbentrop dio a conocer al conde Ciano la absoluta oposición del Führer a cualquier acción contra Yugoslavia o contra Grecia. De buena o mala gana, Mussolini se vio obligado a ceder. ¿Qué hacer con estos ejércitos sin ocupación inmediata? Por razones de economía decidió desmovilizarlos, y así, a finales de septiembre, 600.000 soldados italianos volvieron a sus hogares para ser movilizados de nuevo algunas semanas más tarde, con el inicio de la operación contra Grecia.

△ La operación «Seelowe» quedó aplazada, y la ambición de Hitler se orientó hacia el Mediterráneo. La aviación alemana de reconocimiento sobrevuela las costas norteafricanas.



Suddeutscher Verlag

△ El acorazado «Vittorio Veneto» en acción en el Mediterráneo. Puesto en servicio a comienzos de agosto de 1940, fue uno de los buques más importantes de la flota italiana.

▽ El «Giulio Cesare», después del ataque de Punta Stilo. Los daños causados en él por un obús del acorazado «Warspite» obligaron al almirante Campioni a abandonar la lucha.



Library

La «Royal Navy» consigue nuevas victorias

Durante el verano de 1940 sólo tuvieron lugar en el Mediterráneo algunos enfrentamientos, que permitieron a la Armada británica apuntarse nuevas victorias, y seguir manteniendo sus tradiciones ofensivas.

¿Debe acusarse a los almirantes italianos con mando en el mar de ser poco partidarios de la ofensiva? El mando supremo de la Armada, instalado en Roma, los controlaba más de lo que lo estaban sus adversarios, pero el retraimiento de la llamada *Supermarina* obedecía más a su convicción de que no había nada que hacer con la aviación italiana, ni en misiones de reconocimiento, ni mucho menos en acciones de combate.

Así se puso de manifiesto con ocasión del combate de Punta Stilo, que enfrentó el 9 de julio de 1940, a lo largo de la costa calabresa, al almirante Campioni y a sir Andrew Cunningham. La flota italiana regresaba de Bengasi después de haber escoltado un importante convoy de tropas y material de guerra. El *Mediterranean Squadron* estaba también en el mar, perfectamente informado de los movimientos enemigos por la aviación de Malta, y por los aparatos del portaaviones *Eagle;* su comandante decidió interceptar al enemigo a la entrada de Tarento.

No lo logró, pero el acorazado *Warspite* alcanzó a su congénere *Giulio Cesare* desde 25.000 m, lo que decidió a Campioni a eludir la batalla detrás de una cortina de humo, y a Cunningham, tras acercarse a 40 km de distancia de la costa italiana, a tomar el camino de regreso. En esta ocasión la aviación italiana demostró su perfecta inocuidad: por no practicar en esta

época el ataque en picado, ni con torpedos, sólo una del millar de bombas lanzadas alcanzó su objetivo, el crucero *Gloucester.*

Paradójicamente, la falta de precisión tuvo su lado favorable: evitó graves pérdidas a la escuadra italiana, repetidamente bombardeada por los *Savoia-Marchetti 79* del general Pricolo. El conde Ciano anotaría el 13 de julio en su *Diario:* «La verdadera polémica en materia de combate naval no se plantea entre los ingleses y nosotros, sino entre la marina y la aviación» (13). En cuanto a Mussolini, aseguraba que en tres días la mitad del potencial naval británico en el Mediterráneo había sido eliminado. El 19 de julio un nuevo combate enfrentó, en el estrecho entre Creta y la pequeña isla de Cerigotto, a los cruceros ligeros *Colleoni* y *Bande Nere*, a los que la *Supermarine* quería enviar a Leros, en el Dodecaneso, y al crucero australiano *Sydney*, acompañado por 5 destructores. Alcanzado en sus máquinas, el *Colleoni* quedó inmovilizado, y fue hundido por los torpedos, mientras su compañero lograba huir. El suceso demostraba la falta de aptitudes para un combate prolongado de estos *Esploratori*, a bordo de los cuales todo había sido sacrificado en favor de la rapidez.

A principios de agosto, sin embargo, la situación pareció adquirir otras perspectivas, con la entrada en servicio de los acorazados *Littorio*, *Vittorio Veneto*, *Caio Duilio* y *Andrea Doria*. Los dos primeros eran modernas y potentes unidades de 35.000 tm, armados con 9 cañones de 381 mm (obuses de 885 kg) y propulsados por 4 máquinas (130.000 CV, en total) a una velocidad de 30 nudos (55 km/h). Los otros dos eran resultado de la ingeniosa refundición de dos buques de línea botados en 1913. Igual que los dos *Cesare* modernizados anteriormente, llevaban 10 piezas de 320 mm (obuses de 480 kg) y podían alcanzar los 27 nudos (50 km/h).

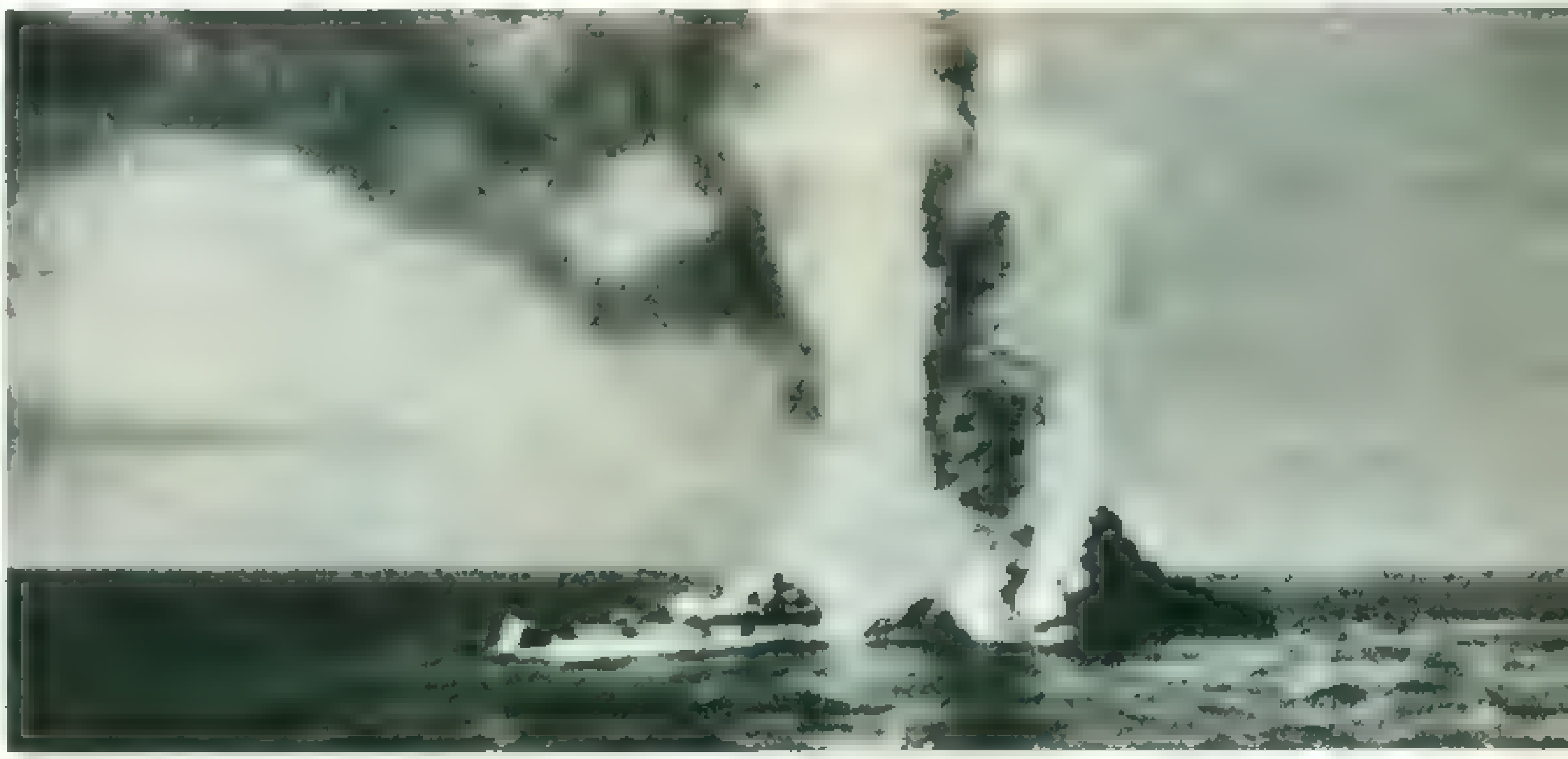
Desde su posición central, esta potente escuadra aventajaba en una relación de 6 a 5 a las fuerzas reunidas de los almirantes Somerville y Cunningham, separadas la una de la otra por todo el Mediterráneo. Los ingleses conservaban la ventaja de la artillería, pero ninguno de los buques de línea del *Mediterranean Squadron* superaba los 24 nudos (44,5 km/h). Por ello, y teniendo en cuenta la experiencia de Punta Stilo, el Almirantazgo británico hizo pasar al Mediterráneo oriental al acorazado *Valiant*, que acababa de ser reformado, a los cruceros antiaéreos *Calcutta* y *Coventry* y, sobre todo, al portaaviones *Illustrious*, que acababa de entrar en servicio y llevaba consigo



Library

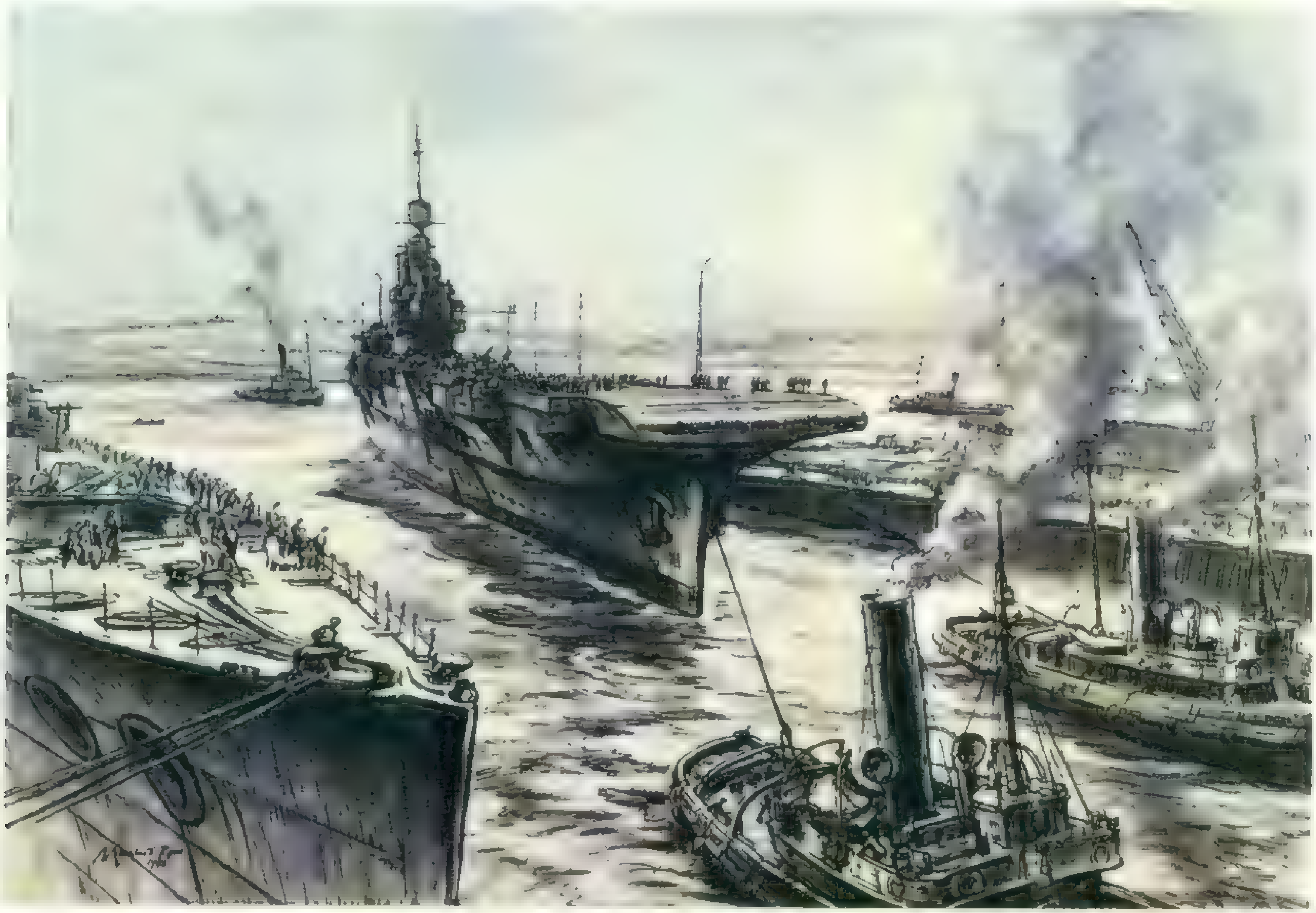


Library



Library

△ Los últimos minutos del crucero italiano «Bartolomeo Colleoni», hundido el 19 de julio: alcanzado en sus máquinas por el crucero australiano «Sydney», quedó inmovilizado y fue torpedeado por los destructores «Hyperion» e «Ilex».



Stefen Bone-Imperial War Museum

△ A fin de proteger mejor sus posiciones en el Oriente Próximo, el Almirantazgo británico hizo pasar al Mediterráneo oriental un acorazado, dos cruceros y uno de sus mejores portaaviones, el «Illustrious». Arrastrado por dos remolcadores, el «Illustrious» se dispone a zarpar de Escocia. Llegó a Alejandría el 5 de septiembre de 1940.

36 aparatos, de ellos 12 cazas *Fulmar*. De este modo, la escuadra en operaciones podría defenderse eficazmente contra los bombarderos italianos. Si se añade el que el *Illustrious* y el *Valiant* estaban equipados con radar, se reconocerá que la *Royal Navy* había reaccionado a tiempo y de la forma más eficaz; sus refuerzos fondeaban en Alejandría el 5 de septiembre. Con motivo de esta operación, el *Argus*, decano de los portaaviones británicos, llegado al sur de Cerdeña, envió con destino a Malta 12 cazas *Hurricane*. No es posible explicar por qué los italianos no habían intentado nada contra la «isla fortaleza», tras el armisticio que neutralizaba a Bizerta, siendo tan miserable el estado de sus defensas. Su D.C.A., especialmente, no contaba más que con 68 piezas pesadas y ligeras, en lugar de las 156 de que habría debido dotarle un programa de preparación de la guerra, y su único radar funcionaba sólo intermitentemente. El día en que Italia abandonó la no beligerancia, los pilotos de la fuerza aeronaval rearmaron tres viejos cazas *Gloster «Gladiator»*, abandonados como inservibles por la R.A.F., y los bautizaron con los nombres de *Fe*, *Esperanza* y *Caridad;* después se añadirían, procedentes de Tolón y Bizerta, 9 *Swordfish* y 9 *Hurricane*.

Malta, llave del Mediterráneo

El almirante Cunningham no había cesado de protestar contra el deterioro en que el Gobierno británico y el Estado Mayor imperial habían dejado a este punto clave de la estrategia mediterránea, pero no fue atendido. Londres había decidido que, en caso de hostilidades con Italia, se asegurasen a través de El Cabo las comunicaciones con el teatro de operaciones de Oriente Medio. Ello no obsta para que, ante la timidez del *Comando Supremo*, y vistas

las deficiencias de la *Régia Aeronautica*, surgiera la idea de atribuir a Malta el papel ofensivo que parecía haberle arrebatado la aviación de bombardeo.

Al actuar de este modo, convenía proceder sin embargo con prudencia extrema y de forma progresiva, puesto que las defensas de la isla seguían siendo débiles. Así lo constataba muy claramente el comandante en jefe del *Mediterranean Squadron*, que escribía en aquellas fechas: «Si deseamos evitar esta seria amenaza para la propia Malta, parece necesario que durante un determinado período de tiempo la amplitud de los ataques lanzados desde la isla no sea desproporcionada en relación con el estado de las defensas que haya sido posible construir. Si nuestras fuerzas ligeras operan con eficacia, es lógico que lleguemos a soportar todo el peso de una ofensiva italiana» (14).

En resumidas cuentas, la acción ofensiva que se esperaba de las unidades ligeras de superficie, de los submarinos y de los aviones de bombardeo con base en Malta, estaba en función del desarrollo que se diera paralelamente a los medios defensivos de la isla (aviación de caza, artillería antiaérea, radar). Razonamiento lógico, pero que no agradaba a Churchill, quien el 9 de septiembre reprochaba a Cunningham el hecho de no mostrarse suficientemente ofensivo. La experiencia de la guerra y la opinión posterior del propio primer ministro demostrarían la injusticia de tal queja.

Hungría reivindica Transilvania

Entre tanto, un conflicto local, y sin una relación directa con la guerra en curso, iba a hacerla resurgir de la forma más imprevista, y rebotar en una dirección todavía más inesperada, perjudicando en gran medida los intereses comunes del Eje Berlín-Roma.

Ni el regente Horthy, ni los Gobiernos que se habían ido sucediendo en Budapest, ni la opinión pública húngara habían admitido nunca las fronteras a las que el tratado de Trianón (1920) había reducido al reino de San Esteban. Conforme al tratado de Munich, Hungría había obtenido sustanciales rectificaciones de fronteras a expensas de Checoslovaquia; después, el golpe de Praga le había permitido ocupar y, posteriormente, anexionarse la Rutenia subcarpática. Pero Budapest tenía aún planteadas otras reivindicaciones, tanto ante Belgrado como ante Bucarest.

▽ Maniobras de la flota italiana en el golfo de Nápoles: la fuerza naval italiana contaba con bases estratégicas importantes en el Mediterráneo central. Malta, única base británica, se preparaba para soportar la ofensiva italiana.

Archivos I G D A



Transilvania era desde mucho tiempo antes la manzana de la discordia entre Rumania y Hungría. Vencida en 1918, Hungría había tenido que ceder esta provincia a su rival; cesión justa, dado el predominio de la población latina en ella y el tratamiento aplicado a sus habitantes por la Corona de San Esteban. En el arco de los Cárpatos, sin embargo, subsistía un bloque compacto de magiares llamados szeklers, estimado en unos dos millones de habitantes, sin ningún contacto con sus congéneres de la llanura danubiana; convertidos en ciudadanos rumanos, no tenían motivos para felicitarse por este cambio de nacionalidad.

El arbitraje germano-italiano

El aplastamiento de Francia permitió al Gobierno húngaro plantear la cuestión de Transilvania. Pero aunque el rey Carol II y su primer ministro, Gigurtu, se mostraron dispuestos a ciertas concesiones, en último término se comprobó la imposibilidad de un acuerdo entre los dos Estados rivales. La guerra era inevitable entre ambos de no intervenir Hitler, quien temía las consecuencias de una conflagración en este sector del continente, y Mussolini, siempre deseoso de favorecer la causa de Budapest. Las dos partes en litigio fueron llamadas a comparecer ante el conde Ciano y von Ribbentrop, quienes el 30 de agosto de 1940 pronunciaron su sentencia en el palacio de Belvedere de la capital austríaca.



Según los términos del arbitraje, Rumania conservaba la parte meridional de Transilvania. Hungría recobraba el distrito de Szekler, pero, para asegurar la continuidad de su territorio entre la frontera de 1920 y los Cárpatos moldavos, la sentencia de Viena puso bajo su dominio a más de tres millones de rumanos, con las importantes ciudades de Cluj y de Oradea Mare, que adoptaron de nuevo, por un período de cuatro años, sus nombres magiares de Koloszvar y Nagyvarad.

Si el injusto despedazamiento de Transilvania sólo satisfizo en parte a los húngaros, consumado dos meses después de la pérdida de la Besarabia y de la Bucovina, provocó un movimiento general de indignación entre los rumanos. El 4 de septiembre de 1940 el general Antonescu asumía el poder, obligaba al rey Carol II a abdicar en favor de su hijo Miguel y, otorgándose el título de *conducator*, instauraba un régimen dictatorial.

▽ Enviado a Viena por Hitler, quien temía las consecuencias de un conflicto entre Hungría y Rumania, Ribbentrop (izquierda) conversa con el primer ministro rumano, Gigurtu (centro). A la derecha, Manoïlesco





◁ El almirante Horthy, regente de Hungría, entra triunfal en Nagyvarad.



Bibliothèque Nationale, Paris

◁ El 30 de agosto de 1940, el conde Ciano y Ribbentrop firmaron en Viena el protocolo rumano-húngaro. Su arbitraje sólo satisfizo de forma incompleta a los húngaros, y provocó la indignación de los rumanos.

Rumania obtiene la protección alemana

Siendo Italia el tradicional abogado de Hungría en los consejos del Eje, se comprende que en estas circunstancias Carol II, primero, y Antonescu, después, consideraran oportuno buscar el apoyo de Alemania. Hitler trataba de asegurarse ante todo la producción de los pozos de petróleo de Ploesti, preservándolos de los intentos de sabotaje que temía se produjeran, e inmediatamente atendió la solicitud de Bucarest, el 2 de septiembre, de que enviara una misión militar alemana. El 7 de octubre el teniente-general Hansen, y su Estado Mayor, seguidos de los primeros elementos de la 13.ª D.I. motorizada, irrumpían en la capital rumana.

Con la garantía que concedía a Rumania la sentencia del Belvedere sobre el territorio que le restaba, nadie podía engañarse ya sobre el carácter antisoviético de esta nueva iniciativa del Führer. Sin embargo, Stalin y Molotov se contentaron con apretar los puños, y no fue en el Kremlin, sino en el palacio de Venecia, donde la noticia armó un auténtico revuelo.

Mussolini decide invadir Grecia

Al entrar el 13 de octubre en el famoso salón del Mapamundi, el conde Ciano encontró a su suegro «irritado» y temiendo el efecto que produciría sobre la opinión pública italiana la ocupación de Rumania por las tropas del Reich; su decisión estaba tomada: «Hitler —le declaró amargamente— me pone siempre ante hechos consumados. Esta vez voy a pagarle con la misma moneda. Se enterará por los periódicos de que he ocupado Grecia. Así quedará restablecido el equilibrio» (15).

Ninguna otra decisión del Duce podría satisfacer más al conde Ciano, defensor constante del imperialismo



Signal

△ Almirante Miklos Horthy, regente de Hungría desde marzo de 1920: su política se basó en el mantenimiento del orden social y la ampliación de las fronteras impuestas a Hungría en virtud del tratado de Trianón.

italiano en la cuenca oriental del Mediterráneo. Sin embargo, consideró necesario preguntarle si había conversado a tal efecto con el mariscal Badoglio. «Todavía no —le respondió el Duce—, pero dejaría de ser italiano si alguien pone dificultades para luchar contra los griegos» (16).

Al día siguiente, el jefe del Estado Mayor general del *Comando Supremo* y el general Roatta, subjefe del Estado Mayor del ejército, quedaron asombrados cuando Mussolini les notificó su decisión. Tres semanas antes, siguiendo sus órdenes, habían licenciado a 600.000 hombres, y ahora se les pedía que atacaran Grecia en un plazo inferior a 12 días, puesto que había fijado el «día D» para el 26 de octubre al amanecer.

Sin plantear ninguna objeción de principio a la operación, el mariscal Badoglio, a condición de que los búlgaros mantuvieran a raya en su frente de 6 a 8 divisiones helénicas, preveía llevar a cabo la invasión con 20 divisiones italianas movilizadas simultáneamente. Pero el general Visconti-Prasca sólo tenía 8 bajo su mando en Albania. Urgía, pues, movilizar de nuevo 12 divisiones, hacerlas pasar el Adriático y asentar en sus posiciones los depósitos y reservas necesarios, operaciones todas ellas cuya realización, dada la escasa capacidad de los puertos de Valona y de Durazzo, exigiría por lo menos tres meses.

El Duce no podía aceptar los argumentos que se le presentaban. Todo inducía a creer que estos aplazamientos darían ocasión al Führer para ponerle un nuevo veto. Su yerno, Jacomoni, teniente-general del rey-emperador en Albania, y el general Visconti-Prasca apoyaron su opinión. En el transcurso de la deliberación que se celebró el 15 de octubre de 1940 en el palacio de Venecia, pulverizaron materialmente las objeciones de Badoglio y Roatta, a los que se habían unido el almirante Cavagnari y el general Pricolo, subsecretario de Estado y jefe del Estado Mayor de la marina y la aviación, respectivamente.

En opinión de Ciano, el mapa político se presentaba favorable. Ni Turquía ni Yugoslavia apoyarían a su aliado del pacto balcánico, y la actitud de Bulgaria estaría en consonancia con las esperanzas depositadas en ella. Pero, sobre todo, la situación política en Atenas justificaba un razonable optimismo. Sólo la corte y los plutócratas eran hostiles a la Italia fascista, y unas distribuciones de dinero bien organizadas prepararían un cambio de régimen. Por su parte, Jacomoni garantizaba la voluntad del pueblo albanés de enfrentarse al fin con el griego, su enemigo tradicional: «Se puede incluso afirmar —declaraba con soberbia— que el entusiasmo es tan grande que (el pueblo albanés) ha experimentado en los últimos tiempos una desilusión por no haber comenzado las operaciones» (17).

Invitado a presentar su plan de combate, Visconti-Prasca declaró que no veía ninguna dificultad en iniciar la campaña sólo con las fuerzas ya movilizadas. Cubriéndose al este con el Pindo, se consideraba capaz de conquistar

el Epiro en un período de 10 a 15 días, lanzando a 70.000 italianos contra 30.000 griegos. Después, con los refuerzos que le llegaran procedentes de Italia y de las islas jónicas por el puerto de Preveza, avanzaría sobre Atenas, cuya ocupación culminaría la campaña antes de finalizar el año.

Ante semejantes argumentos, y en especial ante los planteamientos políticos de Ciano y Jacomoni, Badoglio desistió en su oposición. Se limitó a hacer observar que el Peloponeso y Creta debían incluirse dentro de los objetivos de la empresa, puesto que de no hacerse así los ingleses se instalarían en ellos. Se le ha censurado, y con razón, que capitulase ante las seguridades extramilitares que se le prodigaban, pero también es cierto que desconocía el grado de ligereza y atrevimiento a que habían llegado Ciano y Jacomoni...

Sea como fuere, el Duce dio un plazo de dos días a sus generales, y recomendó a todo el mundo que observara sobre este asunto el más absoluto secreto ante Alemania.

Hitler y el Mediterráneo

Por estas fechas, prosiguiendo el estudio de la operación *Barbarroja*, Hitler, por instigación del gran-almirante Raeder y después de un aplazamiento de la operación *Seelöwe*, parecía seducido por un proyecto estratégico que paliara los inconvenientes de la «guerra paralela», y permitiera a los dos aliados del Eje colaborar más estrechamente en su lucha contra el enemigo común. Nos referimos a la operación que iba a denominarse *Félix*, y que tendía a la conquista de Gibraltar. El establecimiento de la *Wehrmacht* a ambos lados del estrecho cerraría a la *Royal Navy* el paso hacia el Mediterráneo, y abriría el Atlántico a la flota italiana; por otra parte, ello permitiría ejercer en el norte de África, donde acababa de instalarse el general Weygand, una presión equivalente a la que sufría la zona libre. Ya no le sería posible al Gobierno de Vichy argüir la cuestión de un posible abandono de Marruecos, Argelia y Túnez para rechazar las exigencias que le presentaba, en nombre del Führer, el embajador Otto Abetz.



Ullstein

△ En septiembre de 1940, Serrano Súñer (centro), cuñado de Franco y ministro español del Interior, visitó Berlín.

RAMÓN SERRANO SÚÑER

Nacido en Zaragoza en 1901, abogado y, más tarde (1933), diputado por la CEDA, mantuvo estrecha amistad con José Antonio Primo de Rivera y con Gil Robles. Al estallar la guerra civil fue hecho prisionero en Madrid, pero logró fugarse y alcanzar la zona nacional (Salamanca, 1937) para reunirse con su cuñado, el general Franco. Convertido en ministro del Interior y secretario general de la Falange, presidió en 1939 la Junta Política.

Mantuvo numerosos contactos con Roma y Berlín. Primero como ministro de Propaganda y después de Asuntos Exteriores, de octubre de 1940 a septiembre de 1942.

A pesar de sus tendencias germanófilas, Serrano Súñer mostró gran objetividad durante las negociaciones que Hitler impuso a Franco, y contribuyó a mantener la neutralidad de España. Opuso una tenaz resistencia ante las ofertas de von Ribbentrop respecto a la incautación de las posesiones francesas en África en favor de España.

Criticado por los militares, desapareció de la escena política a partir de 1944. Publicó «Entre Hendaya y Gibraltar» (1947).



B bliotheque Nationale-Signal



Bibliotheque Nationale-Signal

◁ ◁ Los enfrentamientos navales y aéreos en Malta fueron muy violentos. Estaba en juego algo especial: a partir del Mediterráneo, el Eje preveía una expansión hacia el Próximo Oriente y el golfo Pérsico, comprometiendo así la solidez del imperio británico en Asia.

La actitud del Gobierno español

Semejante empresa exigía el acuerdo y la participación de España. Cuando se creía a Hitler en vísperas de atravesar la Mancha, Madrid había planteado a Berlín la cuestión de sus reivindicaciones africanas, consistentes especialmente en Orán y la zona francesa del protectorado marroquí. A mediados de septiembre, Serrano Súñer, ministro español del Interior, cuñado de Franco, mantuvo conversaciones con Hitler y con su ministro de Asuntos Exteriores. Según su relato en la posguerra, quedó muy decepcionado, e incluso ofendido, tras esta misión diplomática de sondeo.

El *Diario* del conde Ciano confirma su versión, puesto que atestigua, con fecha 1 de octubre, las «violentas invectivas de Serrano Súñer contra Alemania, a causa de su absoluta falta de tacto hacia España. Realmente, tiene razón» (18).

En efecto, Hitler y von Ribbentrop querían que se reservaran al Reich la costa atlántica de Marruecos y una base aeronaval en las islas Canarias. Por otra parte, seguían indecisos con respecto a la ayuda económica que Alemania podría prestar a España, desde el momento en que la participación de esta última en la guerra implicaría automáticamente para ella la interrupción de sus importaciones marítimas de cereales y carburantes.

El 4 de octubre se planteó la misma cuestión en la estación del Brennero entre Hitler, Mussolini y sus ministros de Asuntos Exteriores. Se discutió también sobre la eventual participación de un destacamento blindado alemán en la campaña del norte de África, pero el Duce, que esperaba de un día para otro que Graziani comenzara el ataque, puso mala cara a la propuesta de su aliado; en su opinión, no había que considerar la intervención de los *Panzer* hasta la tercera fase de la operación, es decir, a partir del momento en que su 10.º Ejército se lanzara desde Marsa-Matruh sobre Alejandría y El Cairo. Y Mussolini, sin duda, esperaba poder rechazar su ayuda cuando llegase el momento previsto.

Franco se entrevista con Hitler

¿Hubiera dado Franco el paso decisivo si el 22 de octubre las fasces del lictor hubieran adornado las calles de la capital egipcia? Lo cierto es que ese mismo día, en Hendaya, al entrar en el vagón-salón donde le esperaba el Führer, el jefe del Estado español se daba cuenta de que aún nada estaba decidido, de que la guerra sería increíblemente prolongada.

Y como Hitler limitara sus palabras a generalidades, asegurándole que Inglaterra estaba ya totalmente vencida, Franco se sustrajo a la invitación que le hacía de entrar en la guerra en el momento en que la *Wehrmacht* se lanzara al ataque en Gibraltar, es decir, el 10 de enero de 1941. Testigo presencial de esta entrevista, el intérprete Paul Schmidt ha dejado un interesante informe del que elegiremos el siguiente párrafo: «Como profano, me interesó mucho oir la respuesta de Franco ante la declaración de Hitler afirmando que



Ullstein

▷ Llegado a Hendaya para buscar el apoyo de España, Hitler no logró convencer a Franco de la «derrota definitivamente consumada de Inglaterra». Las negociaciones se dieron por terminadas después de nueve horas, sin que Franco se comprometiera a entrar en la guerra.

desde el enclave de Gibraltar, África podía quedar libre de ingleses gracias a las tropas blindadas: «Muy posiblemente hasta el límite del gran desierto —dijo—, pero África central quedará protegida por su cinturón desértico contra todos los grandes ataques terrestres, exactamente igual que una isla protegida por el mar. He combatido en África y sé lo que digo».

Incluso el desmesurado optimismo de Hitler, casi certidumbre, de que podría vencer a Inglaterra, fue matizado. Franco pensaba que las islas británicas tal vez fueran conquistadas, pero que, en este caso, el Gobierno y la Armada proseguirían el combate desde Canadá, con el apoyo americano.

Mientras Franco seguía hablando pausadamente, con voz suave, monótona, similar a la de los muecines, Hitler comenzó a sentirse cada vez más inquieto. La entrevista le estaba poniendo nervioso. Incluso llegó a levantarse, declarando que era inútil seguir discutiendo, pero volvió a sentarse en seguida para insistir en sus argumentos y hacer cambiar de opinión a Franco. Éste se mostró dispuesto a concluir un acuerdo, pero en unas condiciones con respecto al avituallamiento, al armamento y sobre el momento de su intervención activa que hacían del tratado una simple fachada» (19).

Franco practicaba a la perfección el método que los anglosajones definían como *yes, but (sí, pero...)*, introduciendo en el «pero» condiciones a las que el interlocutor no podría acceder. Von Ribbentrop no tuvo mejor suerte ante Serrano Súñer. La fórmula propuesta por el jefe de la *Wilhelmstrasse* no tenía nada de seductora para su colega español: «España —le había notificado— recibirá territorios del imperio colonial francés en la medida en que Francia sea compensada con otros del imperio colonial británico» (20).

Ribbentrop se sintió también irritado por las reservas españolas. Paul Schmidt lo describe «furioso» durante el viaje a Montoire, lanzando invectivas contra el «cochino ingrato» de Franco y el «jesuita» Serrano Súñer.

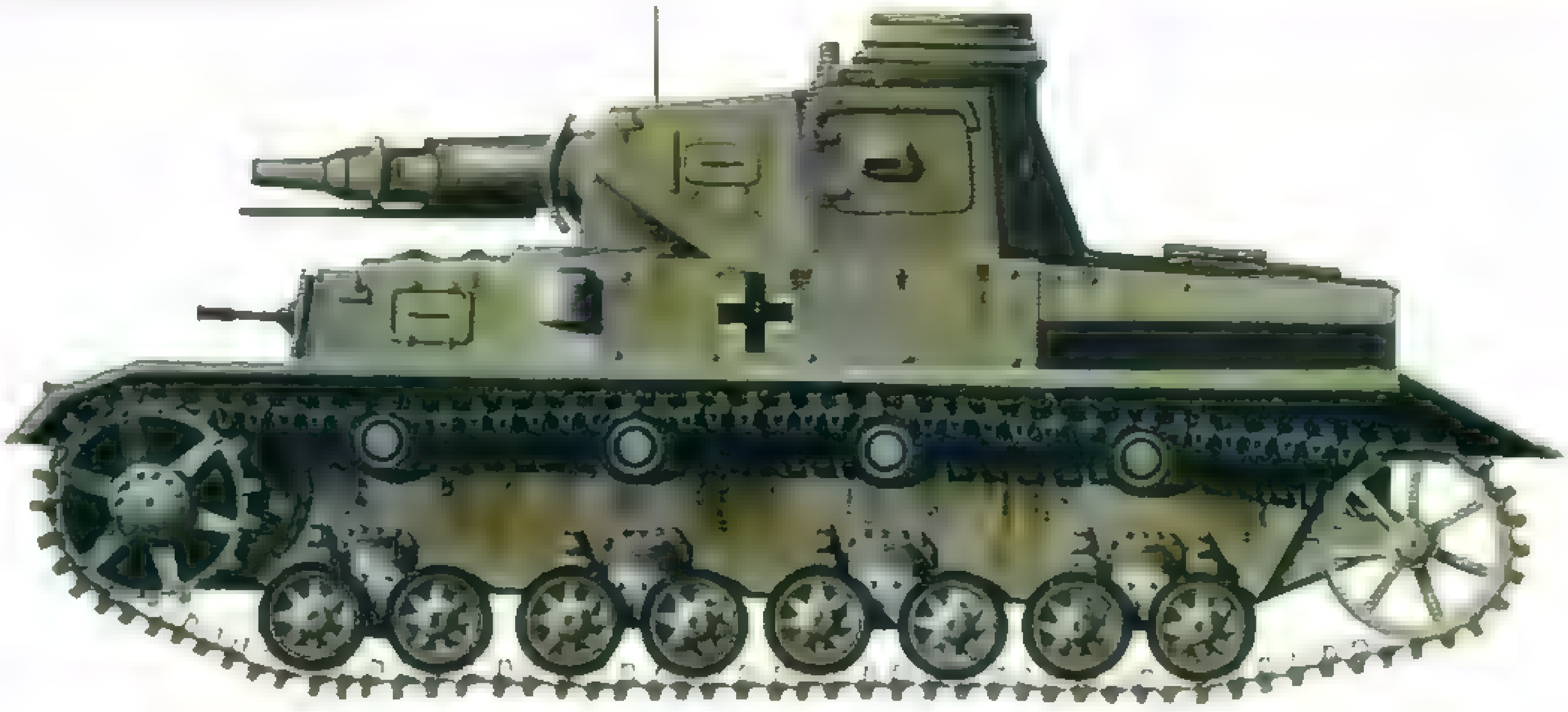




Ullstein

◁ Ribbentrop continuó las discusiones con Serrano Súñer para obtener, al menos, su compromiso de atacar a los ingleses en Gibraltar. Pero todo fue en vano...

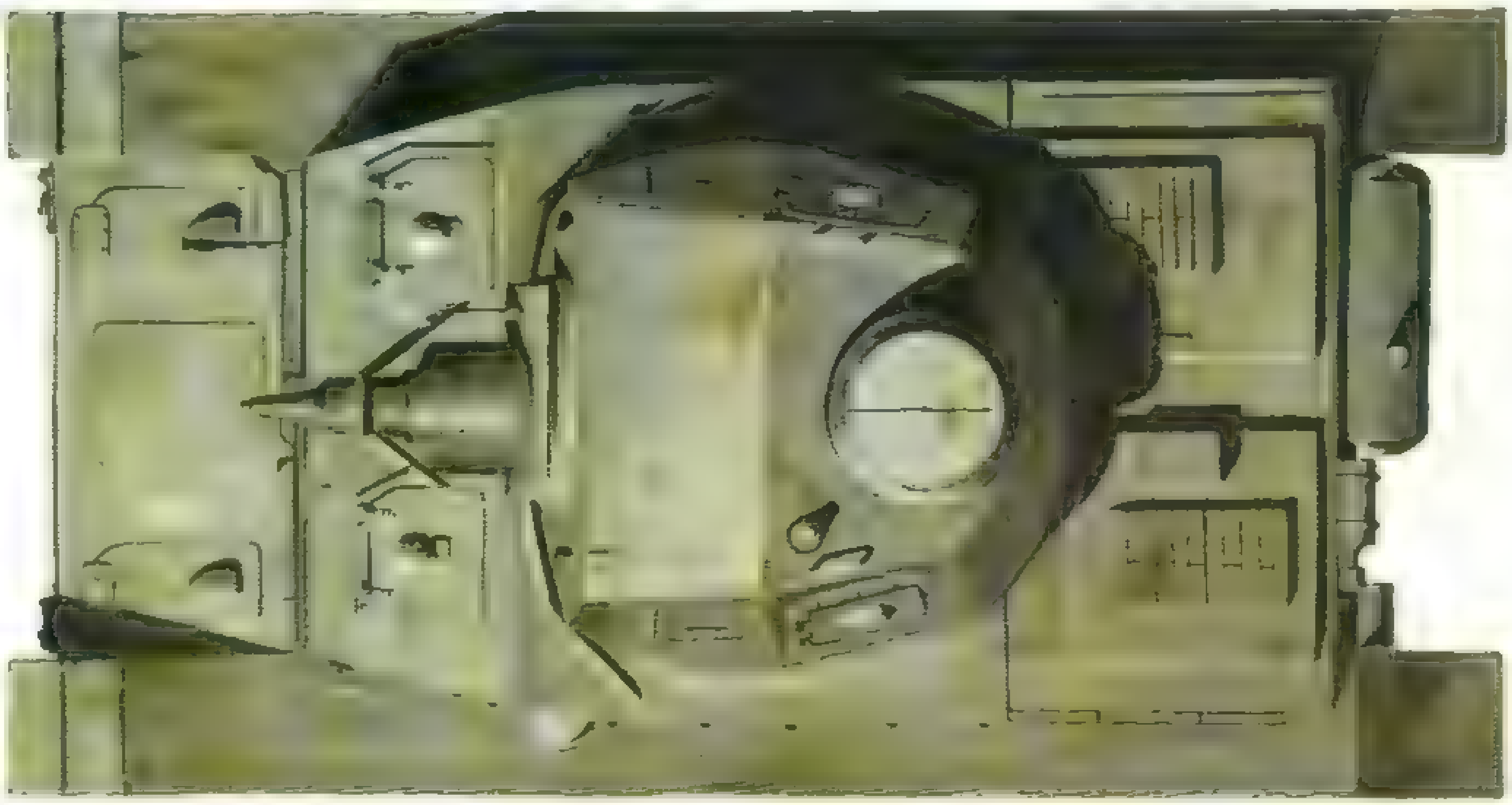
Carro medio alemán Pzkw IV





Peso: 20 tm.
Tripulación: 5 hombres.
Armamento: un cañón KwK L/24 de 75 mm, con 80 disparos, y 2 ametralladoras MG 34 de 7,92 mm, dotadas de 2.700 disparos.
Blindaje: 30 mm, máximo; 8 mm, mínimo.
Motor: Maybach HL 108 de 12 cilindros y 300 CV.
Autonomía: 200 km.
Longitud: 6 m.
Anchura: 2,90 m.
Altura: 2,70 m.

El armamento indicado es el de origen. El cañón de 75 mm corto sería reemplazado posteriormente por un 75 mm largo, más rápido, que lanzaba obuses perforantes de 6,5 kg. Rearmado así, el carro, muy móvil, fue utilizado durante toda la guerra



Orbis



◁ Utilizado como símbolo de la reconciliación franco-alemana por la propaganda nazi, el apretón de manos de Montoire fue también caricaturizado por los adversarios del régimen de Vichy.

La entrevista de Montoire en el marco de la Guerra Mundial

Si Hendaya significó un rotundo fracaso para la política alemana, Montoire no modificó en absoluto la situación. Hitler deseaba arrastrar al Gobierno de Vichy a la guerra contra Inglaterra, pero el mariscal Pétain no le permitió albergar ninguna duda con respecto a su voluntad de no dejar que Francia se comprometiera en una guerra contra su antiguo aliado, incluso bajo la promesa de reconquistar aquellas de sus colonias que habían pasado a De Gaulle. Por lo demás, no hay que olvidar que el mismo día en que se celebró esta entrevista, el profesor Louis Rougier, debidamente autorizado por el jefe del Estado francés, era recibido en *Downing Street* por Winston Churchill.

Uno de los pocos testigos de la entrevista de Montoire, el intérprete de Hitler, hizo este relato del encuentro:

«El 24 de octubre de 1940, al caer la noche, bajo la luz mortecina de los faroles que iluminaban el andén de la pequeña estación, era difícil distinguir, a primera vista, al vencedor del vencido. Erguido, pese a su avanzada edad, vestido con un sencillo uniforme, Pétain tuvo casi un gesto de soberano al tender la mano al dictador mientras le observaba con mirada inquisitiva, glacial y penetrante. Yo conocía la consideración de que gozaba ante Hitler, Göring y otras altas personalidades nacionalsocialistas. Para la mayor parte de los alemanes encarnaba las virtudes militares francesas, y este sentimiento influyó decididamente sobre la actitud de Hitler al recibirle. El Führer no fue en aquella ocasión el triunfador, en-



Ullstein

△ La entrevista Hitler-Pétain constituyó un fracaso. «Pétain escuchó en silencio», relató el intérprete Schmidt. «Ni una sola vez tuvo una palabra amable para Hitler o para Alemania». A la derecha, Ribbentrop.

greído por sus victorias, tal como lo muestran bastantes de sus fotografías de 1940, ni un simple cabo intimidado ante la presencia de un mariscal, como pretendían equivocadamente algunas publicaciones francesas de la época. Se comportó sin altanería y sin rigidez.

Con un gesto, Hitler invitó al mariscal a subir a su vagón-salón. Yo tomé asiento frente a Pétain, admirablemente bien situado para observarle a lo largo de la entrevista. Sus facciones, que me habían parecido algo pálidas en el andén, habían adquirido un poco de color; se percibía claramente la emoción y la tensión interior bajo su máscara de impasibilidad. Ribbentrop, testigo mudo, como Laval, con su inevitable corbata blanca, asistieron a la conversación.

Pétain escuchó en silencio. Ni una sola vez tuvo una palabra amable para Hitler o para Alemania.

Su actitud daba la impresión de una cierta superioridad, poco adecuada a la situación en que se hallaba Francia en aquel otoño de 1940» (21).

Hitler sorprendido

Apenas había abandonado Hitler Montoire, cuando un mensaje de su embajador en Roma le sumió en una profunda consternación: su aliado estaba a punto de invadir Grecia. Con la esperanza de detener este funesto acontecimiento atravesó los Alpes en lugar de marchar directamente a su cuartel general de Berlín. El 28 de octubre de 1940, a las 10 de la mañana, en el andén de la estación de Florencia, Mussolini, sonriente, le recibía con estas palabras: «¡Führer, esta mañana, al amanecer, las tropas italianas han atravesado victoriosas la frontera greco-albanesa!» (22).



Keystone

△ En octubre de 1940, Mussolini recibió a Hitler en la estación ferroviaria de Florencia.

Paul Popper

Korytza, Tarento, Sidi-Barrani, tres derrotas que las tropas italianas jamás conseguirían superar, y cuyas consecuencias iban a perjudicar sobremanera la estrategia del Eje. Primer rayo de luz, desde el 25 de junio de 1940, para los pueblos oprimidos de Europa occidental. El 28 de octubre, al amanecer, Mussolini y Ciano pudieron darse cuenta de que las bases políticas sobre las que habían elaborado su plan de campaña acababan de derrumbarse. Conocían ya la intención del rey Boris de Bulgaria de mantenerse a la espectativa hasta que la situación se hubiera clarificado. Habían despreciado el patriotismo de la nación helénica, en el seno de la cual no se produjo ninguna disidencia cuando se dio cuenta, por los débiles bombardeos aéreos, de que el rey Jorge II y el primer ministro Metaxas habían rechazado con indignación el ultimátum italiano, y habían decretado la movilización general inmediatamente.

De hecho, Italia era muy impopular en Grecia. Sin tener en cuenta los recuerdos históricos encontrados que había dejado la dominación veneciana en Creta, en Morea y en las islas jónicas, los métodos del fascismo que el *quadrumvir* De Vecchi había aplicado a la población de Rodas o del Dodecaneso levantaron contra Mussolini a lá opinión pública helénica, sin distinción entre derechas e izquierdas.

Los griegos resisten y contraatacan

La movilización iba a proporcionar al destacado dirigente militar que era el general Alexandros Papagos 15 divisiones de infantería, 4 brigadas de la misma arma y una división de caballería, encuadradas en 5 cuerpos de ejér-

▷ La política colaboracionista del mariscal Pétain era considerada demasiado tibia por un partido político francés, el R.N.P. («Rassemblement National Populaire»). A la derecha, reproducción de una octavilla de este movimiento, dirigido por Marcel Déat.



Bibliothèque Nationale, París

cito. En el aspecto material las grandes unidades helénicas no igualaban a las de su agresor, pero el inconveniente quedaba atenuado por las dificultades del terreno y la escasez de las comunicaciones.

El choque inicial, según el plan acordado en el palacio de Venecia, debía producirse en el Epiro por la acción de 4 divisiones, mientras otras 2 cubrían el ataque, apoyándose en el macizo de Morova. Visconti-Prasca se proponía, pues, atropellar la cobertura del adversario, y sorprender a Papagos en flagrante delito de concentración. Los elementos dieron al traste con sus intenciones. Los italianos pasaron la frontera bajo una lluvia torrencial que hacía de cada arroyuelo un furioso torrente, y de cada camino un horroroso barrizal. En estas condiciones, los efectos retardadores de las numerosas destrucciones efectuadas por los griegos en todas las vías de penetración se dejaron sentir considerablemente.

La columna de la izquierda del general Visconti-Prasca, formada por la división alpina *Julia*, consiguió romper la posición avanzada y después la posición de resistencia del enemigo, y, remontando el valle del Aoos o Vojousa, logró apoderarse el 2 de noviembre de la ciudad de Vovoussa. Se hallaba así al pie del importante collado de Metzovo, en la carretera de Larisa a Janina, después de cubrir 40 km de senderos de montaña bajo una lluvia helada. En esta aventurada situación, fue sorprendida al día siguiente por un primer contraataque griego que, descendiendo de las alturas, le obligó a una retirada tan precipitada como desastrosa para sus fuerzas.

En el centro, la 23.ª D.I. *Ferrana* y la 131.ª D.B. *Centauro*, con Janina como primer objetivo, fueron entretenidas en la posición de vanguardia y detenidas en la de resistencia por la hábil acción de la 8.ª D.I. helénica, a la que se había encomendado la cobertura. En la zona costera, la D.I. *Siena* tuvo mejor suerte. Se apoderó de Filiates, superó el gran caudal del río Kalamas y llegó hasta Paramythia, con la intención de desbordar la posición de Janina. Pero el temporal obligó al *Comando Supremo* a abandonar la operación anfibia que había preparado con-

tra Corfú, mientras el mal tiempo impedía a la aviación italiana sacar partido de su superioridad.

Una vez diluidos los efectos de la sorpresa sin que los bombarderos italianos hubieran sido capaces de retrasar la movilización y la concentración de los efectivos helénicos, se puso de manifiesto la imprudencia del plan de operaciones adoptado por Mussolini a propuesta del general Visconti-Prasca. El 12 de noviembre, es decir, el decimosexto día de movilización, el general Papagos disponía en el frente de más de 100 batallones de infantería, combatiendo en un terreno de montaña al que estaban aclimatados, contra menos de 50 batallones italianos. A su mando ya no estaba el general Visconti-Prasca, caído en desgracia el 9 de noviembre y reemplazado por el general Soddu, subsecretario de Estado para la Guerra y subjefe del Estado Mayor del ejército; subordinados a él quedaron dos ejércitos: el 11.º, a la derecha, a las órdenes del general Gelosa, y el 9.º, a la izquierda, mandado por su camarada Vercellino. Pero, en espera de que atravesaran el Adriático las divisiones movilizadas de nuevo en la península, tales ejércitos, mal constituidos y peor adiestrados, no merecían semejante nombre.

El general Papagos pasa a la ofensiva

En el campo enemigo, el general Papagos no se engañaba acerca de la fragilidad de su éxito defensivo. En una lucha que enfrentaba a 7 millones de griegos contra 45 millones de italianos, esperar equivalía a declararse vencido. Convenía, pues, explotar al máximo los errores cometidos por el agresor, y contraatacar sin darle tiempo a hacer prevalecer su enorme superioridad, numérica y material. Por ello, a partir del 14 de noviembre el Ejército griego pasó a la ofensiva en todo el frente, entre el lago Prespa y el mar Jónico.

A la derecha, el 3.er C.E. (general Tzolakoglou), movilizando primero a 3, y luego a 5 divisiones, abrió una brecha en el bastión del monte Morova, y, al precio de ocho días de esfuerzos denodados, arrebató al 9.º Ejército

ALEXANDROS PAPAGOS

Nacido en Atenas en 1883, Alexandros Papagos realizó sus estudios militares en Bélgica. Tomó parte activa en los conflictos balcánicos, y terminó la primera Guerra mundial con el grado de teniente-coronel. Sucesivos ascensos (subjefe de Estado Mayor, en 1932; inspector de Caballería, en 1934) le llevaron a ejercer funciones cada vez más destacadas: ministro de la Guerra (1935) y después, bajo el gobierno de Metaxas, jefe del Estado Mayor (1936-1940).

Mussolini se lanzó entonces, imprudentemente, a un ataque contra Grecia, pero sus tropas fueron rechazadas en todos los frentes y derrotadas por el valiente Ejército helénico mandado por el general Papagos, quien dirigió también victoriosamente las operaciones en Albania.

Capturado por los alemanes, permanecería internado en Alemania hasta 1945, año en que regresó a Grecia. Fue nombrado entonces mariscal y encargado de expulsar de las fronteras nacionales a las tropas comunistas de Márkos. Fundador de la Unión Griega, después de haber dimitido de todos sus cargos en mayo de 1951, en protesta por la inestabilidad política, y artífice de la restauración monárquica, el general Papagos concluyó su carrera política como jefe del Gobierno (1952), hasta su muerte en Atenas en 1955.

▽ El general Papagos, destacado jefe militar griego, disponía de un ejército numéricamente inferior al del Duce, pero decidió no esperar más y pasar a la ofensiva.



Hanssiadis



Bibliothèque Nationale, París

▷ Las lluvias torrenciales de noviembre dificultaron el avance italiano. Los camiones de transporte de tropas no podían avanzar por los caminos, convertidos en lodazales.



Estado Mayor del Ejército italiano

△ El general Soddu dirigió las operaciones en Grecia después de la caída en desgracia del general italiano Visconti-Prasca.

italiano la villa de Korytza, con 2.000 prisioneros, 80 piezas de artillería, 55 armas anticarro y 300 ametralladoras pertenecientes a la D.I. alpina *Tridentina* y a las D.I. *Arezzo*, *Parma* y *Piamonte*. Explotó este brillante éxito en dirección norte, y el 4 de diciembre ocupaba Pogradec, al borde del lago de Ohrid, como final de un avance de 42 km a partir de Korytza.

El 21 de noviembre, el 2.º C.E. (general Papadopoulos) atravesaba a su vez la frontera, a pesar del obstáculo que le oponía el macizo impracticable del Grammos, y se apoderaba sucesivamente de Erseha, Perati y Leskovic, localidades que garantizaban al alto mando helénico una buena comunicación entre la meseta de Korytza y el valle del Vojousa. El 5 de diciembre, una acción bien dirigida le proporcionaba Premeti, a 37 km de la frontera. A la izquierda, el 1.er C.E (general Kosmas) atravesaba el Kalamas, siguiendo los pasos del 11.º Ejército en retirada. Avanzando a marchas forzadas por el valle del Drina, sus vanguar-



Bibliothèque Nationale, París

▷ Cada camino se convirtió en un espantoso barrizal.

dias eran aclamadas en 8 de diciembre por la población de Argyrocastro, dato muy significativo respecto a los sentimientos de adhesión a Italia de la población albanesa, de los que Jacomoni se había jactado ante el Duce. Dos días antes, la división situada a la izquierda del general Kosmas se había apoderado de Saranda.

A partir de este momento, el avance del Ejército griego decayó. La carencia de blindados en sus formaciones, y su escasez de armas anticarro le obligaban a evitar los llanos y los valles en sus ataques. Sus excelentes soldados de infantería maniobraban, pues, en las alturas. Pero desde comienzos de diciembre, en estas alturas, cercanas muchas veces a los 2.000 m, comenzaron a registrarse temperaturas de 15 °C e incluso 20 °C bajo cero, haciendo aún más insoportables las furiosas tempestades... Privados de suficientes carros e incluso de camiones, los griegos seguían a pie las retiradas del enemigo, y nadie podrá negar que en este tipo de material los ingleses no podían ayudar en nada a sus nuevos aliados. Ante tal situación, que presagiaba una catástrofe, la Armada italiana trasladó a Albania 8 divisiones entre el 28 de octubre y finales de diciembre; pero, sin contar con que las necesidades del frente llevaron muchas veces al general Soddu a utilizarlas en pequeños grupos para taponar las brechas locales, parece ser que su transporte global estuvo mal organizado. A fin de cuentas, la afluencia rápida de refuerzos planteaba la cuestión de su logística. El 4 de diciembre de 1940, el intendente general Scuero describía así la situación de los depósitos y almacenes:

víveres de reserva	cero;
equipamiento	muy poco;
ropa de lana	cero;
municiones de infantería	cero;
municiones de artillería	insignificante;
armas y artillería	disponibilidades agotadas;
material de ingeniería	casi nulo;
material sanitario	insuficiente (23)

El documento anterior nos lleva a formular nuestra conclusión con respecto al referido episodio: nada más lejos de nuestro ánimo que negar al combatiente helénico la corona de laurel del héroe vencedor, pero su desgraciado adversario italiano, inmerso en la contienda en las terribles condiciones descritas, mereció mil veces la palma del martirio.

El desastre de Tarento

Mientras tanto, el *Mediterranean Squadron* había asestado al enemigo un golpe más duro que el del Ejército griego. Desde el mismo momento de zarpar con el portaaviones *Illustrious*, enarbolando su enseña de combate, el almirante Cunningham, a quien Churchill reprochaba una cierta falta de espíritu ofensivo, empezó a estudiar el ataque, mediante aviones torpederos, a

▽ La «Luftwaffe» acudió en ayuda de Italia para expulsar a los británicos del Mediterráneo



Signal

la flota italiana en su base de Tarento, operación que recibió el apelativo de *Judgment*.

El propósito inicial del contraalmirante Lyster, comandante de los portaaviones del Mediterráneo, había sido atacar durante la noche del 21 de octubre, aniversario de la batalla de Trafalgar; un accidente a bordo del *Illustrious* le obligó a demorar la operación *Judgment* hasta el 11 de noviembre, cuando la luna llena favorecería de nuevo la empresa. Posteriormente, hubo de renunciar a la ayuda del *Eagle*, que trasladó una parte de sus biplaneadores *Swordfish* a bordo de su congénere. A pesar de todo, Cunningham zarpó el 6 de noviembre, coincidiendo su movimiento con una salida de la fuerza «H», que debía cederle el acorazado *Barham*. Al atardecer del día 11, gracias a un reconocimiento practicado por los bimotores americanos *Maryland* y los hidroaviones *Sunderland*, protagonistas esenciales de esta operación, conoció la noticia de que los 6 acorazados enemigos se hallaban en puerto. Llegando a través de Cefalonia a unos 300 km de Tarento, el contraalmirante Lyster hizo despegar en dos turnos los 21 aparatos de que disponía; 11 iban armados con torpedos y los 10 restantes con bombas y artificios de iluminación.

Diversas circunstancias favorecieron la empresa: unos días antes, una tempestad se había llevado buen número de los globos cautivos que protegían la

▷ Combatiendo en un medio montañoso al que estaban aclimatados, los soldados griegos rechazaron la agresión italiana.



Popperfoto

Harissiadis



◁ Un biplano «Vickers Vildebeest II» británico lanza un torpedo.

rada; las redes paratorpedos que protegían a los buques fondeados descendían sólo hasta los 8 m de profundidad, mientras los torpedos ingleses, de detonación por choque o magnética, estaban preparados para operar a 10 m, y, por último, en el momento de darse la voz de alarma, los italianos no se cubrieron con fumígenos, para no errar el tiro de su D.C.A. Con todo, fue necesario que las tripulaciones de la *Fleet Air Arm* consiguieran una admirable precisión para triunfar sobre la barrera que oponían 21 baterías de 100 mm y 200 piezas de pequeño calibre instaladas en tierra, a las que se añadían los cañones de la escuadra, para identificar sus objetivos y lanzar sus torpedos en vuelo rasante.

Balance del ataque: de 11 torpedos lanzados, 6 dieron en el blanco (3 sobre el *Littorio*, 2 sobre el *Duilio* y 1 sobre el *Cavour*). Hacia las 3 de la madrugada, el último *Swordfish* regresaba al *Illustrious*. La operación *Judgment* sólo había costado dos aparatos a las fuerzas aeronavales británicas, contra los 8.500 obuses lanzados sólo por las baterías costeras de la D.C.A. italiana. Uno de sus tripulantes resultó muerto y otros tres fueron hechos prisioneros. El *Littorio* y el *Duilio* lograrían ser puestos de nuevo en servicio al cabo de seis meses de esforzados trabajos, pero el *Cavour*, más antiguo, fue sacado de la rada, remolcado hasta Trieste y abandonado. La *Supermarina* se vio reducida a tres buques de línea hasta la llegada del verano, lo que permitió a Cunningham poner de nuevo a disposición del Almirantazgo sus viejos acorazados *Ramillies* y *Malaya*, utilizados a partir de entonces en la escolta de los convoyes del Atlántico.

La crisis del mando italiano

Esta serie de fracasos provocó gran confusión en Italia. Temiendo que se imputaran a su vanidosa impericia los sucesivos desastres de los ejércitos italianos en tierra y en el mar, Mussolini pensó hacer del mariscal Badoglio la víctima propiciatoria. Pero como el comandante en jefe de las fuerzas armadas de la Italia fascista no podía atacar públicamente a su jefe del Estado Mayor general, recurrió a la pluma fiel de Robert Farinacci, quien el 23 de noviembre abría fuego con un venenoso editorial en su diario *Regime fascista*. Badoglio pidió una rectificación. No comprendía que se le acusara de

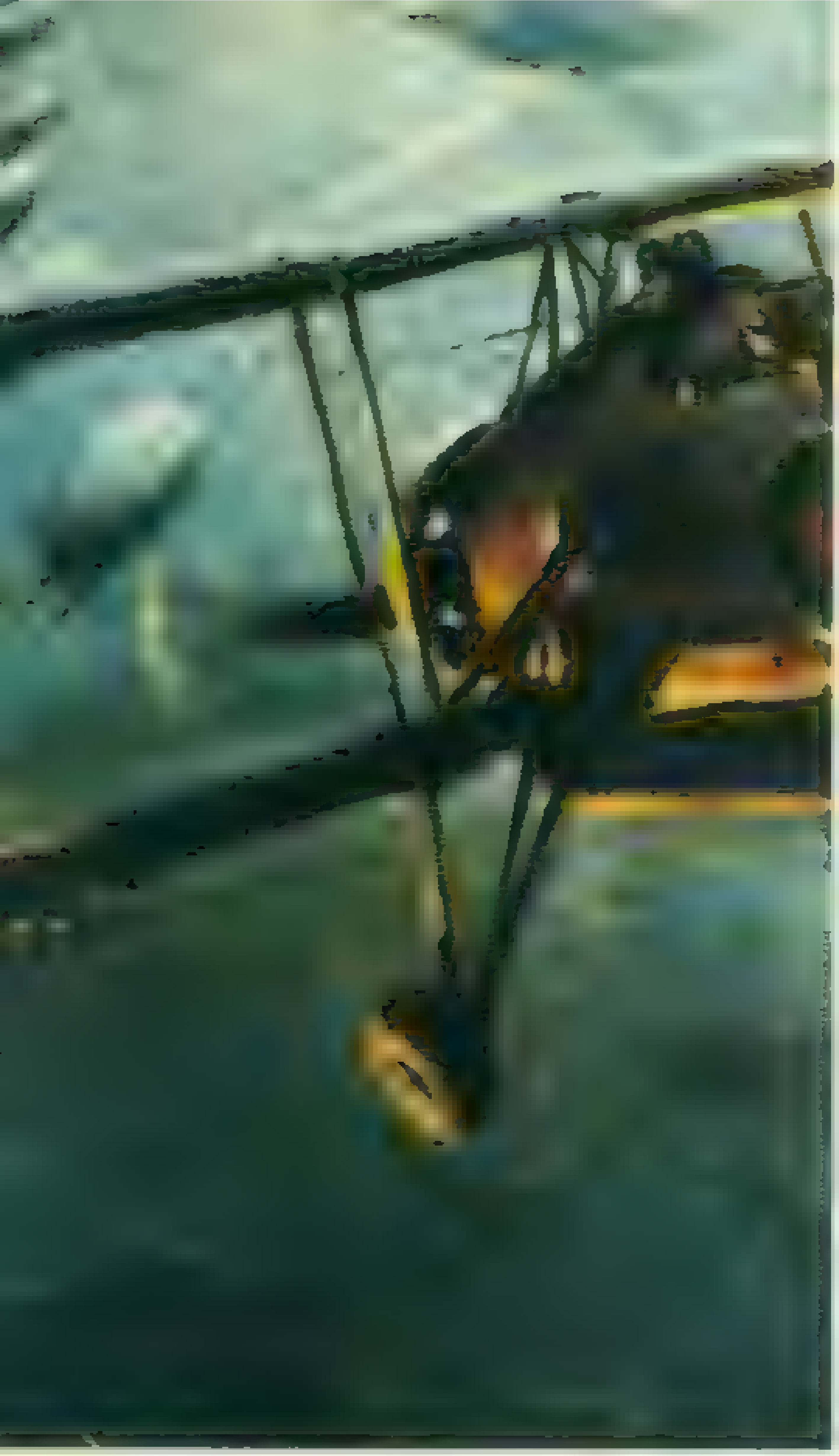
▷ Tarento representó un éxito para las fuerzas aeronavales británicas: tres acorazados italianos fueron destruidos. Era el fin de la teórica supremacía de la Armada italiana en el Mediterráneo.



▿ Despegue de un «Sunderland». Los hidroaviones jugaron un importante papel en la operación «Judgment».



Badty



By Courtesy of the Wardroom Committee R N A S Yeovilton





Imperial War Museum

△ Foto aérea tomada al día siguiente de la batalla de Tarento: muestra la posición de algunos de los principales buques italianos, varios de ellos alcanzados gravemente. Las manchas de combustible alrededor de los números 4 y 5 proceden de los barcos tocados.

traicionar, por incapacidad o mala intención, el pensamiento siempre genial del Duce. Habiéndosele negado cualquier satisfacción en este sentido, presentó la dimisión el 26 de noviembre.

El general del ejército Ugo Cavallero fue designado para sucederle. Sin admitir el cúmulo de constantes difamaciones lanzadas sobre él por el conde Ciano en su *Diario*, hemos de constatar no obstante que era una personalidad bastante discutida entre sus camaradas, y que un negocio oscuro relacionado con la industria de armamentos no había aumentado su prestigio ante la mayoría de ellos. El almirante Cavagnari fue relevado de sus cargos de jefe de la *Supermarina* y subsecretario de Estado para la Armada, puestos

que cedió al almirante Riccardi; de este modo se ponía en evidencia al «responsable» de lo sucedido en Tarento. Por último, el *quadrumvir* De Vecchi dimitió y fue sustituido por el general Bastico en el gobierno del Egeo.

▽ La escuadra italiana, atacada por la «Royal Navy», hace fuego a discreción.



Hitler en apoyo de Mussolini

Por irritado que estuviera Hitler ante los fracasos de su amigo y aliado, el interés del Reich exigía que la *Wehrmacht* paliara sus consecuencias. Esto es lo que explicaba el Führer al conde Ciano el 18 de noviembre, en su célebre salón del Berghof: había hecho avanzar sus tropas en Rumania, le dijo concretamente, para poner los indispensables pozos de petróleo de Ploesti a salvo de la codicia soviética, y ahora resultaba que la iniciativa italiana los entregaba a merced de la R.A.F., si ésta seguía manteniéndose en Arta, Atenas, Larisa y Salónica. Se proponía, pues, avanzar sobre Grecia a través de Bulgaria, y preveía que estaría dispuesto para hacerlo alrededor del 15 de marzo.

Pero esta operación planeada por el Führer implicaba que el Duce modificara totalmente su política hacia Yugoslavia. En lugar de enfrentarse a ella, era preciso ganarla para la causa del Eje; en lugar de planear su desmembramiento, había que garantizarle el mantenimiento de sus fronteras, y además prometerle Salónica. Bulgaria obtendría un acceso al Egeo, y el resto de Grecia sería para Italia. Ciano mantuvo reservas respecto a las condiciones políticas que imponía Hitler para su intervención militar en los Balcanes. Saltaba a la vista que, en lo sucesivo, se habría acabado para Italia la «guerra paralela», y que entre su suegro y su interlocutor del Berghof las relaciones serían las del vasallo con el soberano.

A pesar de todo, el 13 de diciembre siguiente Hitler difundía la directiva *Marita*, ordenando la preparación de una operación balcánica que precisaría de 24 divisiones.



Ullstein

△ Serrano Súñer, ministro español de Asuntos Exteriores, es recibido por Hitler en Berchtesgaden, en presencia del conde Ciano.

RODOLFO GRAZIANI

Rodolfo Graziani, marqués de Neghelli, nacido en Filettino en 1882, combatió por primera vez en Libia en 1913, y después durante la primera Guerra Mundial. En 1930 fue nombrado para el cargo de vicegobernador de Cirenaica.

Seis años después Mussolini se embarcaría en la aventura etiope. Graziani asumió entonces la dirección de las operaciones en el frente de Somalia, y no tardó en sustituir a Pietro Badoglio (1937) en el virreinato de Etiopía.

El año 1940 supondría para Graziani el comienzo de una época difícil. Tras reemplazar al mariscal Balbo, muerto en accidente, hubo de enfrentarse a imponentes dificultades logísticas, mientras su moral acusaba las penosas discusiones provocadas constantemente por la incomprensión de Mussolini en materia estratégica. Su ejército fue derrotado por los ingleses, y en adelante permaneció inactivo, hasta su colaboración como ministro de la Guerra en la República Social Italiana de Mussolini. Se avecinaban para él tiempos aún más sombríos... En 1945, Graziani fue condenado a veinte años de cárcel por un tribunal italiano. Amnistiado cinco años más tarde, su nostalgia del fascismo le llevaría a participar en el Movimiento Social Italiano.

Ullstein

España se mantiene al margen

Un día después de que el conde Ciano fuera recibido en Berchtesgaden, Hitler y von Ribbentrop daban a conocer sus planes al ministro español de Asuntos Exteriores, al que acaba-



Bibliothèque Nationale Signal

△ Doscientos moros del Marruecos español, con los que Franco comenzó la lucha en 1936, constituían su guardia personal

ban de llamar con tal motivo. El 12 de noviembre el Führer había ordenado la puesta a punto de la operación *Félix*, que iba a permitirle el dominio de Gibraltar y para cuya ejecución el regimiento motorizado *Gross Deutschland* se entrenaba en el campo de Valdahon; en consecuencia, le era de gran interés conocer las últimas intenciones del Gobierno de Madrid.

Para Serrano Súñer, interrogado en este sentido, era muy difícil declarar al dueño provisional de Europa que había recibido al respecto instrucciones tan precisas como negativas. Efectivamente, a su partida, un consejo formado por Franco, el general Vigón, jefe del Estado Mayor general, el general Varela, el almirante Moreno y él mismo, habían llegado a la conclusión de que España no podía ni debía entrar en guerra. Pero, ¿no acababa de hablar Hitler de sus 230 divisiones?

Así pues, recurrió a los circunloquios que había utilizado en Hendaya. La toma de Gibraltar, declaró, sólo proporcionaría los beneficios que deseaban sus interlocutores a partir del momento en que los italianos hubieran interceptado en Port Said la otra entrada del Mediterrráneo. Por otra parte, la situación económica de España le obligaba a insistir en sus condiciones del 22 de octubre: 400.000 tm de cereales y dos meses de preparativos. La elocuencia torrencial de Hitler no logró hacerle modificar su punto de vista, de modo que Serrano Súñer salió del Berghof sin haber accedido a nada y —lo que era más importante— sin haber formulado ninguna negativa.

Korytza y Tarento, sin duda, habían influido sobre la decisión del jefe del Estado español. Menos de un mes más tarde, Sidi-Barrani había de reafirmarle en su voluntad de no-beligerancia.

Wavell pasa a la ofensiva

El comandante en jefe de las fuerzas británicas en el Próximo Oriente, sir Archibald Wavell, no sólo había abandonado la posición defensiva a que le había confinado el armisticio del 25 de junio, sino que su ofensiva había constituido un éxito arrollador e iba a obligar a Hitler a enviar nuevos destacamentos en apoyo de los italianos, vacilantes e incluso amenazando hundimiento total apenas transcurridos seis meses de su entrada en la guerra. El general Wavell se cubrió de gloria, pero tampoco cabe olvidar que su adversario le facilitó el triunfo.

Algunos aspectos de este episodio de la guerra seguirían todavía oscuros si nos limitáramos a los datos que aportaron en 1949 las *Memorias* de sir Winston Churchill. Desde 1965, el testimonio de lord Avon, conocido en todo el mundo con el nombre de Anthony Eden, proporcionaría abundantes informaciones sobre la preparación de los sucesos de Sidi-Barrani, informaciones a las que debe concederse crédito, dado que proceden del entonces secretario de Estado para la Guerra.

«Un buen coronel, que sería un buen presidente de la sección local del partido tory». Así calificaba a Wavell el primer ministro durante la visita de aquél a Londres, del 8 al 15 de agosto de 1940. Peor aún: no percibía en él, escribía entonces Eden, «la fuerza de carácter y la voluntad de superación de los obstáculos, indispensables para el éxito de nuestros ejércitos». La pretensión de Churchill de reducir su dispositivo «para transportar tal batallón hacia allí o tal otro hacia allá» dejaba al futuro vencedor de Sidi-Barrani «aturdido» y «desconcertado». Llegó incluso a hablar de dimisión, y se pensó reemplazarlo por el general Auchinleck, que acababa de relevar a Alanbrooke al frente del *Southern Command*. Por último, todo se resolvió» (24).

Memorialista en igual medida que historiador, Winston Churchill haría gala de su mejor estilo para atenuar un conflicto sobre el que los acontecimientos posteriores demostraron su error de juicio. Piense lo que se piense de esta armonización *a posteriori* de discordancias tan llamativas, hay que destacar la heroica decisión tomada en aquel entonces por el primer ministro: a treinta días de la invasión que se esperaba para mediados de septiembre, se decidió, en beneficio de Egipto, despojar a las fuerzas metropolitanas de una parte del material a su disposición, muy escaso.

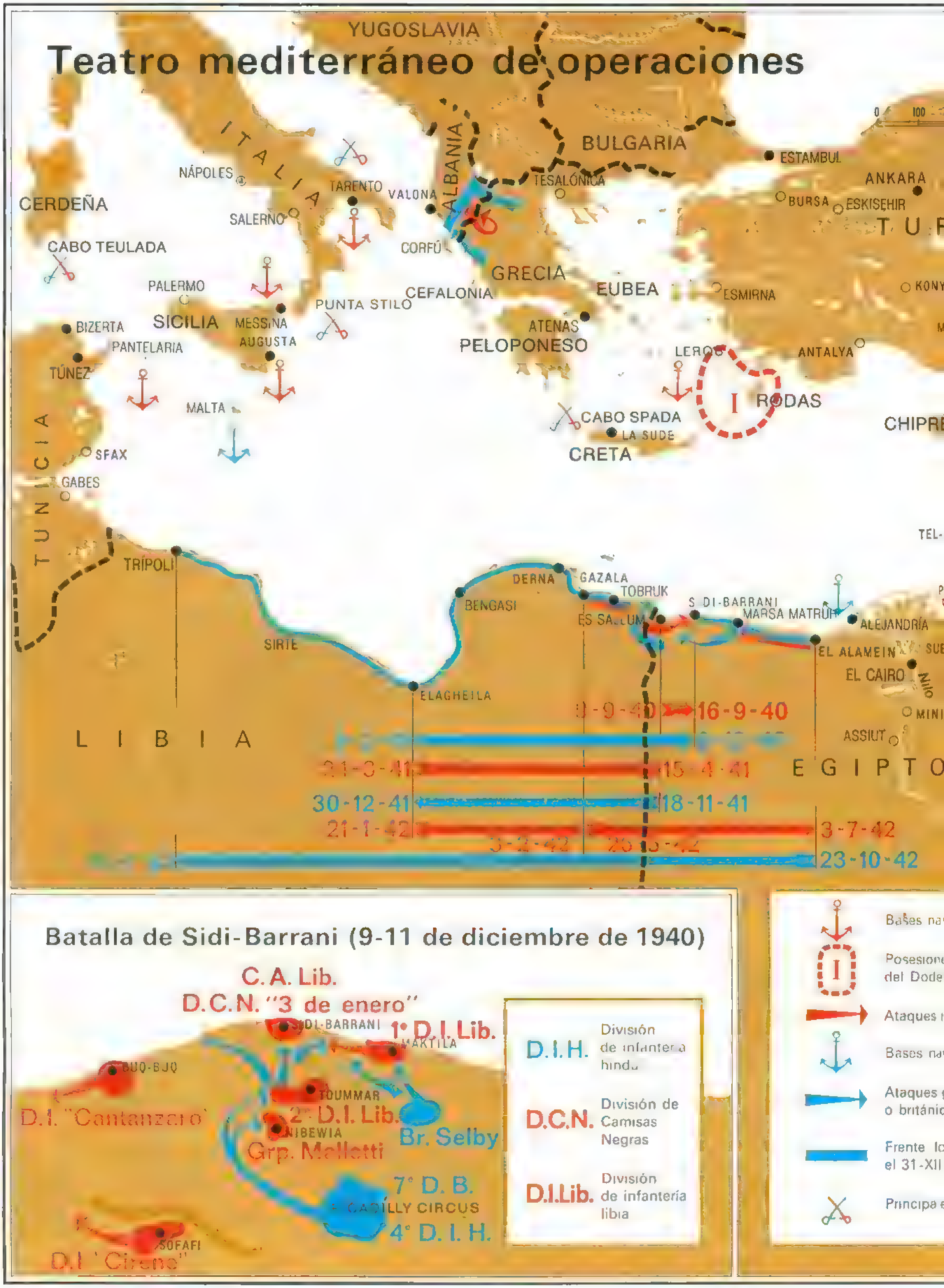
Se trataba en concreto de 3 batallones de carros (154 ingenios blindados), 48 cañones anticarro, 20 piezas antiaéreas, 45 cañones de campaña de 87,6 mm y diversas armas de infantería que Churchill quería hacer llegar a Wavell por la vía del Mediterráneo. Debido a la negativa del Almirantazgo a asumir semejante riesgo, estos refuerzos fueron enviados rodeando El Cabo; el 19 de septiembre entraron en el mar Rojo, siendo de destacar que las fuerzas navales italianas, fondeadas en Massauah, no les tendieran ninguna emboscada. En cuanto a la aviación británica de Oriente Medio, desde fi-

▷ En la página siguiente, mapa de las operaciones en el Mediterráneo y durante la campaña de Grecia y Albania.

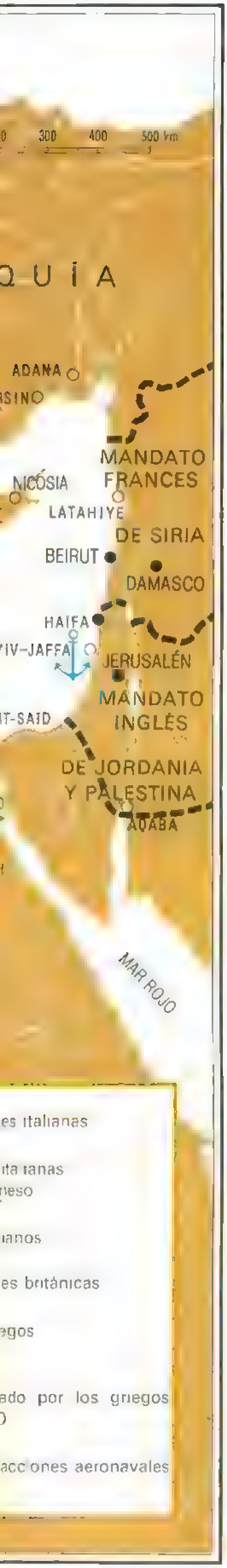
▽ Anthony Eden asiste al entrenamiento de los reclutas británicos.



Imperial War Museum



Teatro mediterráneo de operaciones
YUGOSLAVIA
ITALIA
ALBANIA
BULGARIA
ESTAMBUL
ANKARA
BURSA
ESKISEHIR
NÁPOLES
TARENTO
VALONA
TESALÓNICA
CERDEÑA
SALERNO
CABO TEULADA
CORFÚ
GRECIA
PALERMO
CEFALONIA
EUBEA
ESMIRNA
PUNTA STILO
SICILIA
MESSINA
AUGUSTA
BIZERTA
PANTELARIA
ATENAS
PELOPONESO
LEROS
ANTALYA
TÚNEZ
MALTA
RODAS
CABO SPADA
LA SUDE
CRETA
CHIPRE
SFAX
GABES
TUNICIA
TRÍPOLI
DERNA
GAZALA
TOBRUK
BENGASI
SIDI-BARRANI
MARSA MATRUH
ALEJANDRÍA
SIRTE
EL ALAMEIN
EL CAIRO
Nilo
ELAGHEILA
16-9-40
LIBIA
ASSIUT
EGIPTO
15-4-41
30-12-41
18-11-41
21-1-42
3-7-42
23-10-42
Batalla de Sidi-Barrani (9-11 de diciembre de 1940)
C. A. Lib.
D.C.N. "3 de enero"
SIDI-BARRANI
1ª D.I. Lib.
MAKTILA
BUQ-BUQ
TOUMMAR
D.I. "Cantanzaro"
2ª D.I. Lib.
NIBEWIA
Br. Selby
Grp. Malletti
7ª D. B.
CAPILLY CIRCUS
4ª D. I. H.
SOFAFI
D.I. "Cirene"
D.I.H. División de infantería hindú
D.C.N. División de Camisas Negras
D.I.Lib. División de infantería libia



300
400
500 km
QUÍA
ADANA
SINO
MANDATO FRANCÉS DE SIRIA
NICÓSIA
LATAHIYE
BEIRUT
DAMASCO
HAIFA
JERUSALÉN
MANDATO INGLÉS DE JORDANIA Y PALESTINA
AQABA
MAR ROJO
es italianas
ita lanas
eso
ianos
es británicas
egos
ado por los griegos
acc ones aeronavales



Campaña de Grecia y Albania
YUGOSLAVIA
GOZE
EL BASSAN
PEQIN
OKHRIDA
LAGO OKHRIDA
Devoli
POGRADEC
LAGO PRESPA
9.° Ejército ital.
BERAT
FIER
Osum
KORYTZA
ALBANIA
MOROVA
VALONA
ERSEKA
Vjosa
11.° Ejército ital.
Aoos
GRAMMOS
PREMETI
LESKOVIC
ARGYROKASTRO
Drina
PERATI
SARANDA
VOVUSSA
SIDARI
CORFÚ
METZOVO
JANINA
KERKIRA
FILIATES
Kalamas
PARAMYTHIA
GRECIA
0 10 20 30 40 50 km
ARTA
Avance máximo italiano
Posiciones defendidas por el Ejército griego el 13-XI-40
Frente italo-griego el 31-XII-40
PREVEZA
LEUKAS

nales de agosto hasta finales de diciembre de 1940 se le añadieron 107 cazas *Hurricane* y bombarderos *Blenheim* a través de la ruta de 6.000 km que se extiende entre Takoradi, en Ghana, y Jartum, sobre el Nilo. El paso a manos de De Gaulle del África ecuatorial francesa, en especial de Fort-Lamy, permitiría convertir esta apartada ruta en uno de los ejes esenciales de la estrategia aliada.

«¿Qué sucedería si los italianos no atacaban?», preguntaba al general Wavell el secretario de Estado del *War Office* el 15 de octubre de 1940, de paso por El Cairo. Por toda respuesta, el comandante en jefe británico en el Oriente Próximo hizo entrar a su ayudante, el general Henry Maitland Wilson, y le rogó que expusiera al ministro el plan de ataque o, mejor aún, de golpe de mano de envergadura estratégica, que estaba preparando contra el destacamento armado enemigo instalado en Sidi-Barrani. La agresión italiana contra Grecia reavivó las tensiones entre Londres y el cuartel general de El Cairo. El gabinete de guerra exigía que se apoyara a los griegos, y Wavell y el *Air Chief Marshal* Longmore, de mala gana, puesto que sus medios eran limitados, consintieron en desprenderse de 63 cazas y 46 bombarderos.

Las mismas tensiones se produjeron entre Roma y Trípoli. Mientras Mussolini conminaba a Graziani a que avanzara sin demora sobre Marsa-Matruh, el mariscal hacía depender el éxito del movimiento del envío a África de 3 batallones motorizados, de autoametralladoras y de camiones-cisterna para el transporte del agua potable. Exasperado, el Duce le indicó el 26 de octubre que, en caso de repetir tales evasivas, no vacilaría en aceptar su dimisión. Pero lo cierto es que no tomó ninguna iniciativa en este sentido, sin duda en razón del cariz cada vez más preocupante que tomaba la campaña de Grecia.

La falta de equipos influyó de forma desastrosa sobre las arenas de Marmárica, pues los transportes requeridos en Grecia, dada la extremada urgencia de la situación, agotaron los recursos de vehículos motorizados que razonablemente hubieran debido que dedicarse al teatro africano de operaciones antes de abrir un nuevo frente. La responsabilidad de Mussolini en el desastre ocurrido el 9 de diciembre es enorme, pero no por ello queda atenuada la del mariscal Graziani y la de los generales Berti y Gariboldi, comandantes sucesivos del 10.º Ejército en esta fase de las operaciones.

▽ D.C.A. italiana en posición de tiro. El papel de la aviación era esencial para evaluar y situar a las fuerzas enemigas sobre las extensiones desérticas de Egipto.

Keystone



Süddeutscher Verlag

Keystone



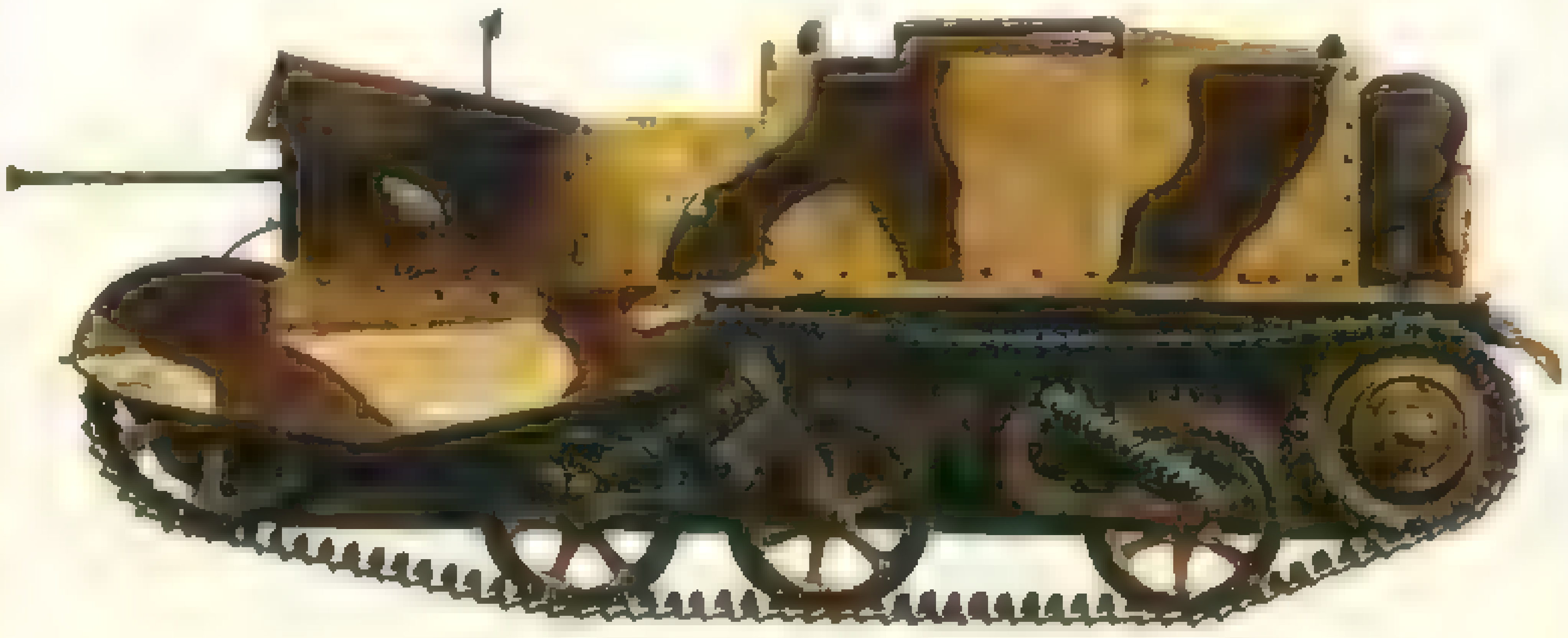


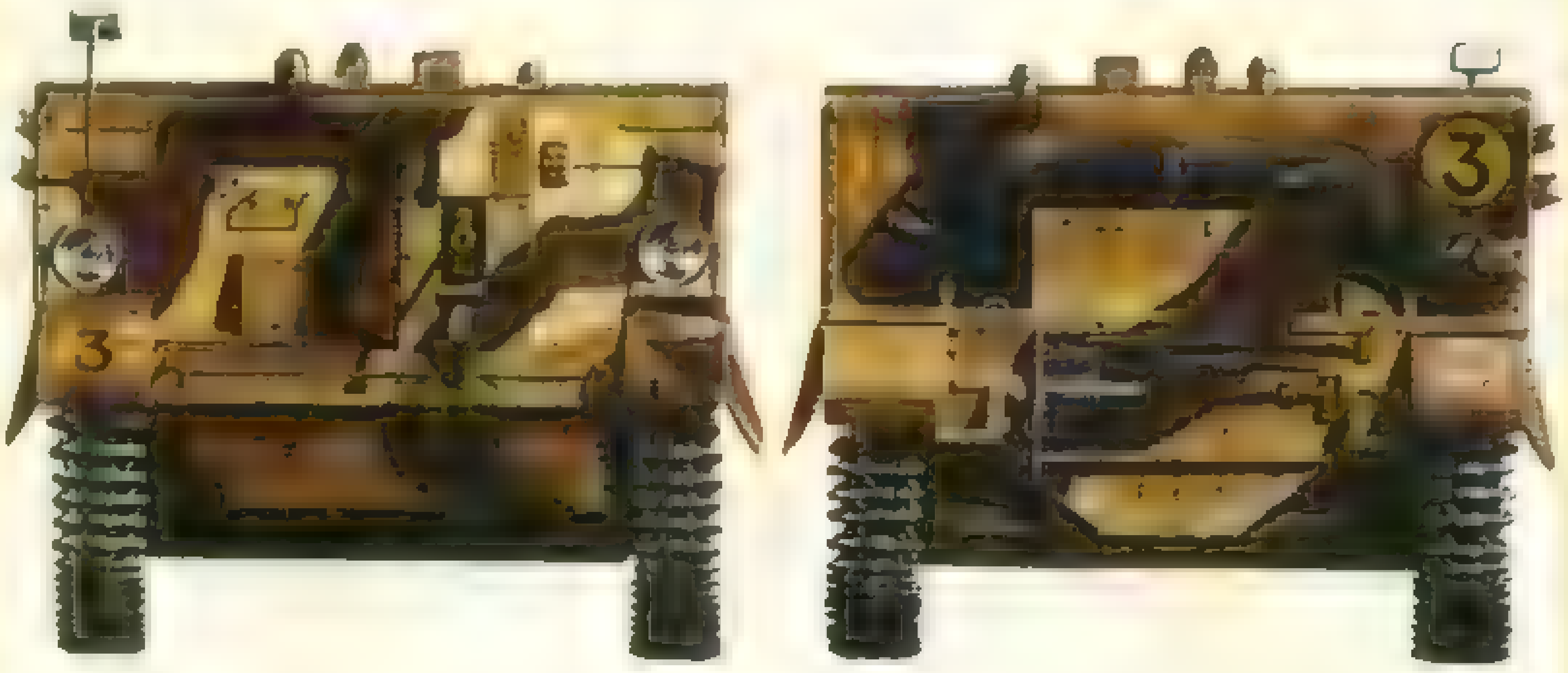
△ ◁ Los refuerzos prometidos a Wavell llegaron a Egipto después de haber sido trasladados rodeando El Cabo, a fin de evitar el peligro de los submarinos italianos en el Mediterráneo.

Tanqueta de transporte Universal N.º 1, Mark II

Peso: 4,25 tm. **Tripulación:** 4 hombres. **Armamento:** un fusil anticarro Boys de 13 mm, 2 ametralladoras ligeras Bren de 7,7 mm y un mortero de 52 mm. **Blindaje:** de 7 mm a 10 mm. **Motor:** Ford V-8 de 85 CV. **Velocidad:** 48 km/h. **Autonomía:** 260 km. **Longitud:** 3,75 m. **Anchura:** 2,10 m. **Altura:** 1,60 m.

Esta tanqueta, la preferida por las fuerzas británicas en el norte de África, era conocida bajo diferentes apelativos: el más frecuente en los relatos de los corresponsales de guerra es el de «Bren gun carrier»







Orbis

Victoria en Sidi-Barrani

Como hubiera afirmado Napoleón, las fuerzas italianas estaban mal «apostadas» en la región de Sidi-Barrani. En primer término, el C.E. libio (general Gallina) se desplegaba en una extensión de 35 km entre sus puntos de apoyo de Maktila, en el Mediterráneo, y Nibewia, en el desierto de Marmárica. En reserva, la D.C.C.N.N. *3 de enero* (general Merzari), que ocupaba Sidi-Barrani, estaba a unos 20 km de las grandes unidades a las que debía apoyar. En un segundo nivel, el 21.º C.E. (general Dalmazzo) tenía atrincherada su D.I. *Cirene* (general Spatocco) sobre la escarpadura de Sofafi, 30 km al oeste de Nibewia. El espacio entre estos dos puntos estaba patrullado, pero no ocupado.

Un dispositivo tan extenso no consideraba el ritmo y la brutalidad del ataque blindado. Dado que no podía estrecharse en menos de veinticuatro horas, exponía al Ejército italiano, «motorizado a pie», como decía un soldado, a ser destruido totalmente. Por otra parte, la naturaleza rocosa del terreno había impedido la excavación de una trinchera anticarro, faltaban las minas, y los cañones de 47 mm eran demasiado escasos.

Pero todavía había algo peor: la manifiesta incapacidad de la Inteligencia italiana, tanto en Roma como en Trípoli, para dilucidar las intenciones del enemigo. Graziani atribuía a su adversario más de 200.000 hombres, cifra exagerada, que no impidió, sin embargo, la concesión de permiso al general Berti a finales de noviembre para ir a Italia. Hasta el amanecer del 9 de diciembre no se sacó ninguna conclusión firme de la creciente actividad de las patrullas motorizadas británicas.

Demasiado tarde. En aquel momento, procedentes de un punto de concentración denominado *Piccadilly Circus*, que habían ocupado durante la noche, la 7.ª D.B. británica y la 4.ª D.I. hindú se lanzaban sobre el terreno de nadie existente en el dispositivo italiano entre el ala derecha del C.E. libio y el punto de apoyo de Sofafi, mientras la brigada Selby atacaba Maktila en la ruta del litoral.

El conjunto, que iba a recibir la denominación de 13.º cuerpo de ejército, estaba a las órdenes del mayor-general O'Connor, y contaba con 36.000 hombres y 225 ingenios blindados: destacaban entre ellos la presencia de 57 carros *Matilda*, cuya coraza resistía bien los proyectiles italianos.

La 4.ª D.I. hindú y el batallón de *Matilda* tomaron en principio el punto de apoyo de Nibewia, defendido por el grupo motorizado Malletti. La sorpresa fue absoluta. El fragor de la preparación de artillería y del bombardeo aéreo cubrió el zumbido de los motores y el crujido de las orugas, y los ingleses irrumpieron por el suroeste y el oeste al mismo tiempo. Herido, el general Malletti sucumbió bravamente en primera fila entre sus hombres. Pero a las 8 horas y 30 minutos la operación se había consumado: al precio de 56 muertos, el mayor-general Beresford-Peirse, que mandaba la 4.ª D.I. hindú, había hecho 2.000 prisioneros.

En el campo de Tummar, el general Pescatori, comandante de la 2.ª D.I. libia, decidió salir al encuentro del enemigo ante los primeros ecos del combate. Los hindúes y los *Matilda* le ahorraron la mitad del camino; rechazado, contraatacó con decisión, pero fue alcanzado por el fuego intenso de la artillería británica. Tummar-Oeste fue conquistado al atardecer, mientras los defensores de Tummar-Este esperaron al día siguiente para rendirse.

La 7.ª D.B., a las órdenes del brigadier-general Caunter, alcanzó el mar durante la tarde del 9 de diciembre, cortando la retirada a los restos del C.E. libio. Frente a Sidi-Barrani, la brigada Selby había capturado con grandes esfuerzos a la 1.ª D.I. libia (general Sibille) en su atrincheramiento de Maktila. Al atardecer del día 11 de diciembre finalizó la limpieza total de la zona.

▽ A pesar de sus deseos de salvar a Inglaterra, Churchill no olvidó al Imperio. Con el fin de asegurar la libertad de sus comunicaciones, envió a Egipto una parte de las fuerzas metropolitanas.



Imperial War Museum — Ekta Tweedy



Bibliothèque Nationale, Paris

△ Surgiendo al mismo tiempo del suroeste y del oeste, los ingleses sorprendieron a sus enemigos italianos cerca de Nibewia.

En el transcurso de esta misma jornada el mariscal Graziani ordenó al 21.º C.E. que se replegara inmediatamente sobre la posición Halfaya-Sollum-Capuzzo. Avisada a tiempo por esta orden de retirada, la D.I. *Cirene* logró salvarse sin apenas pérdidas. No fue este el caso de la D.I. *Catanzaro* (general Spinelli), sorprendida, debido a un error en las transmisiones, en flagrante delito de movimiento entre Buq-Buq y Sollum, y medio destruida.

Esta última desgracia elevó a 38.000 prisioneros, 237 cañones y 73 carros las pérdidas del 10.º Ejército italiano, mientras que las del general O'Connor no pasaban de 624 muertos, heridos y desaparecidos. Al día siguiente de tan gloriosa y poco costosa victoria, O'Connor quedó también considerablemente debilitado, puesto que tuvo que dejar atrás, por órdenes superiores, a su 4.ª D.I. hindú, que el cuartel general británico de Oriente Medio destinaba a la conquista de Eritrea.

En nuestra opinión, este destino constituyó un grave error. En el África oriental italiana el duque de Aosta estaba ya tan falto de medios que el Sudán anglo-egipcio no tenía nada que temer de sus posibles ataques, y aún menos Kenia, mientras esta gran unidad, hasta el verano de 1941, hizo mucha falta en el teatro de operaciones del Mediterráneo oriental. Pero, si efectivamente se produjo este error, ¿cabe culpar de ello solamente al general Wavell? Es cierto que, según su primitiva concepción, la operación *Compass* se limitaba a una incursión de cinco días, al final de los cuales O'Connor debía apoderarse de nuevo de Marsa-Matruh. Pero, ¿actuaba por propia iniciativa? De hecho el gabinete de guerra se preocupaba extraordinariamente de Etiopía, y en aquella época sir Winston trataba de interesar al Estado Mayor imperial en una operación *Workshop* dirigida contra Pantelleria. La 6.ª D.I. australiana (mayor-general Mac Kay) sustituyó a la 4.ª D.I. hindú, en el orden de batalla del 13.º C.E. Pero el general O'Connor no esperó a que ésta se hubiera añadido a ellos para lanzarse en persecución del enemigo vencido y desconcertado. El 14 de diciembre atravesaba la frontera libia al sur de Capuzzo, y después, dirigiendo de nuevo sus fuerzas blindadas y motorizadas del oeste al norte, sitiaba Bardia el 18 de diciembre. Esta plaza, de 38 km de superficie, estaba bajo el mando del general Bergonzoli, comandante del 23.º C.E., que encuadraba a las D.I. *Catanzaro* y *Cirene*, de regreso de Egipto, a la D.I. *Marmarica* (general Tracchia) y a la D.C.C.N.N. *23 de marzo* (general Antonelli); en conjunto agrupaba a 45.000 hombres y 430 cañones, la mayoría obsoletos.

El mismo 18 de diciembre, el general Mac Kay se presentó a las órdenes del comandante del 13.º C.E. El año 1940 concluiría con la noticia poco halagüeña para la coalición del Eje de la caída de Bardia.

Carentes de espacio para describir todas las acciones que enfrentaron, en el Mediterráneo y en el mar Rojo, a las flotas inglesa e italiana, se reseñan a continuación en un cuadro las pérdidas que se infligieron mutuamente entre el 31 de mayo y el 10 de junio de 1940.

	Inglaterra	Italia
acorazados	—	1
portaaviones	—	—
cruceros pesados	—	—
cruceros ligeros	1	1
destructores	4	9
torpederos	—	6
submarinos	9	18(*)

(*) Incluido el *Provana*, hundido ante Orán el 17 de junio de 1940 por el aviso francés *La Curieuse*.

Keystone



△ 38.000 hombres del 10.º Ejército italiano fueron capturados. Arriba, un grupo de prisioneros es conducido a El Cairo.

Notas bibliográficas

(1) Halder, Franz: *Kriegstagebuch* Band I, *Vom Polenfeldzug bis zum Ende der Westoffensive.* Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1962, pág. 370.
(2) Halder, Franz: *ibid.*
(3) Badoglio, Pietro: *L'Italie dans la guerre mondiale.* París, Sfelt, pág. 57, 1946. *Italia en la segunda Guerra Mundial.* Ed. Mateu, Barcelona.
(4) Armellini, Quirino: *Diario di guerra, nove mesi al Comando Supremo.* Garzanti Cernusco sul Naviglio, 1946, pág. 91.
(5) Armellini, Quirino: *ibid.*, pág. 293.
(6) Armellini, Quirino: *ibid.*, pág. 32.
(7) Armellini, Quirino: *ibid.*, pág. 53.
(8) Badoglio, Pietro: *op. cit.*, pág. 40, 1946.
(9) Armellini, Quirino: *op. cit.*, pág. 53.
(10) Napoleón I: *Correspondance.* París, Imprimerie impériale, 1858, tomo 29.
(11) Ministero della Difesa, Stato Maggiore Esercito, Ufficio storico: *In Africa settentrionale: la preparazione al conflitto. L'avanzata su Sidi-Barrani (ottobre 1935-settembre 1940).* Roma, 1955.
(12) Ministero della Difesa, Stato Maggiore Esercito, Ufficio storico: *ibid.*, pág. 106.
(13) Ciano, Galeazzo: *Journal politique 1939-1943.* Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1946, tomo I, pág. 274. *Diario político.* Ed. Casulleras, Barcelona, 1946.
(14) MacIntyre, Donald: *La bataille de la Méditerranée.* París, Presses de la Cité, 1964. *La batalla del Mediterráneo.* Ed. Herrero.
(15) Ciano, Galeazzo: *op. cit.*, pág. 296.
(16) Ciano, Galeazzo: *ibid.*
(17) Mussolini, Benito: *Histoire d'une année (Le temps du bâton et de la carotte).* Montreux, Éditions de l'Aigle, 1945, pág. 236. *Historia de un año.* Ediciones y Publicaciones Españolas, Madrid, 1945.
(18) Ciano, Galeazzo: *op. cit.*, pág. 293.
(19) Schmidt, Paul: *Sur la scène internationale.* París, Plon, 1951, pág. 266. *Europa entre bastidores. De Versalles a Nuremberg.* Destino, Barcelona, 1958.
(20) Schmidt, Paul: *ibid.*
(21) Schmidt, Paul: *ibid.*, pág. 268.
(22) Schmidt, Paul: *op. cit.*, pág. 273.
(23) Cavallero, Carlo: *Il Dramma del Maresciallo Cavallero.* Milán, Arnoldo Mondadori, 1952, pág. 93.
(24) Eden, Anthony: *Mémoires: la guerre, février 1938 - août 1945.* París, Plon, 1965, págs. 137-139. *Memorias 1939-1944.* Ed. Noguer, Barcelona, 1965.



Capítulo 19
Atlántico 1940

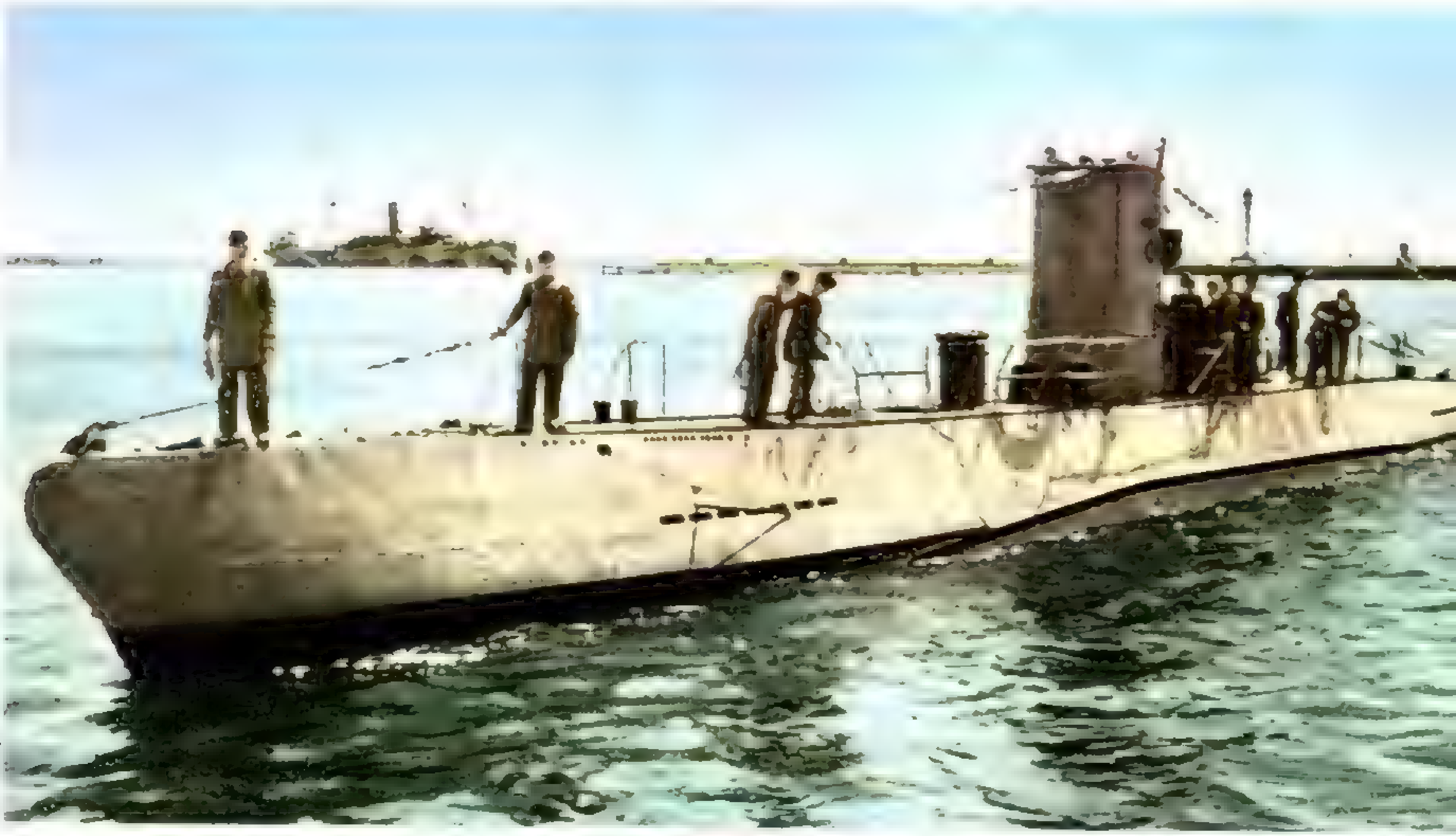
Durante el primer trimestre de 1940, la evolución de la situación en el mar no resultó en absoluto preocupante para los aliados franceses e ingleses. Los submarinos del almirante Dönitz, poco numerosos, sólo obtuvieron éxitos mediocres sobre los convoyes aliados, organizados desde el comienzo de las hostilidades. Incluidas las neutrales, un total de 108 unidades de la marina mercante (343.610 tm, en conjunto) sucumbieron bajo sus disparos entre el 1 de enero y el 31 de marzo de 1940. Pero la capacidad de construcción, solamente de los astilleros británicos, se estimaba en unas 200.000 tm por mes. Por otra parte, no menos de 7 *U-Boote* resultaron inutilizados por la acción de los buques de escolta aliados durante este mismo período. Se comprende, pues, que los almirantazgos francés y británico no experimentaran inquietud alguna a corto plazo.

En cuanto a un futuro más lejano, París y Londres esperaban ver a los submarinos alemanes multiplicarse en el Atlántico hacia finales del año en curso, dadas las capacidades de construcción que se atribuían a los astilleros del Báltico y del mar del Norte. Pero, para entonces, los programas de guerra de las dos potencias occidentales comenzarían a dar asimismo sus frutos, de manera que las escoltas de los convoyes se reforzarían paralelamente. Sir Dudley Pound y el almirante Darlan estaban seguros de poder dominar la situación sin graves contratiempos para sus fuerzas.

No se equivocaban. Los efectos de las peligrosas minas magnéticas, imposibles de dragar, parecían ya conjurados en esta época. En noviembre de 1939 las minas habían constituido una desagradable sorpresa para los Aliados, haciendo naufragar, en el corto espacio de un mes, 27 unidades

◁ En la página anterior, operaciones a bordo de un dragaminas.

▽ Los alemanes organizan la caza de los mercantes aliados. La misión de este submarino alemán era destruir los buques carboneros en la Mancha y a lo largo de la costa oriental de Inglaterra.



René Dazy

Foto Fox



Bapty

△ En marzo de 1940 los submarinos del almirante Donitz, poco numerosos, sólo consiguieron éxitos mediocres. La «Luftwaffe» compensaría este semifracaso atacando a los buques británicos en navegación por el Atlántico.



▷ Marinos franceses desactivando una mina alemana varada en una playa.

con un total de 120.958 tm. Pero, descubierto en su día el secreto de tan diabólico ingenio, ingleses y franceses habían emprendido las tareas de desmagnetizar sus barcos, empezando por los más valiosos. En marzo de 1940 sus pérdidas por efecto de las minas se redujeron a 14 buques, además muy pequeños, dado que no desplazaban en total más que unas 35.000 tm.

Pero la mina magnética, la primera de las armas secretas de Hitler, causó grandes estragos antes de que sus secretos fueran desvelados. «Era una mina magnética —explica W.M. James— que explotaba por efecto de las modificaciones del campo terrestre causadas por el paso de un buque de acero; en consecuencia, era peligrosa tanto para los buques de dragado como para los mercantes. La suerte nos favoreció cuando las perspectivas parecían más negras. Dos minas de tipo desconocido fueron descubiertas fuera del agua en el estuario del Támesis. Los capitanes de corbeta Ouvry y Lewis acudieron al lugar con un equipo de especialistas, y enseguida comprendieron que se hallaban ante una tarea extremadamente peligrosa.

Su heroísmo resultaría ampliamente recompensado. El cilindro que contenía el secreto fue transportado triunfalmente a la Escuela de Torpedos de Portsmouth, y allí fue examinado por expertos. Churchill ordenó que se trabajara día y noche hasta descubrir la clave del ingenio, pero los expertos no necesitaron mucho tiempo para dar con ella» (1).

En el Atlántico sur, el combate del Río de la Plata había puesto fin a las modestas hazañas (50.081 tm) del acorazado de bolsillo *Admiral Graf Spee* el 13 de diciembre de 1939, mientras que el 15 de noviembre anterior su congénere, el *Deutschland*, había fondeado en la rada de Gothenhafen (antigua Gdynia) después de una campaña de diez semanas en el Atlántico norte que prácticamente no le había proporcionado ningún beneficio (11.925 tm). Desde entonces, ningún corsario de superficie alemán había superado en dirección oeste la barrera instalada por la *Royal Navy* entre las islas Orkney e Islandia.



Bibliothèque Nationale-Signal

△ Antes de zarpar para una nueva misión, se procede el embarque de los torpedos.

El fracaso de los torpedos alemanes

El 4 de marzo de 1940, cuando se disponía a enviar 8 submarinos al Atlántico y 6 al mar del Norte para atacar el tráfico aliado, el almirante Dönitz recibió la orden de suspender provisionalmente toda nueva operación. Sus *U-Boote* habían de apoyar con sus torpedos la operación *Weserübung*, bien destruyendo los buques de guerra enemigos que trataran de enfrentarse a los convoyes alemanes en ruta hacia Noruega, bien atacando y destruyendo los transportes de tropas que los Aliados, superada la sorpresa inicial, llevarían a cabo en dirección a Trondheim y Narvik con la ayuda de Noruega.

Para esta nueva misión fueron destinados no menos de 31 submarinos, y, en consecuencia, la guerra al tráfico mercante quedó prácticamente suspendida durante los meses de abril y mayo de 1940. Según el capitán de navío



▷ Lanzamiento de torpedos desde un destructor.

S.W. Roskill, historiador oficioso de la Armada británica, cuyas indicaciones estadísticas seguimos (2), la navegación aliada y neutral experimentó una pérdida de sólo 20 unidades, con un total de poco más de 88.000 tm, durante la campaña de Noruega: la cifra más baja conseguida por los *U-Boote* desde la apertura de las hostilidades.

Tan evidente falta de resultados sustanciosos no se vería compensada por ningún éxito digno de mención en aguas noruegas. No porque no hubiera aparecido ante las lentes de sus periscopios ningún objetivo rentable, ni porque sus tripulaciones carecieran de valor o entrenamiento, sino porque sus torpedos no ofrecían garantías de buen funcionamiento.

Reuniendo los diarios de a bordo de sus comandantes de sumergibles en el período del 11 al 19 de abril, el almirante Dönitz llegaba al triste balance siguiente:

El 11 de abril:

— Tiro sobre 2 destructores el día 10 por la tarde. Resultado no observado. *U 25.*

— A las 12 horas y 30 minutos, lanzados 3 torpedos sobre el *Cumberland.* Fallados; detonación al final del recorrido. A las 21 horas y 15 minutos, lanzados 3 torpedos sobre un crucero del tipo *York.* Explosiones prematuras. Inmersión 7 m; zona 4. *U 48.*

El 12 de abril:

— 10 de abril, 22 horas y 50 minutos. Dos fallos; una explosión a los 300 m, otra al cabo de 30 segundos a unos 100 m de un gran destructor. *U 51.*

El 15 de abril:

— El 14, lanzamiento sin éxito sobre el *Warspite* y 2 destructores. *U 48.*

— Lanzados dos torpedos sobre un barco de transporte. Fallados. *U 65.*

El 18 de abril:

— Dos explosiones prematuras entre Islandia y las Shetland. *U 37.*

El 19 de abril:

— Lanzamiento de 2 torpedos sobre el *Warspite*, a 900 m. Inmersión 8 m, zona 4. Una explosión prematura y otra al final del recorrido. *U 47.*

— Lanzamiento sobre el crucero *Emerald*, a la salida del Vaagsfjord. Ex-



△ El acorazado «Bismarck» (buque de la izquierda) zarpa para la travesía que concluirá con su destrucción.

plosión prematura al cabo de 22 segundos. *U 65* (3).

El 16 de abril, en particular, el *U 47* mandado por el capitán de corbeta Günther Prien, héroe de Scapa Flow, patrullando por el Byddenfjord, sorprendió allí un convoy formado por una verdadera muralla de navíos que se cubrían unos a otros. Les disparó 8 torpedos, y todos fallaron. De regreso de su misión declararía a sus superiores «que era inútil enviarle de nuevo al combate con un fusil de madera».

El percutor magnético del torpedo alemán no respondía en 1940 a las esperanzas en él depositadas (en 1941 los ingleses y en 1942 los americanos se hallaron ante la misma dificultad técnica). En cuanto al mecanismo detonante por efecto de un percutor de choque, se constató que funcionaba a 3 m por debajo de la inmersión para la que estaba calculado, lo que a veces le hacía pasar bajo la quilla del barco apuntado.

Según Dönitz, estos defectos habían evitado la destrucción de una verdadera escuadra, compuesta por el acorazado *Warspite*, 7 cruceros, otros tantos destructores y 5 buques de transporte. Peor aún: las explosiones prematuras de los torpedos con toma de fuego magnética, y la estela de los restantes, denunciaban la presencia del atacante ante sus objetivos, y atraían hacia él violentos contraataques. A estas circunstancias se atribuyó la pérdida de 6 *U-Boote* en el mar del Norte entre el 10 de abril y el 31 de mayo.

Situación naval el 25 de junio de 1940

En junio de 1940, consolado de estos desagradables fallos por la victoria alemana en Noruega, el almirante Dönitz pudo hacer salir de nuevo a alta mar sus submarinos: con 284.113 tm hundidas (58 unidades) batieron el récord del primer semestre del año. Por otra parte, instalada en los aeródromos de Holanda, Bélgica y norte de Francia, la *Luftwaffe* estaba mejor situada que en anteriores ocasiones para hostigar la navegación británica en el canal de la Mancha, bien atacándola directamente, bien participando en las opera-

▷ En la página siguiente, durante los primeros meses de 1940, los esfuerzos conjuntos de la «Royal Navy» y de la Armada francesa permitieron mantener en jaque a la «Kriegsmarine». Pero la neutralización de la flota francesa, tras el armisticio, privó a los Aliados de sesenta contratorpederos y torpederos, en un momento en que se auguraba el recrudecimiento de la ofensiva submarina enemiga.



▷ Flotilla de submarinos en una base de la «Kriegsmarine».

Foto Fox

ciones de fondeo de minas; ambos procedimientos de combate costaron a Gran Bretaña la pérdida de 44 buques mercantes y de cabotaje, con más de 190.000 tm. Teniendo en cuenta la acción de otros medios de destrucción, el Almirantazgo registró a finales del mes la cifra desastrosa de 585.496 tm y 140 buques mercantes hundidos.

La intervención de Italia el 10 de junio de 1940, y el armisticio de Rethondes, que significaba la neutralización de la flota francesa, iban a modificar las bases de la estrategia naval en provecho de Alemania y a costa del Reino Unido. En principio, y para impedir a los italianos operar en la cuenca occidental del Mediterráneo, dominio que poco antes pertenecía al almirante Darlan, el Almirantazgo británico se vio obligado a establecer con base en Gibraltar una Fuerza «H», compuesta ordinariamente por un portaaviones y uno o dos acorazados o cruceros de

Bibliothèque Nationale, París


TIONALE
M.S. BRAZEN.
M.S. DRAKE
BOSCAWE
S. DRAKE.
SHEFFIELD
.S. ARDENT.
NATIONALE
RINE NATIONALE





batalla. Contando al *Mediterranean Squadron*, alrededor de la tercera parte de las grandes unidades británicas se mantenían permanentemente entre Gibraltar y Alejandría, conteniendo las iniciativas de Mussolini.

A excepción de 4 unidades refugiadas en los puertos ingleses en el momento de la invasión, unos 60 contratorpederos franceses abandonaron la lucha y dejaron de participar en la escolta de los convoyes, precisamente cuando todo anunciaba un recrudecimiento de la ofensiva submarina. Los astilleros británicos activaron sus trabajos, bajo las bombas de la *Luftwaffe*, para realizar un enorme programa de destructores y corbetas especializados en la lucha contra los *U-Boote*. Pero hasta que todo se tradujera en hechos concretos la situación se aventuraba muy difícil.

Por último, cabe decir que el ejército y la aviación del Tercer Reich acababan de conquistar, en beneficio de la marina alemana, una inmensa base de operaciones que permitía las más variadas combinaciones estratégicas. A finales de 1914 el coronel-general von Falkenhayn, si no hubiera sido detenido sobre el Yser y ante Ypres, se hubiese considerado satisfecho de proporcionar a la flota de Guillermo II las bases de Dunkerque, Calais y Boulogne-sur-Mer. A finales de 1940, el gran-almirante Raeder disponía de todos los puertos de Europa entre Tromsö y San Juan de Luz.

Cierto es que, entre Rotterdam y Cherburgo, los puertos del mar del Norte y del canal de la Mancha estaban demasiado cerca de las bases aéreas británicas como para recibir algo más que unidades navales de escaso valor, pero en este sector la *Kriegsmarine* fue eficazmente secundada por la *Luftwaffe*. En efecto, durante el mes de julio de 1940, 4 destructores y 18 pequeños buques de carga sucumbieron bajo sus bombas.

Debilidad de la marina alemana

No obstante los importantes éxitos procurados por las fuerzas terrestres y aéreas de la *Wehrmacht* a sus camaradas de la Armada, el vicealmirante Kurt Assmann, convertido en el historiador de la estrategia naval alemana

△ El acorazado británico «Warspite», buque de apoyo a la acción de los destructores ingleses en los fiordos noruegos.

◁ En la página anterior, a bordo de un submarino alemán, los vigías escrutan el horizonte para descubrir la aparición de convoyes aliados.



Foto Fox

△ El lanzamiento al agua de los varaderos, o de un equipo de dragado, resulta siempre una maniobra delicada.

△ En la página siguiente, buque mercante inglés, tal como lo veía el comandante de un «U-Boote» a través de su periscopio.

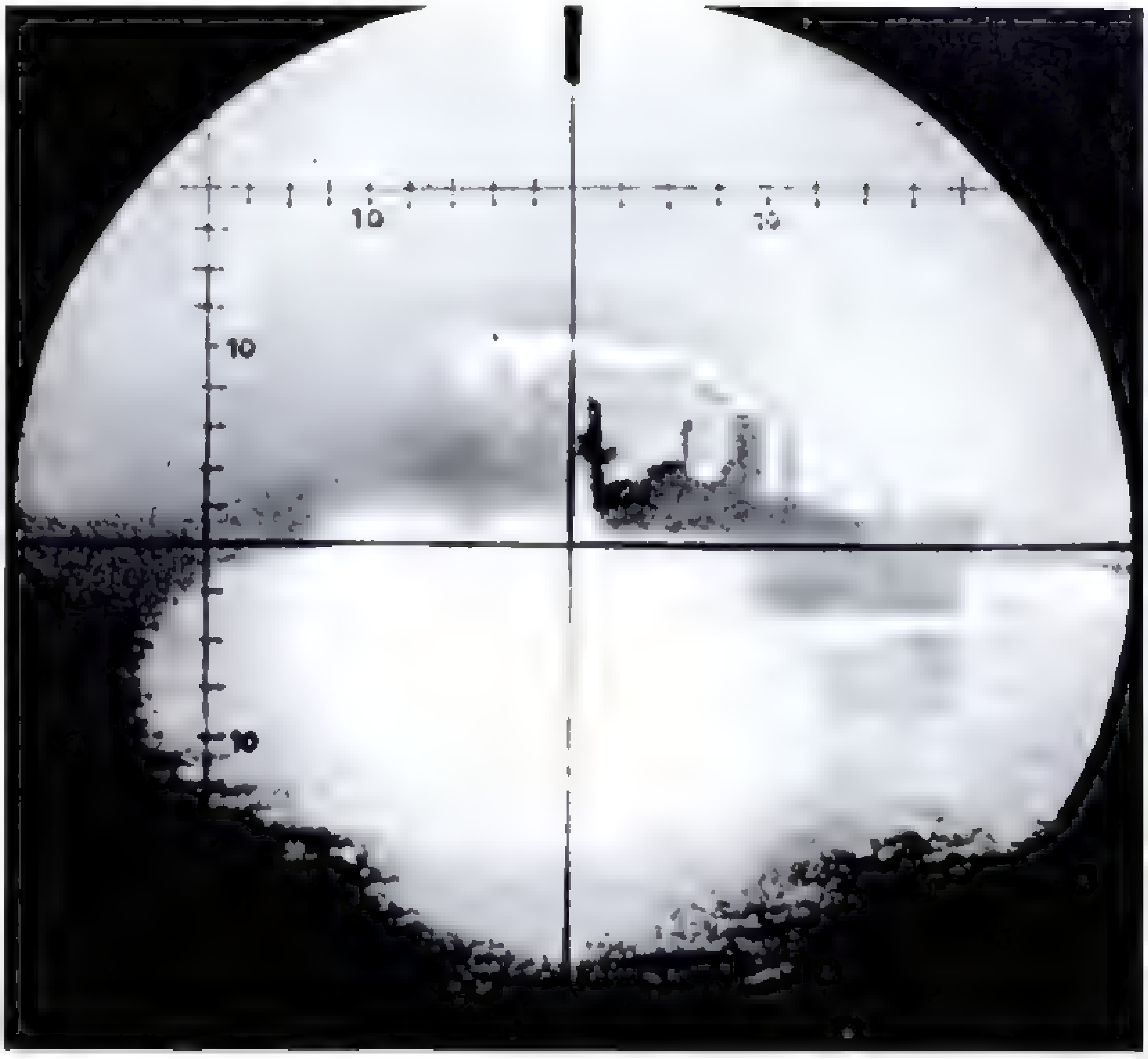
▷ Alcanzado, el buque británico se hunde rápidamente.

durante las dos guerras mundiales, escribía en 1956 respecto a la coyuntura creada por la conquista de Noruega y el armisticio de Rethondes: «En este momento, la situación se presentaba inversa a la de 1914. Entonces nosotros poseíamos una poderosa flota que podía no rehuir un enfrentamiento con la *Grand Fleet*, pero ninguna posición estratégica le proporcionaba una base de partida. Ahora, disponíamos de esa base estratégica, pero no de una flota a tener en cuenta.

Por otra parte, dicha posición, en las circunstancias de la segunda Guerra Mundial, estaba peligrosamente amenazada desde el aire, dado que se hallaba situada en el radio de acción de la aviación británica, lo que no ocurría en 1914. Desde este punto de vista, los ingleses tenían ventaja sobre nosotros. Los fondeaderos de la *Home Fleet* en el norte de Escocia estaban dos veces más alejados de las bases de la aviación alemana —incluso de las de Noruega—, que los puntos de apoyo alemanes en Francia respecto de los lugares de aterrizaje de la *Royal Air Force*» (4).

Estas interesantes constataciones del almirante Assmann, aun cuando fue-

ran formuladas después de los acontecimientos, nos llevan a replantear una cuestión ya expuesta anteriormente: ¿qué hubiera sucedido si Hitler, subordinando sus iniciativas a la ejecución del plan «Z» que, a instancias del gran-almirante Raeder, le proporcionaba una poderosa flota de superficie y 300 submarinos, hubiera obtenido en 1946 los mismos éxitos terrestres que en 1940? Lo prudente, no obstante, es no dar ninguna respuesta a la pregunta, puesto que ignoramos —y con razón— las contramedidas de los franceses e ingleses durante el mismo período de tiempo...


Bapty

Inglaterra afronta la batalla del Atlántico

La situación creada en el terreno naval por la invasión de Noruega y la derrota de Francia dejaba a Gran Bretaña menos desabastecida de lo que normalmente se supone. En principio, y con motivo de la invasión de Dinamarca, había procedido a la ocupación de las islas Faeroes, así como de Islandia, entonces posesión danesa. Inmediatamente, el Almirantazgo estableció una base naval en Hvalfjord, situada sobre la costa occidental de la isla, al norte de Reykjavik. Puesto que no podía instalar una barrera a través del mar del Norte, entre Scapa Flow y Stavanger, la *Navy* trataba de vigilar los accesos al Atlántico, sobre la línea Orkney-Shetland-Faeroes-Islandia-Groenlandia.

La invasión de Noruega y de los Países Bajos, y la instalación en el Reino Unido de los Gobiernos en el exilio del rey Haakon VII y de la reina Guillermina, pusieron a disposición de la economía y de la estrategia británica todo el tonelaje mercante noruego y holandés que los alemanes no habían capturado en sus puertos de atraque. Además, marineros y oficiales de las marinas de guerra de los dos Estados, junto a sus camaradas polacos, continuaron combatiendo contra el enemigo común a bordo de unidades que habían conseguido salvar del desastre, o de otras que el alto mando británico puso a su disposición. Por último, en el momento del armisticio, e incluso des-


Bapty



Foto Fox



Foto Fox

△ Pieza de artillería Oerlikon, de 20 mm, en un dragaminas: utilizada para explosionar las minas flotantes, se empleó igualmente para la defensa antiaérea.

△ Además de los varaderos para lanzar las cargas de profundidad por la popa, los destructores disponían igualmente de morteros lanzacargas.

pués, los ingleses se apoderaron del tonelaje francés que pudieron sorprender en sus puertos o en alta mar.

Teniendo en cuenta estos refuerzos, cabe decir que Inglaterra afrontaba la batalla del Atlántico con unos 28 ó 30 millones de toneladas, en lugar de los 21 de que disponía para su avituallamiento el 3 de septiembre de 1939, y no hay que olvidar, por añadidura, que ya no tenía la obligación de abastecer a su aliado francés.



Popperfoto

▷ Almirante sir Percy Noble, comandante en jefe de los «Western Approaches», es decir, de los puertos de la Mancha y del canal de Bristol.

▷ En la página siguiente, el «Reboundo», barco de 278 tm requisado por el Almirantazgo británico en septiembre de 1940, fue transformado en dragaminas, como otros centenares de pesqueros.

La organización de los convoyes

La instalación de la aviación y de la marina enemigas en las bases francesas de la Mancha y del Atlántico, llevó al Almirantazgo británico a desviar hacia el norte sus convoyes procedentes de América, y hacia alta mar a aquéllos con destino o procedentes de Freetown, primera o última etapa en la ruta del cabo de Buena Esperanza. A partir de aquel momento, los buques que se dirigían hacia Liverpool, o que salían de ese puerto, utilizaron el canal del Norte, que separa Irlanda de Inglaterra, evitando el canal de Saint George, considerado como demasiado expuesto a los ataques alemanes. Pero estos rodeos situaban Nueva York a 15 días de Inglaterra para un convoy que alcanzara los 10 nudos (18,5 km/h), mientras desde Freetown, a 7 nudos y medio (14 km/h), hacían falta 19 días para llegar a la metrópoli.

Durante la primera fase de esta lucha sin cuartel, la defensa de los *Western Approaches*, o atracaderos occidentales, contra los ataques de los submarinos y de la *Luftwaffe* se dejó al mando del almirante Dunbar-Smith, comandante en jefe de Plymouth. Después, este mando, del que dependía, de hecho, la



suerte de la guerra, se hizo más autónomo, fue transferido a Liverpool y confiado, el 17 de febrero de 1941, al almirante sir Percy Noble.

Dönitz se instala en Lorient

En el otro bando, el apóstol y teórico de la estrategia submarina, almirante Dönitz, no había dispuesto de mucho tiempo para explotar las considerables ventajas que le proporcionaron las victorias de los ejércitos alemanes en mayo-junio de 1940.

Dado que el paso de la Mancha le resultaba inaccesible, los submarinos alemanes que operaban en el Atlántico norte contra las comunicaciones aliadas se habían visto obligados hasta el momento a alcanzar su terreno de actividades rodeando al archipiélago de las Orkney, largo y peligroso periplo que sólo les permitía una corta autonomía posterior en las aguas frecuentadas por los convoyes enemigos. Con bases en las costas francesas del Atlántico, se ahorraban un recorrido de más de 1.600 km entre ida y vuelta, lo que les permitía permanecer en acción una semana suplementaria, o incluso más tiempo. Aún no había entrado en vigor el armisticio cuando ya el almirante





Dönitz emprendía una primera visita de inspección por las costas bretonas y centraba su atención sobre Lorient. El *U 30* fue el primer submarino alemán que alcanzó este puerto, el 7 de julio de 1940, para proveerse de combustible y torpedos, y a partir del 3 de agosto siguiente, llegados de Alemania los equipos de obreros y especialistas que se habían hecho cargo de las instalaciones del arsenal, todo se encontraba dispuesto para proceder a las revisiones y reparaciones que se consideraran necesarias a bordo de los buques de regreso de una travesía. Al mismo tiempo, se trazaron los planos de los enormes hangares de hormigón donde los *U-Boote* se protegerían de los bombarderos aéreos bajo cubiertas de 7 m de espesor; en lugar de gastar municiones y perder tiempo en vano sobre los astilleros alemanes, como lo hizo en 1941 y 1942, cabe pensar si la R.A.F. no hubiera actuado mejor devastando estas construcciones antes de que estuvieran terminadas...

A finales del mes de agosto de 1940, el jefe del ejército submarino abandonaba definitivamente su cuartel general de Wilhelmshaven para ir a Kernével, en las cercanías de Lorient. Además del personal ordinario de un Estado Mayor de esta importancia, Dönitz se había hecho acompañar por un numeroso equipo de técnicos de todo tipo, dotados de los aparatos electrónicos más perfeccionados: especialistas en radiogoniometría que, a la menor emisión, localizaban los convoyes enemigos; especialistas en criptografía que sin esfuerzo descifraban los mensajes que emitía el adversario en mitad del océano, así como las instrucciones que recibía del mando de los *Western Approaches*. Gracias a las informaciones logradas de este modo, el almirante Dönitz alertaba a sus submarinos y los hacía converger sobre el objetivo identificado.

Si la alta calidad y la multiplicidad de sus transmisiones radioeléctricas habían permitido, en tierra, la acción en masa de los ingenios blindados, la organización descrita iba a permitir al comandante en jefe de los submarinos utilizar sus buques no en unidades aisladas, sino en grupos coordinados desde Kernével.

◁ En la página anterior, un buque de escolta del tipo «Hunt» trata de hundir en el Atlántico a un «U-Boote» mediante cargas de profundidad.

▽ Innumerables barcos pequeños, requisados y transformados, fueron utilizados en la lucha antisubmarina.



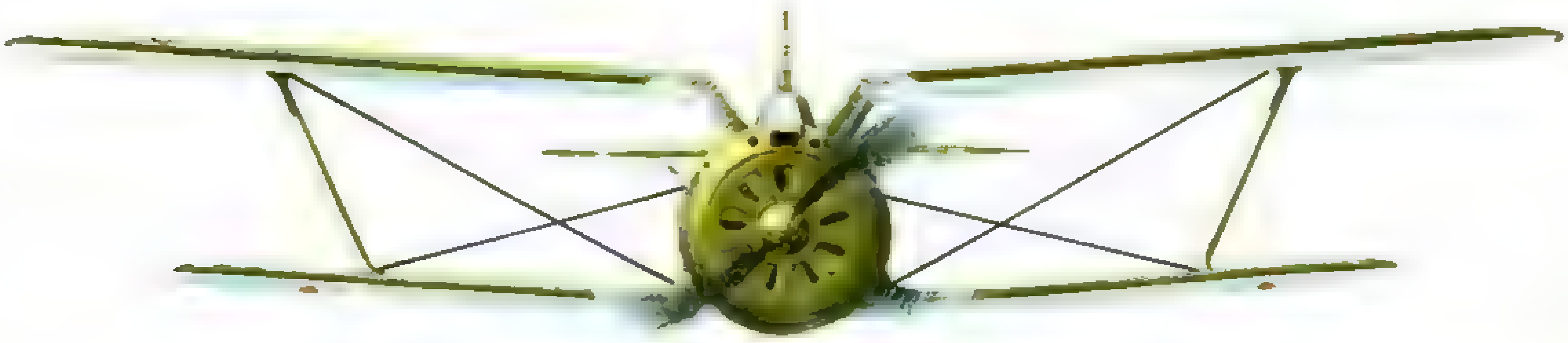
Popperfoto
Ersan Dmies

Avión de caza soviético Polikarpov I-153



Motor: M-63 de 9 cilindros en estrella (1.000 CV).
Armamento: 4 ametralladoras ShKAS de 7,62 mm, con 650 disparos cada una, más 6 cohetes o 2 bombas de 75 kg.
Velocidad: 430 km/h a 16.400 pies (5.000 m).
Altura máxima: 35.145 pies (11.000 m).
Autonomía: 480 km.
Peso vacío/con carga: 1.437 kg/1.814 kg.
Envergadura: 10 m.
Longitud: 6,17 m.
Altura: 2,81 m.





Orbis

Nueva táctica de los «U-Boote»

El ataque en grupo, escribió el contraalmirante R. de Belot, fue la gran innovación en la táctica de los submarinos. Los alemanes la denominaban *Rudeltaktik*, o táctica de cuadrilla.

Otra innovación: los *U-Boote*, en lugar de atacar de día y en inmersión —como era lo acostumbrado—, lo hacían ahora de noche y en superficie. Táctica temeraria sólo en apariencia: en efecto, en la oscuridad la silueta baja del submarino se distinguía con dificultad desde lo alto de los puentes, mientras que navegando en superficie no proporcionaban ninguna señal utilizable al *Asdic* de los buques de escolta. Un percutor de choque mejorado en tiempo récord garantizaba a sus torpedos un funcionamiento más seguro.

Aunque, como indica el comandante Roskill, Dönitz había descrito estas innovaciones tácticas en un volumen publicado en Berlín meses antes de la apertura de las hostilidades, los ingleses quedaron sorprendidos por el cariz que tomaba la ofensiva oceánica de sus adversarios y, carentes de los adecuados medios de respuesta, reaccionaron lentamente. Esto es lo que pone de manifiesto el cuadro siguiente, que registra las pérdidas sufridas por el tonelaje británico, aliado y neutral, merced a la acción de los *U-Boote* durante el segundo semestre de 1940:

	toneladas	unidades
Julio	195.825	38
Agosto	267.618	56
Septiembre	295.335	59
Octubre	352.407	63
Noviembre	146.613	32
Diciembre	212.590	37
Totales	1.470.388	285(5)

La potencia submarina alemana alcanza su apogeo

Los éxitos eran más destacables cuanto que habían sido obtenidos con medios numéricamente muy reducidos. El 1 de septiembre de 1940 la marina alemana, con 57 submarinos, se encontraba en el mismo punto que al comienzo de las hostilidades. Es decir: las nuevas construcciones, en esta categoría de barcos, sólo habían logrado equilibrar las pérdidas sufridas durante el primer año del conflicto, pérdidas que se elevaban a 28 unidades. Considerando los imperativos de la instrucción, los largos períodos de pruebas acostumbrados en estas unidades, y la duración de las travesías, el almirante Raeder disponía sólo de unos 8 ó 9 para operar de forma simultánea en las aguas cercanas al noroeste de Irlanda. Pero, como sucedía en el *Fighter Command* de la R.A.F., la calidad superaba ampliamente a la cantidad.

Con comandantes seleccionados, instruidos y experimentados durante mucho tiempo en los numerosos ejer-



Signal-Ekta Nicole Marchand

△ La eficacia de la «Kriegsmarine» en el Atlántico alcanzó en 1940 su apogeo. Interior de un submarino alemán.

cicios del período de paz (Prien, Kretschmer, Schepke, Endrass, Frauenheim, Oehrn, etc.), el arma submarina alemana alcanzó en octubre de 1940 un nivel de rendimiento que jamás iba a lograr de nuevo en el curso de la segunda Guerra Mundial: 920 tm enviadas al fondo del mar por día y por



Suddeutscher Verlag



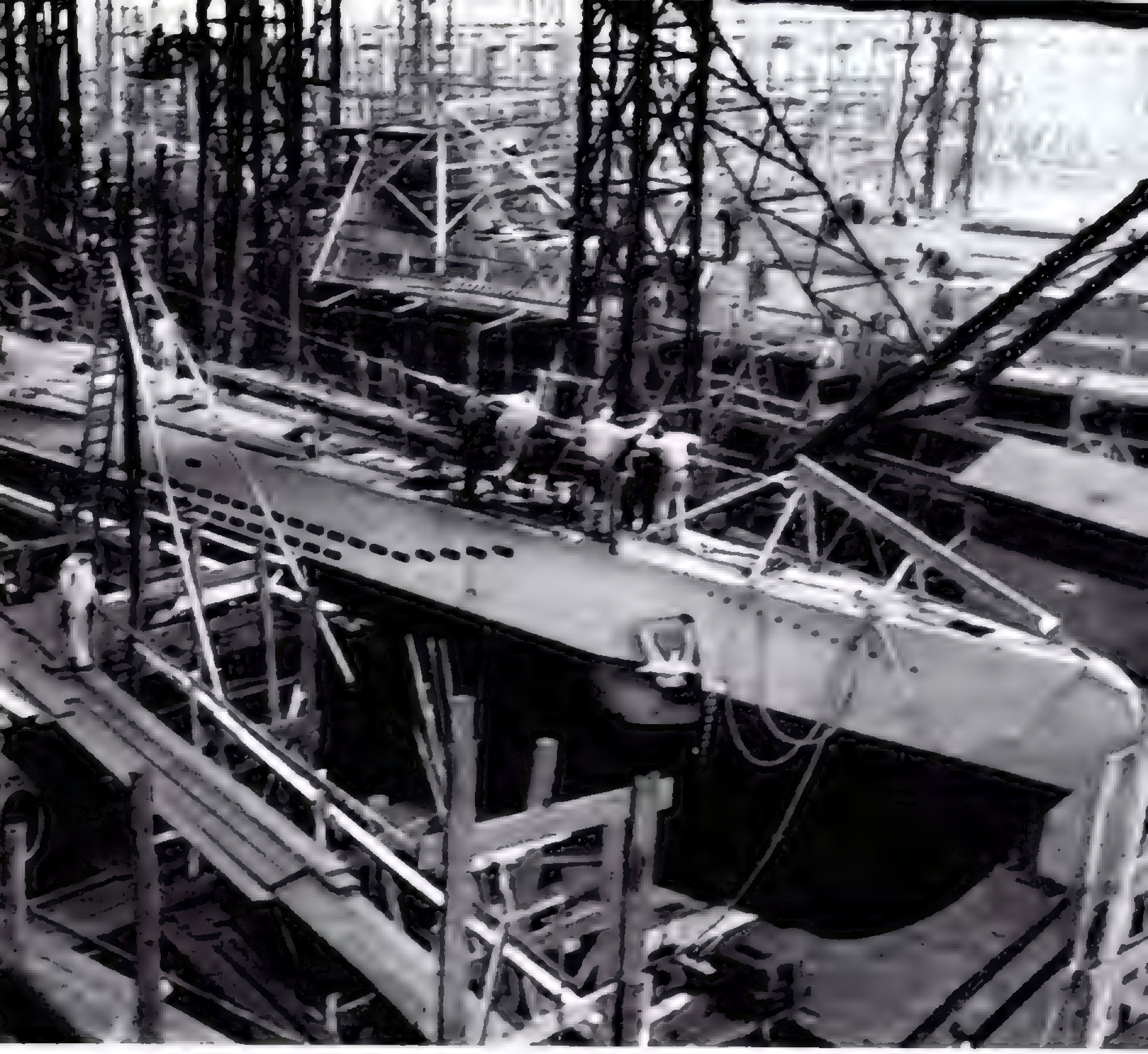
Suddeutscher Verlag

△ De acuerdo con la nueva táctica de «cuadrilla» («Rudeltaktik») los «U-Boote» pasaron a operar en superficie.

unidad de combate. El bloqueo a las islas británicas decretado por el Führer en virtud de una comunicación fechada el 17 de agosto de 1940 comenzaba, con clara ventaja de las armas alemanas.

A título de ejemplo bastará citar el trágico desastre sucedido entre el 16 y el 19 de octubre a los convoyes SC 7 y HX 79, procedentes uno de Sidney (Nueva Escocia) y el otro de Halifax, y formados respectivamente por 34 y 49 buques. En tres noches, 6 *U-Boote*, atacando en superficie, destruyeron 32 buques mercantes y petroleros y alcanzaron a otros 4. Con respecto a este episodio, abriremos las páginas correspondientes al *Diario de a bordo* del comandante del *U 99*, el intrépido teniente de navío Kretschmer: «18 de octubre. 23 horas y 30 minutos. Ataco la vanguardia de la columna de la derecha. Ataque directo sobre un pesado mercante. Como zigzaguea, el torpedo pasa ante su proa, pero alcanza a su vecino, todavía mayor, después de un recorrido de 1.740 m. El buque, de unas 7.000 tm, es alcanzado a la altura del mástil delantero y se hunde rápidamente de proa.

23 horas y 55 minutos. Lanzamiento de un ataque directo sobre un enorme buque mercante de unas 6.000 tm. Distancia: 750 m. Impacto bajo el primer mástil. Explosión con llamaradas que



arranca toda la proa hasta el puente. La nube de humo se eleva 200 m. El buque arde entre llamaradas verdes.

19 de octubre, 0 horas y 15 minutos. Se aproximan al barco de carga 3 destructores, y exploran los alrededores en línea frontal. A toda velocidad me aparto hacia el sureste, pero pronto establezco de nuevo contacto con el convoy. Continuamente se escuchan las explosiones de torpedos lanzados por otros submarinos. Los destructores no saben qué hacer y, para calmarse, lanzan proyectiles de iluminación, con escasos efectos debido a la claridad de la luna. Empiezo a acercarme al convoy por su retaguardia.

1 horas y 38 minutos. Ataque frontal sobre un buque mercante de unas 6.000 tm. Distancia: 945 m. Impacto bajo el mástil de proa. El barco se hunde con la explosión.

1 horas y 55 minutos. Ataque frontal sobre el siguiente navío, de alrededor de 7.000 tm. Distancia: 975 m. Impacto bajo el mástil de proa. Se hunde en menos de 40 segundos» (6).

Las vacilaciones británicas

En la época en que los responsables de la defensa británica se acostaban cada noche preguntándose si serían despertados al amanecer con la noticia

△ La construcción de nuevos «U-Boote» quedó limitada en 1940 a cuatro unidades mensuales. El ritmo de producción previsto por el plan «Z» era mucho más elevado, pero el reparto de la mano de obra y de las materias primas hecho por Goring perjudicó frecuentemente a los astilleros de la Armada.

de la invasión, las escoltas de que podía dotarse a los convoyes eran esqueléticas. Por otra parte, los viejos destructores dedicados a esta misión, heredados de la anterior guerra, habían sido concebidos para desarrollar sus operaciones en el mar del Norte, es decir, carecían de suficiente autonomía. Incapaces de repostar combustible en alta mar, no podían sobrepasar, a partir de los puertos ingleses, los 15.º de longitud oeste, mientras que las unidades del mismo tipo con base en Halifax acompañaban a los convoyes desde la costa canadiense solamente hasta las cercanías del meridiano 35º.

En espera de que entrara en servicio la base islandesa de Hvalfjord, no podía plantearse la cuestión de cubrir lo que iba a denominarse el «agujero del Atlántico» con la ayuda de los aviones del *Coastal Command*, bajo las órdenes del *Air-Marshal* sir F.W. Bowhill. En septiembre de 1940 dichos aviones eran solamente 226, a los que se fueron añadiendo refuerzos poco a poco. La prioridad sobre los materiales procedentes de las industrias de guerra británicas, o comprados a Estados Unidos, correspondía al *Bomber Command*, con vistas a una ofensiva cuya total esterilidad iba a quedar demostrada a lo largo de 1941.

Parte de la responsabilidad en estos errores correspondería también a algunas intervenciones personales de sir Winston Churchill, en su calidad de primer lord civil del Almirantazgo durante la «drôle de guerre», o como primer ministro de la Defensa Nacional a partir del 10 de mayo de 1940. El capitán de navío Roskill se expresa a este respecto con su habitual discreción, pero su camarada Donald MacIntyre, que tuvo el honor de vencer a Otto Kretschmer el 15 de marzo de 1941, no se calla sus críticas y cita en apoyo de las mismas unas notas escritas por la pluma de Churchill a finales de 1939. «En la lucha contra los submarinos —escribía Churchill a sir Dudley Pound— nada es tan importante como tratar de constituir una flotilla independiente, capaz de actuar como una división de caballería en el momento de producirse el enfrentamiento, sin tener que preocuparse del movimiento ni de las destrucciones de los submarinos, pero que pueda explorar amplios sectores de un extenso frente. Eso los hará impracticables para el enemigo» (7).

▽ Los marinos alemanes disfrutan de unas horas de expansión antes de zarpar.



Signal-Ekta Nicole Marshall



Foto Fox

◁ Para reforzar su seguridad, los buques mercantes ingleses navegaban escoltados por destructores. En primer plano, uno de los antiguos destructores americanos cedidos por Roosevelt.

«Error fundamental», escribe al respecto el comandante MacIntyre, que iba a jugar un importante papel en la batalla del Atlántico: consistía en destacar convoyes de buques de escolta, de por sí poco numerosos, «para acosar submarinos localizados a cien millas (185 km) o más de los citados convoyes. Buscar un ratón en una superficie de varias hectáreas tenía mayores posibilidades de éxito que estas acciones pretendidamente ofensivas» (8).

En efecto, como sostiene con razón el autor mencionado, la defensa tenía con la proximidad de los convoyes mayores posibilidades de entrar en contacto con los *U-Boote*, de neutralizarlos, obligándoles a sumergirse de nuevo, e incluso de atacarlos y destruirlos. En aquel caso, la defensiva que tanto repugnaba al temperamento del primer ministro constituía en realidad la forma más eficaz de ofensiva.

Churchill pide destructores a Roosevelt

De una u otra forma, lo cierto es que Inglaterra se hallaba muy desprovista de medios hasta la entrada en servicio de los buques antisubmarinos de los programas de 1939 y 1940. En consecuencia, y nada más instalarse en el 10 de *Downing Street*, Winston Churchill se había dirigido al presidente Roosevelt para solicitarle la cesión de 40 ó 50 destructores americanos construidos a finales de la primera Guerra Mundial. Esta petición, con fecha del 15 de mayo, fue reiterada el 11 de julio siguiente ante el silencio de la Casa Blanca y del Departamento de Estado.

Semejante cesión estaba, sin duda, contra las leyes del derecho internacio-

▽ El almirante de la flota, primer lord del Almirantazgo, sir Dudley Pound, organizó la defensa de los convoyes británicos contra los ataques alemanes.



Foto Fox

▷ ▷ Roosevelt y Churchill llegaron a un acuerdo: a cambio de los cincuenta destructores americanos, Gran Bretaña autorizaba a Estados Unidos a ocupar diversas bases estratégicas.

nal que definían los deberes de los Estados neutrales con respecto a los beligerantes. Aun cuando la casi totalidad de la opinión pública americana simpatizara con Inglaterra, y aplaudiera su voluntad de resistencia, no por ello dejaba de temer las eventuales represalias de Hitler y Mussolini que podía suscitar una decisión de este calibre. En los medios militares estadounidenses se temía verse implicados en el conflicto en un momento en que el «gran arsenal de las democracias» apenas comenzaba a producir materiales. Tal era el estado ruinoso en que la administración demócrata, con la práctica del *New Deal*, había sumido al país.



Associated Press

Las condiciones de Roosevelt

Con una admirable tenacidad y una consumada habilidad, el presidente Roosevelt superó todas las objeciones, estipulando una contrapartida que aumentaba la seguridad militar de Estados Unidos: a cambio de 50 destructores de tipo antiguo, Gran Bretaña le concedería la autorización, con una validez de 99 años, para instalar y ocupar

▷ Cartel americano sobre el aumento en la construcción de aviones destinados a Gran Bretaña y a Canadá: su número se sextuplicó en un año.



Popperfoto

▷ En la página siguiente, ataque de la aviación alemana contra un convoy costero.

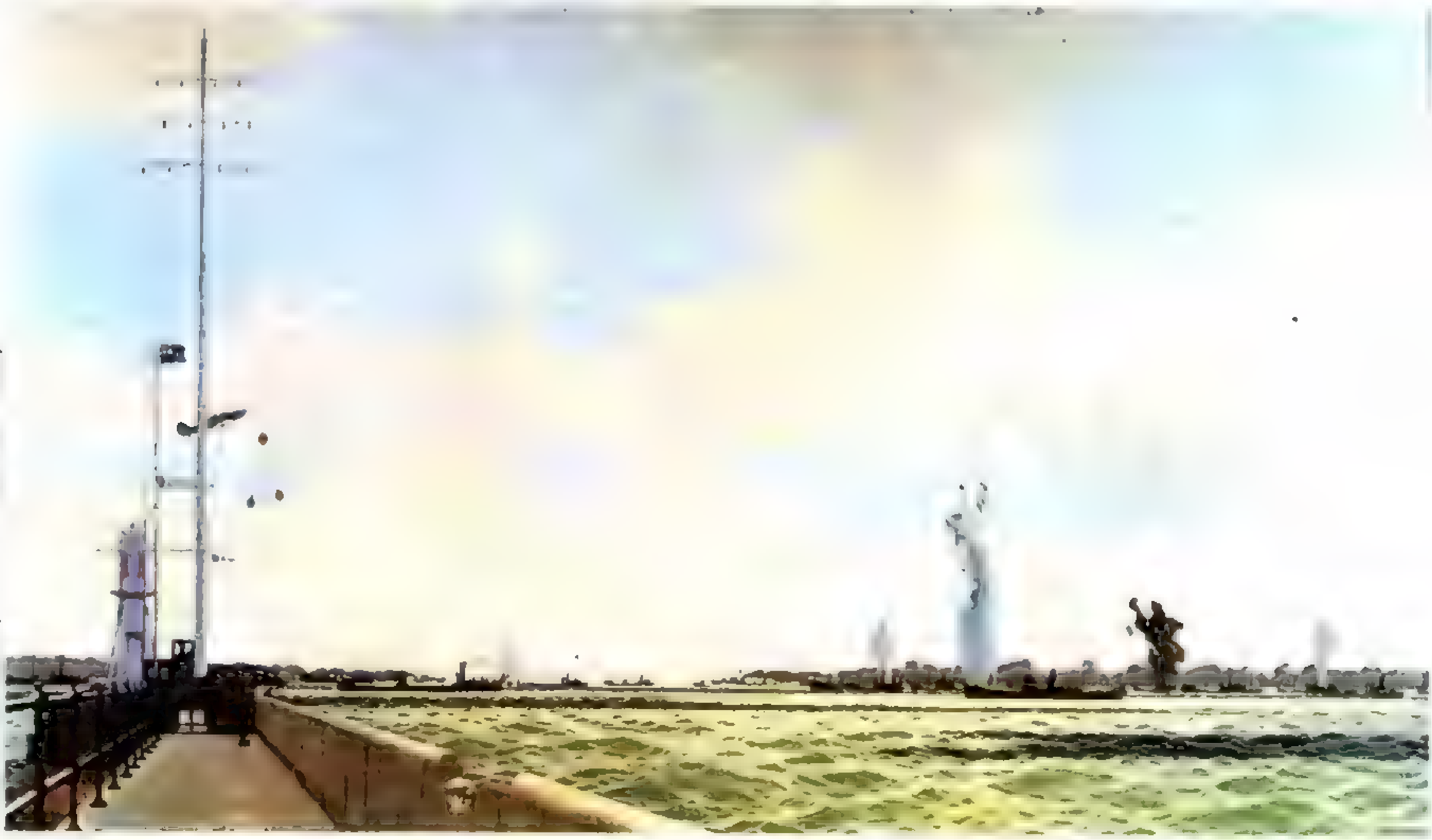
bases en Guyana, Antillas, Bermudas, Bahamas y, de acuerdo con Canadá, en Terranova. Londres accedió sin demasiadas reticencias a estas condiciones.

El acuerdo fue más difícil en otro punto, pues Roosevelt subordinaba la conclusión de cualquier acuerdo a un compromiso formal del Gobierno británico de hacer cruzar el Atlántico a su flota si las aguas metropolitanas llegaban a ser impracticables para sus escuadras. Winston Churchill trató de eludir esta condición, aunque el tiempo apremiase. En realidad no lo hizo porque tuviera la intención, como algunos le reprocharon, de hacer de la *Navy* un objeto de negociación en caso de invasión, sino porque le desagradaba que se evocara semejante perspectiva. Pero el presidente de Estados Unidos fue intransigente al respecto, y, el 31 de agosto de 1940, el primer ministro británico no tuvo más remedio que remitirle la siguiente carta:

«Me pregunta usted, señor presidente, si mis declaraciones hechas el 4 de junio de 1940 ante el Parlamento, en el sentido de que Gran Bretaña nunca entregaría ni hundiría su flota, «son la expresión de la política invariable del



Bibliothèque Nationale, Paris



Pintura de Chas Pears-Imperial War Museum-Ekta Tweedy

Gobierno de Su Majestad». Desde luego que sí. No obstante, debo precisar que esta hipotética eventualidad afectará más probablemente a la flota alemana, o a lo que quede de ella, que a la nuestra» (9). ¿Qué significa esto? Desde nuestro punto de vista, y sin cuestionar la buena fe ni la resolución del estadista británico, creemos que lo que Franklin Roosevelt cuestionaba a finales de agosto de 1940 era si Inglaterra, con su penuria manifiesta de armamentos, no seguiría la misma suerte de Noruega, Países Bajos, Bélgica y Francia. De ser así, la *Home Fleet* debía abandonar Scapa Flow antes de que los *Panzer* alcanzasen el cabo Wrath, en el extremo norte de Escocia...

De estos 50 destructores de 1.090 tm, 7 fueron adjudicados a la marina canadiense y 2 equipados con tripulaciones noruegas. Pero antes de que entraran en servicio, después de haber sido dotados del detector ultrasónico *Asdic*, se había establecido ya en el Atlántico una especie de tregua, como lo prueba el cuadro publicado en la página 221. La aviación británica había detectado la disolución de las concentraciones alemanas en los puertos de invasión, y el Almirantazgo pudo recomponer su dispositivo, especialmente poner a disposición del comandante en jefe de los *Western Approaches* un buen número de destructores.

He aquí un ejemplo, fechado el 15 de marzo de 1941, de la lucha entre destructores ingleses y submarinos alemanes que empezaba a decantarse en favor de los primeros: «Averiado, el *U 100* desciende a la enorme profundidad de 230 m. Schepke no tiene más remedio que emerger. Los dos cazas se agrupan para seguir su rastro. El radar del *Vanoc* indica un contacto a estribor y casi inmediatamente los vigías descubren en la misma dirección, a una distancia de 500 m, un submarino en superficie. Obedeciendo a un violento golpe de timón, el destructor vira en redondo hacia la derecha, en picado sobre el sumergible. Schepke se halla en dificultades; averiados sus motores diesel, navega con los motores eléctricos, y no puede lanzarse contra el destructor, como hubiera deseado, por no

▽ Los alemanes armaron modelos muy rápidos («Schnell-Boote») para atacar, desde los puertos de la Mancha y del mar del Norte, el tráfico británico.



Le Masson



haber dispuesto del tiempo ni de la velocidad necesarios para cambiar la proa de su submarino.

El espolón amenazador se acerca cada vez más. Schepke ordena a la tripulación que abandone el barco. Todos se precipitan sobre la pasarela abrochándose el chaleco salvavidas. A las 13 horas y 18 minutos la proa del *Vanoc* aborda al *U 100* casi perpendicularmente al nivel de la torreta, penetrando en el casco y aplastando a Schepke contra el periscopio» (10).

La construcción de los submarinos alemanes sufre retrasos e interrupciones

Sin intentar rehacer la historia —ejercicio contrario a cualquier buen método— es lícito considerar que Inglaterra, en su política de recursos del segundo semestre de 1940, hubiera encontrado mayores dificultades para conjurar la amenaza mortal del bloqueo marítimo si Hitler y Göring no hubieran reducido a los almirantes Raeder y Dönitz al humilde papel de Cenicientas.

Inmediatamente después de la declaración de guerra, se había decidido abandonar la puesta en práctica del plan «Z», para concentrar la actividad de los astilleros del Tercer Reich en la conclusión de los acorazados *Bismarck* y *Tirpitz*, de los cruceros *Prinz Eugen* y *Seydlitz*, del portaaviones *Graf Zeppelin* y de un determinado número de unidades ligeras, y, sobre todo, en la construcción de submarinos que debían entrar en servicio en el plazo de un año a razón de 29 mensuales. Según los cálculos de la *Kriegsmarine*, el total no debía absorber más del 5 % de la producción alemana de acero.

Pero Hitler, según la orden dada en este sentido en el mes de octubre de 1939, en su calidad de dictador, había delegado en Göring las competencias en materia de armamento, de suministro de mano de obra y de materias primas. En cuanto comandante en jefe de la *Luftwaffe*, Göring era juez y parte en esta cuestión, y la marina no recibió más que las migajas de la dis-

△ Desde 1935, todas las fuerzas aéreas alemanas fueron colocadas bajo el mando del «Reichsmarschall» Göring, quien proclamaba con orgullo: «Todo lo que vuela me pertenece».
Pero la Armada no controlaba las operaciones oceánicas emprendidas por la aviación. Arriba, Göring y Édouard Daladier, en Munich.
Hugo Jaeger-Time Life inc

1940

Cuadro de los principales

Hechos diplomá

ENERO	1	Hore-Belisha abandona el Gobierno británico. Movilización de los ingleses de edades comprendidas entre los 18 y los 27 años.
FEBRERO	19	Neutralidad escandinava con respecto a Finlandia.
	21	Thorez es privado de la nacionalidad francesa.
MARZO	12	Tratado de paz fino-soviético.
	21	El gabinete Paul Reynaud sucede al gabinete Daladier.
	28	Compromiso franco-británico de no concluir ningún acuerdo de paz por separado.
ABRIL	9-10	Los Aliados declaran que defenderán Noruega. Quisling, jefe del Gobierno pro-alemán de Noruega.
	13	Roosevelt condena la invasión de Dinamarca y de Noruega; Suecia confirma su neutralidad.
MAYO	10	Churchill sucede a Chamberlain.
	13	La reina Guillermina se refugia en Londres.
	16	Gobierno belga en Ostende.
	18	Pétain se convierte en vicepresidente del Consejo de Ministros francés.
	19	Weygand es llamado desde Beirut.
	21	Consejo de guerra en Ypres.
	22	En Vincennes, Weygand expone su plan.
	28	Capitulación del rey Leopoldo III y del Ejército belga.
JUNIO	5	El general De Gaulle es nombrado subsecretario de Estado para la guerra en el gabinete Reynaud.
	7	El rey de Noruega se embarca hacia Inglaterra. El Ejército noruego capitula.
	10	Weygand anuncia la ruptura del frente. Telegrama de Reynaud a Roosevelt. El Gobierno francés abandona París y se instala en Tours.
	11	Consejo Supremo aliado en Briare.
	12	Consejo de Ministros en Cangé para discutir sobre el armisticio.
	13	Último Consejo Supremo en Tours.
	14	El Gobierno abandona Tours y se instala en Burdeos.
	15	Weygand se niega a hacer capitular al ejército.
	16	Rechazo del proyecto de Unión franco-británica. El Gobierno Pétain sucede al Gobierno Reynaud.
	17	Solicitud de las condiciones de armisticio a Alemania e Italia.
	18	Llamamiento de De Gaulle desde Londres. Entrevista Hitler-Mussolini en Munich.
	20	Marcha de los plenipotenciarios hacia el frente.
	22	Firma del armisticio en Rethondes. Formación del «Comité de la France libre».
	24	Firma, en Roma, del armisticio franco-italiano.
	27	Pierre Laval se convierte en vicepresidente del Consejo de Ministros francés.

acontecimientos del año 1940

ticos o políticos

Mes	Día	Acontecimiento
JULIO	2-3	Instalación del Gobierno en Vichy.
	3-4	Ruptura diplomática entre Londres y Vichy.
	5	Acuerdo germano-sueco.
	10	La Asamblea Nacional cede sus poderes al Gobierno Pétain.
	11-12	Formación del nuevo Gobierno Pétain, con Laval como su posible sucesor.
	19	Discurso de Hitler ofreciendo la paz a Inglaterra.
	22	Rechazo de Halifax a las ofertas de Hitler.
	26-28	Ultimátum de la Unión Soviética a Rumania. Bucarest cede. Conferencia balcánica en Berchtesgaden.
AGOSTO	2	Condena a muerte de De Gaulle en rebeldía.
	3	Abrial es nombrado gobernador de Argelia. Anexión de los países bálticos a la Unión Soviética.
	6	Anexión de hecho de Luxemburgo por parte de Alemania.
	7	Acuerdo Churchill-De Gaulle sobre organización de las fuerzas libres.
	8	Proceso de Riom.
	26-28	Adhesión del África Ecuatorial francesa a De Gaulle.
	29	Rumania cede la mayor parte de Transilvania a Hungría.
SEPTIEMBRE	6-7	El general Weygand abandona el Gobierno y viaja al norte de África como delegado general. Abdicación del rey Carol y tratado rumano-búlgaro.
	8	Detención de Daladier, Reynaud, Mandel y Gamelin.
	16	Serrano Súñer viaja a Berlín.
	27	Pacto Tripartito entre Alemania, Italia y Japón.
	30	Serrano Súñer viaja a Roma.
OCTUBRE	3	Anexión de Besarabia por parte de la Unión Soviética. Admisión de los Estados bálticos como federados a la Unión Soviética. Dimisión de Chamberlain en el gabinete inglés.
	4	Entrevista Hitler-Mussolini en el Brennero.
	22-29	Misión Rougier a Londres.
	23	Entrevista Hitler-Franco en Irún.
	24	Entrevista Hitler-Pétain en Montoire.
	28	Entrevista Hitler-Mussolini en Florencia. Conferencia del Danubio en Bucarest, con la participación de la Unión Soviética.
NOVIEMBRE	4	Roosevelt es reelegido presidente de Estados Unidos.
	12-18	Intensa actividad diplomática entre Hitler y Molotov, Boris, Ciano, Serrano Súñer, Leopoldo III.
	20-24	Adhesión de Hungría, Rumania y Checoslovaquia al Pacto Tripartito.
	23	Anexión de hecho de Tánger por parte de España.
	25	El almirante Leahy es nombrado embajador británico en Vichy.
	30	Tratado chino-japonés de Nankin. Muerte accidental de Jean Chiappe.
DICIEMBRE	13	El mariscal Pétain hace detener a Laval, y lo remplaza por Flandin en la cartera de Asuntos Exteriores.
	15	Regreso a París de las cenizas de Napoleón II (El Aguilucho).
	16	Roosevelt anuncia la ley de Préstamo y Arriendo.
	23	Chiang Kai-shek rompe definitivamente con Mao Tsé-tung.



Evan Davis

△ Secuencia de la recuperación de una mina alemana por la tripulación del «Sunbeam II»

tribución. A partir del mes de marzo de 1940, el gran-almirante Raeder hubo de conformarse con ver cómo la construcción de los *U-Boote* se reducía de 29 a 25, y aún no había conocido las mayores dificultades. Raeder esperaba que las victorias terrestres de la *Wehrmacht* le proporcionarían mayores atribuciones industriales, pero no fue así. La preparación de la operación *Seelöwe*, y, después, de la operación *Barbarroja*, obstaculizaron de nuevo la ejecución de su plan de armamento.

En consecuencia, la producción mensual de los astilleros alemanes se limitó a 2 submarinos durante el primer semestre de 1940, para elevarse a 6 en el segundo. En 1941 se pasó progresivamente de 6 a 13, y al año siguiente de 13 a 20, pero esta última cifra constituyó un techo que jamás pudo superarse, en razón, creemos, de las restricciones cada vez mayores impuestas a partir de entonces a la industria alemana por el fracaso de la operación *Barbarroja*. Lo seguro es que el capitán de navío Roskill no se equivocaba en sus apreciaciones cuando escribía: «La lentitud con que los alemanes llevaron a cabo sus construcciones de submarinos tuvo felices consecuencias para los ingleses» (11). La influencia que en aquella época ejercía Göring sobre el ánimo del Führer tuvo también otros lamentables efectos en el éxito de la ofensiva submarina.

«Todo lo que vuela me pertenece», acostumbraba a proclamar orgullosamente el comandante en jefe de la *Luftwaffe*. En consecuencia, y contrariamente a la actitud mantenida por Gran Bretaña, Estados Unidos y Japón, la *Kriegsmarine* no había logrado la organización de una fuerza aeronaval propia, y debía recurrir a la buena voluntad del *Reichsmarschall* de 1940 para procurarse la colaboración, siempre improvisada, de las alas alemanas. Igual que en Italia, este sistema, llamado «del aire integral», fracasó en el momento en que se intentó aplicar en condiciones de lucha real.

Así lo probaría, a partir del 22 de febrero de 1940, el trágico error del que fueron víctimas en el mar del Norte los destructores *Leberecht Maas* y *Max Schultz*: el primero se hundió bajo el fuego de los *Stuka*, y el otro escapó a su bombardeo para caer en un campo de minas.

Con el traslado de los *U-Boote* a las costas francesas del Atlántico parecía



Evan Davis



Evan Davis



Evan Davis

abrirse para la aviación alemana una brillante perspectiva: patrullando permanentemente el espacio aéreo de los *Western Approaches*, habría podido mantener el contacto con los convoyes enemigos, alertar a las «cuadrillas» de submarinos y conducirlas hacia el objetivo. Pero para ello le faltaba el indispensable adiestramiento del tiempo de paz; sus pilotos llegaron a equivocarse en casi 150 km al notificar a Kernével los objetivos descubiertos, y los códigos que utilizaban no les permitían comunicarse con los barcos en operaciones.

▽ El paquebote francés «Rouen» fue transformado por los alemanes en aviso auxiliar bajo el nombre de «Wullenwerrer».



Le Masson





Ullstein

Raeder y Dönitz se esforzaron inútilmente en obtener mayor comprensión de Hitler. Dirigiéndose al Führer un día de 1943, Dönitz no vaciló en declararle: «Los historiadores relatarán la segunda Guerra Mundial de forma diferente según su nacionalidad. Sin embargo, todos coincidirán en un punto: en el siglo XX —el de la aviación— la marina alemana habrá combatido sin disponer de su propia aviación y su propio servicio de exploración aérea, como si el avión no hubiera existido, y no podrán explicárselo» (12).

Calificando a las fuerzas militares del Tercer Reich, Hitler había llegado a establecer, en relación a la *Luftwaffe*, una comparación poco halagüeña para los demás servicios: «¡Mi aviación nacionalsocialista, mi ejército conservador, mi marina cristiana!» De este modo se comprenderá que, en sus consejos, las opiniones del *Reichsmarschall* primaran sobre las de sus almirantes.

Éxitos de los corsarios de superficie alemanes

En esta campaña contra el tráfico marítimo británico hay que mencionar, por último, a las unidades de la flota de superficie. A finales de octubre de 1940, el acorazado de bolsillo *Admiral Scheer* logró introducirse en el Atlántico y desarrollar actividades bélicas de corsario hasta el océano Índico. El 30 de marzo de 1941, por el canal de Dinamarca, entre Groenlandia e Islandia, entró de nuevo en el Báltico.

Más espectaculares fueron los éxitos logrados en todos los océanos por los cruceros auxiliares de la marina del Reich. En esencia, se trataba de barcos de carga rápidos, cuyo aparejo se prestaba a múltiples cambios de aspecto, que les permitían pasar como soviéticos en aguas noruegas, como españoles en el Atlántico central, como holande-

△ Comparados con la eficacia de los «U-Boote» durante el segundo semestre de 1940, los éxitos de los restantes barcos alemanes parecían modestos. Regreso de un submarino alemán a su base.

◁ En la página anterior, imagen de la guerra en el Atlántico. En siete años fueron hundidos centenares de barcos.

1940

Cuadro de los principales

Operacione

ENERO	12 Captura en Bélgica de un aviador alemán portador de un documento relativo al ataque inminente que se preparaba en el frente noreste de Francia.
FEBRERO	10 Los rusos atraviesan la línea Mannerheim en Summa. 16 Incidente naval del «Altmark».
MARZO	21 El Gobierno francés hace traer de Noruega 165 litros de agua pesada destinados a las investigaciones atómicas.
ABRIL	8-9 La flota alemana ataca Noruega en Tromsö. Ocupación de Narvik, Trondheim, Bergen, Oslo. 9 Ocupación de Dinamarca. 10 Ataque naval inglés en Narvik. 14-20 Desembarco inglés, y posteriormente francés, en Namsos. 28 Desembarco francés cerca de Narvik.
MAYO	1 Evacuación de Namsos por las tropas franco-inglesas. 10 Ofensiva general del Ejército alemán en Francia. Orden de ejecución de la maniobra «Dyle». Caída de Maëstricht y de Malmédy. 13 Toma de Lieja. Los alemanes atraviesan el Mosa en Dinant y Sedán. 14 Caída de Rotterdam y capitulación del Ejército holandés. 15 Ofensiva de los «Panzer» al oeste del Mosa. El general Giraud reemplaza al general Corap. Billotte se repliega sobre la frontera del Norte. 17 Los alemanes llegan al Oise. 18 Caída de Amberes. Los alemanes atraviesan el Somme. 19 El general Giraud es hecho prisionero. 20 Los alemanes llegan a Laon, Cambrai, Arrás, Amiens, Abbeville. 21 El general Blanchard sucede al general Billotte. 25 Abrial constituye la cabeza de puente de Dunkerque. 29-31 Caída de Lille y comienzo del embarque en Dunkerque.
JUNIO	3 Caída de Dunkerque. Bombardeo de París. 7 Los alemanes llegan a Montdidier, Forges-les-Eaux, Noyon. 9 Caída de Dieppe, Rouen, Compiègne. Ofensiva alemana hacia Dijon. 10-11 Los alemanes cruzan el Sena y, después, el Marne. Abandono de la línea Maginot. Repliegue general sobre el Loira. 14 París es declarada ciudad abierta. Entrada de los alemanes. 17-18 Los alemanes alcanzan la frontera suiza y atacan al ejército de los Alpes. 19 Resistencia heroica de los cadetes en Saumur. 20 Orden secreta de Darlan sobre el hundimiento de la flota francesa. 25 Cese de las hostilidades en todos los frentes. 28 El mariscal Balbo es derribado en Libia por el fuego de su propia D.C.A.

acontecimientos del año 1940

s militares

JULIO	1 Los alemanes ocupan Jersey y Guernesey. 3 Ataque inglés a la flota francesa en Mers el-Kébir. Embargo británico de los navíos franceses en puertos ingleses. 7 Compromiso naval, en Alejandría, entre Cunningham y Godfroy. 8 Los ingleses atacan el «Richelieu» en Dakar. 9 Enfrentamiento naval anglo-italiano a lo largo de las costas de Calabria. 10 Comienza la batalla aérea de Inglaterra.
AGOSTO	1 Italia ataca la Somalia inglesa. 1-20 Ataque general de la «Luftwaffe» sobre todos los puertos ingleses. 15 Grave fracaso alemán en el curso de la batalla aérea sobre Inglaterra.
SEPTIEMBRE	3 Entrega de 50 destructores americanos a los ingleses. 5 Ofensiva japonesa en Indochina. 7 Primer bombardeo importante de Londres. 14 Ofensiva general italiana contra Libia (toma de Sollum). 15 Ataque aéreo masivo sobre Londres. 18 Toma de Sidi-Barrani, en Egipto, por los italianos. 23-25 Fracaso anglo-gaullista en Dakar. 24-25 Bombardeo de Gibraltar por la aviación francesa.
OCTUBRE	4 Entrada de las tropas japonesas en Tonkin. 7 Entrada de las tropas alemanas en Rumania. 12 El empleo del radar permite a Inglaterra luchar victoriosamente contra los ataques aéreos. Hitler demora hasta la primavera de 1941 el desembarco en Inglaterra. 17 Reapertura inglesa de la ruta birmana. 28 Las tropas italianas penetran en Grecia. 31 Resistencia de Grecia y ocupación de La Canea, en Creta, por los ingleses.
NOVIEMBRE	6 Inicio de la contraofensiva inglesa en África oriental. 11 La aviación inglesa ataca a la flota italiana en Tarento. 22 Victoria de los griegos sobre los italianos en Korytza (Albania).
DICIEMBRE	6 Cavallero remplaza a Badoglio. 9 Ofensiva del general Wavell en Libia contra los italianos. 12 Toma de Sidi-Barrani por los ingleses. Repliegue general de los italianos en Albania. 16 Toma de Sollum por los ingleses. 29 Bombardeo de Londres por la «Luftwaffe».



△ Los corsarios de superficie alemanes obtuvieron éxitos espectaculares. Uno de ellos, el «Pinguin», capturó y condujo triunfalmente a Burdeos una «fábrica» flotante cargada con 22.000 tm de aceite de ballena.

▷ En la página siguiente, escuadrilla de destructores británicos en formación.

ses o japoneses en el océano Índico. Cuidadosamente camuflado, su armamento comprendía por lo general 6 piezas de 150 mm, 4 tubos lanzatorpedos y un hidroavión, y se completaba con un centenar de minas con las que estos peligrosos corsarios infestaron los accesos a El Cabo y a los puertos australianos y neozelandeses.

Del 31 de marzo al 3 de diciembre de 1940, 6 de estos cruceros auxiliares zarparon de los puertos alemanes. Entre ellos destaca el *Komet*, que alcanzó el Pacífico por el paso del noreste y el estrecho de Behring gracias a la ayuda intermitente de los pilotos y rompehielos soviéticos. El *Pinguin*, por su parte, antes de sucumbir el 8 de mayo de 1941 bajo los proyectiles del crucero *Cornwall*, aprovechó el verano austral para atacar a las fábricas flotantes y a los balleneros del Antártico. En cuanto al *Atlantis*, que había zarpado rumbo al estrecho de Dinamarca a primeros de abril de 1940, dio la vuelta al mundo y el 22 de noviembre de 1941, es decir, tras 622 días de azarosa navegación, fue hundido al noreste de Madagascar por el crucero *Devonshire*. Los otros 4 alcanzaron sus bases occidentales, junto con algunas de sus capturas.

En relación con las pérdidas infligidas por los submarinos alemanes durante el segundo semestre de 1940, los éxitos de los corsarios de superficie, cifrados en 62 unidades y poco menos de 400.000 tm, pueden parecer mucho más modestos. Pero no lo fueron los efectos estratégicos que esperaba Raeder, obligando a sir Dudley Pound a reforzar la escolta de los convoyes más importantes, y a hacerlo a expensas de la *Home Fleet;* a partir de entonces 2 ó 3 buques de línea fueron destinados a esta misión.

Los submarinos italianos atraviesan el estrecho de Gibraltar

El 11 de junio un primer submarino italiano abandonaba La Spezia con destino al Atlántico y atravesaba felizmente el estrecho de Gibraltar. Le siguieron después otros 26, a los que el armisticio de Rethondes permitió tener su base en Burdeos. De este modo se constituyó el *Comando Sommergibili*

Atlantici o *Betasom*, cuyo primer comandante fue el almirante Parona.

La colaboración en este terreno entre los dos aliados del Eje resultaría muy poco fructífera. Como indica el comandante Bragadin, destacado y brillante historiador naval, los submarinos italianos de la categoría oceánica, «de construcción e incluso de concepción más bien anticuadas» (13), se prestaban mal a la táctica de las «cuadrillas» preconizada por el almirante Dönitz. Dotados de menor capacidad de maniobra que sus congéneres alemanes, resistían con dificultad las tempestades del Atlántico norte.

Fue necesario hacerlos operar en latitudes más moderadas, aisladamente. Pero, por las razones ya apuntadas, los convoyes del Atlántico evitaban normalmente estos parajes. De ahí el relativo fracaso de la contribución italiana en la batalla de las comunicaciones marítimas.

Notas bibliográficas

(1) James, W.M.: *Les marines britanniques dans la seconde guerre mondiale.* Payot, pág. 37.

(2) *History of the second world war; United Kingdom military series.* Editado por J.R.M. Butler. Roskill, S.W., *The war at sea 1939-1945*, volumen I, *The defensive.* Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1954, pág. 615.
El autor resumió esta obra en *La flotte britannique en guerre, 1939-1945.* París, Presses de la Cité, 1961.

(3) Dönitz, Karl: *Dix ans et vingt jours.* París, Plon, 1959, págs. 65-66.

(4) Assmann, Kurt: *Deutsche Seestrategie in zwei Weltkriegen; Die Wehrmacht im Kampf*, Band 12. Heidelberg, Kurt Vowinckel Verlag, 1957, pág. 137.

(5) Roskill, S.W.: *op. cit.*, pág. 616.

(6) Dönitz, Karl: *op. cit.*, pág. 83.

(7) MacIntyre, D.: *La bataille d'Atlantique.* París, Presses de la Cité, 1961, pág. 34.

(8) MacIntyre, Donald: *op. cit.*, págs. 80-81.

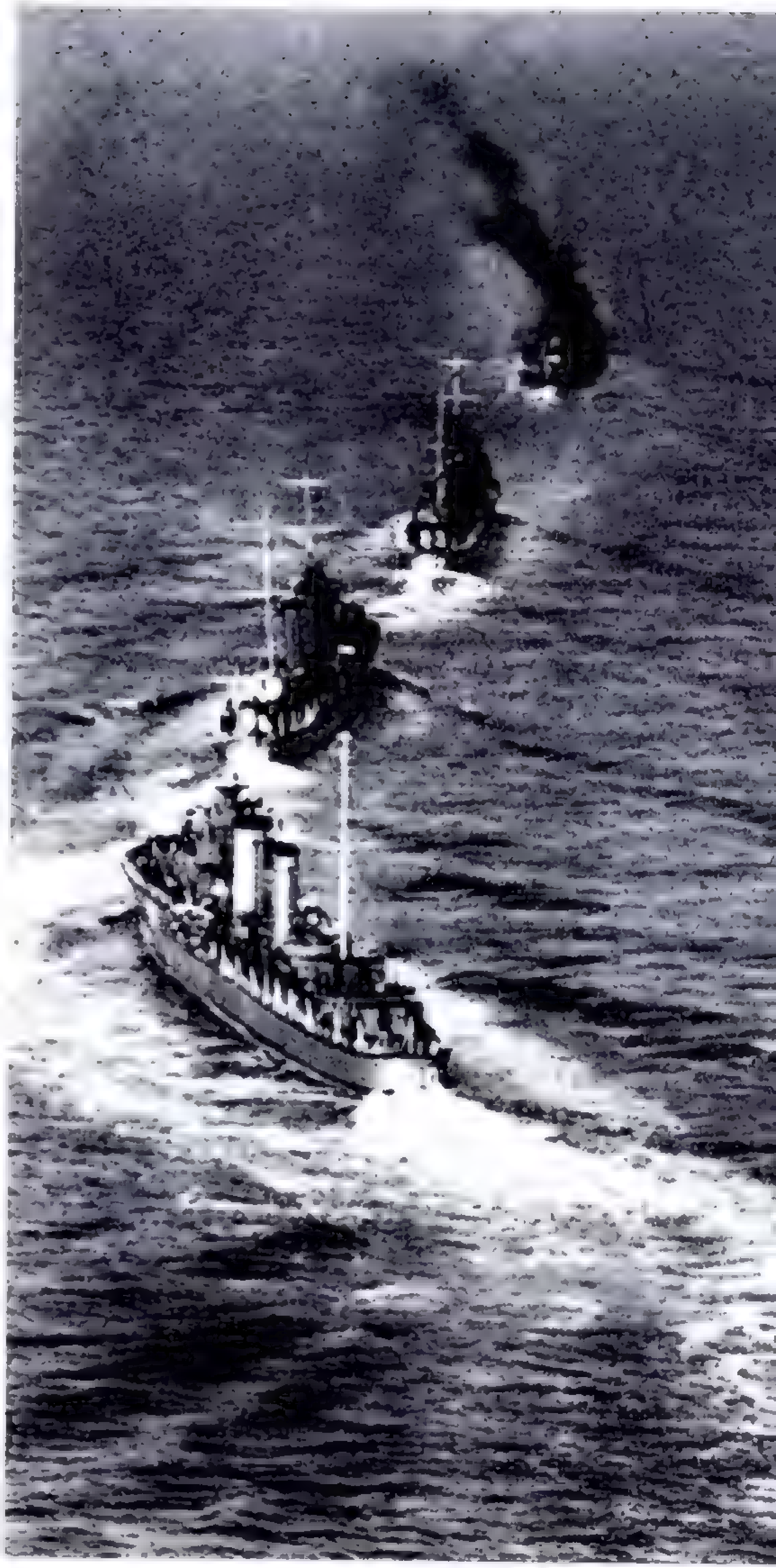
(9) Churchill, Winston: *Mémoires sur la deuxième guerre mondiale. II L'heure tragique, mai-décembre 1940. II Seuls.* Ginebra, La Palatine, 1949, pág. 104. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1965.

(10) Romat, Étienne: *La guerre sous-marine en Atlantique.* Gigord, pág. 39.

(11) Roskill, S.W.: *op. cit.*, pág. 60.

(12) Dönitz, Karl: *op. cit.*, págs. 100-101.

(13) Bragadin, M. A.: *Che ha fatto la Marina? 1940-1945.* Roma, Garzanti, 1950.


Associated Press

Avión alemán de ataque en picado Henschel 123 A



Motor: B.M.W. 132 D
de 9 cilindros en estrella y 870 CV.
Armamento: 2 ametralladoras MG 17
de 7,92 mm, y una bomba de 250 kg o 4 de 50 kg
Velocidad: 345 km/h a 4.000 pies (1.220 m).
Altura máxima: 29.530 pies (9.000 m).
Autonomía: 852 km.
Peso vacío/con carga: 1.400 kg/2.110 kg.
Envergadura: 10,51 m.
Longitud: 8,33 m.
Altura: 3,20 m.

Este biplano de asalto y bombardeo fue utilizado, sobre todo, en la guerra de España y, después, en el frente del Este.

Orbis



Signal

Capítulo 20
La guerra se hace mundial

En 1941, la guerra, que desde el 3 de septiembre de 1939 era europea, se convirtió en un conflicto mundial.

A lo largo del verano y del otoño de 1940 los corsarios de superficie alemanes actuaron por el sur del Atlántico, el océano Índico, el Pacífico e incluso en las proximidades de la banquise Antártica. Pero, por irritantes que fueran estas incursiones, no por ello dejaban de tener un efecto muy limitado —prácticamente nulo— en el terreno estratégico, dada la incapacidad de la *Kriegsmarine* para incidir en aguas metropolitanas sobre los destacamentos que, a consecuencia de la guerra del tonelaje, debía organizar la *Home Fleet* como escoltas.

El desencadenamiento de la operación *Barbarroja* el 22 de junio de 1941 iba a extender la guerra, y sus efectos directos e indirectos, más allá de la línea de demarcación fijada por el acuerdo germano-soviético del 28 de septiembre de 1939, hasta Vladivostok y el estrecho de Behring. El 7 de diciembre siguiente, la ofensiva japonesa por tierra, mar y aire la extendió por todo el inmenso espacio comprendido entre las Hawai y Ceilán, de este a oes-

△ Un carro alemán «Pzkw III acaba de atravesar el río Bug A pesar de su rapidez y maniobrabilidad, debieron ser reemplazados por otros modelos de blindaje más potente, capaces de resistir el tiro de las nuevas armas anticarro del enemigo.

te, y entre las islas Aleutianas y Guadalcanal, de norte a sur. El conflicto abarcaría asimismo la interminable guerra chino-japonesa, iniciada en 1932, en el complejo marco de hostilidades que desde entonces pasó a denominarse segunda Guerra Mundial.

El factor industrial

La entrada en el conflicto de los dos gigantes industriales, la Unión Soviética y los Estados Unidos de América, daría al mismo un carácter material y técnico cada vez más definido. No sería exagerado afirmar que a partir de 1941 las batallas se decidieron en los laboratorios y en las fábricas. En todos los Estados beligerantes el régimen de economía de guerra y de movilización industrial se impuso con un rigor creciente, como lo demuestran las cifras de producción, siempre en aumento, de Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética en todas las categorías de armamentos.

Pero para hacerse una idea exacta de la realidad, aún es preciso interpretar las citadas cifras. Por ejemplo, si en Alemania la producción de carros de combate pasó de uno (2.235) a doce (27.345) entre 1941 y 1944, los modelos I y II, de 5,5 y 9,5 tm, respectivamente, desaparecieron de las cadenas



Colección W.

△ El material de guerra fue haciéndose cada vez más poderoso: carro alemán «Tiger» de 56 tm.



Keystone

▷ La movilización industrial se impuso con un rigor creciente. Cañones para la marina construidos en un arsenal americano.

de fabricación para dar paso a los modelos *V Panther* de 45,5 tm, *VI Tiger I* de 56 tm e incluso *Tiger II* de 70 tm. Lo mismo hay que destacar con respecto a la aviación americana: en 1941 le fueron entregados 317 bombarderos cuatrimotores de 25 a 28 tm a plena carga; en 1943 y 1944, entre los 25.946 ingenios de esta categoría que le fueron entregados, cerca de 4.000 eran *Boeing B-29 Superfortress* de 61 tm.

Alemanes y japoneses obligados a una estrategia temeraria

Resulta evidente que en esta pugna industrial Alemania y Japón, sin referirnos a Italia, estaban en inferioridad de condiciones en relación a sus adversarios americanos y soviéticos. Pero no basta con esta generalidad, sin deducir las consecuencias derivadas de ella en esta fase del conflicto.

En principio, cabe señalar la necesidad para Hitler frente a la Unión Soviética, y para Tojo frente a Estados Unidos, de actuar más rápidamente, asestando a sus enemigos una serie de golpes fulminantes que no les permitieran reponerse de los efectos de esta sorpresa inicial, y prevalecer a largo plazo con su incontestable superioridad material: una vez tomada la decisión de atacar, los dos dictadores estaban condenados a la estrategia de la temeridad.

Por otra parte, y tanto para uno como para el otro, el objetivo primordial de la acción militar, que Clausewitz situaba en la destrucción de las fuerzas organizadas del enemigo, cedió un tanto ante el imperativo económico de las materias primas estratégicas: hulla del Donetz, mineral de hierro de Krivoï-Rog, manganeso de Nikopol, níquel de Petsamo, petróleo del Cáucaso, Indonesia y Birmania, caucho de Malasia, etc. Hitler se sirvió de este argumento económico a discreción para justificar ante sus generales sus decisiones más aventuradas, incluso las más absurdas. Por último, y a partir del 22 de junio de 1941, la estrategia alemana debería ser más prudente, a pesar de los recursos de todo género que procuraban al Reich sus conquistas de 1939 y 1940, y a pesar de los tratados comerciales que con su victoria había impuesto a los Estados satélites o neutrales de Europa.



△ A partir de 1941, el empleo de las mujeres en las fábricas británicas permitió el incremento de la producción de armamentos: arriba, verificación de un motor Merlin en la fábrica aeronáutica Rolls-Royce de Hellington, cerca de Glasgow, en 1942.

Popperfoto

La libertad del tráfico marítimo, indispensable para los anglosajones

Estas consideraciones ponen en evidencia la inmensa importancia del tráfico interoceánico de las dos potencias anglosajonas, así como la no menor importancia de las operaciones aeronavales emprendidas con el fin de interceptarlo o de defenderlo. Es indudable, según la célebre fórmula del presidente Roosevelt, que Estados Unidos, a par-



Signal-Nicole Marchand



◁ En la página anterior, «La defensa de nuestra libertad comienza en la fábrica». Estados Unidos empeñó todas sus fuerzas en esta pugna de carácter industrial, hasta convertirse realmente en «el gran arsenal de las democracias».

◁ Las industrias alemanas debían rendir también al máximo si deseaban cumplir los planes de fabricación de armas, blindajes y motores.

▽ La falta de mano de obra no debía retrasar la producción: en las fábricas de armamento, las mujeres sustituyen a los hombres movilizados.

tir de Pearl Harbor e incluso antes, se había convertido en «el gran arsenal de las democracias». Sin embargo, ¿qué hubiera sucedido si la mitad, o un tercio de los cargamentos de armas y equipos fabricados en las industrias americanas, hubiesen sido enviados al fondo del Atlántico? En apoyo de estas tesis nos limitaremos a referir un solo ejemplo: por lo menos cuatro millones de toneladas, comprendiendo 5.000 carros y más de 7.000 aviones, llegaron a la Unión Soviética, vía Murmansk y Arkangel, procedentes de Inglaterra y América, lo que implicó la utilización de 720 buques mercantes y petroleros.

Una última observación al respecto: al igual que Hitler y Göring se equivocaron totalmente, durante el último semestre de 1940, sobre los resultados que cabía esperar de los bombardeos nocturnos de la *Luftwaffe* para aniquilar la producción de guerra británica,



Imperial War Museum-Ekta Tweedy



△ Obreros ingleses proceden a la recuperación de los metales, en un cementerio de bombarderos de la «Luftwaffe» abatidos sobre Inglaterra.

La segunda Guerra Mundial tuvo un carácter ideológico innegable. En Francia, como en todos los países ocupados, la propaganda antijudía precedió a la posterior campaña de persecuciones.

▽ Pancarta colocada en la carretera de Fontainebleau y Nemours.



también exageraban extraordinariamente Winston Churchill, su ministro del Aire, Archibald Sinclair, y el jefe del Estado Mayor general de la R.A.F., el *Air Chief Marshal* sir Charles Portal, al juzgar los efectos que en aquel período lograría el *Bomber Command* sobre la industria alemana. En 1941 estos efectos eran insignificantes, apenas perceptibles al año siguiente, y sólo comenzaron a acusarse a partir del verano de 1943, sin comprometer por ello la fabricación de carros de combate y de aviones, que alcanzó su récord en 1944.

Dos sistemas totalitarios frente a frente

La agresión del Tercer Reich nacionalsocialista contra la Unión Soviética implica, dentro de la evolución general del conflicto, un cambio de diferente signo, si bien no menos importante que los citados anteriormente.

Desde sus orígenes, la segunda Guerra Mundial comportaba un determinado carácter ideológico que no había tenido la primera, puesto que enfrentaba a los Estados dictatoriales, personificados por Hitler y Mussolini, contra los Estados parlamentarios y democráticos de la Europa central y occidental. Pero, a partir del alba del 22 de junio de 1941, este carácter ideológico se acentuó; en adelante se enfrentarían en el campo de batalla dos sistemas igualmente totalitarios, e igualmente internacionales.

En el frente del Este cada combatiente veía en su adversario no sólo a un enemigo, sino además a un hereje: «germanofascistas», según la terminología que todavía hoy se utiliza en Moscú; «judeobolcheviques», en boca de Hitler, de Bormann, de Goebbels y de la propaganda nacionalsocialista mani-



Algunas publicaciones, como el «Cahier Jaune», se convirtieron en los portavoces de las teorías nazis.



Süddeutscher Verlag

▷ Los servicios de Goebbels fueron particularmente activos en Alemania y Austria, donde el antisemitismo se consideraba como una de las «virtudes» del nazismo.

pulada por este último. En semejantes condiciones, nadie podrá extrañarse de que la guerra germano-soviética no pudiera acomodarse a las limitaciones fijadas a los beligerantes por las normas del derecho internacional, y por las convenciones de Ginebra.

Todo el mundo conoce la orden de Hitler, dada la víspera del «día D», de hacer fusilar, una vez identificados como tales, a los comisarios políticos delegados por el Gobierno de Moscú en todas las unidades del Ejército rojo, tal y como se denominaba en aquella época. Pero no hay que dudar que esta consigna criminal encontró al otro lado de la línea de fuego medidas de índole similar. Prueba de ello es la elevada mortalidad (85 %) observada entre los prisioneros alemanes, italianos y japoneses en los campos de concentración de la Unión Soviética.

La guerra germano-soviética superó el concepto de nacionalidad, como sucedía en las guerras de religión de los siglos XVI y XVII. En este sentido Hitler tuvo peor suerte que Stalin. Su cruzada europea contra el bolchevismo sólo movilizó unos mediocres efectivos en Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca y Noruega, la mayor parte de ellos incorporados a partir de 1941 a la división motorizada *Viking* de las *Waffen S.S.* Por el contrario, Stalin pudo contar desde el inicio del conflicto con el apoyo ilimitado e incondicional de todos los partidos comunistas europeos, aliados bien encuadrados, y perfectamente disciplinados, en los movimientos de resistencia que se habían organizado en los países invadidos, conservando además su propia cohesión y sus propias peculiaridades.

El espionaje soviético se instala en Occidente

Hay otro aspecto de esta lucha ideológica que apenas se tiene en cuenta y que, sin embargo, merece una especial atención: las facilidades que hallaron las redes del espionaje soviético para introducir a sus agentes en el seno de las dos democracias anglosajonas. No se ha insistido lo suficiente en que la mayor parte de los casos más destacados de espionaje, o traición, juzgados entre 1945 y 1950 tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, tuvieron su origen en la época en que Franklin Roosevelt, Winston Churchill y Josif Stalin se hacían fotografiar juntos, estrechándose las manos, después de sus amistosas entrevistas. Era tal el atractivo de la mística «antifascista» predicada en Moscú, Londres y Washington, que algunos investigadores, técnicos e intelectuales ingleses y americanos, autóctonos o nacionalizados, creyeron poder derogar el compromiso de lealtad para con su Gobierno respectivo.

En lo que a 1941 se refiere, no acusaremos al presidente americano y al primer ministro británico de haber olvidado las normas de precaución en sus relaciones con la Unión Soviética. Los dos honorables estadistas se hubieran avergonzado de sí mismos si su imaginación les hubiera revelado la siniestra realidad: las misiones soviéticas que acababan de solicitarles armas, municiones, carburante, materias primas y víveres en virtud de la ley de Préstamo y Arriendo, se encargaban además de misiones secretas de reclutamiento e información, con miras a un tercer conflicto mundial que tendría lugar inmediatamente después del aniquilamiento de Hitler y Mussolini.

Pero estas excusas serían válidas sólo para los primeros años de este sistema tripartito que sir Winston Churchill, recordando la guerra de Sucesión de España, denominó la Gran Alianza. Una vez transcurrido el verano de 1943 ya no podrían invocarse estas razones.

El misterio de la personalidad de Hitler

La personalidad de Adolf Hitler domina hasta tal punto el año 1941, que conviene intentar su estudio, aun sin pretender dilucidarla totalmente.

Nadie se atreverá a discutir su reputación de Calígula o de Nerón moderno, y, además, después de su suicidio, nadie puede negar la sentencia unánime dictada contra este criminal por la opinión pública mundial, alemanes inclusive. Respecto a sus cualidades como caudillo de guerra, tema que aquí más nos interesa, no hay acuerdo entre quienes trataron con él cotidianamente, ni entre los historiadores de esta época, la más trágica de las conocidas hasta ahora.

El mariscal Keitel y el coronel-general Jodl se extendieron en las sesiones del Tribunal Internacional de Nuremberg sobre su intuición estratégica, su prodigiosa memoria, su profundo conocimiento de los mínimos detalles relativos a la historia de la guerra y su aptitud para captar los problemas de la técnica militar. El mariscal von Rundstedt, por el contrario, calificaba a Hitler en privado de «cabo bohemio», y en general, todos los grandes jefes alemanes que han escrito sobre el tema después de la catástrofe de 1945 son unánimes en denunciar, en la mayor parte de sus relatos, los errores políticos y estratégicos cometidos por quien, al día siguiente del armisticio de Rethondes, se hacía llamar *Der grösste*



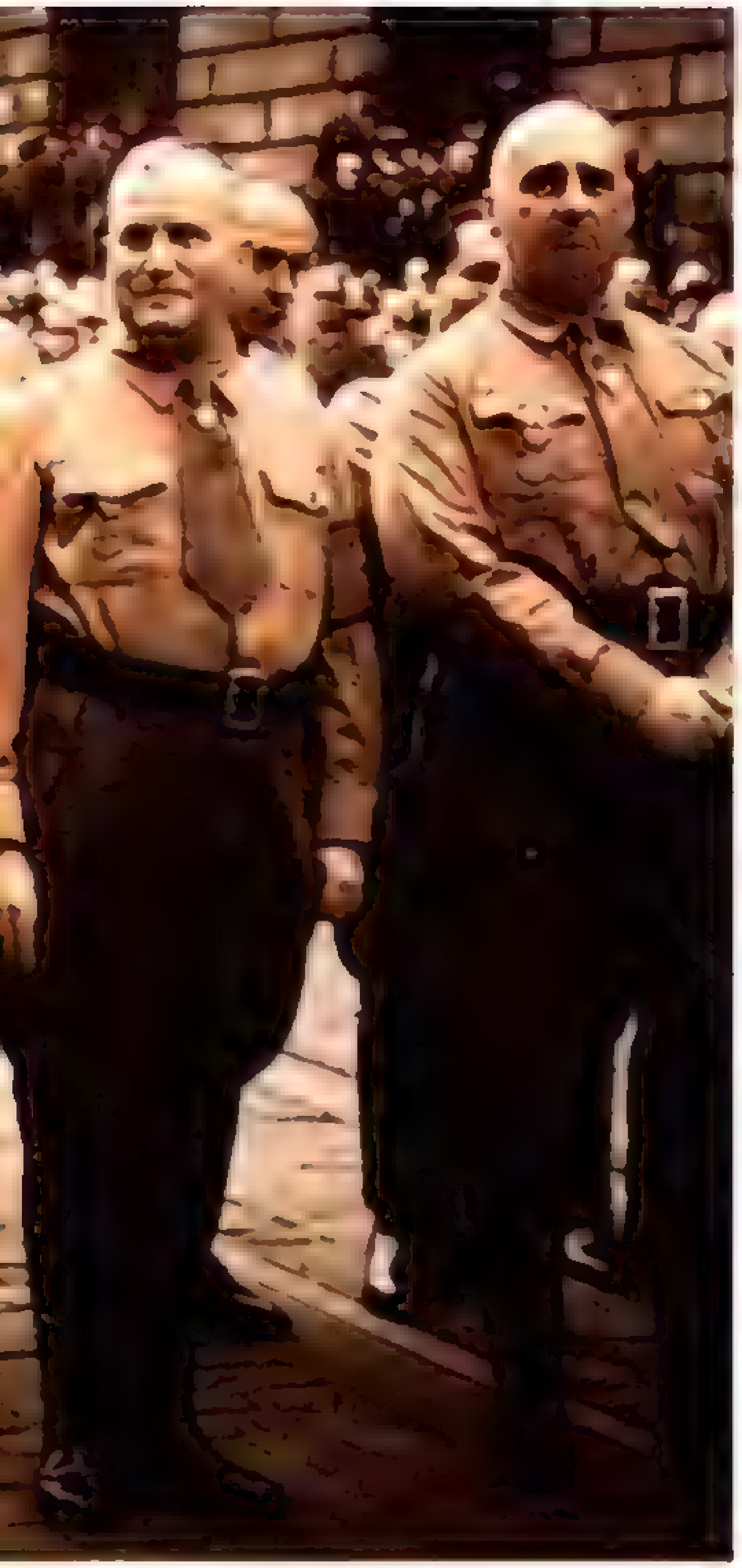
▷ Detalle de la manifestación celebrada en Munich, en 1939, en conmemoración del golpe de noviembre de 1923: de izquierda a derecha, el doctor Weber, Goring, Hitler, Ulrich Graf y Gribel.
Hugo Jaeger-Time Life inc

Feldherr aller Zeiten, es decir, «el capitán más grande de todos los tiempos».

En esta crítica, en la que, con pequeñas variantes, coinciden la casi unanimidad de los generales alemanes, la historiografía soviética ve un intento pueril de encubrir sus responsabilidades, de paliar sus propios errores en la ejecución de las operaciones, colocando ante Europa a un Hitler como cabeza de turco, responsable exclusivo de todos los pecados del pueblo y especialmente de los del gran Estado Mayor general.

El mariscal soviético A.I. Eremenko titula el capítulo IV de su pequeña obra *Las razones militares de la derrota alemana en Stalingrado:* «Las decisiones *funestas* de Hitler y los consejos *útiles* de sus generales», lanzando invectivas, más que desmintiendo, a lo largo de 166 páginas, contra von Manstein, Guderian, von Tippelskirch, von Blumentritt, Doerr, Rendulic, von Mellenthin, todos ellos «falsificadores de la historia», a los que añade además el capitán Liddell Hart y el general de brigada americano S.L.A. Marshall.

Con respecto a este último, autor en 1956 del prólogo de la obra colectiva *The Fatal Decisions*, fruto de la colaboración de seis generales alemanes, el mariscal Eremenko no duda en escribir: «En cuanto al método del general Marshall, tiene menos de novedoso que de nefasto, puesto que no está des-



Bundesarchiv. Koblenz



∆ Hitler, jefe del Estado y comandante en jefe de la «Wehrmacht», pintado por Konrad Hommel.

tinado a establecer la verdad de los hechos, sino a falsificar la realidad histórica sin ninguna reserva. En este libro quedan reflejadas dos tendencias: por una parte, la influencia de los americanos, que han cuidado celosamente que no contenga ningún hecho susceptible de ensombrecer la gloria de su ejército y de sus mandos; por otra, la de los autores, que han recurrido a todos los medios para rehabilitar y exculpar al cuerpo de oficiales superiores alemanes, en general, y, siguiendo una larga tradición ya conocida, hacer recaer todas las faltas, errores y crímenes sobre Hitler y sus cómplices más próximos: Göring, Keitel, Jodl. Los muertos tienen espaldas anchas» (1).

Está claro que no pueden ser creídos al pie de la letra todos los relatos de los autores alemanes sobre Hitler, y que no puede seguir atribuyéndose únicamente a Hitler la responsabilidad de las múltiples derrotas que abocaron al Tercer Reich a la catástrofe definitiva. Como ejemplo, ya mencionado con anterioridad, la orden del 24 de mayo de 1940, que detuvo a los *Panzer* ante Dunkerque y que permitió al cuerpo expedicionario británico embarcarse de nuevo, debe atribuirse a la responsabilidad del mariscal von Rundstedt en igual medida, por lo menos, que a la del Führer. Pero tampoco todos los testigos que han declarado ante el tribunal de la historia lo han hecho bajo la



Süddeutscher Verlag

△ Al cabo de la primera Guerra Mundial le satisfacía reencontrar el trato directo con la tropa. Su autoridad sobre el ejército nunca fue tan fuerte como en vísperas de la invasión de la Unión Soviética.

impresión de la derrota, aprovechándose de que Hitler, Göring, Keitel y Jodl no pudieran desmentir sus afirmaciones. Las notas del coronel-general Franz Halder, jefe del Estado Mayor de la O.K.H. hasta el 24 de septiembre de 1942, tomadas día a día, constituyen un testimonio de primer orden, y han sido publicadas con admirable escrupulosidad por el gran historiador alemán Hans Adolf Jacobsen. Su *Diario* se extiende acerca de los métodos de mando de Adolf Hitler, en términos cuya severidad iguala a la virulencia del mariscal Eremenko cuando recrimina a los generales alemanes.

Las impresiones de Halder fueron ya citadas en relación a la campaña de Francia, y ahora volvemos a tomar el hilo de su relato el 23 de julio de 1942, es decir, en el momento en que las vanguardias del mariscal List y de su grupo de ejércitos «A» alcanzaban la periferia de Rostov, puerta del Cáucaso. He aquí lo que hallamos respecto al jefe supremo de la estrategia del Tercer Reich: «Su sempiterna subestimación de las posibilidades del enemigo adquiere formas cada vez más insoportables. Ya no se puede hablar de trabajo serio. Reacciones enfermizas, basadas en impresiones del momento, unidas a una total incapacidad para apreciar las posibilidades del aparato de mando, he aquí lo que él denomina *conducir las operaciones*» (2).

Temeridad e indecisión

Intentaremos, sin embargo, abarcar más de cerca el problema que esta compleja personalidad plantea y, en el estado actual de la documentación, arriesgarnos a aventurar una síntesis plausible entre tantas opiniones contradictorias.

Nadie podría negarle a Hitler una especie de genio instintivo para los principios de la guerra. Es indiscutible que desarrolló estas aptitudes a través de la lectura de Federico el Grande, de Clausewitz, de Moltke, del conde de Schlieffen y con su relación con Ludendorff. Por otra parte, su fe en su misión, su implacable determinación, su total carencia de escrúpulos e incluso de cualquier sentimiento humano, iban a permitirle dar libre curso a tan temibles dones.

En líneas generales, no hay duda de que las victorias alemanas de 1940 le pertenecen. No estará de más destacar la osadía que implicaba el hecho de



llevar a cabo cinco desembarcos simultáneos en Noruega, a pesar de la enorme superioridad material de la *Royal Navy*, así como la flexibilidad de criterios de que hizo gala ante la idea de maniobra sugerida por el teniente-general von Manstein, con motivo de la campaña de Francia, y su rapidez en asimilarla. Suya fue también, en enero de 1942, la idea de hacer remontar el canal de la Mancha a los cruceros de batalla *Scharnhorst* y *Gneisenau*, que deseaba trasladar de Brest a Noruega.

Napoleón afirmaba que en la elaboración de un plan de campaña sentía las mismas angustias «que una mujer en un parto». Pero, comenzada la acción, se mostraba imperturbable, resuelto, todo oídos y ojos, dispuesto a decidir. Si en la concepción de sus planes Hitler parece aproximarse con la seguridad de un sonámbulo al genio a quien llegaba a compararse, su audacia, sin embargo, no era extensible igualmente a la puesta en práctica. No podemos atribuirle esa cualidad suprema en un jefe guerrero denominada por el gran emperador como el «valor de las dos de la madrugada».

Ante el anuncio de que la flotilla del comodoro Bonte había sido destruida en los fiordos de Narvik, Hitler perdió toda su sangre fría y quiso dar órdenes al general Dietl de pasar a Suecia con su destacamento. Semanas más tarde atosigaba constantemente a la O.K.H., temeroso de que pudiera desencadenarse una potente contraofensiva de Rethel sobre Sedán, cuando las informaciones recogidas sobre el estado del enemigo demostraban, en síntesis, sin duda alguna, la inviabilidad de tal hipótesis.

En resumidas cuentas, su práctica era insegura, indecisa, vacilante, obstinada después de una decisión sobre la marcha y con una terquedad más aguda cuanto más había dudado antes de decidirse. Carente de una formación de Estado Mayor, era absolutamente incapaz, a pesar del innegable instinto estratégico, de orquestar en el espacio y en el tiempo sus ideas operacionales, y de adecuar sus objetivos a los recursos a su disposición.

En este terreno se veía obligado a recurrir a sus colaboradores titulados de la O.K.W., y sobre todo de la O.K.H. Pero, además de la desconfianza que experimentaba hacia todos los que le rodeaban, parece ser que ali-

▽ Hitler, vestido con la camisa parda, pasa revista a los destacamentos de la S.A. «Sturm Abteilung», sección de asalto o milicia parda, del Partido Nacionalsocialista Alemán, durante una ceremonia conmemorativa en Nuremberg.

Paul Popper





Signal

mentaba con respecto a los oficiales del Estado Mayor los mismos sentimientos de antipatía que sentían, entre 1914 y 1918, tantos combatientes franceses, ingleses o alemanes.

Hitler se impone a sus generales...

Realmente, a esta altura de las operaciones, Hitler dominaba mejor la situación frente a sus generales, que durante el primer trimestre de 1940. Los sucesos de Noruega y Francia desmintieron claramente a quienes habían asegurado el fracaso o incluso la catástrofe si la *Wehrmacht*, a instigación del Führer, cometía la imprudencia de salir del *Westwall*. Los reproches de Blaskowitz, Witzleben, von Leeb se acallaron. En cuanto a los vacilantes el invierno anterior, como el mariscal von



Bibliothèque Nationale, París

△ ▷ Autócrata absoluto en Alemania, Hitler no admitía las críticas; sin embargo, para la ejecución de sus planes se veía obligado a recurrir a sus oficiales de la O.K.W.: arriba, fotografiado con Keitel y Jodl.

Brauchitsch o el coronel-general Halder, si bien no se habían sometido a los principios del régimen, se adherían con mayor docilidad que antes a las directivas del Führer, a quien la aureola de sus victorias confería, en definitiva, condiciones para aplastar cualquier oposición.

Durante el proceso de Nuremberg, igual que en sus memorias, muchos generales alemanes afirmaron haber quedado aterrados al conocer la decisión de Hitler de atacar a la Unión Soviética. Sin embargo, los documentos contemporáneos sobre los hechos no ponen de manifiesto, a nivel de la O.K.H., ninguna oposición de principio a la operación *Barbarroja*. Hitler se impuso a todos y a cada uno de sus generales, y no hay duda de que, por así decirlo, los enormes éxitos que les propició le hicieron aún menos permeable a los argumentos de su Estado Mayor.

De una u otra forma, con el ejército inactivo desde el aplazamiento de la operación *Seelöwe*, hasta el paso de Rommel a Libia, se comprende que en esta época fueran raras las fricciones entre el jefe supremo de las fuerzas alemanas y la O.K.H. El primero ejercía su autoridad por medio de directivas de alcance general, que la segunda convertía en planes de concentraciones, u órdenes de operaciones, con su competencia y puntualidad habituales.

...y concentra en sus manos todos los poderes

Las fricciones comenzaron de nuevo a partir del verano de 1941, con motivo de las operaciones del frente del Este, y el 19 de diciembre condujeron a Hitler a retirarle al mariscal von Brauchitsch el mando directo de las fuerzas terrestres.

A partir de aquel momento, el antiguo cabo del ejército bávaro reunió en su persona los cargos de jefe del Estado *(Führer)*, jefe del Gobierno (canciller), comandante en jefe de las fuerzas armadas (O.K.W.) y comandante en jefe de las fuerzas terrestres (O.K.H.). Y no hay que olvidar que, a pesar de ello, no renunció a sus funciones de jefe del Partido Nacionalsocialista. De este modo realizó la concentración de todos los poderes en sus manos, centralización que Ludendorff había recomendado al pueblo alemán, desde 1936, en su obra *La guerra total*.

Ya no sería relevado de su cargo, como lo fue Moltke por el emperador, tras el desastre del Marne, y Falkenhayn a finales de agosto de 1916. Ninguna gestión del jefe del Estado Mayor general ante el emperador podía obligarle a abandonar la cancillería, como tuvo que hacerlo Bethmann-Hollweg en 1917. Tampoco se vería en la situación de un Guillermo II, abocado a la abdicación por acuerdo entre el canciller y el jefe del Estado Mayor general. ¿Acaso no era, a la vez, emperador, canciller del emperador y jefe del Estado Mayor general, facultado según las leyes para firmar sus directivas «por orden de Su Majestad el emperador»? «El concepto de paciencia —escribe Halder— le era completamente ajeno. Nunca podía esperar el desarrollo de una operación en curso con la calma y serenidad del verdadero jefe. Recuérdese la famosa escena de Moltke escogiendo tranquilamente un cigarro puro durante la crisis surgida por la batalla de Königgrätz. En el curso de situaciones delicadas, que los mandos del ejército habían previsto, pero no él, ardía de impaciencia y daba insensatas órde-

▽ La vida en el Tercer Reich era agradable para los dirigentes del partido: Hitler conversa con la esposa del doctor Ley, durante una recepción en la Cancillería, en 1935.
Hugo Jaeger-Time Life inc







Imperial War Museum-Exta Tweedy

nes que hacía llegar directamente a los subordinados sin advertir a los jefes responsables. Hitler carecía por completo de aquella habilidad del jefe de guerra —uno de los secretos de Moltke— de dejar las manos libres a sus subordinados mientras siguieran el marco de instrucciones que les señalaba» (3).

¿Estaba Hitler físicamente enfermo?

¿Estaba Hitler capacitado física e intelectualmente para asumir semejantes responsabilidades? Algunos testimonios que lo niegan se remontan a 1944, y nos lo presentan como un desecho humano. Es el caso del general de las tropas blindadas Frido von Senger und Etterlin, quien al recibir de manos del Führer las hojas de roble de la Cruz de Hierro, por su éxito defensivo de Monte Cassino, lo describe como sigue: «La recepción a los condecorados en el Obersalzberg fue impresionante, en sentido negativo. Hitler causó una sensación prácticamente desoladora. Yo me preguntaba cómo iban a reaccionar los jóvenes oficiales y ayudantes

recibidos conmigo. Para todos ellos, dada la voluntad infernal de resistencia y de perdición a la que se hallaba encadenado el pueblo alemán, este hombre era el semidiós hacia el que dirigían su mirada plena de confianza, y cuyo apretón de manos les infundía nuevas fuerzas. Vestía una camisa amarilla poco estética, corbata amarilla, cuello blanco y ¡pantalón negro! Su físico, poco agradable, con un cuello demasiado corto, parecía más descuidado que nunca. La piel del rostro era fláccida, de tinte lívido, marcada por el insomnio. La mirada de sus grandes ojos azules, que según se dice habían fascinado a las multitudes, era vaga, quizás a causa de las drogas estimulantes que se le administraban continuamente. Su apretón de manos era débil. Su brazo izquierdo pendía inerte y tembloroso. Lo único que en realidad podía tener un cierto atractivo era su voz baja y modulada —distinta a los gritos de sus discursos y de sus accesos de rabia— y quizá también un cierto abatimiento y debilidad, apenas disimulados, que inspiraban compasión» (4).

¿Efectos de la enfermedad o consecuencia del régimen absurdo que se imponía? Según los informes conocidos en Suiza en 1943, Hitler estaría aquejado de la enfermedad de Parkinson, lo que justificaría, en cierta medida, el continuo temblor de su mano izquierda, apreciable, como acaba de verse, antes del atentado del 20 de julio. Algunos han aventurado que era epiléptico. Nosotros nos guardaremos muy mucho de decidirnos por uno u otro diagnóstico, o de aventurar un tercero, pero no debe olvidarse que en 1939 Hitler esgrimió el argumento de su integridad física en contra de quienes deseaban retrasar hasta 1945 ó 1946 la guerra general. Preocupado por si viviría aún, el Führer se había mostrado «decidido irrevocablemente a resolver el problema del espacio vital alemán como máximo en 1943-1945». ¿Se sentía abocado a una próxima y rápida decrepitud, cuando acababa de celebrar su cincuenta aniversario?

Lo cierto es que ningún organismo hubiera resistido mucho tiempo el régimen al que Hitler estaba sometido. Una vez despachados los asuntos militares en el curso de prolongadas sesiones, durante las cuales sus generales sólo tenían derecho a pronunciar monosílabos, pasaba las noches, hasta las dos o las tres de la madrugada, arengando a sus colaboradores del partido. Sus notas y discursos, que hacía taquimecanografiar al camarada Martin Bormann, formaban un grueso volumen de feroces y banales redundancias. Unas pocas horas de sueño, un baño muy caliente... y de nuevo dispuesto para disertar, indefinidamente, ante el mapa, sobre el que se había marcado la situación al alba.



Hugo Jaeger-Time Life inc

› Hitler ejerció un increíble magnetismo sobre las multitudes. Detalle de una foto tomada en Nuremberg en 1938.

◁ En la página anterior, los fotógrafos, fascinados por la personalidad de Hitler, multiplicaban sus instantáneas. En la ilustración, después del «Anschluss», rodeado de jóvenes admiradoras austríacas.

◁ Miniatura hallada en 1941 entre las pertenencias de un S.S. El Führer era objeto de un verdadero culto.

Hugo Jaeger-Time Life inc



El recurso de las drogas

Para poder mantener este esfuerzo día a día, Hitler recurría a los buenos oficios del doctor Morell, a quien sus colegas alemanes consideraban un peligroso charlatán de la profesión médica. Este personaje poco recomendable suministraba a su cliente numerosos somníferos después de sus ocupaciones nocturnas, y apenas levantado le administraba una inyección de una droga a base de estricnina, cuyo efecto reforzaba con ayuda de unas cuantas pastillas de pervitina.

Cualquiera que haya conocido a pequeñas dosis la estimulación pasajera que se obtiene mediante este último producto, generalizado con el nombre de efedrina o bencedrina, se explicará mejor los efectos desastrosos de este insólito tratamiento: las intemperancias verbales del Führer, que, en palabras de un médico chistoso, podríamos calificar de «logorreas», sus exaltaciones optimistas, sus accesos de rabia verdaderamente demenciales, sus estados depresivos, durante los cuales, por muy urgente que fuera un asunto, era imposible obtener de él una decisión concreta.

La cuestión que se plantea, a la que el historiador no puede responder a falta de mayores conocimientos médicos, es la siguiente: ¿fue la medicación del doctor Morell lo que condujo a Hitler al estado descrito por el general von Senger und Etterlin, y observado por Guderian a partir del 20 de julio? O, por el contrario, ¿tenía como finalidad el tratamiento paliar y retardar los efectos progresivos de una enfermedad incurable, permitiendo a Hitler sobrevivir el tiempo necesario para llevar a cabo su misión? Sea como fuere, en 1941 el proceso únicamente había comenzado. Tanto las notas cotidianas del coronel-general Halder, como el *Diario* de la O.K.W. en este período, publicado por Hans Adolf Jacobsen, lo muestran desbordante de vitalidad, alardeando de la mayor seguridad e imponiendo todos y cada uno de sus criterios. Los textos consultados no ocultan sus maniobras ante los temas de estrategia que no dominaba. En sus relaciones con sus generales utilizaba una dialéctica capciosa: según se lo permitiera o no su posición, desviaba la discusión de los temas que no le eran familiares, o sobre los que no tenía criterios, mientras, por el contrario, se detenía en cuestiones de detalle o en evocaciones históricas, donde su extraordinaria memoria le proporcionaba ventaja frente a sus interlocutores.

◁ En la página anterior, las exaltaciones y los accesos de rabia del Fuhrer fueron muchas veces demenciales.

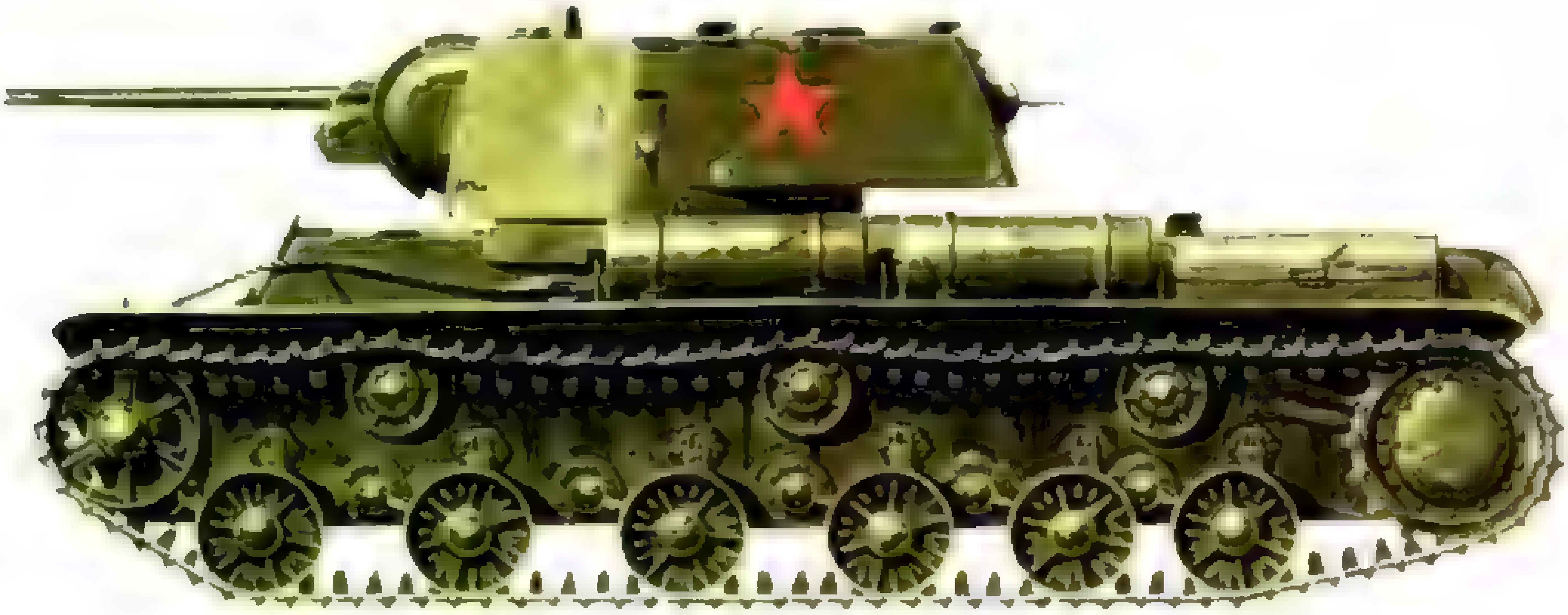


Keystone

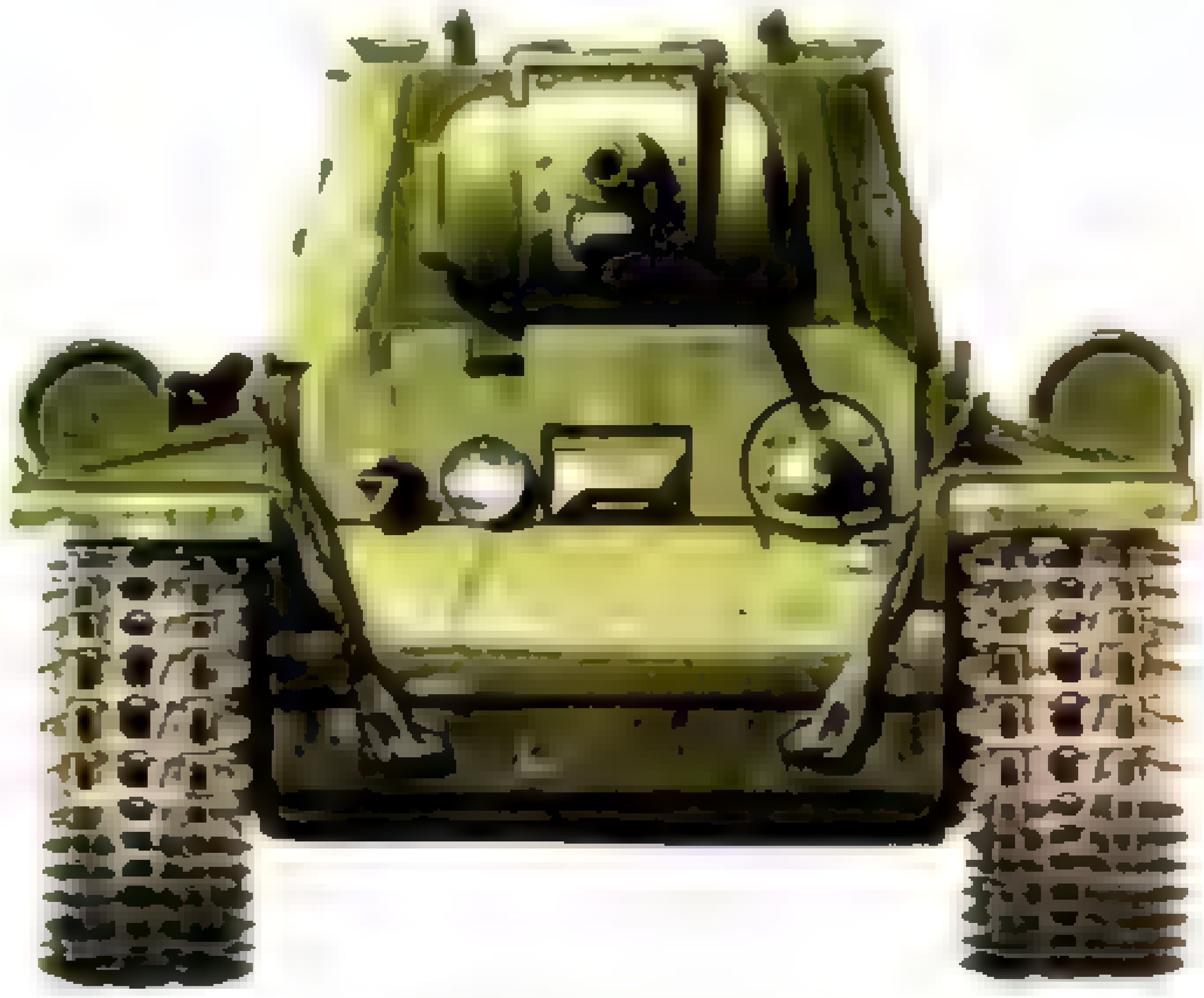
◁ Hitler y su médico, el doctor Morell (a la derecha, detrás del Führer), considerado por sus colegas como un peligroso charlatán. ¿Fueron sus drogas las responsables del hundimiento físico de Hitler?

Paul Popper

Carro pesado soviético Kliment Vorochilov (KV)-1A







Peso: 43,5 tm.
Tripulación: 5 hombres.
Armamento: un cañón F 34 de 76,2 mm, dotado de 111 disparos, y 3 ametralladoras Degtyarev de 7,62 mm, dotadas de 3.000 disparos.
Blindaje: laterales, 75 mm; parte delantera de la carlinga, 75 mm, más un revestimiento suplementario de 31 mm; laterales de la carlinga, 77 mm; puente, 42 mm, base, 40 mm, parte delantera de la torreta, 82 mm; parte trasera de la torreta, 92 mm; flancos de la torreta, 100 mm; mantelete, 90 mm.
Motor: V-2K de 12 cilindros, Diesel y con 600 CV.
Velocidad: 34 km/h.
Autonomía: 337 km.
Longitud: 6,90 m.
Anchura: 3,32 m.
Altura: 2,92 m.

Centenares de carros de este tipo formaron parte de los cuerpos blindados soviéticos en los campos de batalla de Jarkov y Stalingrado

Orbis

Consecuencias de las derrotas italianas

Las sucesivas derrotas sufridas en 1940 por el Ejército italiano, en tierra y mar, en las montañas de Albania, en la bahía de Tarento y en las arenas del desierto de Marmárica, no podían dejar indiferente a Alemania. Si no se remediaba rápida y eficazmente la crisis estratégica originada por las iniciativas de Mussolini, era de temer que se convirtiera en política y provocara la caída del único hombre que gozaba de la confianza del Führer en la península itálica.

Además, las molestas consecuencias de las derrotas del Duce comenzaban a manifestarse. El 11 de noviembre de 1940, había desfilado por los Campos Elíseos un grupo de estudiantes portando cada uno de ellos una vara simbólica, en medio de una multitud simpatizante; poco después, en Menton, en la línea de demarcación franco-italiana, habían aparecido unos carteles que decían: «Territorio francés. Griegos, ¡no sigáis persiguiéndolos!» El 13 de diciembre, en Vichy, Pierre Laval había sido desposeído *manu militari* del poder, y en la O.K.W. se temía la «defección» del general Weygand, quien el 3 de octubre había sido nombrado por el mariscal Pétain delegado general del Gobierno en el África francesa, con autoridad sobre Argelia, Túnez, Marruecos y Senegal.

Hitler prevé la ocupación de la zona libre

Hitler no estaba dispuesto a correr riesgos. El 10 de diciembre había firmado la directiva número 19, que ordenaba a los comandantes en jefe del ejército, de la marina y de la aviación tomar las medidas necesarias para proceder rápidamente a la ocupación de la zona libre del territorio francés. A tal fin, un grupo de ejércitos, concentrado

▽ La situación de los italianos en Libia, después del desastre de Sidi-Barrani, llegó a hacerse tan crítica que la «Luftwaffe» hubo de instalarse en Sicilia. Un avión de reconocimiento «Henschel 126» sobrevuela el Etna. En primer plano, una radio de campaña.



Bapry Ekta Tweedy



△ El mariscal Pétain, vestido de paisano y rodeado de los miembros del primer Gobierno de Vichy, el 11 de julio de 1940. A su derecha, Pierre Laval; a su izquierda, el general Weygand. En segunda fila, en el extremo de la izquierda, se distingue a Darlan. Las divergencias entre el mariscal y su «delfín» se agravaron a partir de la entrevista de Montoire, hasta acabar el 13 de diciembre de 1940 con la retirada provisional de Pierre Laval.

en la región de Dijon, descendería por los valles del Saona y del Ródano y ocuparía Marsella, tomando después la dirección de Béziers, para unirse con una columna procedente de Burdeos, por Toulouse y Narbona. En esta empresa, que había recibido la significativa denominación de operación *Attila*, participarían 2 divisiones blindadas y 4 divisiones motorizadas. La *Luftwaffe* y la *Kriegsmarine* tenían la misión de impedir la salida de la flota francesa de Tolon. Sin embargo, ¿compensaría la ocupación de la zona libre la entrada del África del Norte francesa en la guerra? Si se formaba un nuevo frente franco-británico, extendido sin solución de continuidad entre Alejandría y Agadir, la situación de Italia, de por sí crítica, se haría desesperada. En Albania los rigores de la estación y las dificultades de la montaña neutralizarían previsiblemente el empuje de los griegos, lo que a la llegada de la primavera permitiría desencadenar la operación *Marita* con el 12.º Ejército alemán (mariscal List), el *Panzergruppe* Kleist, 5 cuerpos de ejército, 4 divisiones blindadas, una división motorizada, 2 divisiones de montaña y 10 divisiones de infantería. En Libia, por el contrario, la situación creada a raíz del desastre de Sidi-Barrani no permitía estos aplazamientos.

La «Luftwaffe» se instala en Sicilia

A finales de diciembre de 1940 el 10.º A.K. de la *Luftwaffe* se estableció en Sicilia. Sin contar sus formaciones de caza y de exploración, comprendía dos grupos de bombarderos en picado *Junkers JU 87* y dos grupos de *JU 88* bimotores, capaces de igual tipo de ataque. Este 10.º A.K., a las órdenes del general de aviación Geissler, que el año anterior había puesto en serias dificultades a los Aliados en las aguas y las playas de Noruega, tenía como misión impedir el paso de la marina británica por el canal de Sicilia, y combatir a la aviación con base en Malta. El 10 de enero el grupo obtuvo su primer éxito, en circunstancias que relataremos más adelante. La presión del Eje sobre Malta se mantendría hasta que las necesidades del *Afrikakorps* en Libia, y de la operación *Marita* en los Balcanes, redujeron los efectivos de Geissler.



◁ La «Luftwaffe» en Sicilia: en la primavera de 1941 disponía de 443 aparatos. Sus operaciones en el Mediterráneo hicieron muy peligrosa la ruta Suez-Gibraltar para los buques aliados.

Suddeutscher Verlag

Creación del «Afrikakorps»

Poco después, Hitler daba a conocer, en trece ejemplares, su directiva número 22, titulada «Colaboración de las fuerzas alemanas en los combates de la zona mediterránea», de la que citaremos el preámbulo, redactado en los siguientes términos: «En la zona mediterránea, donde Inglaterra se enfrenta a nuestros aliados con fuerzas superiores en número, la situación exige una acción de apoyo alemana por razones estratégicas, políticas y psicológicas.

La Tripolitania debe conservarse. El peligro de un hundimiento del frente de Albania ha de ser neutralizado. Además, el grupo de ejércitos Cavallero debe verse en condiciones de pasar a la ofensiva en el frente albanés, en conjunción con las futuras operaciones del 12.º Ejército» (5).



◁ Cañón ligero de la D.C.A. alemana, en posición de tiro.

Documento Mathilde Rieussec

En consecuencia, el Führer ordenaba a la O.K.H. organizar: «Un destacamento de contención *(Sperrverband)* capaz de prestar a nuestros aliados eficaces servicios en la defensa de la Tripolitania, especialmente contra las divisiones blindadas británicas» (6).

No nos extenderemos sobre las medidas descritas con miras a la intervención de una división alemana de montaña en Albania, puesto que Mussolini declinó la oferta, pero esta operación *Sonnenblume* (Tornasol), verdadero acto de creación del *Afrikakorps*, merece todavía dos puntualizaciones.

La primera, que no se planeaba lanzar a este destacamento a la conquista de Egipto ni a la ocupación del canal de Suez, sino dedicarlo a la defensa de Trípoli. Y el motivo de semejante decisión debe buscarse en la segunda puntualización: la O.K.W. exageraba extraordinariamente la fuerza del enemigo, confiando en los cálculos de sus



Bibliothèque Nationale



© 1978 Villemot S P A D E M. Musée de la Guerre, Vincennes

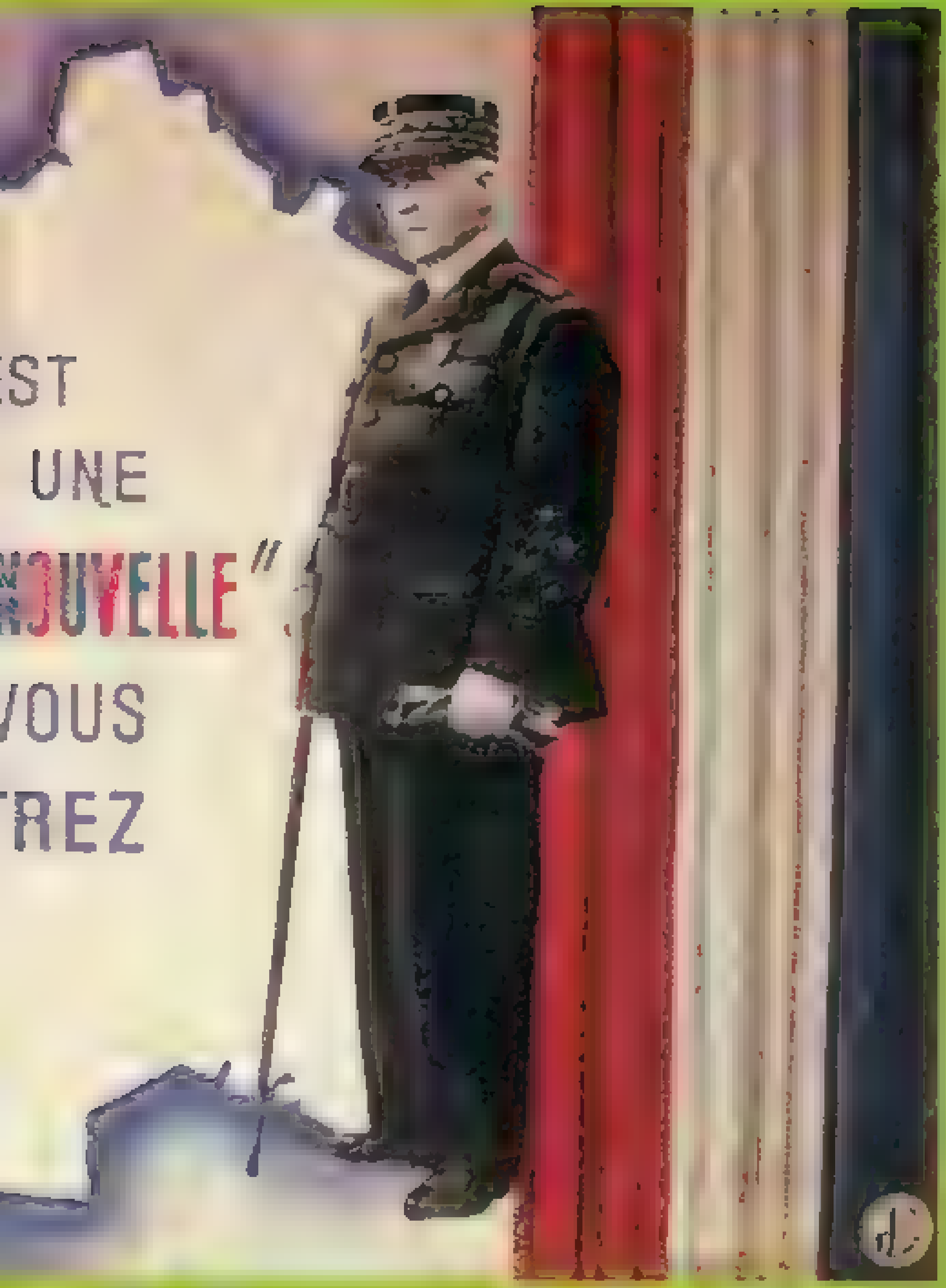
Una de las principales ambiciones del mariscal Pétain era transformar las costumbres e instituciones de un régimen republicano que había degenerado. La propaganda en la zona ocupada, bien por medio de la prensa, o por medio de las campañas con carteles, exaltaba las virtudes de la consigna de la Revolución Nacional, tan querida por el mariscal Pétain: «Trabajo, Familia, Patria». Tras algunos meses de ocupación, los franceses transformaron esta consigna en otra: «Literatura rosa, terror blanco y mercado negro...»



Nicole Marchand-Documento Mathilde Rieussec



Nicole Marchand-Documento Mathilde Rieussec





Musée de la Guerre, Vincennes. Documento Mathilde Rieussec

En realidad, la propaganda era orquestada y financiada por los alemanes, que exigían cada vez más una política de colaboración llevada hasta sus últimas consecuencias, con el fin de aprovechar mejor las riquezas económicas de Francia. El Gobierno de Vichy, que dirigía un país seriamente afectado por la derrota, apelaba a la generosidad de los franceses y trató de promover un espíritu de ayuda mutua nacional, sobre la base de los bonos de solidaridad.



Nicole Marchand-Documento Mathilde Rieussec



Nicole Marchand-Documento Mathilde Rieussec



▷ En Gibraltar son vigilados incluso los paneles colocados sobre el terreno para recoger el agua de lluvia. A pesar de su excelente posición defensiva, Gibraltar difícilmente hubiera resistido un cerco prolongado si España hubiera entrado en la guerra.

Keystone

aliados italianos, según los cuales se atribuían a sir Archibald Wavell 17 divisiones totalmente equipadas, 4 de ellas en curso de desembarco, y no menos de 1.100 aviones.

Hitler planea el ataque a Gibraltar

Mientras tanto llegaban a su término los preparativos destinados a conquistar para el Eje el dominio del peñón de Gibraltar. Esta operación, denominada *Félix*, estaba bajo el mando del mariscal von Reichenau, y para ella disponía de 2 divisiones blindadas, 3 divisiones motorizadas y una división de montaña, así como del apoyo del 8.º A.K. de la *Luftwaffe*, además de 8 grupos de *Stuka*, 2 grupos de caza y 5 escuadrillas de reconocimiento. La cuestión de Portugal permanecía estacionaria. Pero, si Salazar, en contra de las previsiones del Führer, hacía un llamamiento a Gran Bretaña, el 39.º Pz.K. se desviaría en Cáceres del itinerario Irún-Burgos-Sevilla y marcharía sobre Lisboa por la orilla izquierda del Tajo. El ataque a Gibraltar se había encomendado al 49.º Geb.K. (general de infantería Kübler). Según los cálculos del general Brand, jefe del servicio de artillería de la O.K.H., las defensas de la plaza consistían en 154 cañones (56 de ellos piezas antiaéreas), y la franja de tierra que une el peñón al continente era batida por el fuego de 14 casamatas de hormigón; el general Kübler, como refuerzo de su artillería orgánica, debía recibir una cincuentena de baterías pesadas, dotadas de 8.500 tm de municiones. Entre los recursos todavía inéditos que hubieran tenido que actuar en esta ocasión, citaremos el mortero-oruga automotor *Karl* o *Thor* de 615 mm, que lanzaba a unos 7 km de distancia un obús perforante de 2,2 tm. Un motor de 580 CV dotaba de una cierta movilidad a este monstruo de 124 tm. Por otra parte, en el *Diario* de Halder se cita muchas veces un procedimiento que permitía provocar explosiones semejantes a las del grisú en las cuevas-refugio. Con el apoyo del fuego de esta formidable artillería, y de los *Stuka* del general Richthofen, la división especial del general Hubert Lanz tomaría la plaza al asalto: por la derecha, el regimiento motorizado *Grossdeutschland*, compuesto de 5 batallones, conquistaría el puerto de Gibraltar, con la ayuda

de los fuera-borda de asalto de los zapadores; por la izquierda, el 98.º *Gebirgsjäger* se apoderaría de la roca. La operación *Félix* concluiría con la instalación de baterías costeras de 150 mm y de 240 mm en Ceuta y Tarifa, mientras 2 divisiones, una blindada y otra motorizada, reducirían a Weygand y Pétain estableciéndose en la zona española de Marruecos.

Franco retrocede

El almirante Canaris, jefe del *Abwehr*, fue el encargado de trasladarse a Madrid a finales de diciembre de 1940 para dar a conocer los planes del Führer al general Franco, y para solicitar de él la apertura de fronteras el 10 de enero, permitiendo así al mariscal von Reichenau desencadenar el ataque a Gibraltar el 8 de febrero siguiente. Una vez más, Franco se escudó en sus condiciones, bien conocidas. El 12 de febrero, en Bordighera, Mussolini obtuvo un fracaso semejante.

La extraña conducta de Mussolini

Quizá no se haya hecho suficiente hincapié en la apatía con que el Duce llevó a cabo la defensa del asunto que se le había encomendado. Revelar al general Franco que le había dicho a Hitler: «Le hablaré, pero no haré presión» no era ciertamente lo mejor para convencerle de que debía acceder. De igual forma, entreabrió a Franco una puerta de escape, que éste se apresuró a franquear, al declararle, según los términos del informe italiano sobre esta conversación: «El Duce recordó al Caudillo su constante reserva respecto a la actitud española (piedra en el jardín del Berghof). Comparte el criterio del Caudillo de que España no puede



Keystone

△ Un centinela inglés custodia la entrada a una de las numerosas galerías que conducían a los almacenes, a las reservas y a los depósitos de armas instalados en el peñón de Gibraltar.



Foto Fox

◁ Mariscal Wavell, comandante en jefe de las fuerzas británicas en el Oriente Medio.

ARCHIBALD PERCIVAL WAVELL

Archibald Percival Wavell, conde de Cirenaica y de Winchester, nació en Colchester en 1883, e hizo sus primeras armas durante la guerra de los Bóers. La primera Guerra Mundial le proporcionaría la ocasión de distinguirse en Palestina, durante la campaña de 1918. Al comienzo de la segunda Guerra Mundial fue nombrado comandante en jefe del ejército en Oriente Medio. Cuando Italia entró en el conflicto, Wavell recibió la misión de defender Egipto.

En julio de 1941 se le entregó el mando de las fuerzas británicas en la India. Apenas había ocupado su puesto, cuando el ataque japonés a Pearl Harbor conmocionó al mundo entero.

El general Wavell pasó a encargarse entonces de la pesada tarea del mando interaliado en el Sureste asiático. Desde este puesto tuvo el honor de resolver la situación de los Aliados en Malasia y en Birmania.

Ascendido a mariscal en 1943, y virrey de la India de 1943 a 1947, falleció en Londres en 1950.



Keystone

△ Un destructor de la «Royal Navy» patrulla ante el peñón de Gibraltar. Para Hitler la toma de Gibraltar, y el bloqueo del estrecho, eran condiciones indispensables para anular el dominio británico en el Mediterráneo occidental.

WILHELM CANARIS

Nacido en Aplerbeck en 1887, y después de cursar sus estudios en el liceo de Duisburg, Wilhelm Canaris entró como cadete en la marina imperial en 1905. La guerra de 1914 le sorprendió embarcado en el crucero ligero Dresden, *a bordo del cual participaría en las batallas de Coronel y de las Falkland. El* Dresden *sobrevivió a este último combate y logró escapar de la persecución del crucero británico* Kent *(8 de diciembre de 1914), pero sus intentos por ocultarse en los canales laterales de Chile resultaron vanos: el 14 de marzo de 1915 fue sorprendido en su lugar de fondeo y destruido por dos cruceros británicos; la tripulación quedó internada en Chile. Canaris escaparía de su isla-prisión en canoa, atravesando después los Andes a caballo. Acreditado con un pasaporte chileno falso, consiguió llegar hasta Holanda.*

Destino extraño el de este oficial alemán, de quien nunca se ha sabido si era un verdadero espía o un aliado secreto. Nombrado jefe del servicio de Información de la Abwehr *en 1935, al mismo tiempo que contraalmirante, a partir de 1940 adoptó una actitud hostil hacia Hitler y Keitel, encarnando así la lucha entre la Alemania tradicional y la organización nazi. Sin poder precisar cómo, sí se puede afirmar que jugó un importante papel político durante la guerra, gracias a sus contactos secretos con el extranjero.*

Víctima de las sospechas de Himmler, fue detenido después del célebre atentado contra Hitler y ejecutado por orden de este último en abril de 1945. El Partido Nacionalsocialista se aprovechó de las circunstancias que rodeaban al caso, para atribuir a Canaris el protagonismo de la leyenda de la «puñalada por la espalda» dada al régimen nazi.

permanecer ausente, pero piensa que la fecha y la forma de su participación en la guerra sólo dependen de España. La participación en la guerra es un asunto lo bastante serio como para no ser acelerado por terceros» (7).

Sólo es posible recurrir a conjeturas para tratar de explicar este extraño comportamiento de Mussolini. La más lógica de las suposiciones induce a pensar que no deseaba el éxito de la operación *Félix*, porque tras la victoria final, sólo habría conducido a sustituir la dominación de los ingleses por la de los alemanes en la salida occidental del Mediterráneo; no debe olvidarse, además, que entre los objetivos de guerra de la Italia fascista el Duce había incluido la neutralización del estrecho de Gibraltar.

Un memorándum italiano informó a Hitler de los resultados negativos de esta entrevista, y el 28 de febrero el Führer enjuiciaba la maniobra del general Franco en términos que denotan enojo: «De todas formas —escribía al Duce— la verborrea española y sus explicaciones por escrito se resumen en que España no quiere entrar en la contienda, y no entrará. Es muy desagradable, puesto que de este modo queda eliminada por el momento la posibilidad de sorprender a Inglaterra, de la forma más sencilla, en sus posiciones mediterráneas. Por otra parte, la deci-

sión de Franco es deplorable; nos priva de la ocasión de poner fin, de una vez por todas, a la incertidumbre francesa. La declaración de Franco, en el sentido de que el ataque a Gibraltar lo deberían efectuar tropas españolas, sólo puede definirse como una forma ingeniosa de exagerar la fuerza y el potencial ofensivo del Ejército español» (8).

Resulta evidente que la evolución de los acontecimientos en Libia recomendaba a Franco permanecer a la expectativa.

Entre las débiles tentativas italianas de presión sobre España, con objeto de llevarla a participar enérgicamente en la operación *Félix* sobre Gibraltar, destacaremos este párrafo de una carta dirigida por el conde Ciano al ministro español Serrano Súñer el 3 de junio de 1941, destacando una singular posdata en la que Mussolini dejaba a Franco una salida:

«Querido Ramón,

Te escribo al regreso de la entrevista del Brennero. Te agradará saber que tanto por nuestra parte, como por parte alemana, se ha hablado con un gran interés de España. El Eje atribuye una importancia fundamental a la amistad con tu país.

Los sucesos de las últimas semanas pesan decisivamente en el desarrollo de la guerra. Los Balcanes se hallan ya liberados de la influencia inglesa. La marina británica ha perdido muchos de sus puntos de apoyo y está sometida a una continua presión, cada vez más amenazadora por parte de las fuerzas del Eje. Llegará un día —no demasiado lejano— en que el Mediterráneo quede libre de la presencia de la flota inglesa. ¿Puede permanecer la España nacional y falangista indiferente y ausente ante acontecimientos de tanto alcance para la vida y el futuro de los países mediterráneos? Como amigo sincero y probado de España, no lo creo».

Sigue un alegato de Ciano y después, *in fine*, la modesta reprimenda del Duce: «España debe, por lo menos, adherirse al Tripartito, y antes que otros países. Suscribiendo el Tripartito, España volvería a estar presente en lo que a la futura reorganización europea se refiere» (9).

Los ingleses atacan y conquistan Bardia

El 1 de enero de 1941 las «Fuerzas británicas del desierto occidental» recibieron la denominación de 13.º C.E., y su comandante, el mayor-general O'Connor, quedó subordinado directamente al cuartel general de El Cairo. Esta medida simplificaba el aparato de mando, suprimiendo el escalón intermedio del «Ejército del Nilo», que, en resumidas cuentas, no era más que una ficción destinada a impresionar al adversario. En cuanto al general Maitland Wilson, en adelante quedaría reservado para otras tareas.

El mismo día, el 13.º C.E. se preparaba para el ataque a la plaza de Bardia, defendida por un perímetro fortificado de 38 km de extensión, jalonado kilómetro a kilómetro por fortines y atravesado de punta a punta por un foso anticarro de más de 1 m de profundidad y 4 m de anchura; detrás de este obstáculo continuo se extendía una alambrada sembrada de minas. Una segunda posición reforzaba el conjunto, especialmente cuidado en su frente sur.

El general Annibale Bergonzoli, comandante del 23.º C.E. italiano, tenía

▽ Los artífices de la victoria inglesa en el desierto: sir A. Wavell, comandante en jefe del ejército de Oriente Medio, y el mayor-general O'Connor (a la izquierda), comandante del 13.º C.E. británico.



Imperial War Museum

a su cargo la defensa de la plaza, que se le había confiado en virtud de un telegrama imperioso del Duce. Disponía de la D.I. *Marmarica* (general Tracchia), de la D.I. *23 de marzo* (general Antonnelli), de la milicia fascista y de los elementos supervivientes de las D.I. *Catanzaro* y *Cirene*.

En estas condiciones, el general O'Connor no podía planear un ataque frontal de sus carros, como en Sidi-Barrani, máxime cuando su batallón de carros de acompañamiento de infantería, carente de piezas de recambio, se hallaba reducido a 23 ingenios, de los 57 con que había contado el histórico 9 de diciembre anterior. Los soldados de infantería de la 6.ª D.I. australiana tendrían como misión cruzar el foso aprovechando la preparación artillera, constituir una cabeza de puente y desactivar las minas con ayuda de los ingenieros, para permitir a los restantes *Matilda* explotar la brecha así practicada en el dispositivo enemigo.

El ataque se llevó a cabo sobre el frente occidental de la plaza, menos sólidamente defendido que el sur. El 3 de enero, a las 5 horas y 30 minutos, los australianos descendían al foso anticarro; una hora más tarde habían abierto dos vías libres de minas, por las cuales avanzaron los carros en dirección a Bardia, bombardeada a su vez por la Armada y la aviación.

Foto Fox



▷ Cegados por la arena, los soldados de infantería de la 6.ª D.I. australiana avanzan hacia Bardia tras los «Matilda».

Imperial War Museum







Al día siguiente, avanzando desde la costa, los vencedores habían dividido en dos la guarnición italiana, que capituló el 5 de enero de 1941, entregando al mayor-general O'Connor 45.000 prisioneros, 460 cañones, 128 carros, la mayor parte de ellos ligeros, y más de 700 camiones.

△ Uno de los carros ingleses «Mark II A», acerca de los cuales el comandante de blindados Bob Crisp, participante en las operaciones de Grecia, declaraba: «su principal fallo era la incapacidad para desplazarse durante más de una milla sin romper una cadena...»

Inglaterra se ocupa del problema helénico

Por aquellas fechas se planteó la cuestión de una posible intervención británica en Grecia. El 2 de noviembre de 1940, durante su estancia en El Cairo, sir Anthony Eden, entonces secretario de Estado en el *War Office*, al recibir un mensaje del primer ministro pidiéndole que reforzara la aviación del general Papagos a expensas del Oriente

guiente a la caída de Bardia, las preocupaciones del primer ministro británico se centraron cada vez con mayor intensidad en torno a la ayuda a Grecia, dejando en un plano más secundario las operaciones en Libia, con Tobruk como objetivo final.



Archives Idées et Editions

△ En noviembre de 1940 las preocupaciones británicas se concentraron en una eventual intervención en Grecia. Pero a finales de dicho mes, y a pesar de la propaganda que ensalzaba el valor de las tropas italianas, el Ejército griego infligió a éstas una dolorosa derrota.

Medio, había garabateado sobre el despacho presidencial: «Egipto más importante que Grecia. Potencial aéreo enemigo en Libia inalterado» (10).

Más tarde, y a causa de las derrotas registradas por el agresor en Epiro y en Albania, la cuestión se había olvidado. A finales de diciembre de 1940, las informaciones llegadas a Londres respecto al aumento de las concentraciones alemanas en Rumania, y los objetivos que se les podían atribuir, volvieron a poner al orden del día la cuestión de Grecia, y Anthony Eden, que acababa de cambiar la cartera de Defensa por la de Asuntos Exteriores, tuvo que adorar, cual nuevo Clodoveo, lo que antes quemara. Desde el mismo día si-

Tobruk cae también

Este puerto, de aguas profundas, construido en una bahía bien resguardada, permitiría el avituallamiento por vía marítima de las fuerzas británicas combatientes en Libia, en lugar del recorrido de 600 km de carreteras entre Alejandría y Tobruk. Además, un solo buque mercante, tripulado por una cincuentena de hombres, era capaz de transportar en sus bodegas tanto cargamento como 1.200 camiones, conducidos cada uno de ellos por un chófer y su ayudante; el ahorro de combustible era equivalente al ahorro de personal. Por otra parte, la plaza de Tobruk comprendía el importante aeródromo de El-Adem, sobre el cual podría establecerse la aviación británica.

Las defensas de Tobruk estaban organizadas de forma similar a las de Bardia, pero comprendían un perímetro de cerca de 50 km, y se hallaban en distintas fases de construcción. Su guarnición, a las órdenes del general Pitassi-Manella, comandante del 22.º C.E., se componía esencialmente de la D.I. *Sirte* (general Della Mura).

Sin esperar a la caída de Bardia, el comandante del 13.º C.E. había enviado a su 7.ª D.B. con el objetivo de interceptar las comunicaciones de Tobruk. Lanzando tras ella a la 6.ª D.I. australiana, pasó al ataque de la plaza al alba del 21 de enero. Para compensar el reducido número de *Matilda* que le quedaban (12 en total), mecanizó un escuadrón de caballería australiano con los carros italianos *M 13* capturados.

El general Pitassi-Manella fue sorprendido por la rapidez con que el enemigo había desencadenado esta nueva maniobra. A pesar de algunos contraataques llevados a cabo con energía, al caer la noche todo estaba consumado: los blindados habían acabado con la artillería italiana. En las primeras horas de la mañana del día siguiente, O'Con-



Keystone

◁ Al amanecer, los australianos toman al asalto las primeras defensas de Bardia, bautizada por Mussolini como «el bastión del fascismo».

▽ Abajo, izquierda, los británicos han atravesado el primer foso y se disponen a despejar un paso para que los Matilda puedan explotar la brecha abierta en el dispositivo enemigo.



Imperial War Museum



△ A pesar de sus defensas, Bardia fue ocupada. Un soldado británico examina las alambradas que protegen la ciudad.



Imperial War Museum

▷ La guarnición capituló el 5 de enero. Balance de la victoria británica: 45.000 prisioneros italianos.



Imperial War Museum-Ekta. Tweedy

△ Batalla de Egipto. Prisioneros italianos (dibujo de Anthony Gross). Es especialmente significativa la expresión de indiferencia de la mayor parte de ellos.

nor añadía a su hoja de servicios la captura de 25.000 prisioneros, 208 cañones, 23 carros medianos y 200 camiones. El avance había sido tan rápido que las instalaciones portuarias de Tobruk pudieron ponerse en estado normal de funcionamiento al cabo de pocos días; en Bardia, la fábrica destiladora de agua de mar cayó intacta en manos de los ingleses. Estas dos operaciones, llevadas a cabo con gran rapidez, costaron 179 muertos y 638 heridos a la 6.ª D.I. australiana.

Churchill concede prioridad a Grecia

Después de Tobruk, ¿Bengasi? En su memorándum al Consejo de jefes de Estado Mayor, con fecha 6 de enero de 1941, Winston Churchill no excluía esta eventualidad, pero la subordinaba al apoyo que se habría de prestar a los griegos para permitirles que se apoderaran de Valona; en el punto 13 de este largo documento escribía: «Sería un error privar a los griegos de la posibilidad de tomar Valona a cambio de asegurar la conquista de Bengasi, con el riesgo de descorazonarlos, disgustarlos y quizás inclinarlos a la firma de una paz separada con Italia. Conviene, pues, aceptar la perspectiva de ver retrasarse seriamente el avance del Ejército del Nilo después de la toma de Tobruk. Por mi parte no tengo ninguna duda: la ayuda a Grecia debe tener



Imperial War Museum

▷ Sir Anthony Eden, secretario de Estado para la Guerra, y el general sir John Dill, jefe del Estado Mayor imperial, en El Cairo, en 1940.

ROBERT ANTHONY EDEN

La carrera de Anthony Eden, nacido en Windlestone (Durham) en 1897, y conde de Avon en 1961, es un destacado ejemplo de continuidad en las altas esferas de la política inglesa. Diputado conservador desde 1923, secretario parlamentario de A. Chamberlain más tarde, Eden accedió rápidamente a los cargos de máxima responsabilidad: secretario de Estado para Asuntos Exteriores de 1931 a 1933; lord del Sello Privado en 1934; ministro para los Asuntos de la S.A.N. en 1935, y cabeza del Foreing Office *con el Gobierno Baldwin. Al producirse la dramática crisis de 1938, Eden retiró su apoyo a Neville Chamberlain tras la firma de los acuerdos de Munich, y dimitió. Fue un breve descanso. Los acontecimientos confirmaron sus tesis, y volvió a tomar la riendas del* Foreing Office, *desde 1940, durante toda la segunda Guerra Mundial.*

Ministro de Asuntos Exteriores en el segundo Gobierno Churchill, Eden desplegaría gran actividad diplomática entre 1951 y 1955, ejerciendo un influjo mediador en las grandes conferencias internacionales de Londres y de Ginebra.

Investido en esta época con las funciones de primer ministro por el mismo Churchill, intentó oponerse por la fuerza a los proyectos de Nasser respecto a Suez, pero fracasó, y su fracaso supuso un duro golpe para su propia salud. En enero de 1957 se retiró de la vida política.

Desde entonces, y hasta su muerte en 1977, escribiría tres volúmenes de memorias: Full Circle *(1960),* Facing the Dictators *(1962) y* The Reckoning *(1965).*



△ Un cañón se dispone a apoyar el ataque de la infantería durante la batalla de Tobruk, el 21 de enero.

prioridad desde el momento en que quede reafirmada la seguridad del flanco occidental de Egipto» (11).

Sin embargo, el 10 de enero ya no se trataba de Valona. La concentración alemana en Rumania ya no podía ser interpretada como una maniobra más de la guerra de nervios. Se asistía a los preliminares de una campaña de gran envergadura, cuyo objetivo parecía ser Grecia. Ante el nuevo Sedán que se adivinaba en los Balcanes, la ayuda militar británica al Ejército helénico se hacía mucho más urgente e imperativa. Así se lo ordenaba el primer ministro al general Wavell, cuando le escribía:

«Es necesario, pues, que adapte sus planes a los intereses más amplios que están en juego.

3.º) Nada debe impedir la toma de Tobruk, pero, en adelante, todas las operaciones en Libia quedarán subordinadas a la ayuda que es preciso aportar a Grecia. A partir de la recepción de este telegrama deberán tomarse todas las disposiciones necesarias al objeto de socorrer a este país dentro de los límites ya fijados. Estas cuestiones han sido estudiadas por el Consejo de Defensa del gabinete, y el general Smuts, por su parte, ha cablegrafiado en términos casi idénticos.

4.º) Le pedimos y esperamos de usted una ejecución rápida y eficaz de nuestras decisiones, cuya total responsabilidad asumimos» (12).

El Consejo de jefes de Estado Mayor avaló el texto de este telegrama, que denota ciertas diferencias entre Londres y El Cairo. El rechazo del Gobierno helénico de la ayuda inglesa en los términos propuestos, unificó los criterios de las dos columnas de la estrategia británica.



Imperial War Museum-Ekta. Tweedy

△ La opinión pública británica es informada de las operaciones en Libia. Inglaterra sabe que el resultado de la guerra depende también de los combates en Oriente Medio.

Situación política y militar en Grecia

En efecto, los días 14 y 15 de enero, el general Wavell y el *Air Chief Marshal* Longmore, que habían llegado en avión a Atenas, conferenciaron con el general Metaxas, jefe del Gobierno del rey Jorge II, y el general Papagos, comandante en jefe de los ejércitos helénicos, sobre el tema de la ayuda militar británica.

Según Metaxas, en caso de que se produjera una agresión alemana a través del territorio búlgaro, ni Yugoslavia, ni Turquía abandonarían su neutralidad, pero tampoco dejarían que fuera violada por los enemigos de Grecia. En este marco diplomático y político, Papagos presentó a sus interlocutores la situación militar del momento y las apreciaciones que ésta le merecía.

Las operaciones del frente de Albania absorbían 12 divisiones y 3 brigadas de infantería, así como una división de caballería; frente a la frontera búlgara estaban estacionadas las 6.ª, 7.ª, 12.ª y 14.ª D.I., pero la 6.ª estaba a punto de partir hacia el sector de Macedonia occidental, teniendo en cuenta que los italianos se reforzaban allí día a día. De la síntesis de las informaciones recogidas, resultaba que los alemanes tenían al menos 12 divisiones, de ellas 2 ó 3 blindadas, en Rumania, y que en Bulgaria, bajo la dirección de oficiales civiles alemanes, se mejoraban los aeródromos existentes, se construían otros nuevos y se habilitaban las rutas hacia la frontera.

De la amplitud y la dirección de estos trabajos de infraestructura podía deducirse, según todas las probabilidades, que el esfuerzo principal de la ofensiva alemana o germano-búlgara se centraría en la Macedonia oriental, y se desplegaría sobre el eje de Salónica.

«Acabé diciendo —relata el general Papagos en su obra *Grecia en guerra*— que, dada la situación política y militar, y para estar en condiciones de asegurar un frente defensivo estable, las fuerzas griegas deberían verse reforzadas en el tiempo más breve posible con 9 divisiones, y la aviación que considerara necesaria Gran Bretaña» (13).

Pero, además, era preciso actuar deprisa y ocupar el frente de Tracia occidental y de Macedonia oriental, antes de que las fuerzas alemanas destacadas en Rumania hubieran preparado su dispositivo de ataque en la frontera búlgaro-griega. El comandante en jefe helénico propuso una serie de medidas de carácter logístico y de carácter defensivo (D.C.A.) que, en su opinión, permitirían acelerar la acción, recuperar la ventaja que se había asegurado el adversario y quizá ganarle en rapidez.

Como se ve, resulta difícil admitir, con sir Winston Churchill, que a la salida de estas conversaciones, cuyo



Imperial War Museum

△ Tobruk acaba de caer en manos de los ingleses. A pesar de los incendios provocados por los bombardeos, las instalaciones portuarias fueron puestas de nuevo en funcionamiento en cuestión de días.

protocolo fue firmado por el mayor-general Heywood y el coronel Kitrilakis, Wavell y Longmore le telegrafiaran a Londres afirmando «que el Gobierno griego no deseaba el desembarco de tropas británicas en Salónica a menos que fueran lo bastante numerosas como para actuar a la ofensiva» (14).

Sea cual fuere el origen de este evidente malentendido, el general Wavell indicó a sus aliados que las únicas disponibilidades que podía destinar sin demora al teatro griego de operaciones comprendían, en su totalidad, un regimiento de artillería, un regimiento mixto anticarro y antiaéreo y un grupo blindado que encuadraba unos 60 ingenios. Gran Bretaña, añadía, podría seguramente hacer un segundo envío de 2 ó 3 divisiones, acompañadas de una formación aérea, pero ante la escasez de mercantes inmediatamente disponibles, serían precisos dos o tres meses para trasladar este segundo contingente hasta su lugar de destino.

Los generales Metaxas y Papagos quedaron atónitos al escuchar las propuestas del Gobierno británico. El envío inmediato a Grecia de 24 cañones de campaña, 12 morteros pesados, 24 piezas anticarro y 40 piezas antiaéreas, así como de 65 carros ligeros y medianos, no añadiría nada al potencial defensivo del Ejército helénico y proporcionaría a Hitler, en cambio, un buen pretexto para acelerar la realización de sus planes. Por otra parte, pensaban, esta irrisoria intervención reafirmaría a Turquía y Yugoslavia en su política de neutralidad.

En cuanto a la segunda propuesta del general Wavell, aunque no satisfizo al Gobierno y al alto mando helénico, era mejor que nada; así pues, la aceptaron, subordinándola, sin embargo, a la entrada de las tropas alemanas en Bulgaria. Esta postura fue objeto de una memoria enviada al embajador de Gran Bretaña el 18 de enero de 1941. Confirmando el punto de vista del general Papagos, el jefe del Gobierno de Atenas anotaba en su preámbulo: «Estamos decididos a hacer frente al ataque alemán, si éste se produjera, con todos los medios y sin importar los sacrificios que ello implique, pero no queremos en absoluto provocarlo, a



Imperial War Museum

△ Artillería australiana en acción frente a Derna. La plaza fue evacuada por los italianos el 30 de enero.

menos que la ayuda que Gran Bretaña esté dispuesta a prestarnos en Macedonia sea suficiente» (15).

Se reanuda la ofensiva en dirección a Bengasi

Recibida esta comunicación tranquilizadora acerca de las intenciones de Atenas, Londres no insistió más sobre el tema. La hipoteca griega había quedado levantada de este modo, y el 21 de enero de 1941, es decir, el mismo día del ataque a Tobruk, ordenó al cuartel general de El Cairo reanudar inmediatamente la ofensiva en dirección a la plaza de Bengasi.

Tras la sorpresa de Sidi-Barrani, el mariscal Graziani había expresado su opinión de que Cirenaica era indefendible, y convenía mantener el desierto del Sirte entre el Ejército del Nilo y su 10.º Ejército. Imbuido de un cierto optimismo por el *Comando Supremo*, organizó o improvisó la defensa, pero realmente lo hizo muy mal. Su 10.º Ejército, repartido en tres niveles de defensa, en Bardia (23.º C.E.), en Tobruk (22.º C.E.) y sobre la posición Mekilli-Derna (20.º C.E., general Cona), tenía todas las posibilidades en su contra, y, por así decirlo, corría el riesgo de ser aniquilado por un enemigo inferior en número, al no existir ninguna posibilidad de coordinar las acciones de los tres grupos de ejércitos italianos.

El 9 de enero de 1941, a pesar de la destrucción del 23.º C.E., y la consiguiente caída de Bardia, el mariscal Graziani pasó del pesimismo al optimismo: la posición Mekilli-Derna, afirmaba, constituiría la «Grappa de Libia», aludiendo al contrafuerte montañoso, entre Piave y Brenta, sobre el que se habían estrellado los ataques de los vencedores de Caporetto. En efecto, entre Mekilli y Derna, el macizo

del Djebel-Akhdar, con una altitud máxima de 525 m, dificultaba totalmente la acción de los ingenios mecánicos enemigos.

Instalando una división de infantería en la posición de Derna y la brigada blindada Babini en la de Mekilli, pensaba Graziani, tendría muchas posibilidades de detener el avance enemigo antes de Bengasi. Parecía ignorar que, separadas por los 75 km de colinas del Djebel-Akhdar, estas dos grandes unidades se verían obligadas a luchar cada una por su lado.

El 24 de enero, la 6.ª D.I. australiana alcanzaba la posición de Derna, mientras la 7.ª D.B., que había abandonado la ruta del litoral en Gazala, se enfrentaba valerosamente a la brigada blindada del general Babini, a pesar del deterioro de su material. El combate, entre 70 carros italianos de 13 tm y un número igual de *Crusader* de 19,4 tm, fue indudablemente desfavorable para los primeros, que se vieron obligados a retirarse hacia el macizo del Djebel-Akhdar para evitar el cerco enemigo.

Pero, al actuar de este modo, el general Babini dejaba libre al enemigo la línea de comunicación del 10.º Ejército con el golfo de Sirte. Por este motivo, el 1 de febrero el mariscal Graziani tomó la decisión de abandonar Cirenaica. El general Gariboldi fue enviado a Trípoli para organizar la defensa de esta provincia y el general Tellera le sustituyó al frente del que hasta entonces era su ejército.

De Mekilli, desde donde avanzaba la 7.ª D.B., a Beda-Fomm, en las proximidades del golfo de Sirte, hay alrededor de 220 km. Entre Derna y el mismo punto, rodeando por Bengasi, unos 360 km. Pero los italianos se veían favorecidos en su retirada por la excelente ruta de la *Via Balbia*, mientras sus enemigos progresaban por una pista poco conocida, mal señalizada, a través de un desierto donde la blanda arena alternaba con zonas de gruesas piedras. Por otra parte, la 7.ª D.B. sólo era ya la sombra de sí misma; de los 170 carros *Crusader* que la componían el 9 de diciembre de 1940, a su partida de *Picadilly Circus*, el 4 de febrero siguiente sólo le quedaban 50, entorpecidos por todas las dificultades imaginables para repostar carburante y abastecerse de municiones.

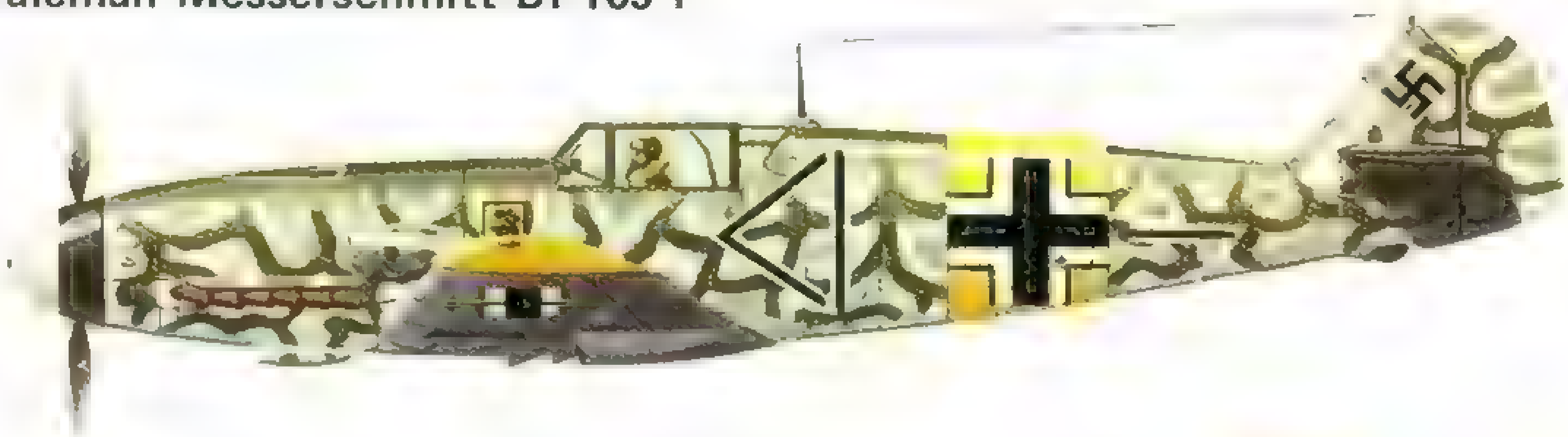
«¡La guerra se gana con los despojos!», había dicho el mariscal Foch. Puede asegurarse que los generales O'Connor y O'Moore Creagh, comandantes de la 7.ª D.B., no conocían semejante ocurrencia, pero, en cualquier caso, la pusieron en práctica intuitivamente. El 4 de febrero, a las 15 horas, el 11.º de húsares (coronel Combe) se hallaba en M'Sous, a 100 km de la *Via Balbia*. Al alba del día 5, reforzado con algunas piezas artilleras, tomaba el camino de Antelat y hacia el mediodía llegaba a Beda-Fomm, con una media hora de ventaja sobre la primera columna italiana procedente de Bengasi. El día 6 se caracterizó por la confusión de los combates. Los italianos caían en el cerrojo de los británicos conforme iban llegando, mientras la 6.ª D.I. australiana los empujaba sobre la 7.ª D.B.

▽ Tres soldados ingleses contemplan divertidos un retrato de Mussolini, el «Señor de la Guerra», cuyos ejércitos acaban de ser derrotados.



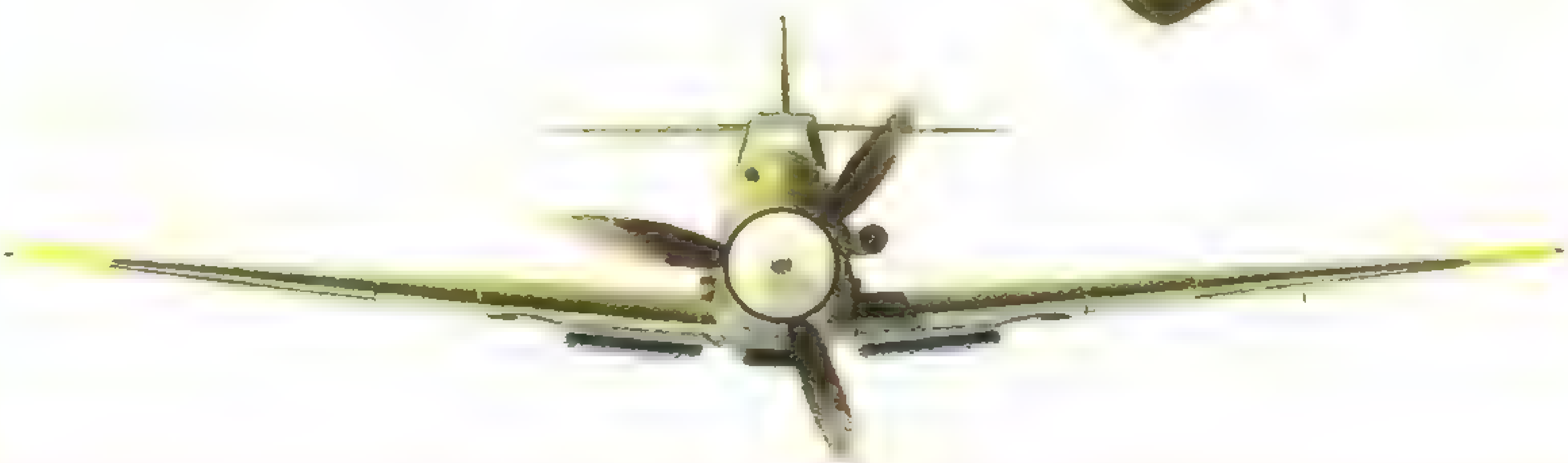
Imperial War Museum

Caza alemán Messerschmitt Bf 109 F





Motor: Daimler-Benz DB 601 N, de 12 cilindros en V invertida, y 1.200 CV en el despegue. **Armamento:** un cañón Mauser MG 151-15 M de 15 mm, dotado de 200 disparos, y 2 ametralladoras Rheinmetall Borsig MG 17 de 7,92 mm, dotadas de 500 disparos cada una. **Velocidad:** 600 km/h a 16.685 pies (6.000 m). **Velocidad de ascenso:** 16.400 pies (5.000 m) en 5 minutos y 12 segundos. **Altura máxima:** 36.090 pies (11.000 m). **Autonomía:** 880 km. **Peso vacío/con carga:** 2.350 kg/3.000 kg. **Envergadura:** 9,91 m. **Longitud:** 8,93 m. **Altura:** 2,59 m.



Orbis



Bapty-Ekta. Tweedy

△ Dos «Messerschmitt 109 F» en vuelo sobre África del Norte.

Por último, el 7 de febrero, a las 9 horas, el mayor-general O'Connor anunciaba claramente por radio, tanto para información del general Wavell como de Mussolini: «Zorro muerto en campo raso». Gravemente herido, el general Tellera expiró pocas horas después; el Estado Mayor del 10.º Ejército y los generales Cona y Babini fueron hechos prisioneros, así como el general Bergonzoli, que había logrado deslizarse a través de los puestos australianos en la caída de Bardia. Unos 20.000 italianos compartieron su cautividad, y el recuento del botín dio un total de 112 carros medianos, 216 cañones y 1.500 vehículos motorizados.

El 3 de febrero los vencedores de Beda-Fomm llegaban a El-Agheila, en el fondo del golfo del Sirte, posición extremadamente importante, dado que en este lugar, entre el desierto y el mar, únicamente existe una franja de 20 a 30 km practicable para los carros de combate. Dueño de este istmo, el 13.º C.E. británico se hallaba bien situado tanto si se le ordenaba conquistar Tripolitania, como si se le encomendaba la defensa de Cirenaica.

Como balance, cabe constatar que la incursión de cinco días a que debía reducirse la operación *Compass* se había convertido en una campaña de dos meses que, al precio de cuatro batallas consecutivas, había llevado al mayor-general O'Connor a 900 km de su punto de partida. Sin disponer nunca de más de 2 divisiones, había aniquilado un ejército, 4 cuerpos de ejército y 9 divisiones italianas; a cambio de 500 muertos, 1.373 heridos y 56 desaparecidos, había capturado 130.000 prisioneros, entre ellos 22 generales y un almirante, y capturado o destruido 845 cañones y 380 carros. Por tercera vez quedaba justificada la frase de Guderian a Hitler, durante la campaña de Polonia: «Los carros son un arma que ahorra sangre».

El mariscal Graziani es relevado del mando

En cuanto al mariscal Graziani, el 10 de febrero recibió la orden de dejar el mando en manos del general Garibaldi y regresar a Italia. Sus operaciones fueron analizadas minuciosamente

▷ El mariscal Graziani, a quien se hizo responsable del aniquilamiento de los ejércitos italianos, fue relevado del mando.



Süddeutscher Verlag

por una comisión investigadora, sin que se lograran conclusiones, porque ¿cómo llegar a establecer responsabilidades en esta catástrofe sin que aparecieran las propias del Duce? Realmente, Graziani no había brillado en la campaña, quizás afectado todavía por el atentado de que fuera objeto en Addis-Abeba en 1938. Pero lo innegable es que se había visto perjudicado por la insuficiencia de los armamentos.

Esto es lo que trataba de explicar Graziani a Mussolini el 27 de diciembre, después de la derrota de Sidi-Barrani: «La dura experiencia de estas tres amargas jornadas —le escribía— nos aboca a la conclusión de que, en el campo de batalla, una sola división acorazada es más potente que todo un ejército» (16).

Cualquier acontecimiento tiene siempre sus profetas.

Notas bibliográficas

(1) Eremenko, A.: *Les raisons militaires de la défaite allemande à Stalingrad. Guderian et Manstein, généraux hitlériens, battus une seconde fois.* Moscú, Éditions en langues étrangères, 1963, págs. 100-101.

(2) Halder, Franz: *Kriegstagebuch*, Band III. *Der Russlandfeldzug bis zum Marsch auf Stalingrad (22 juin 1941 - 24 septembre 1942).* Stuttgart, W. Kohlhammer, 1964, pág. 489.

(3) Halder, Franz: *Hitler, seigneur de la guerre.* Payot, 1950, pág. 52.

(4) Senger und Etterlin: *Panzer sur l'Europe.* Mónaco, Éditions du Rocher, 1965, pág. 134.

(5 y 6) Hubatsch, Walther: *Hitlers Weisungen für die Kriegsführung 1939-1945.* Frankfurt am Main, Bernard & Gräfe, Verlag fur Wehrwesen, 1962, pág. 93.

(7) *Les archives secrètes du comte Ciano, 1936-1942, procès-verbaux des entretiens avec Mussolini, Hitler, Franco, Chamberlain, Ribbentrop, etc.* París, Plon, 1948, pág. 431.

(8) *Les lettres secrètes échangées par Hitler et Mussolini.* París, Éditions du Pavois, 1946, págs. 115-116.

(9) *Les archives secrètes du comte Ciano.* Plon, 1948, pág. 454.

(10) Eden, Anthony: *Mémoires, La guerre, février 1938 - août 1945.* Paris, Plon, 1965, pág. 174. *Memorias 1939-1944.* Ed. Noguer, Barcelona, 1965.

(11) Churchill, Winston: *Mémoires sur la deuxième guerre mondiale. III La grande Alliance. La Russie envahie, 1.er janvier - 22 juin 1941.* Ginebra, La Palatine, 1950, página 8. *Memorias. La segunda Guerra Mundial.* Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1965.

(12) Churchill, Winston: *op. cit.*, pág. 18.

(13) Papagos, Alexandre: *La Grèce en guerre 1940-1941.* Atenas, Éditions «Alpha», 1951, pág. 303.

(14) Churchill, Winston: *op. cit.*, pág. 18.

(15) Papagos, Alexandre: *op. cit.*, pág. 387.

(16) Bauer, Eddy: *La guerre des blindés.* París et Lausanne, Payot, 1962, 2.ª edición, tomo I, pág. 199. *Historia controvertida de la segunda Guerra Mundial.* Ed. Rialp, Barcelona, 1967.

▽ El balance de las derrotas italianas en África del Norte fue considerable: 130.000 prisioneros, entre ellos 22 generales y un almirante.



Imperial War Museum

Süddeutscher Verlag

Capítulo 21
Primeros pasos de Rommel en África

Como ya sabemos, la O.K.W. comenzó la intervención de la *Wehrmacht* en el teatro de operaciones mediterráneo de la segunda Guerra Mundial al trasladar a Sicilia y Calabria el 10.º A.K. de la *Luftwaffe*, a las órdenes del general de aviación Geissler.

A finales de diciembre de 1940, mientras el general Geissler establecía su centro de acción en Taormina, sus escuadrillas se distribuyeron entre los aeródromos de Catania, Comiso, Marsala, Trapani, Palermo y Reggio Calabria, junto a los 45 bombarderos y 75 cazas italianos. Teniendo en cuenta los 70 bombarderos y los 25 cazas también italianos con base en Cerdeña, se puede calcular en unos 600 el número de aparatos del Eje que a partir de aquel momento podían operar sobre el canal de Sicilia (entre cabo Bon y Marsala, a lo largo de unos 140 km).

Normalmente estas fuerzas deberían haber recibido sus órdenes y misiones del *Superaero*, como se denominaba al mando supremo de la aviación italiana. Pero Hermann Göring no era de la misma opinión. Deseaba conservar el dominio sobre «sus» aviadores y se reservó el derecho a darles sus propias instrucciones, lo que provocó ciertas interferencias y roces en la dirección de las operaciones.

A menos de 100 km al sur del cabo Passero, en el extremo sureste de Sicilia, las formaciones de la R.A.F. con base en Malta se hallaban en un estado de inferioridad numérica alarmante, por no decir dramático. En la misma fecha en que el 10.º *Fliegerkorps* cruzaba los Alpes, sus posibilidades consistían en una docena de viejos cazas *Swordfish*, 16 *Hurricane*, el mismo número de bombarderos bimotores de

▽ Nombrado comandante del cuerpo expedicionario enviado a África, el mariscal Rommel recibía las órdenes del «Comando Supremo». En el centro, el general Cavallero, jefe del Estado Mayor general del «Comando Supremo», a la derecha, el general Bastico.





Bibliothèque Nationale

△ El Eje refuerza sus posiciones en Tripolitania: los trimotores «Junkers JU 52» de la «Luftwaffe» se dedicaron al transporte de tropas

▷ En la página siguiente, carro del «Afrikakorps». Después del fracaso del Ejército italiano en Libia, Hitler consintió en enviar una división blindada y algunas unidades de la «Luftwaffe» como socorro

▽ Entre dos misiones, los aviadores de la «Luftwaffe» descansan en el marco paradisíaco de Agrigento.

amplio radio de acción *Vickers Wellington* y unos cuantos aviones de reconocimiento estratégico *Glenn-Martin Maryland* de construcción americana. El siguiente convoy procedente de Gibraltar llevaría un nuevo contingente de 16 *Hurricane*.

La «Luftwaffe» interviene en el Mediterráneo

El general Geissler y sus tripulaciones encontraron en la operación *Express* su primera oportunidad de distinguirse: para el almirante Somerville, esta operación consistía en conducir desde Gibraltar hasta la entrada del canal de Sicilia, 4 buques mercantes, uno de ellos destinado a Malta y los 3 restantes a Grecia. En Alejandría, el almirante Cunningham aprovecharía el efecto de distracción creado por la aparición de la Fuerza «H» en la cuenca occidental del Mediterráneo para hacer pasar 3 mercantes a Malta, mientras que 2 cruceros de su escuadra transportarían tropas a la isla. Hecho esto, tomaría a su cargo el convoy del Pireo.

Mientras los dos convoyes ingleses y sus escoltas convergían del este y del oeste en dirección a la isla-fortaleza, los bombarderos de Malta ejecutaron en la noche del 8 al 9 de enero una incursión sobre Nápoles, donde estaban anclados los acorazados supervivientes de Tarento. La explosión de una bomba en el fondo de la rada ocasionó una vía de agua al *Giulio Caesare*, que tuvo que partir hacia Génova para ser reparado. En cuanto al *Vittorio Veneto*, sin daño alguno, la *Supermarina* decidió trasladarlo a La Spezia, poniéndolo fuera del alcance de los *Wellington* con base en Malta, pero impidiéndole así una intervención útil en el canal de Sicilia.

La fuerza «H» realizó sin incidentes de importancia la misión que se le había encomendado. La noche del 9 de enero, a la altura de la costa de Cerdeña, Somerville tomó de nuevo la ruta hacia Gibraltar con los acorazados *Malaya* y *Renown* y el portaaviones *Ark Royal*, dejando el convoy custodiado por un crucero antiaéreo y 4 destructores. Pero la flota del Mediterráneo no fue tan afortunada. El 10 de enero, al amanecer, los cruceros *Gloucester* y *Southampton* se unieron en la región de Pantelleria a los buques mercantes llegados a Gibraltar y hundieron al torpedero *Vega*, que trataba heroicamente de atacarles; durante esta acción el destructor *Gallant* chocó con una mina y fue remolcado hasta Malta, donde, bajo el bombardeo del enemigo, no se logró ponerlo de nuevo en servicio.



Süddeutscher Verlag

El «Illustrious» queda fuera de combate

Hacia las 12 horas y 30 minutos aparecieron los *Junkers JU 87* y *JU 88* y, a pesar del nutrido fuego de los


WH-683309



△ Los «Junkers JU 87» y «Junkers JU 88» atacaron al portaaviones «Illustrious», encajándole dos bombas de 250 kg y cuatro de 500 kg en menos de diez minutos. Gracias al blindaje de su puente, los daños fueron mínimos y pudieron ser reparados rápidamente.

▷ En la página siguiente, retrato del almirante sir Andrew Cunningham, pintado por Leigh-Pemberton. El almirante Cunningham dirigió las fuerzas navales británicas en la cuenca mediterránea. El 10 de enero de 1941 asistió al ataque del «Illustrious»: «Estábamos tan interesados por esta nueva forma de ataque que no tuvimos tiempo de sentir realmente miedo. Sólo podíamos admirar su habilidad y su precisión».

acorazados *Warspite* y *Valiant*, se ensañaron sobre el portaaviones *Illustrious*. El almirante de la flota, A.B. Cunningham, describe este ataque llevado a cabo con tanta decisión como habilidad: «Estábamos tan interesados por esta nueva forma de ataque que no tuvimos tiempo de sentir realmente miedo. Sin duda asistíamos a una demostración de expertos. Formados ligeramente en círculo sobre la flota, se iban separando uno a uno hasta alcanzar la posición de tiro. Sólo podíamos admirar su habilidad y su precisión» (1).

En menos de diez minutos el *Illustrious* recibió el impacto de dos bombas de 250 kg y cuatro de 500 kg, y todo hace pensar que, de no ser por su puente blindado, habría sufrido la misma suerte que tantos de sus congéneres americanos y japoneses durante la campaña del Pacífico. Con todo, su estado era lastimoso, sin timón y obligado a maniobrar sólo con las hélices. El almirante Cunningham le ordenó dirigirse a Malta para someterse a las necesarias reparaciones. Al día siguiente, en su camino de regreso, la escuadra del Mediterráneo se vio expuesta de nuevo a los ataques de los bombarderos en picado del general Geissler. Desmantelado, con numerosos incendios a bordo, el *Southampton* hubo de ser abandonado por su tripulación y hundido con torpedos.

En Malta los obreros e ingenieros del arsenal trabajaron a marchas forzadas para poner de nuevo al *Illustrious* en servicio. El 16 de enero las bombas alemanas le causaron nuevas averías, reparadas con muchas dificultades. El día 23, caída la noche, logró abandonar la isla para alcanzar Alejandría con la destacable velocidad de 24 nudos (44,5 km/h). Su estado precisaba una completa reforma, de la que se encargó, gracias a la comprensión del presidente Roosevelt, el arsenal americano de Norfolk (Virginia). El Almirantazgo británico decidió hacer doblar el cabo de Buena Esperanza al portaaviones *Formidable*, que se encontraba en el Atlántico. Pero hasta su llegada al Mediterráneo, a pesar de las minas magnéticas con que la *Luftwaffe* trataba de



infestar el canal de Suez y los accesos a Alejandría, Cunningham se hallaba incapacitado para actuar en la cuenca central de su teatro de operaciones.

Desde sus bases de Sicilia, la aviación del Eje mantenía sobre Malta un fuego graneado que infligía, en tierra y en el aire, graves pérdidas a las escasas escuadrillas de la isla, bajo las órdenes del *Air Vice Marshal* Lloyd. A finales de febrero fue preciso evacuar a Egipto los restos del grupo de bombarderos *Wellington;* los cazas habían sufrido pérdidas similares: el 11 de marzo los *Hurricane*, los únicos capaces de enfrentarse con algunas posibilidades de éxito a los *Messerschmitt ME 109* y *ME 110* de la *Luftwaffe*, habían quedado reducidos a 8 unidades en condiciones de vuelo. Sin embargo, las necesidades de apoyo aéreo del *Afrikakorps* en Libia, y más todavía las de la operación *Marita* en los Balcanes, obligaron al general Geissler a desprenderse por órdenes superiores de una parte importante de sus escuadrillas, en beneficio de los nuevos teatros de operaciones. Consecuencia de ello fue un notable relajamiento de la presión que el 10.° A.K. de la *Luftwa-*



Imperial War Museum

▷ Destructor británico navegando entre una cortina de humo. Con la instalación del 10.° «Fliegerkorps» en Sicilia, el Eje se convirtió provisionalmente en el dueño de las aguas adyacentes. Frente a un enemigo al que no podía vencer, la «Royal Navy» se conformaba con proteger sus buques.



Imperial War Museum



▽ El portaaviones «Ark Royal», el acorazado «Malaya» y el crucero de combate «Renown» (de izquierda a derecha) participaron en la operación «Express», dirigida por el almirante Somerville en enero de 1941.





Signal-Ekta Nicole Marchand

▷ Los blindados del «Afrikakorps» son desembarcados en Trípoli. Los éxitos espectaculares de Rommel, hicieron olvidar a menudo que el objetivo inicial del Ejército alemán del desierto era, únicamente, la defensa de la capital libia.

ffe mantenía sobre Malta, lo que permitió a la Fuerza «H» transportar hasta la isla 82 *Hurricane* en tres viajes del *Ark Royal*, del 3 de abril al 21 de mayo de 1941.

El Eje se refuerza en Trípoli

Si bien es cierto que la O.K.W. y el *Comando Supremo* no supieron aprovechar al máximo la superioridad local y temporal que el traslado a Sicilia del 10.° *Fliegerkorps* les había conferido sobre todas las aguas adyacentes, las acciones que acabamos de relatar sí les permitieron enviar a África, durante tres meses, las tropas destinadas a defender Tripolitania contra los vencedores del 10.° Ejército italiano, y a hacerlo con las mínimas pérdidas. Considerados desde este punto de vista, los combates aeronavales de los días 10 y 11 de febrero en el canal de Sicilia tuvieron consecuencias mucho más importantes que la destrucción del *Sou-*



△ Para el «Afrikakorps» el desierto era su primer enemigo: motoametralladora durante una operación en Libia.

thampton, o la neutralización temporal del *Illustrious*.

En efecto, del 1 de febrero al 30 de junio de 1941 desembarcaron en Trípoli 81.785 combatientes del Eje, con cerca de 450.000 tm de material, municiones y carburante. En febrero y marzo, dada la neutralización pasajera de Malta, los transportes se efectuaron con pérdidas insignificantes, en aumento a partir del mes de abril, aunque sin superar, en el período considerado, el 4,8 % del personal embarcado.

Así pasaron al norte de África las D.B. *Ariete* y D.M. *Trento* del Ejército italiano, y la 5.ª *Leichte Division* (L.D.: división ligera) que formaba el primer contingente del *Deutsches Afrikakorps* o D.A.K. Berlín se mostró satisfecho en esta ocasión con las medidas adoptadas por la *Supermarina*. Después de la operación, el almirante Riccardi recibió de la O.K.W. el siguiente telegrama, extraído de la obra que el capitán de navío Bragadin dedica a las operaciones de la flota italiana durante la





Suddeutscher Verlag



Suddeutscher Verlag

△ Los refuerzos italianos, compuestos por la D.B. «Ariete» y la D.M. «Trento», embarcan con dirección a África

◁ El general Roatta, jefe del Estado Mayor del Ejército italiano.

segunda Guerra Mundial: «Felicitaciones especiales por el hecho de que el transporte haya podido llevarse a cabo con pérdidas mínimas, a pesar de todas las dificultades y las posibilidades de acción del enemigo. Estamos convencidos de que este éxito se debe, en primer lugar, a la asignación de numerosas fuerzas navales de escolta para los convoyes, y también a las medidas adoptadas por el Estado Mayor de la marina italiana con respecto a las formas de transporte, planteadas en cada momento de acuerdo con la situación» (2).

Rommel, en Trípoli

El 6 de febrero de 1941 el teniente-general Erwin Rommel era recibido por el mariscal von Brauchitsch, quien debía informarle acerca de su misión: nombrado para el mando del cuerpo expedicionario destinado a África, recibía la orden de trasladarse a Libia lo antes posible, a fin —según relataba en sus anotaciones— «de investigar las posibilidades de utilización de la nueva formación. Se preveía la llegada de las primeras tropas alemanas hacia mediados de febrero y la de los últimos elementos de la 5.ª división ligera hacia mediados de abril. A finales de mayo deberían haber llegado a su punto de destino los últimos destacamentos de la 15.ª *Panzer*» (3).

Con este objeto, Rommel recibiría órdenes del mariscal Graziani, teniendo en cuenta que, por acuerdo entre la O.K.W. y el *Comando Supremo*, los italianos abandonarían su primitivo plan de repliegue alrededor de Trípoli; las fuerzas italo-alemanas, bajo las órdenes de Rommel, englobarían el Gran Sirte y la posición de Buerat en la defensa de Tripolitania. Estaba autorizado a recurrir contra la autoridad del mariscal Graziani, ante la O.K.H., si las misiones que él le encomendara comprometieran la seguridad del cuerpo expedicionario, o el honor de los ejércitos alemanes.

El mismo día, por la tarde, Hitler recibió a Rommel en la O.K.W. y le anunció que su ayuda de campo personal, coronel Schmundt, le acompañaría en su misión africana. El 11 de febrero Rommel se presentó ante el general Guzzoni, en funciones de jefe del Estado Mayor general del *Comando Supremo* por ausencia del general Cavallero, entonces comandante en jefe en Albania. Tras un rápido cambio de impresiones con el general Roatta, jefe del Estado Mayor del ejército *(Superesercito)*, llegó a África, vía Catania,

◁ En la página anterior, llegada de Rommel a África. Bajo su mando, las divisiones alemanas del «Afrikakorps» superaron con rapidez la comprometida situación derivada de las derrotas italianas.

Suddeutscher Verlag



Archivos Arados

△ El general Erwin Rommel (más tarde mariscal): comandante de una división blindada durante la campaña de Francia, se reveló ya entonces como un oficial de carros muy hábil y audaz. Su presencia en África plantearía serios problemas a los ingleses, enfrentados por primera vez a un enemigo con personalidad.

donde se reunió con el comandante del 10.º A.K. de la *Luftwaffe*. El 12 de febrero se presentó en Trípoli ante el general Gariboldi, que acababa de sustituir al mariscal Graziani. El primer contacto entre estos dos hombres, destinados a colaborar estrechamente, parece que no fue muy decisivo...

«Gariboldi —escribió Rommel— parecía turbado. Daba la impresión de estar muy deprimido, y me aconsejó que explorara personalmente el terreno. En su opinión, yo sólo tenía una vaga idea de las inmensas dificultades de este teatro de operaciones, al que acababa de llegar por primera vez.

Por la tarde volé a bordo de un *Heinkel HE 111* en compañía del coronel Schmundt. Observamos las fortificaciones de campaña y los fosos anticarro excavados al este de Trípoli. La región que sobrevolábamos era arenosa y parecía difícil de atravesar con vehículos de ruedas u orugas; constituía un buen obstáculo natural en las cercanías de la plaza fuerte de Trípoli. El avión nos llevó después por encima de la zona montañosa situada entre Tarhuna y Homs, en apariencia poco favorable para la utilización de unidades motorizadas, al contrario de lo que sucedía en las amplias llanuras entre Homs y Misurata. La *Via Balbia* se perdía en la lejanía como una gran cinta negra, atravesando espacios desolados; no se divisaba ni un árbol, ni un matorral.

Este vuelo de reconocimiento me confirmó mi proyecto de defender

Sirte y los territorios vecinos desde los dos extremos de la ruta litoral, y emplear unidades motorizadas con vistas a una guerra de carácter defensivo» (4).

Tales fueron los primeros pasos en suelo africano de este destacado militar alemán.

Cualidades y defectos de Erwin Rommel

Sobre Erwin Rommel se han escrito numerosas obras, tanto por antiguos colaboradores, como por sus adversarios. Pero lo más importante es que se han conservado casi intactos sus cuadernos, sus notas, sus cartas, de forma que puede reconstruirse con cierto grado de exactitud su prestigiosa e interesante personalidad. El destino no le permitió preparar minuciosamente su biografía con serenidad, ni contrastar sus iniciativas y opiniones con el juicio posterior de la Historia.

El futuro mariscal Rommel nació en noviembre de 1891, hijo de un pastor protestante de la región wurtemburguesa. Tras seguir la carrera de las armas, recibió su bautismo de fuego, como teniente, el 22 de agosto de 1914, en la batalla de Ethe-Virton. Más tarde lucharía en Argonne y, durante el otoño de 1916, en Rumania. Al año siguiente, ascendido a jefe de batallón, conoció la gloria durante la ofensiva austro-alemana en Caporetto, conquistando, después de una temeraria escalada, el monte Matajur, verdadero bastión de la resistencia italiana. Sus brillantes éxitos como comandante de tropas le valieron la concesión de la Cruz de Hierro de primera clase y la orden «Al mérito», distinción prusiana concedida muy raramente desde su fundación por Federico el Grande.

En 1920, el mayor Rommel fue destinado a la *Reichswehr*, donde dio muestra de sus cualidades como educador e instructor militar. En 1936, su obra titulada *Infanterie greift an* (La infantería ataca) conoció en Alemania y en la Suiza germana un éxito tan clamoroso como merecido. Relataba detalladamente sus experiencias como soldado de infantería, desde un punto de vista modélico y con un talento directo y siempre sugestivo.

¿Fue esta obra lo que atrajo sobre él la atención y el favor del antiguo combatiente de infantería, además de gran lector de obras militares, que era Adolf Hitler? Es muy probable, puesto que el coronel Rommel fue llamado a mandar el cuartel general del Führer durante la campaña de Polonia. En noviembre de 1939 fue ascendido a mayor-general, y colocado al frente de la 7.ª *Panzerdivision*, en vías de organizarse.

Hasta entonces Rommel no había tenido nunca formaciones de blindados a sus órdenes; sin embargo, iba a conducirlos de victoria en victoria durante la

▽ Marido cariñoso. Rommel enviaba casi diariamente una lacónica nota a su esposa (abajo, ante un retrato del mariscal).



Süddeutscher Verlag



Ullstein Paul Wolf und Trischeler

△ La ampliación del teatro de operaciones planteó al «Afrikakorps» graves dificultades de avituallamiento y comunicaciones.

campaña de Francia, con deslumbrante brío. El paso del Mosa, en la exclusa de Houx, la noche del 12 al 13 de mayo de 1940, puede dar una idea precisa de su capacidad de improvisación. La incursión que le llevó, del crepúsculo del 16 de mayo siguiente al alba del 17, desde la región de Solre-le-Château a la de Cateau ofrecería de nuevo una demostración de su resolución y sus excepcionales aptitudes para aprovechar con éxito las ocasiones que se le presentaban.

Su rapidez y agilidad derivaban de su extremada movilidad, para desesperación de su Estado Mayor, origen muchas veces de graves inconvenientes. Pero, ¡cuántas situaciones comprometidas eran rectificadas a tiempo gracias a que Rommel estaba siempre en los lugares precisos! Sin contar con el potente estímulo combativo que su actitud producía, hasta el punto de hacer decir a un soldado de la 7.ª *Panzer:* «A la derecha, nada; a la izquierda, nada; delante, Rommel».

Durante dieciocho meses desplegó sus cualidades de maniobra y avance entre El-Agheila y El-Alamein. Rommel, es preciso remarcarlo, carecía de aquellas *manches à sabre* ridiculizadas por Stendhal y, como el héroe de Plutarco, había aprendido a coser la piel del zorro con la melena del león. Nadie duda en inscribir en la categoría de los grandes capitanes al hombre que entre el 26 de mayo y el 20 de junio de 1942 supo transformar la derrota a medias de Bir Hakeim, en la aplastante victoria de Tobruk.

Sin embargo, ¿sabía elevarse con igual habilidad del terreno de la táctica al nivel de la estrategia? El célebre historiador militar británico B.H. Liddell Hart, en su introducción a las notas de guerra del mariscal Rommel, contesta afirmativamente a esta cuestión. Por nuestra parte la valoración es menos positiva, si se considera que el gran arte de la estrategia consiste en encuadrar las propias operaciones en el conjunto de un sistema de guerra que Churchill denominaba «trifibio».

Sólo citaremos un ejemplo en apoyo de nuestras afirmaciones: durante el verano de 1942, Rommel no dejó de recriminar al *Commando Supremo* por las continuas averías o interrupciones que afectaban a su sistema de avituallamiento. Al hacerlo, olvidaba, primero, que después del 20 de junio de 1942 había garantizado a Cavallero que el botín de Tobruk (carburantes y vehículos a motor) le permitiría prolongar su ofensiva hasta el Nilo; segundo, que la retención en su provecho de las escuadrillas de la *Luftwaffe* destinadas a la neutralización de Malta posibilitó a los bombarderos, aviones torpederos y submarinos de la isla-fortaleza reanudar impunemente su implacable campaña de destrucción de los mercantes italianos en la cuenca central del Mediterráneo.

Además, y por petición expresa suya, en contra de Kesselring y Cavallero,

Hitler y Mussolini renunciaron a la operación *Hercules* que hubiera podido proporcionar a las fuerzas del Eje las plazas de Malta y Gozzo.

No obstante, y a pesar de los inconvenientes de su excesivo individualismo, los antiguos subordinados y antiguos adversarios de Erwin Rommel coinciden sin excepción en reconocer menta el número de sus partidarios. Es preferible hacer como si nada hubiera sucedido, y dejar un atentado impune, que ensañarse con los inocentes. De otro modo, se rebelan todos los allegados a las víctimas: los rehenes se convierten fácilmente en mártires» (5).

Con igual espíritu humanitario, buen sentido y patriotismo alemán bien



Signal-Ekta Nicole Marchand

◁ De acuerdo con las órdenes de Rommel, la vigilancia de los soldados de infantería en los puestos avanzados no cesaba jamás. Las tiendas eran camufladas a la sombra de los olivos, para eludir así la observación del enemigo.

la nobleza de su carácter y sus elevados sentimientos. No hay duda de que en el desierto africano estaba en mejores condiciones para respetar las reglas humanitarias que sus camaradas del frente del Este, con los partisanos y los secuaces de Hitler a sus espaldas. Cuando estallaron pequeñas escaramuzas entre sus tropas y las tribus senusis, a las que los agentes británicos intentaban enfrentar contra los italianos, Rommel escribió en sus notas con fecha 16 de septiembre de 1942: «Nada es más desagradable que la guerrilla. Lo importante, desde las primeras apariciones de francotiradores, es abstenerse de todo tipo de represalias sobre los rehenes; de otra forma se provocan reacciones de venganza y au-

entendido, protestó ante el Führer contra la incalificable masacre de Oradur, perpetrada el 10 de junio de 1944 por un destacamento de la 2.ª Pz. D. *Das Reich* de las *Waffen S.S.*, y exigió sanciones ejemplares contra los responsables de este crimen. Su protesta sólo le valió un violento exabrupto por parte del interpelado. De igual modo, cabe destacar el honroso trato que proporcionó, en junio de 1942, a los prisioneros franceses de Bir Hakeim, aun cuando la Convención de armisticio negaba expresamente el estatuto de combatientes regulares a los soldados de la Francia libre.

Rommel era un marido cariñoso. Todos los días enviaba noticias suyas a su esposa. He aquí dos de sus breves

notas diarias, la segunda de ellas referente a una cura en Egipto prescrita por su médico:

«6 de febrero de 1941. Querida Lu:

Aterrizo en Staatsen a las 12 horas y 45 minutos. Me presento ante el comandante en jefe y después ante el Führer. Las cosas se suceden rápidamente. Llevo conmigo todo mi equipaje, pero creo que sólo podré transportar lo estrictamente necesario. No necesito decirte que mi mente está en ebullición. ¡Cuántas cosas por hacer! Serán precisos meses antes de que esto se ponga en marcha. Una vez más, «nuestro» permiso ha quedado truncado. No estés triste, debía suceder así. Mi nueva misión es muy importante».

«7 de febrero de 1941.

Descanso de mi misión. Es una forma de ejecutar las órdenes del médico sobre mi reumatismo. Tengo muchísimas cosas que hacer para coordinarlo todo en las pocas horas que me quedan» (6).



Imperial War Museum

▽ Formación de portaaviones británicos en navegación.



Imperial War Museum

Cambios en la orientación británica

Mientras los primeros elementos del *Afrikakorps* pasaban de Italia a territorio africano, el general Wavell, en El Cairo, de acuerdo con las órdenes imperativas recibidas de Londres, debía trasladar de África a Grecia a su 6.ª D.I. australiana, a la 2.ª D.I. neozelandesa (mayor-general B.C. Freyberg) y a una parte de la 2.ª D.B. (mayor-general Gambier Parry), recién llegada de la metrópoli.

Esto es lo que el general Dormann Smith, del Estado Mayor de El Cairo, que había acompañado a O'Connor desde Mekilli a Beda-Fomm, escuchó de labios de su jefe al entrar en su despacho el 12 de febrero de 1941 a las 10 de la mañana, es decir, horas antes de que Rommel franqueara la puerta del despacho de Gariboldi en Trípoli. Al comentar el cambio de los tradicionales mapas del desierto occidental, que siempre colgaban de las paredes, por otros de Grecia, Wavell le contestó en un tono calificado por el historiador inglés Corelli Barnett como sarcástico: «Como ve usted, Eric, ¡comienzo mi campaña de primavera!» (7).



◁ Ante el avance del Ejército británico, «La retirada de las unidades italianas se ha convertido en desbandada», informaba el teniente-coronel Heggenreiner a Rommel. Los ingleses recogen en su avance a los heridos italianos.

Dos días antes había cablegrafiado al primer ministro sus conjeturas, sobre la base de un informe del general Maitland Wilson en el que se indicaba, desde Tobruk, el estado de agotamiento de las fuerzas enemigas. «Teniendo en cuenta la amplitud de la derrota sufrida por los italianos en Bengasi, considero posible ocupar Trípoli con fuerzas poco importantes, siempre que sean enviadas sin demora. Dudo en ir más lejos a causa de la situación en los Balcanes, pero se puede suponer que la toma de Trípoli tendría afectos muy satisfactorios sobre la actitud del África del Norte francesa... Voy a preparar un plan para capturar Sirte. Constituirá la próxima etapa. Le ruego me cablegrafíe sus observaciones» (8).

Churchill detiene la ofensiva sobre Trípoli

En el frente, el mayor-general O'Connor se declaraba dispuesto a avanzar añadiendo a su 7.ª D.B. todos los elementos disponibles, y a condición de que las escuadrillas del *Air Chief Marshal* Longmore y del *Inshore Squadron*, constituido por el almirante Cunningham para actuar contra las posiciones de la costa enemiga, pudieran prestarle el apoyo necesario. En este marco de intervención, había previsto especialmente operaciones anfibias contra Buerat, primero, y contra Misurata, después.

El optimismo de O'Connor contrastaba con el pesimismo de Rommel en Trípoli, a quien el teniente-coronel Heggenreiner, oficial alemán de enlace en África del Norte, acababa de presentar un informe de situación «poco agradable».

«La retirada de las unidades italianas —anotaba el comandante del *Afrikakorps*— se había convertido en desbandada; los soldados, abandonando armas y municiones, trataron de llegar a Trípoli en camiones ya sobrecargados. Se había asistido a intentos de motines y fusilamientos».

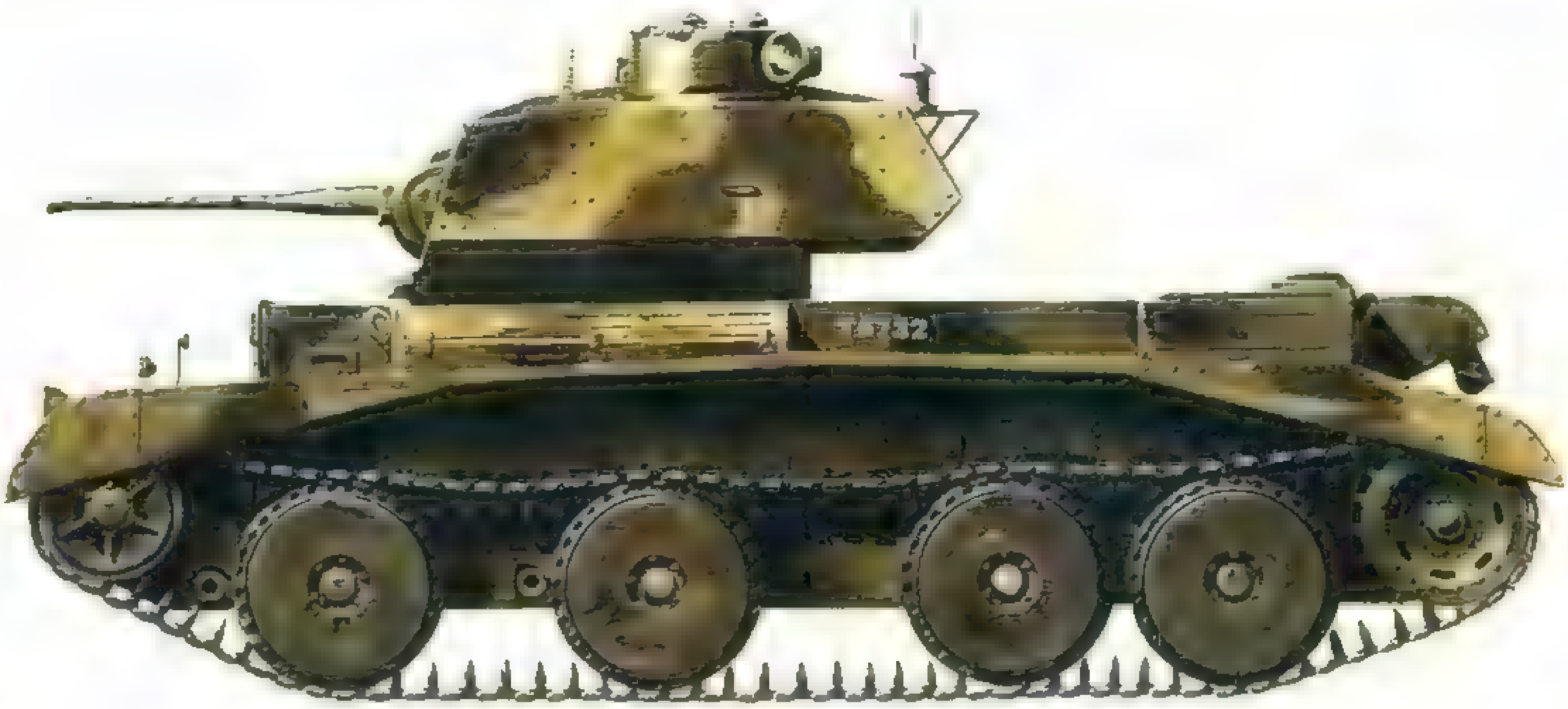
Heggenreiner continuó declarando que «la moral de los italianos de Trípoli era muy baja, toda vez que la mayoría de los oficiales habían abandonado el combate, y sólo esperaban una cosa: ser repatriados a Italia rápidamente» (9).

Al general Gariboldi sólo le quedaban bajo sus órdenes 5 divisiones: (D.I. *Bologna*, *Brescia*, *Pavia*, *Sabratha* y *Savona*), calificadas ya el 10 de junio anterior como poco «eficientes» y que habían tenido que ceder parte de su material al ahora derrotado 10.º Ejército. En esta situación, y salvo las órdenes formales del gabinete de Guerra británico, ninguna fuerza podía interceptar la ruta de Trípoli a los vencedores de Sidi-Barrani, de Bardia, de Tobruk y de Beda-Fomm.

Pero la decisión de sir Winston Churchill estaba tomada y, como de costumbre, de forma irreductible. Así lo explicaba el mismo 12 de febrero, en un extenso despacho dirigido al general Wavell, en nombre del Consejo de Defensa:

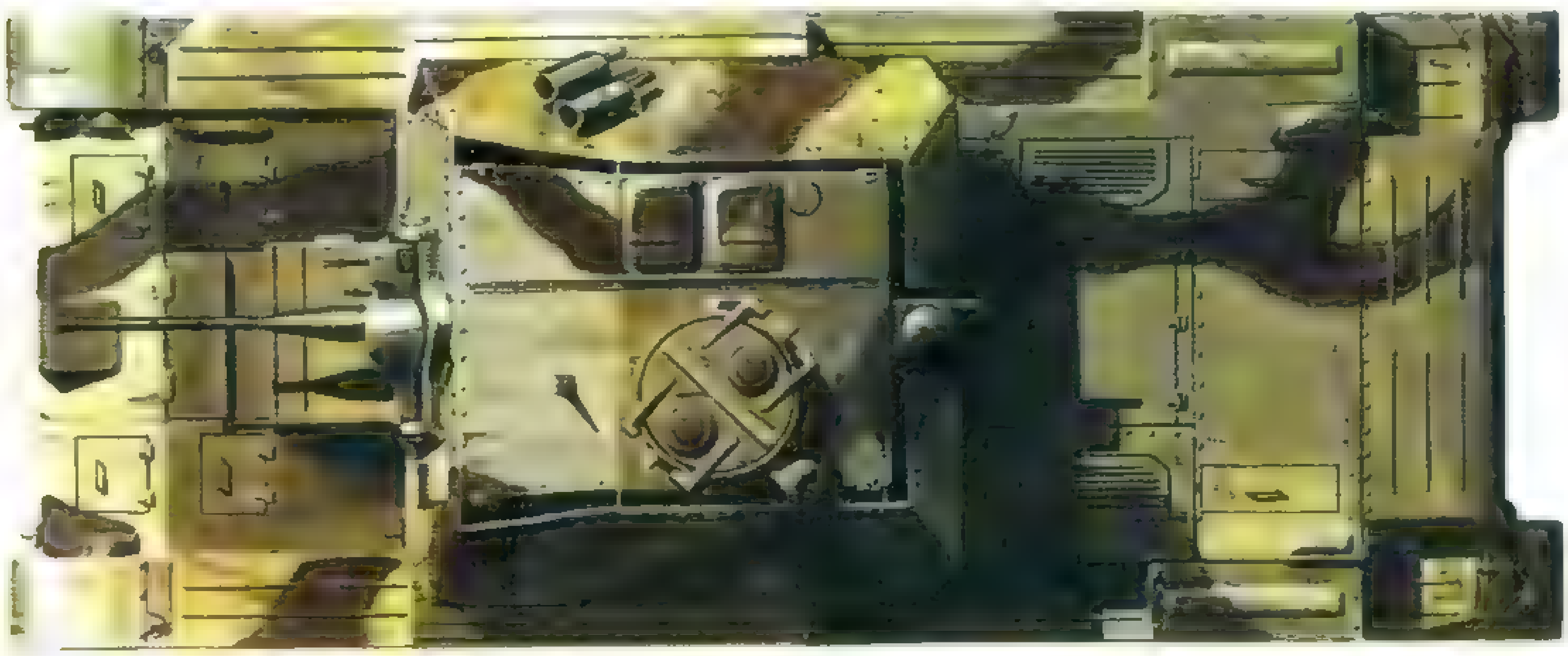
«Estamos satisfechos con haber asegurado en Tobruk la cobertura del flanco de Egipto, y ya le habíamos dicho que la prioridad inmediata debía concederse a Grecia y Turquía. No obstante, tampoco era despreciable que usted se apoderara con facilidad de Bengasi, sin perjuicio para las reservas destinadas a Europa.

Carro medio británico Mk. IVA (A 13 Mk. II A)





Peso: 14,75 tm.
Tripulación: 4 hombres.
Armamento: un cañón de 40 mm, dotado de 87 disparos, y una ametralladora Besa de 7,92 mm, dotada de 3.500 disparos.
Blindaje: 30 mm, máximo; 6 mm, mínimo.
Motor: Nuffield Liberty, de 340 CV.
Velocidad: 50 km/h.
Autonomía: 144 km.
Longitud: 6 m.
Anchura: 2,54 m.
Altura: 2,60 m.



Orbis



Signal-Ekta. Nicole Marchand

◁ Cañón antiaéreo de 88 mm, utilizado también como anticarro por los alemanes. Cada círculo corresponde a un ingenio enemigo destruido.

Nos satisface que haya logrado esta conquista tres semanas antes de lo previsto, pero esto no modifica, sino confirma, nuestras órdenes anteriores: el esfuerzo principal debe consistir en socorrer a Grecia y Turquía. Esto impide cualquier tentativa seria contra Trípoli, aunque algunas acciones de escasa entidad hacia ese objetivo podrían constituir una maniobra de diversión muy útil. Así pues, debe consolidar su posición en Bengasi y concentrar todas las fuerzas disponibles en el Delta, con miras a un movimiento hacia Europa» (10).

Por una vez, el general sir John Dill, jefe del Estado Mayor imperial, compartió el punto de vista del primer ministro. Por el contrario, sir Alanbrooke, comandante en jefe de las *Home Forces*, opinaba que esta decisión, en el estado en que se hallaban entonces los medios a su disposición, excedía las posibilidades de la estrategia británica. Al reanudar en 1946 sus notas de guerra, escribiría al respecto: «Fue una de las escasas ocasiones en que dudé del criterio de Dill, aunque, por no conocer todos los datos acerca de este problema, no estoy en situación de forjarme una opinión definitiva. Sin embargo, siempre consideré nuestra participación en las operaciones de Grecia como un error estratégico total. Teníamos las manos más que ocupadas con el Oriente Medio, y Grecia sólo podía abocarnos a una dispersión muy peligrosa de nuestras fuerzas» (11).

La historia ha confirmado la opinión de lord Alanbrooke, pero los que vivieron los acontecimientos —propagados a todos los confines por la trompeta triunfal de Goebbels— se preguntarán si los ingleses podían permanecer inactivos en Libia y Egipto mientras sus



Signal

◁ Centinela alemán escrutando el frente con unos binoculares.



Keystone

△ Los británicos atacan. En el desierto, el asalto debe realizarse a campo descubierto.

JOHN GREER DILL

Nacido en Lurgan (Country Armagh) en 1881, en el seno de una vieja familia protestante del Ulster, Dill se graduó en 1901 en la escuela de Sandhurst e, inmediatamente, participó en las operaciones contra los bóers.

Nombrado capitán en 1911, era miembro del Staff College *de Camberley cuando estalló la primera Guerra Mundial. Durante las hostilidades sirvió en los Estados Mayores, y después de varios años en el ejército de la India, fue ascendido a general (1930). Dirigió entonces el* Staff College, *y posteriormente el servicio de Inteligencia del* War Office.

En 1936 se le envió a Palestina para restablecer el orden, comprometido por las disensiones entre árabes y judíos.

Al poco tiempo sobrevendría la segunda Guerra Mundial. Al comienzo de la batalla de Francia, sir John Dill combatió al mando de un cuerpo de ejército, y, después, en el mes de junio, fue ascendido a jefe del Estado Mayor imperial. Nombrado gobernador de Bombay al año siguiente, se hizo cargo, por último, de la misión británica en Estados Unidos. Cumpliendo este cargo falleció, en noviembre de 1944, en Washington.

aliados helénicos eran destrozados en Macedonia. Privados de los refuerzos que les había prometido el general Wavell el 16 de enero anterior, ¿cómo no acceder a negociar cualquier acuerdo con Hitler, sin esperar a que se desencadenara la tempestad sobre su patria, abandonada a su propia suerte?

Por otra parte, la estrategia del egoísmo, por justificada que pareciera en ese momento, hubiera asestado un duro golpe al prestigio de Gran Bretaña entre los pueblos dominados o neutrales de Europa, más grave aún que las consecuencias de sus derrotas en Grecia y Creta. En consecuencia, era justificable la intervención en Macedonia de un cuerpo expedicionario británico. Pero no pueden aprobarse de igual forma empresas como la operación *Mandible*, que al mismo tiempo obligaba al general Wavell a retener en el Delta a la 7.ª D.I. australiana, con vistas a un hipotético ataque contra Rodas y Leros.

Los ingleses no creen posible una contraofensiva

Las sangrías de efectivos impuestas al cuartel general británico de El Cairo dejaban a éste con escasas fuerzas para «consolidar», como se le ordenaba, su posición en Bengasi. En primer lugar, estaban los restos de la 2.ª D.B., a la que, para suplir los carros enviados a Grecia, se reequipó con ayuda de las capturas logradas por el 13.º C.E. El hecho de que fueran manejados por tripulaciones inglesas no mejoró las mediocres características de estos ingenios. La 9.ª D.I. australiana (mayor-general Morshead) hubiera debido reforzar esta mediana unidad seudoblindada, pero ciertas dificultades de intendencia impidieron llegar hasta Tobruk a sus elementos de vanguardia. La 3.ª brigada hindú completaba el mediocre conjunto.



◁ Cerca de El Cairo, unos soldados australianos tratan de hacerse entender por sus guías. En un país desconocido para los combatientes, la ayuda de los habitantes autóctonos era preciosa.

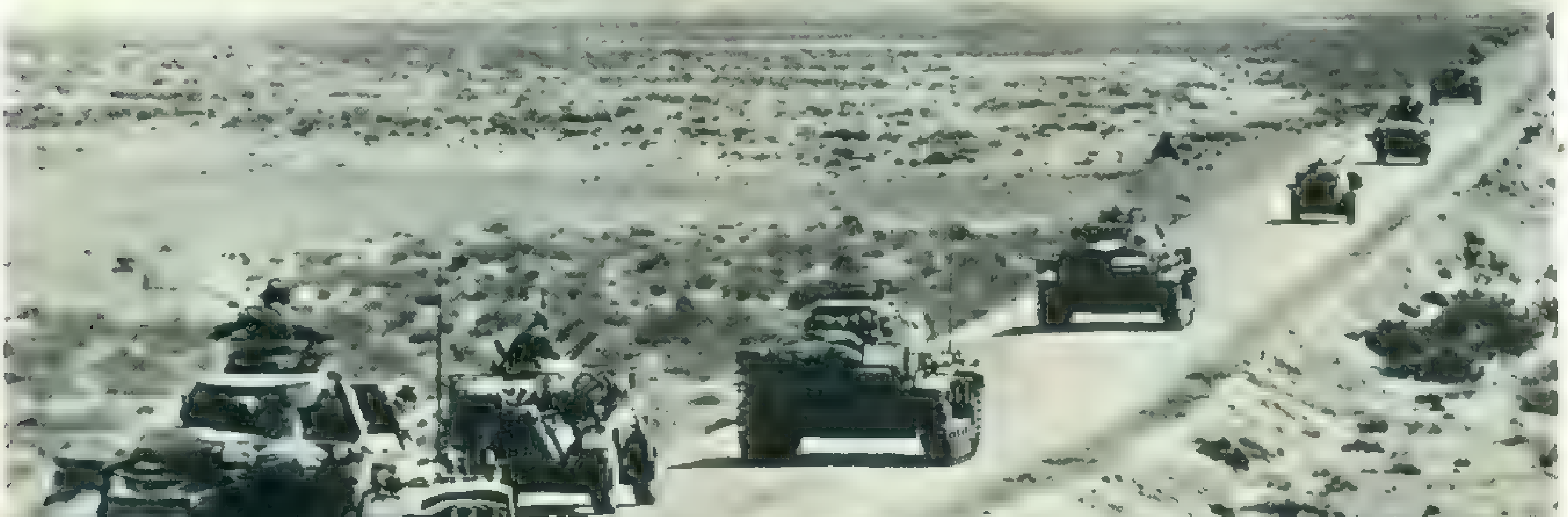
Tras la toma de Bengasi, el general Wavell había nombrado al general Henry Maitland Wilson comandante militar en Cirenaica. Pero apenas se había hecho cargo este último de su nuevo puesto, para el que estaba especialmente capacitado en virtud de su experiencia en el desierto, cuando fue llamado a El Cairo y colocado al frente del cuerpo expedicionario que se embarcaba con dirección a Grecia. Para sucederle se nombró al general Neame, recién llegado a este teatro de operaciones y que dispuso de escasos días para familiarizarse con él.

En cuanto a la 7.ª D.B., punta de lanza del 13.º C.E., el general Wavell la hizo regresar a la región de El Cairo, donde se hallaban sus talleres de reparación. Después de dos meses de campaña, los ingenios de la división necesitaban ser sometidos a una cuidadosa puesta a punto. Winston Churchill se opuso demasiado tarde a esta decisión, y de hecho, caso de haberse instalado en Tobruk su lugar de reparaciones, Rommel hubiera encontrado mayores dificultades para apoderarse de la plaza. Pero no hay que olvidar que esta primera ofensiva británica en el desierto había sido fruto de sucesivas improvisaciones.

El 9 de diciembre de 1940, O'Connor partió para una incursión de cinco días que, el 13 de diciembre, debía devolverle a su base de Marsa-Matruh. El 8 de febrero de 1941 se hallaba todavía en el fondo del golfo de Sirte, y en estas circunstancias la intendencia no pudo secundar su marcha.

Sea como fuere, está claro que las disposiciones adoptadas por el comandante en jefe británico en Oriente Medio demuestran que consideraba muy improbable una contraofensiva de envergadura por parte del adversario.

▽ La 5.ª «Leichte Division» del «Afrikakorps» avanza hacia Marsa el-Brega por la Via Balbia, construida por los italianos antes de la guerra, a lo largo de la costa libia.



Habrá que creer a Paul Carell cuando afirma, en su obra dedicada al *Afrikakorps:* «Wavell tenía sus informes secretos sobre los planes de Hitler y Mussolini. Según estos planes, y de acuerdo con las reglas de la guerra, hasta finales de marzo de 1941 Rommel no debía emprender con su división ninguna ofensiva. Según las órdenes del mando italiano, al que estaba sometido, no debía emprender acción alguna. Y como el general Wavell lo sabía, y contaba con un Rommel ortodoxo y disciplinado, el 30 de marzo, en El Cairo, se fue a dormir tranquilamente» (12).

Desde nuestro punto de vista, es poco probable que el contenido de las conversaciones mantenidas por Rommel en la O.K.H. y la O.K.W. el 19 de marzo de 1941 fuera conocido y llegara hasta El Cairo en menos de diez días, incluido el rodeo por Londres.

No quiere decir esto que neguemos la existencia de un espía que actuara dentro del alto mando alemán, pero, como veremos, los informes procedentes de estas fuentes nunca se difundían en dirección oeste. Es más sencillo creer que el Estado Mayor del cuartel general de El Cairo había llegado a las mismas conclusiones que el de Berlín.

▽ Erwin Rommel, «el zorro del desierto», inspecciona el frente con los oficiales de su Estado Mayor.





Signal-Ekta Nicole Marchand

△ Un «Bf 110» aterriza entre una nube de arena sobre una pista construida por los italianos. En el norte de África todos los ingenios sufrían los efectos de la arena y del calor. Eran necesarios filtros especiales para los motores de los aviones, especialmente vulnerables.

Rommel desea adelantar las defensas de Tripolitania

El 16 de marzo, la O.K.H. se mostraba de acuerdo con la propuesta de Rommel de adelantar las defensas de Tripolitania, mientras el general Gariboldi se inclinaba por fortificar sólo la capital de la colonia. Por el contrario, el coronel-general Halder declaraba irrealizable cualquier proyecto de ataque inmediato cuyo objetivo fuera Tobruk, y para el cual se había pedido a la O.K.H. un refuerzo de 2 divisiones motorizadas. *Sonnenblume* no debía interferir *Barbarroja*. Cuando esta segunda operación hubiera logrado sus objetivos se podría invadir Egipto con ayuda de un *Panzerkorps* traído expresamente del frente del Este.

El 19 de marzo Halder precisaba en su *Diario* su punto de vista, al escribir: «No se podrá atacar Tobruk sin antes haber derrotado al enemigo en el Djebel. Incluso con este fin, las fuerzas disponibles son en principio insuficientes. Por el contrario, se puede pensar en apoderarse del territorio situado ante Adjedabia, y proceder a los preparativos necesarios para un ataque a Tobruk en otoño» (13).

Pero, además, en opinión del mariscal von Brauchitsch y de su jefe de Estado Mayor, este «previo» de Adjedabia no podía realizarse hasta finales de mayo, después de que hubieran regresado los últimos elementos de la 15.ª división blindada. El mismo 19 de marzo, al entregar a Rommel las hojas de roble de la Cruz de Hierro, Hitler no le dio nuevas instrucciones, lo que, según sus notas, le dejó «bastante disgustado»; en esas condiciones le parecía indefendible, una vez conquistado, el objetivo de Bengasi, límite ordenado a su campaña de primavera.

Rommel sobrepasa sus objetivos

El 24 de marzo, sin embargo, ante el primer ataque del grupo de reconocimiento de la 5.ª *Leichte Division* (L.D.) contra El-Agheila, los elementos británicos que ocupaban este paso llave de Tripolitania se replegaron sin combate hacia la posición de Marsa el-Brega, especie de desfiladero entre el golfo de Sirte y una marisma inaccesible a los carros, unos 75 km al suroeste de Adjedabia.

¿Sería correcto que, por cumplir fielmente las órdenes recibidas, Rommel dejara tiempo al enemigo para organizarse en este istmo, y esperara la llegada de los primeros efectivos de la 15.ª Pz.D.? Hubiera significado arriesgarse al fracaso, mientras que atacando sin tregua tenía la ocasión de superar el obstáculo, sorprender al enemigo con su pequeña división y reducirlo.

El 31 de marzo los ingleses resistieron en Marsa el-Brega, pero desbordados por el desierto acabaron entregando a la 5.ª L.D. la puerta de Cirenaica. De esta forma, los alemanes que seguían a la D.B. *Ariete* y la D.I. *Brescia* se establecieron el 2 de abril, por la noche, en la región de Adjedabia, con

Bibliothèque Nationale



Süddeutscher Verlag



Süddeutscher Verlag

∆ El general Gariboldi (izquierda) a cuyas órdenes debía operar Rommel. En realidad, el general alemán obraba según su propio criterio.

∆ Sorprendidos por la rapidez del avance de Rommel, los ingleses fueron derrotados en Marsa el-Brega: los prisioneros son sometidos a un interrogatorio.

cerca de dos meses de antelación sobre el calendario establecido por la O.K.H. Durante el enfrentamiento fueron capturados unos 800 prisioneros ingleses. Una maniobra con falsos carros había ayudado a la derrota del enemigo, cuya aviación de observación anunciaba la retirada hacia Bengasi y Mekilli.

¿Era culpable el general Rommel de indisciplina premeditada al avanzar más de lo previsto? Puede contestarse que sí, o que no. No, porque los reglamentos de todos los ejércitos del mundo reconocen el derecho del subordinado a fijar la misión por sí mismo, si comprueba que la recibida de la autoridad superior se apoya en apreciaciones erróneas. Es el caso del comandante del *Afrikakorps* ante Marsa el-Brega, a finales de marzo de 1941.

Pero las mismas reglas, unánimemente, ordenan al subordinado que



Ullstein

▷ Continuando su avance a lo largo de la costa, las vanguardias de la 5.ª L.D. del general Streich llegaron a Bengasi durante la noche del 3 al 4 de abril.



Stuttgart library Gerde Klentze

actúa de este modo advertir sin pérdida de tiempo a las instancias superiores de la iniciativa que se ha visto obligado a adoptar. Rommel no tuvo en cuenta esta disposición reglamentaria, y, durante muchos días, en la explotación desenfrenada de su éxito inicial, jugó al escondite con sus jefes alemanes e italianos.

Así lo relata el general Pietro Maravigna en su obra sobre la guerra de África: «Los elementos enemigos de cobertura, sorprendidos por el ataque, se retiraron y abandonaron Bir Suera y Marsa el-Brega, que fueron ocupadas el 2 de abril por las vanguardias de Rommel, mientras el grueso de la 5.ª división alemana tomaba posiciones al este de El-Agheila.

En Trípoli, y sobre todo en Roma, la noticia causó el efecto de un relámpago en un cielo sereno. Mussolini, desorientado, pidió informaciones a von Rintelen, quien no pudo proporcionárselas. Entonces se dirigió a Gariboldi para que le explicara el enigma. Pero éste le respondió que Rommel había escapado a todo control y que operaba según su propia voluntad. En consecuencia declinaba toda responsabilidad; sólo estaba capacitado para autorizar a Rommel un golpe de mano en la zona situada al oeste de Marsa el-Brega, con el fin de mejorar la organización defensiva; autorización que el general alemán había rebasado en la explotación de su éxito inicial» (14).

En consecuencia, el general Gariboldi se lanzó tras los pasos de Rommel con la intención de detenerle, pero fue muy mal recibido por su impetuoso subordinado, a quien sus nuevos éxitos y la aprobación recibida de la O.K.W. desde Berlín confirmaban en su iniciativa. Efectivamente, la noche del 3 al 4 de abril el grupo de reconocimiento de la 5.ª L.D. entraba en Bengasi, mientras el grueso de sus fuerzas llegaba a Mekilli.

En el cuartel general de El Cairo, la locura del general Rommel causó tanto estupor como el que había experimentado el *Comando Supremo*. En caso de ofensiva enemiga, el teniente-general Percy Neame tenía orden de no dejarse comprometer y de retirarse combatiendo, pero Wavell no tardó mucho tiempo en comprender que el comandante superior inglés en Cirenaica se había visto arrollado por los acontecimientos, y que el repliegue organizado se había convertido en desbandada.

∧ La captura de los generales ingleses O'Connor y Neame durante la ofensiva de Rommel en Cirenaica fue utilizada por la prensa alemana para exacerbar el orgullo nacional.



Süddeutscher Verlag

Tres generales ingleses caen prisioneros

De ahí la decisión de Wavell de ayudar a su subordinado, más desgraciado que culpable, con la presencia y el consejo del vencedor de Sidi-Barrani. De poco le serviría. El 6 de abril, por la noche, los generales O'Connor y Neame, a los que acompañaba el valiente Carton de Wiart, al que conocimos en Noruega, eran apresados por una patrulla alemana a la salida de Derna.

El general O'Connor se dirigía a Tmimi para conferenciar con su jefe de Estado Mayor.

—«Iba medio dormido cuando el chófer frenó bruscamente», cuenta Anthony Heckstall-Smith. Un soldado del *Afrikakorps* iluminó el interior con su linterna eléctrica y no pudo contener una exclamación de sorpresa. Quizá hubieran podido huir los generales en esa fracción de segundo. Pero el soldado fue ayudado pronto por sus camaradas del 8.º batallón de ametralladoras, mandado por el teniente-coronel Ponath. O'Connor se dio cuenta demasiado tarde de que su chófer se había desviado hacia el norte, hacia Derna, en lugar de continuar al este, hacia Tmimi.

Meses más tarde, se contaba en Egipto la llegada de O'Connor al cuartel general de Rommel. Estaba desayunando con su Estado Mayor. O'Connor los miró uno a uno y preguntó: «¿Hay alguien que hable inglés?»

Un oficial con gafas se puso firme, saludó chocando sus tacones y dijo: «Yo, mi general», mientras se inclinaba profundamente.

«Bien, ¡váyase usted a la m..., para comenzar!» gritó O'Connor.

Posiblemente la historia sea apócrifa, pero sigue viva en el recuerdo de los soldados de las fuerzas del desierto» (15).

En Mekilli, el general Gambier-Parry, comandante de la 2.ª D.B., corrió la misma suerte que la mayor parte de su 3.ª brigada blindada, y que muchos elementos de la 3.ª brigada motorizada hindú.

Al atacar desde Adjedabia sobre Mekilli, y desde Mekilli sobre Derna, Rommel rehacía en sentido inverso la

maniobra de Beda-Fomm, en la que tanto éxito había obtenido O'Connor el 6 de febrero anterior. Pero al hacerlo tuvo peor suerte que su prisionero del 6 de abril: cuando sus elementos llegaron al golfo de Bomba, la retaguardia de la brigada australiana, en retirada desde Bengasi, había ya escapado en dirección a Tobruk y reforzaba la guarnición de la plaza.

Wavell decide defender Tobruk

La decisión de defender esta plaza a toda costa fue adoptada por el general Wavell de acuerdo con el *Air Chief Marshal* Longmore y el almirante Cunningham, pero el antiguo comandante del *Mediterranean Squadron* manifestaría después que hubiera tomado otra decisión de haber sabido lo que iba a costar hasta primeros de diciembre el avituallamiento de la guarnición. En cuanto a ésta, el cuartel general de El Cairo contaba con la 9.ª D.I. australiana, reforzada por una brigada de la 7.ª, un regimiento blindado (45 carros de combate) y una brigada antiaérea compuesta de 16 piezas pesadas y 59 ligeras. En total, unos 36.000 soldados, y de ellos 24.000 combatientes.

El ataque del 21 de febrero, que había rendido Tobruk en manos del mayor-general MacKay, había sido tan rápido que las fortificaciones de la ciudad cayeron intactas en manos de los vencedores: sus fortines, dispuestos al tresbolillo, estaban cubiertos por una



Imperial War Museum

△ El mayor-general Leslie Morshead (centro), comandante de la 9.ª D.I. australiana, defendió Tobruk con tenacidad.

◁ En la página anterior, Rommel con sus hombres.

▽ Pieza de artillería del «Afrikakorps» en acción.



Signal

Wavell y Rommel en Libia





PATRAS
GRECIA
ESPARTA
CABO MATAPAN
TRÍPOLI
MISURATA
BENGASI
SIRTE
L I B I A
MURZUK
OASIS DE KUFRA
0 100 200 300 400 500 km
OPERACIONES
ORONEL LECLERC
N EL SAHARA
ÓN CONTRA MURZUK
de enero de 1941
EL OASIS DE KUFRA CAPITULA
1 de marzo de 1941
R Á N E O
DERNA
6ª D.I.A.
DIEBEL EL AKHDAR
BOMBA
GAZALA
TOBRUK
MEKILI
7ª D.B.
BARDIA
SOLLUM
SIDI BARRANI
ALEJANDRÍA
FOMM
MISUS
HALFAYA
MARSA MATRUH
CANTELAT
Cirenaica
EL ALAMEIN
ADJEDABIA
MARSA EL BREGA
DSCHARABUB
OASIS DE SIWA
AUDSCHILA
A
E G I P T O
400 km

▷ Prisioneros del «Afrikakorps» custodiados por un centinela australiano.



Imperial War Museum

▽ Primer fracaso de Rommel: la 15.ª Pz.D. sufrió graves pérdidas durante su ataque a Tobruk, el 10 de abril.



Ullstein

capa de hormigón de 1 m de espesor, a prueba de los mayores calibres (150 mm) del *Afrikakorps* en aquel momento. También intacto, el foso anticarro permanecía perfectamente camuflado por planchas cubiertas de arena. Pero además, y si es cierto que una plaza vale tanto como el jefe que la defiende, se puede considerar que el mayor-general Leslie Morshead, comandante de la 9.ª D.I. australiana, constituía el bastión más sólido de la defensa. «Aquí —declaró sin tapujos a sus subordinados— no habrá otro Dunkerque. Si hay que salir, nos abriremos paso. ¡Nada de capitulación ni de retirada!» (16).

Antiguo combatiente de la primera Guerra Mundial, Morshead había estado al frente de un batallón de infantería a los 20 años. Su valentía en la lucha le había permitido sumar seis menciones en la orden del día, la cruz de San Miguel y de San Jorge, el D.S.D. y la Legión de Honor, mientras su rigor le había hecho objeto, entre la tropa, del sobrenombre de «Ming, el implacable». Aún había otra circunstancia que favorecía la defensa: la relativa estrechez del campo de batalla impedía a Rommel llevar a cabo las desconcertantes maniobras a las que estaba acostumbrado.



Imperial War Museum

△ Sorprendida por la infantería británica, la tripulación de este carro de combate alemán se ve obligada a rendirse.

Rommel fracasa ante Tobruk

El 10 de abril Rommel intentó conquistar Tobruk al estilo húsar, lanzando sobre el eje de la ruta litoral un destacamento motorizado a las órdenes del general von Prittwitz, comandante de la 15.ª Pz.D. que estaba desembarcando en Trípoli. La unidad fue rechazada por un fuego infernal, y su jefe muerto por un obús. Durante la noche del 13 al 14 de abril un batallón de la 5.ª L.D. logró, con ayuda de los zapadores, abrirse un camino a través de los campos de minas y por encima de los fosos anticarro. Sin embargo, dice Rommel: «El mando de la división ignoraba el arte de formar un centro de gravedad concentrando todas las armas, efectuar una penetración, extenderse y, repentinamente, lanzarse hacia el interior antes de que el enemigo tuviera tiempo de reaccionar» (17).

El regimiento blindado de la 5.ª L.D., aplastado por las concentraciones de fuego de la artillería británi-



▷ Señor indiscutible del desierto, el general Rommel recuperó en unas semanas el terreno conquistado por O'Connor en el norte de África. Sin embargo, sus iniciativas, superando las órdenes recibidas, no eran aprobadas por la O.K.H., en particular por Halder, quien lo calificaba de «soldado que se ha vuelto loco».

Signal

ca, no pudo ayudar al batallón que se había adelantado como «punta de lanza» en medio de las organizaciones enemigas, y permitió que fuera prácticamente aniquilado, dejando en manos de los australianos 250 prisioneros. El fracaso provocaría la indignación de Rommel y la caída en desgracia del general Streich.

Las divisiones italianas (D.I. *Brescia*, D.M. *Trenta*, D.B. *Ariete*) corrieron aún peor suerte, si cabe. Por otro lado, y para proteger el asalto frontal a la plaza, un destacamento del *Afrikakorps* había ocupado de nuevo en Sollum, Halfaya y Capuzzo la antigua posición fronteriza con Egipto. Como consecuencia, se hallaba peligrosamente disperso y, a pesar del avance de la 15.ª Pz.D., Rommel se daba cuenta de que la caída de Tobruk dependería de un ataque bien estructurado.

Pero para realizarlo carecía de los medios necesarios, y las solicitudes que en este sentido dirigía a la O.K.H. chocaban con las reticencias del mariscal

von Brauchitsch y con la ira del coronel-general Halder.

Prueba de ello es la nota de este último, con fecha 23 de abril de 1941: «Tengo la impresión de que el asunto huele mal... Él (Rommel) pasa los días recorriendo sus tropas, muy dispersas, haciendo reconocimientos, dividiendo a sus unidades. Nadie tiene idea del fraccionamiento de sus tropas ni de su capacidad combativa... Se han producido numerosas pérdidas ocasionadas por ataques parciales. Además, sus vehículos están en mal estado, debido al desgaste que sufren con la arena del desierto. Muchos de los motores de los carros deberían ser sustituidos. El transporte aéreo no puede hacer frente a las exigencias insensatas que Rommel plantea, aunque sólo sea porque hay escasez de combustible y porque los aviones que enviamos a África del Norte no encuentran carburante para su regreso» (18).

El alto mando modera a Rommel

Sean cuales fueren las opiniones de Halder, lo cierto es que no podía plasmarlas más que en sus notas confidenciales, puesto que Hitler mantenía su confianza en Rommel. En estas condiciones, y con la aprobación del mariscal von Brauchitsch, se conformó con enviar a África, en misión de información, al teniente-general Paulus, jefe de operaciones en su Estado Mayor.

Gracias a las viejas relaciones de amistad que le unía con Rommel, Paulus «tal vez fuera capaz de ejercer una cierta influencia sobre este soldado que se ha vuelto loco» (19).

El enviado especial de la O.K.H. cumplió satisfactoriamente la delicada misión que se le había encomendado. Además, unas semanas más tarde, el teatro de operaciones de África del Norte escapaba por completo a la autoridad de la O.K.H., para pasar a depender de las órdenes directas de la O.K.W. Este cambio de subordinación evitaba cualquier posible fricción entre el impulsivo Rommel y el metódico Halder. ¿Puede tacharse a este último de haberse comportado en aquella ocasión como un timorato, cuando los hechos no justificaron sus aprensiones? Casi cuarenta años después de los acontecimientos, podemos valorar los escasos efectivos de que disponía el cuartel general de El Cairo. Pero, en aquella época, el coronel-general Halder basaba sus decisiones en las apreciaciones de su sección de Información, y ésta atribuía al general Wavell 21 divisiones, 6 de ellas en combate o disponibles entre Tobruk, el este de Sollum y Marsa-Matruh.

La «Navy» ataca los transportes del Eje

Como ya se ha dicho, el paso de la 5.ª L.D. a través del canal de Sicilia se llevó a cabo con pérdidas insignificantes. No sucedió lo mismo con los con-

▽ Reconocimiento de un oasis por las tropas alemanas.



Paul Wolf und Tritschler



Bibliothèque Nationale-Signal

△ El apoyo de la «Luftwaffe» era indispensable para el avituallamiento del «Afrikakorps»: «Junkers 52» transportan carburante y equipo a una base aérea avanzada en el desierto.



Bibliothèque Nationale Signal

▷ Entre dos misiones, la tripulación de un «Bf 110» toma un breve descanso.



Bibliothèque Nationale-Signal

△ Lejos del frente, varios soldados del «Afrikakorps» visitan las ruinas romanas de Apolonia de Cirenaica.

voyes que condujeron a la 15.ª Pz.D. a África del Norte.

Desde su primer contacto con el comandante del 10.º *Fliegerkorps*, Rommel le había pedido que concentrara todos los esfuerzos de sus bombarderos en el puerto de Bengasi. Después, las escuadras del general Geissler habían apoyado con bastante eficacia el avance del *Afrikakorps* entre Adjedabia y Tobruk.

Como consecuencia, la presión ejercida sobre Malta por la aviación del Eje se aflojó considerablemente. Cunningham no tardó en aprovechar la calma momentánea, tan bien recibida como inesperada, que le procuraba Rommel. A comienzos de abril transportó de Alejandría a Malta una división de 4 destructores del tipo más moderno. Bajo el pabellón del capitán de navío Mack, esta pequeña formación se aseguró un primer éxito la noche del 14 al 15 de abril, al sorprender a unos 50 km de distancia de Sfax un convoy del Eje formado por 5 buques mercantes escoltados por 3 contratorpederos. El enemigo denunciaba sus siluetas a la luz de la luna llena, mientras Mack se mantenía en la oscuridad. De ahí la sorpresa. Los 5 buques mercantes quedaron destruidos en cuestión de minutos; con ellos desaparecieron 350 hombres, 300 vehículos y 3.500 tm de material destinado al *Afrikakorps*. El contratorpedero *Baleno* sucumbió de forma parecida; con una pierna arrancada por la primera salva británica, el capitán de fragata De Cristoforo, comandante del *Tarigo*, logró hundir el destructor *Mohawk* antes de perecer él mismo con su barco.

El *Lampo*, tercer contratorpedero de la escolta, totalmente desmantelado,



Imperial War Museum

△ División de cruceros de la flota británica del Mediterráneo.

zozobró sobre los bancos de Kerkennah, junto al mercante alemán *Arta.* Meses más tarde los italianos lograron recuperarlo. Pero, en el lapso de tiempo, un grupo de resistentes franceses de Túnez registraron de noche los restos del buque y se apoderaron de los documentos de a bordo, transmitiendo a Malta todo lo referente al orden de batalla del *Afrikakorps.*

La acción de esta modesta fuerza de superficie estuvo complementada por la de los submarinos con base en Malta y Alejandría. El 25 de enero, el *Upright* (teniente de navío, E.D. Norman) disparó sus torpedos sobre el crucero ligero *Armando Díaz,* reventando sus pañoles y hundiéndolo en cuatro minutos con las tres cuartas partes de su tripulación. En cuatro meses fueron aniquilados, entre Mesina y Trípoli, 12 mercantes, petroleros y transportes italianos y alemanes.

En esta lucha, de la que dependía la suerte de la campaña de África, se distinguió muy especialmente el submarino *Upholder,* a las órdenes del teniente de navío Malcolm David Wanklyn. Al anochecer del 25 de mayo, a pesar de la escolta de 4 destructores, logró hundir en aguas de Siracusa al gran paquebote italiano *Conte Rosso,* de 17.879 tm; sólo se salvaron 1.520 marinos y soldados de los 2.732 que el día anterior habían zarpado de Nápoles a bordo del buque. En reconocimiento de esta hazaña Wanklyn recibió la *Victoria Cross.*

Conflictos en el seno del mando británico

La primera ofensiva alemana en dirección a Egipto provocó, como consecuencia extrema, el enfrentamiento entre los lores del Almirantazgo y el comandante del *Mediterranean Squadron*.

El almirante Cunningham, a quien se instaba a bombardear las instalaciones portuarias de Trípoli, dudaba que los cañones de la flota pudieran obtener con ello resultados duraderos. Como respuesta insistía en el urgente traslado a Egipto de bombarderos de gran radio de acción que acabaran con las instalaciones desde el aire. Pero ninguna de estas formaciones estaba disponible inmediatamente, de modo que sir Dudley Pound, primer lord en el mar del Almirantazgo, en su búsqueda de una solución «drástica» al problema de Trípoli, llegó a la siguiente conclusión: la escuadra del Mediterráneo sacrificaría con este fin al acorazado *Barham* y a uno de sus cruceros antiaéreos, tripulados por dotaciones reducidas que los hundirían a la entrada del puerto, para obstruirlo.

El general Cunningham rechazó sin titubear la orden transmitida en este sentido el 15 de abril. No sólo se privaría a su escuadra de uno de sus tres buques de línea, sino que además habría que temer la posibilidad de que el *Barham* y su compañero fueran hundidos por el enemigo antes de alcanzar el paso que debían obstruir. Y, sobre todo, nadie podía garantizar que sus tripulaciones fueran recuperadas, por reducidas que fueran, lo que suponía la pérdida de un millar de oficiales, suboficiales y marineros perfectamente adiestrados. Cunningham, sin embargo, no podía oponer un rechazo absoluto a su superior jerárquico: reconsiderando sus primeras objeciones, se declaró dispuesto a llevar a cabo el ataque sobre Trípoli.

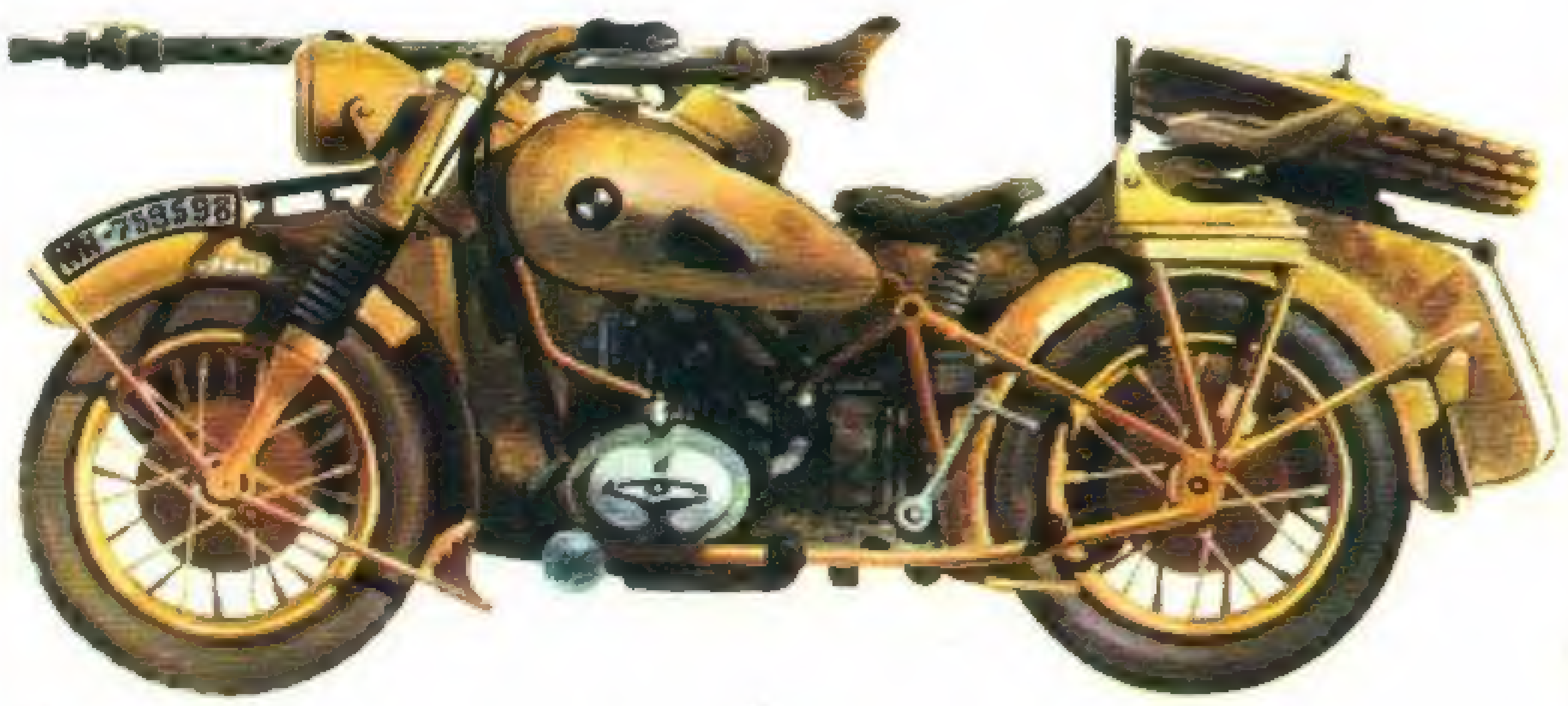
El Almirantazgo aceptó el compromiso propuesto, y al amanecer del 20 de abril los acorazados *Barham*, *Valiant* y *Warspite* y el crucero *Gloucester* cañonearon, durante tres cuartos de hora, el puerto de Trípoli. Los *Swordfish* del portaaviones *Formidable* y la aviación de Malta prestaron el apoyo de sus bombas. Como había previsto



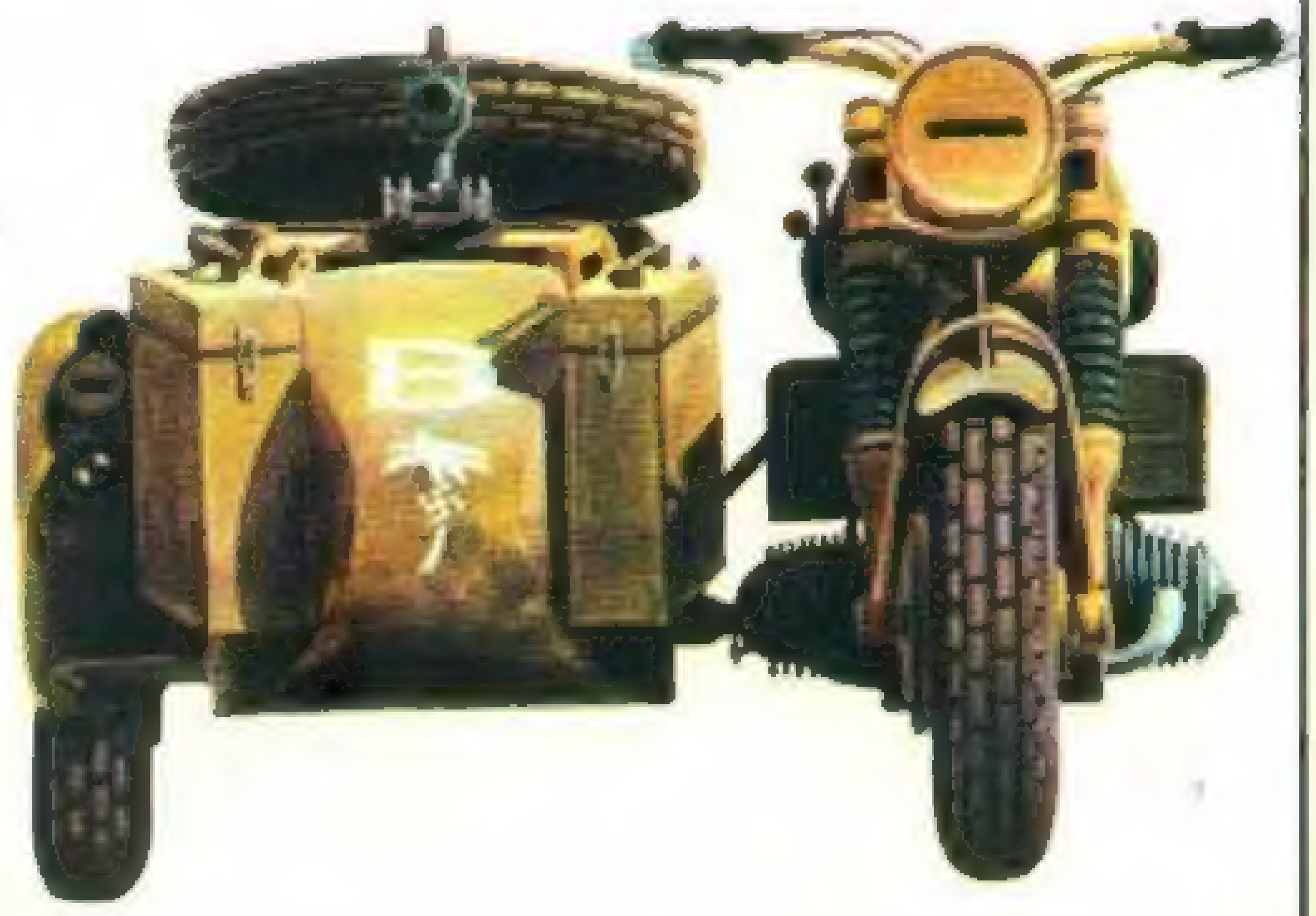
Imperial War Museum

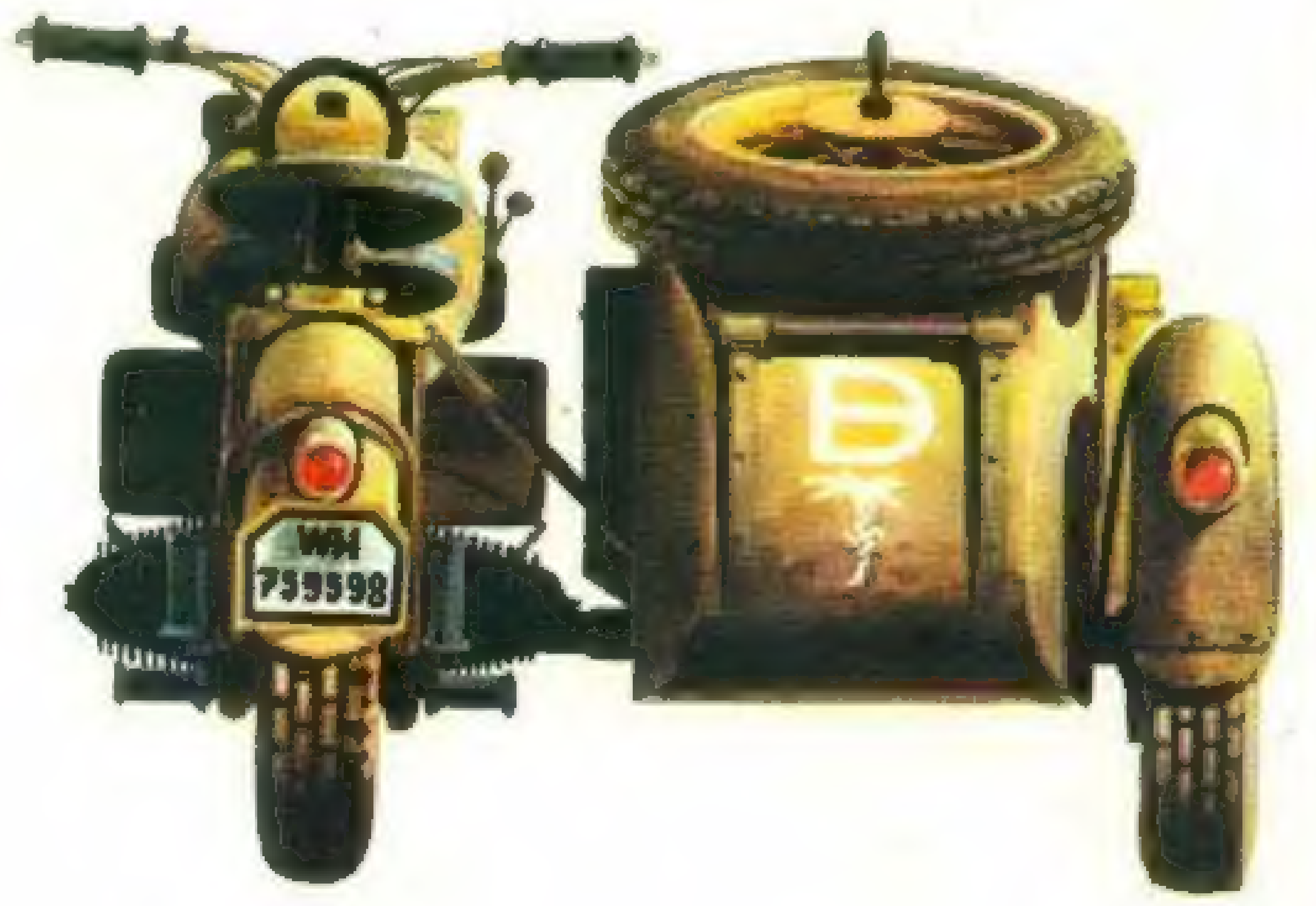
△ Junto a los acorazados «Barham», «Valiant» y «Warspite», el crucero «Gloucester» cañoneó durante tres cuartos de hora el puerto de Trípoli.

Sidecar alemán B.M.W. R. 750



Peso vacío/con carga: 370 kg/671 kg.
Tripulación: 2 hombres.
Armamento: una ametralladora MG 34 de 7,9 mm.
Motor: B.M.W. de 750 cm^3, y 26 CV.
Velocidad: 112 km/h.
Autonomía: 340 km por carretera; 270 km todo terreno.







Orbis

Cunningham, las pérdidas infligidas al enemigo fueron muy modestas y sin efectos duraderos. Pero los italianos reaccionaron tan lentamente que la escuadra británica salió indemne de empresa tan comprometida.

Notas bibliográficas

(1) Cunningham, Andrew: *A sailor's Odyssey*. Londres, Hutchinson, 1951, pág. 303.
(2) Bragadin, Marc'Antonio: *Che ha fatto la Marina*. Roma, Garzanti, 2.ª edición, 1950, pág. 121.
(3) Rommel, Erwin: *La Guerre sans haine*, notas presentadas por Liddell Hart, tomo I, *Les années de victoire*. París, Amiot-Dumont, 1952, pág. 147. *Memorias*. Ed. Caralt, Barcelona, 1954.
(4) *Ibid.*, pág. 150.
(5) Rommel, Erwin: *op. cit.*, tomo II, *Les années de défaite*. París, Amiot-Dumont, 1953, pág. 41.
(6) Rommel, Erwin: *op. cit.*, tomo I, página 148.
(7) Correlli, Barnet: *Les Généraux du Désert*. París. Le Livre contemporain, 1960, pág. 53.
(8) Correlli Barnet: *op. cit.*, págs. 53-54.
(9) Rommel, Erwin: *op. cit.*, tomo I, página 149.
(10) Churchill, Winston: *Mémoires sur la deuxième guerre mondiale. III La Grande Alliance. La Russie envahie, 1er. janvier - 22 juin 1941*. Ginebra, La Palatine, 1950, págs. 64-65. *Memorias. La segunda Guerra Mundial*. Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1965.
(11) Bryant, Arthur: *The Turn of the Tide 1939-1943, based on the War Diaries of Field Marshal Viscount Alanbrooke*. Londres, Collins, 1957, pág. 248, n.º 1. *La encrucijada del destino*. Ed. Grijalbo, México.
(12) Carell, Paul: *Afrikakorps*. París, Robert Laffont, 1960, pág. 20.
(13) Halder, Franz: *Kriegstagebuch*, Band II. *Von der geplanten Landung in England bis zum Beginn des Ostfeldzuges 1er. juillet 1940 - 21 juin 1941)*. Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1963, pág. 324.
(14) Maravigna, Pietro: *Come abbiamo perduto la guerra in Africa*. Roma, Tosi, 1949, págs. 234-235.
(15) Heckstall-Smith, Anthony: *Tobrouk*. París, Édition France-Empire, 1961, pág. 53.
(16) Heckstall-Smith, Anthony: *op. cit.*, página 58.
(17) Rommel, Erwin: *op. cit.*, tomo I, página 175.
(18) Halder, Franz: *op. cit.*, Band II, pág. 377.
(19) Halder, Franz: *ibid.*